

araucaria

de Chile



araucaria

de Chile

Nº 15 - 1981

Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de Redacción: Carlos ORELLANA

Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ, Osvaldo FERNANDEZ,
Luis Alberto MANSILLA, Alberto MARTINEZ y Julio MONCADA.

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada y contraportada reproducen fotografías de Jorge TRIVIÑO.

La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa de valores, dirigidos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de Correos número 5.056, Madrid-5, España.

NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido previamente solicitados.

Ediciones MICHAY. Carrera de San Francisco, 13. Of. 002. Tel. 265 98 80.
Apartado de Correos 5.056. Madrid-5. España.

I.S.B.N.: 84-85272-27-7

I.S.S.N.: 0210-4717

Depósito legal: M. 20.111-1978.

Graficinco, S. A.

Eduardo Torroja, 8
Fuenlabrada (Madrid)

SUMARIO

A los lectores.	5
De los lectores.	6

CARTAS DE CHILE

<i>De regreso</i> (Juana Concepción) / <i>Relegado en Freirina</i> (Jorge Soza Egaña) / <i>Tres días de la huelga del cobre.</i>	9
--	---

LA HISTORIA VIVIDA

<i>Chile 1981: sus anhelos y sus luchas</i> (Testimonios).	19
--	----

NUESTRO TIEMPO

Luis Maira: <i>América Latina en la hora de Reagan.</i>	33
---	----

EXAMENES

Juan Francisco Palomo: <i>La "normalización" fascista del sistema Educativo chileno.</i>	55
Orlando Millas: <i>El marxismo en Chile</i> (I).	69
Alvaro Alarcón: <i>Acerca de la participación en la empresa.</i>	87

TEMAS

Víctor Fariás: <i>La poesía de Ernesto Cardenal.</i>	101
Miguel Rojas Mix: <i>Centeotl y la modernidad de la Malinche.</i>	121

TEXTOS

Luis Bocaz: <i>Psitacismos.</i>	133
Polí Délano: <i>Siete puñales.</i>	139
Antonio Skarmeta: <i>La insurrección.</i>	145

HUMOR

Isabel Allende: <i>Los comunistas - "Cogito Ergo Sum".</i>	151
--	-----

TRIBUNA

Alberto Martínez: <i>De los "Servicios técnicos" de la dictadura o el caso de la cazuela de vaca.</i>	155
Ana Catalina Rodríguez: <i>El consumismo: una droga social del régimen fascista.</i>	161

LOS LIBROS

Juan Armando Epple: <i>Un sacrificio americano.</i>	167
Oswaldo Fernández: <i>Los desafíos del tiempo fecundo.</i>	172

CRONICA

<i>En Chile como en Chicago</i> (Gabriel García Márquez), p. 183 / <i>Otras voces, otros templos</i> (Virginia Vidal), p. 185 / <i>Notas de un diario del cono sur</i> (Alberto Míguez), p. 190 / <i>El Evangelio según "El Mercurio"</i> (Pedro de Santiago) / <i>Varia Intención</i> (La casa de las flores - Cincuenta años de la Sociedad de Escritores de Chile - Más sobre los tres años de la revista - "Los Cuatro" en París - Heil Merkur! - Las trampas del "Espasa" - "Espacio Latinoamericano" y plástica chilena en Francia - Breves), p. 199.	
---	--

NOTAS DE LECTURA

Crónica de una muerte anunciada / La luz entre las sombras / Assassination on Embassy Row / Canciones y juegos infantiles chilenos / Nicaragua en revolución: los poetas hablan / Cualquiera de nosotros / Breve historia de la literatura chilena / Escritos de Teoría / Metamorfosis.

209

Ilustraciones: Concepción Balmes (pintora), Néstor Salas (dibujante) y Jorge Triviño: (fotógrafo).

A LOS LECTORES

Tiene razón García Márquez cuando asimila Chile a Chicago a propósito de la increíble y triste historia del asesinato de los bancarios de Calama. El país está, en efecto, infectado de pandilleros; en él éstos se mueven como en la casa propia, cumplen la misión que les es específica (asesinar, robar, atormentar), se pelean entre sí cuando la disputa por el botín los lleva a ello. Pero la situación es, en verdad, peor que eso: *los gánsters gobiernan, hoy, Chile* (aunque algunos, con pudibundez no siempre justificada, se obstinan en hablar de "régimen autoritario").

Este hecho espeluznante muestra cómo el país vive en un estado de agresión perpetua. No es la ley del mercado la que impera en Chile, sino la ley de la selva.

En un boletín reciente de la Comisión de Derechos Humanos, se entrega, bajo el rubro "Represión en Chile-Marzo de 1981", un cuadro detallado de los hechos observados en el curso de ese *solo mes*: detenidos por el CNI (con allanamiento): 26 personas; detenidos sin cargo: 2; detenidos en actos públicos: 45; detenidos por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado: 4; procesados por infracción a la misma ley: 9; condenados por el mismo delito: 1; relegados y confinados: 8; asilados: 2; expulsados del país: 8; etc., etc.

No hay estadística sobre la tortura. Pero se sabe de seguro que ésta no ha cesado un solo instante de practicarse en todos estos años.

Y el crimen más reciente: el asesinato abominable del pintor Hugo Riveros.

¿Es necesario proseguir la enumeración para probar que el rasgo dominante de la vida chilena de hoy es el de la violencia? Creemos que no. Como no creemos tampoco necesario demostrar que no es el pueblo quien ha desencadenado la violencia, que no es el pueblo quien la provoca.

No la ha provocado ni la ha buscado. Lo que no quiere decir que no pueda recurrir a ella, llegado el caso. Lo dice el obrero de la construcción que nos habla en este número de los anhelos y las luchas en el Chile de 1981. *El fascismo —sostiene— ha cerrado todos los caminos; no hay otra salida para cambiar esta situación que rebelarse.* Y sentencia, a continuación, con esa sabiduría lapidaria que sólo se da cuando se trata de la verdadera "voz de Dios": *Rebelarse, ¿es legítimo o no hacerlo? Claro que es legítimo hacerlo.*

DE LOS LECTORES

Pienso que falta intención más prospectiva en *Araucaria*. Y esto debido quizá a las dificultades que se presentan por ir más allá del trauma del Once y de sus consecuencias. A ratos me da la impresión que una excesiva fijación en este sentido (un tanto inevitable, es cierto) produce un cierto bloqueo, que no siempre crea las mejores condiciones psicológicas e intelectuales para el desarrollo de una producción cultural con mayor perspectiva de futuro, capaz de realizar una labor profunda de revisión, renovación y proyección. Esto, por cierto, no menoscaba en nada lo mucho que *Araucaria* ha avanzado y significado en sus tres años de vida.

C.A.O. (Santiago, Chile)

Aunque sea con retraso, felicitaciones por haber publicado el relato de Claudio Giaconi; es un reingreso histórico en la literatura chilena, con un lenguaje moderno, jazzístico, envolvente, como si su autor no hubiera parado de escribir en todos estos veinticinco años. Hay Lafourcades que en ese período hicieron diez novelas, pero pesan menos que esas treinta páginas de Giaconi.

A.A. (Bremen, R.F.A.)

Acabo de leer en el último ejemplar de *Araucaria*, el nº 14 (¡hermosa *Araucaria*, que leo desde el momento en que la trae el correo!), el *Testimonio sobre la "Nueva Universidad"* de "Un Profesor". ¡Qué de recuerdos! Macul 774. Creo que es ese el número, aunque nunca lo supe bien. Sólo recuerdo el aroma, el color de sus flores desde que se entraba por Macul.

Recuerdo cuando iniciamos la campaña por el cambio de local, allá en el viejo edificio de Cumming. Alguien se quebró un pie, al romperse una vieja madera en un corredor. Era nuestro primer año de estudiantes. Yo era muy tímida entonces —venía de un liceo de provincias— y me fascinaban las conversaciones con las nuevas amistades que empezaban a enhebrarse. Un amigo me preguntó entre otras cosas la edad. Dieciocho, le contesté; y dijo: ¡Qué joven eres! y yo me reí para mis adentros, porque él dijo tener 19, ¡pero era tan serio! Después hablamos de nuestros ideales, de esperanzas, de luchas. Yo había leído algunas novelas de Tolstoy, de Dostoiewski, los poemas de Neruda, por supuesto. Él comenzó a prestarme libros de Nicomedes Guzmán, novelas clásicas de la revolución rusa, *Así se templó el acero*, *La Joven Guardia*, etc.

Y un día me invitó a participar en una reunión.

Cuando los recuerdo a todos: Fernando Ortiz, Otto, Carlos, Julia, Graciela, Marta, después vendría nuestro querido Yerko y un compañero que estudiaba psicología, su nombre se me olvida, él me enseñó a cantar "La Morena", en fin, tantos compañeros queridos ahora repartidos por el mundo o desaparecidos, algo ocurre en mi corazón.

Empezó nuestra campaña, huelga y desfiles en las calles pidiendo "edificio más decente". En una oportunidad en calle Morandé o Ahumada, un carabiniero golpeó a Otto, quien cayó al suelo y yo me enfrenté al paco. Fue mi primera rebeldía impulsiva frente a la autoridad policial... Vendrían muchas más.

Y así, pidiendo un lugar más digno, llegamos a Macul, que se llenó de risas, de libros, de juventud combativa en aquellos años también difíciles.

¿Cómo habrían reaccionado nuestros sabios maestros en un atropello

como el que ahora describe en *Araucaria* "un profesor"? ¿Claudio Rosales, el viejito lindo anticlerical? ¿Eugenio González, nuestro gran maestro? ¿El fino y culto César Bünster? ¿Y don Mariano Latorre, Munizaga, Irma Salas, Ricardo Latcham? Me gustaría saber qué piensa el Presidente de la Academia Chilena de la Lengua, doctor Rodolfo Oroz. O los recordados "novios católicos", B.R. y E.L., y todos los reaccionarios que tanto nos combatían entonces.

Sé que estas líneas son incongruentes, mal redactadas, desordenadas, pero a pesar de mis 50 años, de mis cuatro nietos, me nace la rebeldía de la impotencia, el deseo de estar allá otra vez defendiendo nuestra universidad, de gritar y pelear junto a aquellos jóvenes, que como "Una Alumna", da la hermosa lección de esperanza, de "no ser seres oscuros, apagados o tristes", "de tener alegría, capacidad de ser felices, y juntar las manos frente a la adversidad, y cantar en coro una canción". ¿Podrá ser "La Morena"? ¿"Los cuatro generales"? ¿"La joven guardia"? ¿"La cigarrera"? No importa que no sea hoy. ¿Quién dice que algún día no nos encontraremos todos allá, otra vez?

Alicia A. (Malmö, Suecia)

Primera respuesta a los lectores de Frankfurt del Meno

(Ver carta publicada en *Araucaria* n° 14)

Dos cosas parecen haber llamado especialmente la atención de los lectores de Frankfurt: la dificultad de ciertos artículos y la calidad de algunos dibujos. Los "monitos", como dicen algunos compañeros.

Es cierto que no hay una opinión pareja al respecto. Pensamos, por ejemplo, en las diferencias que se advierten entre el obrero que dice "creo que la revista está dedicada de modo especial a ciertos sectores, y de allí su forma y contenido...., pero entiendo perfectamente esa concepción de Araucaria", y el otro lector que opina que la revista "corre el riesgo de convertirse en una especie de Ateneo reservado solamente a los intelectuales".

Los niveles o las dificultades de lectura han sido una preocupación constante para la Redacción de nuestra revista. Tanto por lo que reclaman los lectores, como por las necesidades propias del debate cultural de este tiempo. Sin pretender excusar nada —porque la función esencial de la revista, su responsabilidad, consiste en intervenir al nivel más alto posible— hacemos notar que no hay número que no contenga trabajos accesibles a todos. Al lado de trabajos especializados, de "lectura difícil", Araucaria publica invariablemente entrevistas, crónicas, reportajes, testimonios, relatos, que reúnen —creemos— las condiciones múltiples de ser informativos, formativos y, por añadidura, accesibles y hasta amenos. Nuestro propósito ha sido lograr una fórmula, un equilibrio, que nos permita llegar a virtualmente todos los lectores potenciales de la emigración chilena antifascista, sin hacer concesiones al "facilismo", pero sin incurrir, tampoco, en el pecado de la pedantería o el elitismo.

La tarea no es fácil, pero tenemos conciencia de ambos aspectos: del objetivo mismo y de las dificultades para alcanzarlo. Y los cambios que a lo largo de sus tres años y medio de vida Araucaria ha ido introduciendo en sus páginas, procuran hacerla evolucionar de modo de acercarla cada vez más a su propósito original.

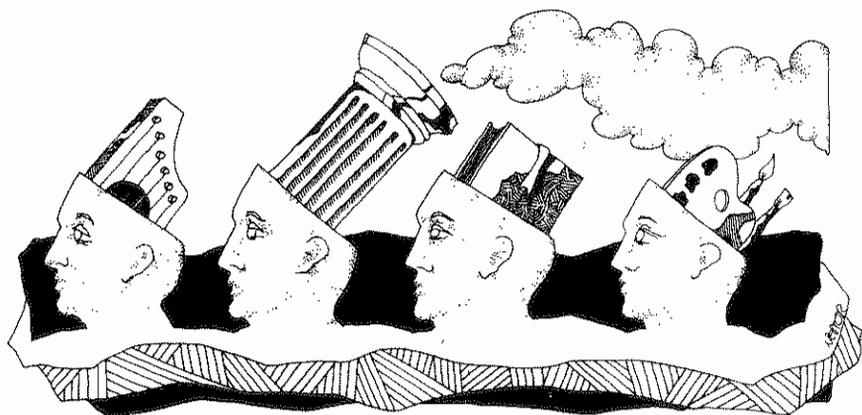
Una indicación práctica, además. No es fácil leer una revista de 224 páginas, desde la primera hasta la última página. Lectores avezados nos confiesan que ellos nunca han acometido una proeza igual en relación con ninguna revista. En ellas seleccionan siempre las tres o cuatro cosas que más les interesan, o que más hieren su sensibilidad, o que les resultan de comprensión menos penosa, y leen únicamente eso. Lo grave, nos decía alguien, es cuando "llega una publicación a mis manos y no encuentro nada, absolutamente nada que yo pueda leer". Pensamos que no es ese el caso. por fortuna, de la revista Araucaria.

¿Más preocupación por "las cosas inmediatas que están pasando en Chile"? Sí, es una idea que compartimos plenamente, y en este número creemos que

debe notarse el esfuerzo por abrir un espacio mayor a esa preocupación. No es fácil. La "vivencia del interior", para darse eficazmente, debe en general originarse en trabajos de la propia gente "del interior". Y tampoco eso es tarea fácil. La revista se conoce en Chile, circula poco allá, porque la dictadura ha hecho lo indecible para interceptarla, por impedir su llegada normal a nuestros corresponsales posibles. Y nosotros mismos —la Redacción exterior— no siempre tenemos acceso amplio y rápido a las publicaciones, diarios y revistas, que aparecen en Santiago. (Esto, entre paréntesis, está relacionado con el capítulo de los recursos materiales de Araucaria, cuestión que abordaremos en una respuesta posterior.)

Una revista, en suma, rigurosa y accesible, y atenta, además, al acontecer más inmediato de la vida política y cultural chilena. Es lo que nos sugieren y es también lo que nos proponemos.

(Continuará.)



De Regreso*

Estas líneas van a ser medio desordenadas y tampoco serán las primeras impresiones, porque ya han pasado varios meses desde mi retorno. Ya estamos casi a mediados de mayo, empezaron los fríos y las lluvias, y ustedes saben lo que me jode el frío siempre, pero en fin, vivo aquí y eso es tremendamente satisfactorio. Cuesta traducirlo en palabras y, además, hacer abstracción de la ausencia de los hijos, el nieto y los amigos queridos. Eso es lo más fregado, es tanto lo que quisiera compartir impresiones, emociones y, por qué no, recuerdos del tiempo pasado.

Aquí es mucho lo que esperan del que vuelve, y me pesa mucho no tener un mayor conocimiento político de mil cosas: claro que —dicen— siempre es valiosa cada experiencia personal vivida en condiciones que tratan de entender con tremendo cariño. Este es grande en gente que yo ya sabía que sería así, y felizmente no me equivoqué al pensar que sería invariable. Es grande también en conocidos —conocidas diré mejor— que algo han sabido de la vida de uno afuera. Es conmovedor cómo te acogen. Claro, excepcionalmente, también me ha pasado lo contrario; algunos pensaban, me pareció, que debería haber ido a marcar tarjeta desde el primer día, estar de guardia constantemente. Imposible explicar a cada uno los problemas propios que en este caso, por relaciones comunes, pensé que los sabrían y entenderían, como lo han hecho otras personas. Tienen por supuesto derecho a pensar mal y a desconfiar, así es este juego. Así, hay casos como el de un amigo de mi hija menor, que me miró poco menos que horrorizado y desa-

fiante también, cuando me vio en trajes inexplicables para él, es imposible para mí de explicarle, olvidé su apellido totalmente y ni modo de que alguien le cuente de mí. Así es la cosa.

La pregunta más común que me han hecho, dentro de lo general, es que cómo encuentro Santiago con tantas tiendas nuevas, fuentes por todos lados en el centro, calles peatonales, etc. Y es difícil de constatar, la pregunta es hecha por moros y cristianos. Claro, la visión que uno trae de grandes tiendas, elegancias de verdad, fuentes, etc., es bien diferente, y la óptica de enfoque otra. Además, uno llega con los ojos tan demasiado abiertos, idem., las orejas y el corazón para captar todo, todo, que es imposible dar una respuesta "bonita", y tú (yo) dices: "Claro, está lindo, cambiado, edificios nuevos, tiendas, pero cuéntenme, ¿por qué hay tanto vendedor ambulante?". Vendedores de todas edades, con un puesto más o menos o sin él, la mayor parte venden cinco toallas, un montoncito de piedra pómez, botincitos de guagua, tejidos, baratijas de Hong-Kong, Taiwán o China Popular. Por supuesto, lo que te responden varía de tono según con quien converses. Me han dicho, por ejemplo, que el problema no es que haya vendedores ambulantes, sino lo feo que se ve, que han tratado tanto de echarlos, pero ahí están firmes entre correteada y correteada. Y he tratado de que piensen —esto al nivel de moros— el por qué verdadero de este fenómeno: cesantía, hambre, inestabilidad, falta de jefe de hogar. O, en fin, a los más moros decirles: "mejor que trabajen en eso antes que estén robando". Porque es increíble el aumento de la delincuencia.

Hay un hecho que por estos días la prensa ha comentado. Es el asesinato de un niño, el llamado "caso Anfruns",

* El presente texto es el extracto de una carta que escribe a sus familiares una chilena que ha vuelto al país después de siete años de exilio.

un crimen que se cometió hace uno o dos años, no sé bien, y que yo creo que desde Europa en su oportunidad no lo entendimos bien. Es una historia sórdida, con los servicios de seguridad metidos hasta las masas. Parece que habría sido una vengariza o una manera de hacer callar a Contreras, no está muy claro. Este habría estado dispuesto a dar no sé qué antecedentes y datos conocidos por él, y el niño habría sido raptado, torturado y finalmente asesinado como un modo de presionarlo. Se ha tratado de reabrir el proceso y siempre hay algo que lo impide.

Hay algo que me ha hecho ver la extensión y profundidad del éxodo, una parte de los daños de este período: es el caminar cuadras y cuadras y no encontrar ni una cara conocida, amigos menos y tantos que teníamos. Otra cosa extraña, por lo menos para mí, es ir a misa. Una misa que no tiene nada que ver con las misas a las que yo fui alguna vez, con un nuevo ceremonial, o quizá con una falta de ceremonial. El sermón fue muy bueno y profundo. Después se leen los nombres de los fallecidos —son los muertos en el exilio—; esto lo hacen diversas personas y después cada uno agrega los que sepa y que no fueron nombrados. Hay otra parte en que el que quiere pide por diversas cosas: "Te ruego, Señor, por los asesinados y desaparecidos", o "te ruego, Señor, por los hijos que no conocen a sus padres", y así, por la paz, la comprensión, etc. Hubo dos misas, la primera se hizo medio clandestina, ya que el Cardenal no dio la autorización, contestó un poco vacilante, que no se prestaba al juego político, algo así. Se hizo con poquita gente. Yo llegué invitada con alguien de Pro-Retorno. La segunda se hizo por los exiliados, medio penca el cura, pura resignación y sabiduría de Dios. Había más gente y allí encontré a algunas amigas.

Como ven, mi relato va todo suelto, contado al lote.

Al visitar amigos, me ha tocado recorrer diferentes barrios periféricos: Renca, San Miguel, Maipú, La Florida, Puente Alto, Macul Alto, Conchalí, Quilicura. No les cuento nada nuevo si les hablo de las callampas, la miseria, la mugre, los niños a patita pelada, con hambre. Nunca dejaré de im-

presionarme esto. En verano puede parecer "pintoresco", ya que las plantitas no faltan, en ollas azules o en bacinicas colgando de donde se puede, pero ahora ya con las primeras lluvias se deshacen las fonolas, el barrial es el padre, es más difícil la comida, la ropa no es suficiente jamás, un panorama, en fin, bien conocido, repetido.

Lo que me ha llegado muy adentro son los rayados en las murallas. Como quisiera tener una máquina fotográfica y sacar algunas fotos, aunque es difícil ya que nunca sabes quién está al "luqui". Varían los rayados: el aniversario del PC, del PS, el Primero de Mayo, y los NO, sencillamente, o los "abajo Pinochet", "fuera el fascismo", y lo de "el asesino vuelve al lugar del crimen", que por lo largo debe haber requerido más tiempo y valentía. "No a las relegaciones", "a luchar", en fin, todas las gamas. Además, los volantes en el centro a la salida de los metros, en la esquina de Universidad, Ahumada, etc. ¡Y las ganas de recoger uno!, pero pensar en los mirones. La primera vez no me aguanté, lo moví con el pie, lo recogí, pero felizmente recapacité al segundo y lo tire al suelo con gesto de disgusto, de desagrado, digo felizmente, porque en la vereda del frente, San Diego esquina Aiameda, estaban los verdes al aguaito, debajo de un árbol. No pasó nada. En esto de los rayados hay gente nuestra que no sale de su barrio, que no conoce de Santiago otras calles que las suyas —no digo ya las poblaciones— y que dice, "puchas, no se ve nada, habría que tener un plumón y salir a rayar", y yo les digo, pero vayan a mirar, vayan a Nataniel, a Santa Rosa, a Vicuña Mackenna. Hay que conocer Santiago, o reconocerlo. Un día me tocó ir con una amiga por Vicuña Mackenna y fuimos hasta donde está la Correccional, la Cárcel de Mujeres, y se la mostré, y ella se enteraba por primera vez donde estaba y la veía entonces por primera vez y me decía: "Así que ésta es la Correccional, y pensar que me ha tocado atender a tantas mujeres que estuvieron aquí".

Estuve en un acto que hubo en un sindicato, era de recibimiento a un grupo de relegados y por los exiliados. Era cultural y había vino y empanadas, canto y guitarra y algo de ha-

blado. Chistes también. Aquí va uno: "Si usted anda choreado, pero bien choreado de la situación, bien con el pecho oprimido, ansioso de decir mil cosas imposibles, váyase a su casa, abra bien hasta atrás puertas y ventanas, asómese con medio cuerpo fuera y diga ¡muuuuuuuuuuhh...! Muja fuerte, ¿no ve que las vacas son legales?" Una compañera viejita recitó poemas propios, populares, simples, pero bien al fondo. Tiene una "Cueca del Chacal" bien fuerte y sangrienta. Aplausos. Lienzos por el retorno, por el Primero de Mayo. Nos fuimos los más viejos y quedaron los más jóvenes a bailar, un rato más, muy humano hacerlo, pero muestra de poco seso. A la salida detuvieron como a diez, entre ellos a algunos que venían llegando de la relegación. Una historia penca. A uno, ya habrán sabido por diarios y tíos, costó que lo entregaran. Bien molidos quedaron, los pobres.

Fui al Primero de Mayo.

O sea, no adentro de la iglesia de la Gratitude Nacional esquina Cumming, sino en el paseo de la Alameda. Ahí se me salía el corazón, por lo valiente y arriesgada que veía a la gente. Harta había. Era desde pasado República para abajo hasta el cerro Santa Lucía más o menos. No te voy a decir, multitud compacta, pero harta gente, eso sí. Señoras con sus guaguas, cabros chicos, cabras solas sentadas en un grifo tejiendo por horas, grupos que iban y venían. Una mirada, un guiño, o el saludo franco en otros (no a mí). Sólo a uno conocía, uno que cuando cabro chico, hace ya muchos años, decía (no lo acompaña la dicción) "los detetives", "el potadocumentos" y agregaba que era estudiante "en la facultad de Aritmética". Un guiño y amplia sonrisa, como que no se convencía. Y los gritos antiguos: "El pueblo unido..." y otros, nuevos (que se veían en lienzos, también): "Con la razón y la fuerza", y "¡pacos asesinos!", y las carreras y etc. Estaba lleno de "flics" y "dinos", descarados para actuar, hasta ostentosos, diría yo. Pasaban, ellos también se hacían señas, dos helicópteros sobrevolaban y les indicaban los movimientos de la gente. Así, al irse un grupo justo por Almirante Latorre, las micros de los verdes doblaron a cortarlos por Carrera, y los "dinos" se instalaron

frente a los Padres Franceses a atajar a los que se devolvían. Carreras y presos surtidos. Y la impotencia de estar viendo y no poder hacer nada. Con mi amiga nos dimos cuenta del movimiento envolvente, llegaba de autos con los "dinos", cómo se ponían de acuerdo y se metían en las mangas —no podíamos estar seguras qué cosas para no aparecer tan descaradas mirando— armas quizá, u otra cosa, enrollaban cables finos como de teléfonos. En fin, todo el preparativo. Y nosotros sin poder decir ni avisar a nadie; ¿a quién, sin estar seguras de no caer en uno de ellos?

Oficialmente, ese día detuvieron a 141 personas, más los que no se dijeron; y sabemos, además, que hubo redadas en las poblaciones, en las casas de mucha gente. Se de algunas pérdidas que pueden estimarse graves. Y un dato curioso, por decirlo así: en todo esto había un muchachito de catorce años denunciando y llevando a los "dinos" a las casas. Como puedes ver, la edad no cuenta para el soplonaje.

Desordenadamente les cuento otras tragedias, como muestra nomás. En el barrio hay varios hoteles de cita, lo que hace que los fines de semana sean movidos. Una noche un tipo llamaba a gritos a su mujer —no estaba borracho—, corría, chocaba con las puertas, los muros; en eso se oyó una voz de mujer: "aquí estoy, ridículo", tan despreciativa, tan fría. El le pedía que volviera a la casa, lloraba, decía que el niño estaba solito (el niño de los dos), que mejor ella trabajara en una máquina en la casa. Y ella, en el mismo tono: "Maricón, ándate a llorar a la casa con tu hijo, ¿creis que con la máquina vamos a comer?". Y quería pegarle al tipo; y él decía: "Pégame, escúpeme, pero vente, vente". Bien terrible. Al rato otra pareja, marido y mujer también, el mismo caso, ella 'patinaba' "para la casa", él, cesante, pidiéndole que regresara. Los dos estaban muy borrachos, ella sacó cuchillo y él trataba de sujetarla, "pégame con piedras —gritaba— no con cuchillo". Los de ella no eran gritos, eran rugidos de fiera...

Los diarios hablan mucho de la violencia, pero oír estas cosas es hartó diferente. Además, hay otras que no salen jamás. La otra noche se oía una

balacera hacia el sur de aquí, gritos de mujer, y el silencio de repente. Busqué el otro día en los diarios. Nada.

Hay tanto que contar. Hay tanto que hacer, tanto que ayudar. Gente joven que conocíamos, hoy ya sin dientes; los niños subalimentados, sus caritas como calaveras. Me da

terror la idea de que haya algo así como un acostumbramiento a todo esto... Allá en Europa se hablaba del "fascismo corriente", el fascismo de todos los días, al que muchos pueden acostumbrarse... ¡Que no pase lo mismo con el sufrimiento!

Juana CONCEPCION

Relegado en Freirina

El próximo 20 de mayo cumpla un año fuera de mi hogar. Los seis meses en la Penitenciaría de Santiago no los olvidaré jamás. Aquí, en este villorrio, llevo ya cinco meses. La posibilidad que me permuten la pena por extrañamiento es cada vez más remota y me he hecho la idea de vegetar aquí. Como dice el padre Enrique, el cura párroco, hay que tener paciencia, porque no hay plazo que no se cumpla. Como ves, una "novedosa" filosofía, a la cual me he adscrito con juvenil entusiasmo.

Hace más de un mes que no trabajo en literatura. Primero, por todo el lío de mi instalación en la "Cabaña de Condorito" (así llaman aquí a mi "dacha" los chistosos del pueblo, que es, como ya les había contado en una carta anterior, una "mediagua" de 2.70 por 3.60 metros, que yo mismo me construí en un solar de la parroquia); y segundo, porque todo este tiempo me he dedicado a escribir cartas hecho un putas, al decir de Pablo Picapiedras: recados para los amigos, comunicaciones sobre mis problemas previsionales; también algunas misivas pidiendo agüita, que he escrito con una mezcla de viril entereza, vergüenza y pena. Toda esta labor epistolar mendicante erosiona, hermanos, aunque uno sea mitad humo, mitad vino. O dicho de un modo vulgar: caga.

Pero está escrito que el hombre es un animal de costumbres y espero habituarme a vivir algunos años con

la mano estirada. La huelga de hambre de diez días que mantuvimos en la peni me enseñó, entre otras cosas, que no es necesario comer todos los días. Es un pensamiento reconfortante.

Optimismo, un poco de escepticismo, otro poco de filosofía barata, mucha literatura y algunos pencazos entre conversaciones sobre mineros, olivares y marinos, es una fórmula que me ayuda a vivir y a morir un poco en este pueblo.

Freirina está enclavado en el Norte Chico, en la zona de los valles transversales, según lo que estudiamos. Duerme entre Vallenar y el puerto de Huasco, a una hora del primero, a media del segundo. Al norte de La Serena y al sur de Copiapó. Es un mini valle situado en un plano inclinado que baja de sur a norte, atravesado por el río Huasco y rodeado de pequeñas colinas. En la rivera norte del río se levanta la metrópolis, al otro lado, en la rivera sur, se extienden los campos hasta las colinas. La calle principal, a la vez carretera de la región, corre de este a oeste, paralela al río. En la misma dirección, más al norte, se extiende otra calle más corta. Luego viene la línea del ferrocarril, en cuya estación hay un letrero con letras blancas donde se lee Freirina. Son los vestigios del viejo ferrocarril del norte. Por allí trafica aún el tren minero de Algarrobo (hierro). A veces paseo por allí y recuerdo las estaciones abandonadas del norte o el lejano oeste de las películas norteamericanas. Hacia el sur corren otro par de calles irregulares, una casi encarama-

El autor de esta carta —escritor, ex-periodista de "El Siglo"— está condenado a cuatro años de relegación en el pueblo de Freirina.

da en el cerro. Luego las casas invaden las colinas, que se encadenan en torno al pueblo. El Altiplano le llaman a las pequeñas poblaciones que se levantan en los cerros. Cortan estas callejuelas otras callejuelas, algunas de las cuales llegan hasta el Altiplano.

Mientras escribo, observo por la ventana de mi cabaña a un puñado de escolares que sube por la pequeña colina que tengo al frente. Acaban de salir de clases y sus figuras se recortan con nitidez en el cielo que limita la colina. No se alcanzan a ver las poblaciones, sólo el espacio azul. La gente baja y sube todo el día por los senderos que unen el Altiplano con el bajo. La presencia de los olivares se advierte por todas partes. Es el árbol símbolo del pueblo, a quien hoy se aferran en la dramática aventura de sobrevivir. Este año hay poca producción de aceitunas, cuya cosecha mantiene la vida del villorrio durante seis meses. Tenía esperanzas de trabajar en la cosecha o recogida de la aceituna, como le llaman, pero no fue posible. Pagan dos pesos cincuenta por kilo. ¡Es para enriquecerse, hermanos!

Más allá de las colinas, hacia el interior, están las minas. Aún hay algunas en actividad, pero la mayoría están cerradas. Pequeños mineros o pirqueros combaten el naufragio con gran esfuerzo. En el tiempo de la cosecha de la aceituna, se convierten en recolectores o vendedores del fruto. En esta época todo el pueblo vive en función de la aceituna.

Jinetes a caballo que cruzan la calle principal, arrieros con sus burros, leñeros, campesinos que laboran al otro lado del río, pescadores, cabreros que ofrecen su mercancía, cesantes, son los protagonistas (o agonistas) de este film que hoy estoy viendo. Agrega a estos personajes los oscuros funcionarios de los servicios públicos que aún no desmantelan a los trabajadores de la CAP que faenan en Huasco y que parecen de otro planeta cuando bajan o suben, con sus cascos de colores y sus gruesas botas, de los hermosos buses de la empresa ya casi totalmente privatizada. Los fines de semana, en verano, la calle principal se llena de vehículos que vienen de Vallenar, La Serena, Copiapó y otros lugares en busca de las playas de Huasco, que sólo conozco desde la ventanilla de un

bus. Como sabes, no puedo moverme del pueblo.

No hay cifras oficiales sobre la población de este pequeño pueblo que agoniza, pero se estima en unos cinco mil.

Por aquí cerca anduvieron Diego de Almagro, Pedro de Valdivia, los conquistadores incásicos. Un corsario holandés, Olivero Van Noort, invadió la villa y dejó constancia en sus memorias de los hermosos melones de la región. Paulino Callejas, el de las minas de oro, es una leyenda. Como lo es Capote Aurífero, el fabuloso mineral. Hoy el pueblo ha exportado cerca de medio centenar de jóvenes que tripulan los petroleros griegos. Un saldo trágico de algunos de ellos, muertos, han dejado las travesías por el Atlántico y el Golfo Pérsico.

Como ves, hay harto paño literario donde cortar; pero espero que no me acusen de literatoso. No es fácil manejar el género epistolar, considerando que, por razones obvias, hay una importante variable, como se dice ahora, que debe marginarse del género. Por eso, tal vez a veces parezco muy quejoso o lloroso, o lírico metafísico, o sentimentaloides, o simplemente huevón. No sé.

Ignoro qué pasó con *Araucaria* n° 12, donde me han contado que me publicaron algunos poemas. No la he recibido. Les voy a enviar mis cuentos y más poemas. Estoy sacando copia de todo, ahora que lo que me sobra es el tiempo. ¡Cuánto me gustaría poder publicar un libro! No sé por qué me he puesto a pensar de repente, es una idea loca, que a lo mejor pronto tenga que reunirme con nuestro hermano Yerko y no me gustaría enfrentarlo como un escritor inédito, permanentemente ausente. ¿Me estará rayando?

Espérenme en el "Chartier" el próximo lunes. Tengo algunas ideas en carpeta. Viajaré en espíritu y llegaré justo al primer botellón. Les contaré de mi "dacha", en la cual paso gran parte del día. De mis salidas al mediodía y a las veinte horas. De las tertulias donde el Negro, donde no falta el trago solidario y generoso que acepto sin titubeos. Gente buena, sencilla, hermanos, pero muy pobre.

Poco a poco me empapo de rostros, paisajes, leyendas de este pequeño pueblo donde penan las ánimas a los

acordes de la infaltable discoteca, que martillea los fines de semana la tranquilidad del villorrio.

En resumen: siento todo esto un poco como un film de ritmo retardado, felliniano, o medio bíblico, o simplemente un western en cámara lenta. Decididamente debo estar rayado.

Los abrazo muy fraternalmente. Al terminar esta carta, me dará el gusto de pegarme un pencezo por Arauca-

ria, por todos mis amigos que trabajan allí, Carlos, Lucho, Luis Alberto, Julio; por mis otros amigos de París, Pepe, Cabeza Blanca; y por los que están repartidos en tantos países: el Pingüinito, Franklin, el Gordo. Como dijo Kant: ¡Faltará para comer, pero para tomar, no! (*Metafísica de las Costumbres*, pág. 138).

Jorge SOZA EGAÑA

Tres Días de la Huelga del Cobre

Al margen de su desenlace preciso, el hecho principal es que la huelga de los trabajadores de El Teniente marca un salto cualitativo en el desarrollo de la lucha sindical en Chile en las difíciles condiciones del fascismo. Su desarrollo, las características con que se dio, deberán marcar profundamente todos los conflictos futuros, la vida sindical misma.

El texto que publicamos a continuación, extracto de las notas que día a día tomó uno de los integrantes del Comando de Huelga, muestra algunos de los diversos rasgos que caracterizaron el movimiento. Dos de ellos: la impotencia creciente de los dirigentes sindicales entregados a la Junta, para imponer sus falsas soluciones a la masa de trabajadores; y la ola solidaria nacional, y el papel fundamental que en ella jugó la juventud chilena.

Miércoles, 20 de mayo de 1981

Vuelvo de la panadería, donde nos dan todos los días 10 kilos de pan para los huelguistas, y me pongo a programar las actividades para el día siguiente.

21 de mayo, "día de Gloria de las fuerzas navales de Chile". Nosotros lo aprovechamos para hacer un segundo encuentro con los estudiantes universitarios de Santiago. No puedo olvidar todavía el primero. Los carabinieri estaban enterados, así que coparon el lugar del encuentro, tiraron bombas, dispararon al aire, y la cosa se armó porque el lugar estaba cerca de una población, de modo que los pobladores se integraron. Hubo heridos por ambas partes. Yo me fui al sindicato Sewell y Mina a ver qué pasaba y en el camino me encontré con

dos estudiantes que habían viajado por tren, ya que en Santiago los paccs se habían instalado en la salida de los buses, con gente del C.N.I. que cumple misión en el interior de la Universidad y no les vendían pasajes.

Esa tarde hicimos con los estudiantes una convivencia, cantamos, reímos, nos contaron cómo funciona el C.N.I. dentro de la Universidad, nos amanecimos. Los estudiantes de arte rayaron un mural en el lado norte del local sindical.

El programa del jueves era: 10 horas, llegada de los primeros cuatro estudiantes, con alimentos, para que ellos cocinaran en la olla común; 13 horas: llegada de los demás estudiantes y almuerzo conjunto con los trabajadores; 15 horas: partido de fútbol entre obreros y estudiantes; además, paralelamente, juegos infantiles, pin-

tura, canto, baile; 17 horas: acto artístico y foro; 20 horas: despedida de los estudiantes.

Termino la elaboración del programa y a las 18 horas participo en una reunión del Comando en el local del Sewell y Mina. Participan allí los comités de huelga de los ocho sindicatos y juntos acuerdan lo siguiente: todo volante será analizado por la totalidad de los integrantes del Comando; éste decidirá también y controlará todo lo relacionado con salidas a la calle, recolección de alimentos, asistencia a reuniones, foros charlas, etc.; hacer una misa de solidaridad con el Papa, por el atentado; repartir las ayudas económicas y alimenticias en forma equitativa entre los ocho sindicatos; crear ollas comunes en las poblaciones Marcos Chiapponi y Torre Ramón Freire; etc.

Terminada la reunión, nos enteramos por la radio del acuerdo de los dirigentes de la zona de llevar a votación secreta la última oferta de la empresa. Esta oferta ha sido rechazada ya dos veces en asamblea, por mayoría. Es clara la maniobra de los dirigentes amarillos, que saben que los trabajadores necesitan dinero para cumplir compromisos urgentes. Medina y sus secuaces quiere por todos los medios solucionar el conflicto; se acerca ya el viaje a Ginebra a la reunión de la O.I.T. y allí agarra como 5.000 dólares sólo en viáticos.

Casi de inmediato empiezan a llegar compañeros, pidiendo la presencia de los dirigentes, especialmente de Gálvez; al único que se encuentra es a Marambio y le lanzan a él toda su disconformidad. Poco falta para que le peguen. Luego llega López, otro dirigente, pero tampoco sus explicaciones convencen a nadie. Todos pensamos que estos dos dirigentes, que fueron elegidos en las últimas votaciones con las primeras mayorías, están dejándose llevar por Medina y Gálvez.

Jueves, 21

Esta mañana me levanté temprano y en la sala de baño me encontré con mi hermano, que había llegado temprano de Concepción; me contó que allá empezaban a desarrollarse algunas acciones de solidaridad con nues-

tra huelga, acciones de los trabajadores del carbón y del acero.

Teníamos programada una misa para orar por la salud del Papa y por la pronta solución del conflicto, y la idea era concurrir a ella en masa. Pero por la situación de la votación yo me fui inmediatamente al Sewell y Mina. Cuando llegué me encontré con la sorpresa de que, por orden de Gálvez, no dejaban entrar a nadie que no fuera socio del sindicato. La medida debe haber sido tomada porque Gálvez sabe que a sus reuniones va siempre gente de Caletones y terminamos arriba del escenario; tenía la experiencia de cuando le pedimos la renuncia a Medina. Bueno, a mí me dejaron entrar, porque soy miembro del Comando. Hablaba Gálvez y le llovían los garabatos de los asistentes. Los otros oradores lo llenaron de reproches, que por qué había aceptado llevar a votación la última oferta, y así muchas cosas más.

Al término de la Asamblea volví a mi sindicato, almorcé en la olla común y nos pusimos en seguida a trabajar de lleno en la preparación del programa que teníamos previsto con los estudiantes. Estaban los compañeros, Claudio, Lucho, Bárbara y otros. La mayoría, del Pedagógico de Chile. Son los más valientes. Yo lo comprobé en un acto en el campus Macul al que asistí. Vi cómo sufrían la represión en el interior de la Universidad, cómo los agentes de la C.N.I. no los dejaban ni sentarse en el pasto, ni hacer grupos de más de tres personas. Ese día entramos de a dos, estando dentro nos sentaban con un compañero, para hacer una pareja; nosotros éramos nueve, tres de cada sindicato. Un compadre se consiguió una guitarra y se puso a cantar, comenzamos a acercarnos de a poco al grupo, se juntaron unos ochenta estudiantes y nos pusimos todos a cantar; gritamos, también, consignas, estudiantiles y de los trabajadores; lanzamos panfletos y en un árbol colgamos un lenzo con la insignia de la CUT. Se acercaron los del C.N.I., conectaron las mangueras y lanzaron agua sobre el grupo. Nosotros nos pusimos a co-rear junto con los estudiantes: "¡No queremos capataces en la Universidad!". Una compañera gritó que habían tomado a un estudiante y corrieron a quitárselo a los agentes, eso fue

lo que más me impresionó, las mujeres peleando con los raptos mano a mano, y que hayan finalmente logrado arrebátarselo.

El programa de esta tarde consistió en un partido de fútbol entre estudiantes y trabajadores, hubo un concurso de pintura infantil con los hijos de los mineros; terminado esto, comenzamos un foro con participación de todas las agrupaciones, el tema del foro era explicarles a los presentes la realidad del conflicto. En el acto hablaron dirigentes sindicales, entre ellos el Benó y el "Huachipato", que venían llegando del Norte, a donde fueron a pedir solidaridad: hablaron también: pobladores, estudiantes, poetas.

La Agrupación de parientes de los Presos Políticos hizo entrega de un tallado en cuero con marco de colihues, con una leyenda para los trabajadores del cobre. La compañera Bárbara entregó un sobre con 5.200 pesos, a nombre de los estudiantes universitarios. Después supe que lo habían recolectado cantando en las micros, terminado el canto pedían la cooperación para los trabajadores del Teniente. Cerró el acto el Benó que contó que en el norte recogieron una ayuda de más de 2.300.000 pesos, y el acuerdo de que habrá un paro para cuando cumplamos sesenta días de huelga.

El Benó se fue después con el resto de los miembros del Comité de huelga a la nueva reunión de las de Sewell y Mina. Fue decisiva la participación de ellos allí, porque desmintieron al Marambio que quería convencer a los compadres que después de 32 días de huelga estábamos solos, que no teníamos apoyo de nadie y fue allí cuando el Benó se subió y les dijo que eran mentiras, que contábamos con el apoyo de los marítimos, de los trabajadores del carbón, de los mineros del norte, les nombró la ayuda que había llegado y les pidió a la asamblea que aceptaran la votación pero que marcaran en el voto que estaban por continuar la huelga.

Viernes, 22

Esta mañana me correspondió hacer, junto a José, el trabajo de conversar con los compañeros que tenían que vo-

tar la última oferta de la empresa. Fuimos al Sindicato Industrial Rancagua, ubicado en Astorga. Salimos de nuestra sede con Julia, Maggi y Delia; a ellas las dejamos en el Sewell y Mina y nosotros nos dirigimos al industrial.

El local estaba muy concurrido por trabajadores, pero había también periodistas. Y dirigentes; en la puerta estaba Medina, rodeado de todos los dirigentes más vendidos y títeres que él domina —Lucho Gracia, Barrera, Jorquera—, que me miraron, ya que me ubican.

Subí primero a pedir teléfono, porque me acordé que tenía que confirmar la llegada a Rancagua del grupo folklórico Pachamanka de Nuestro Canto. Hablé y después bajé a hacer mi trabajo, y al primero que le aclaré la película fue a mi tío, ya que éste pensaba votar aceptando la fórmula. Lo convencí y después él mismo me ayudó a convencer a otros. Había mucho desconcierto y confusión y hubo que explicar en detalle por qué había que rechazar la fórmula, las consecuencias, los despidos si se aprobaba, etc. Vi a compañeros de Sewell y Mina haciendo el mismo trabajo que nosotros y también vi a las mujeres; me dejaron admirado en la forma que ellas trabajaban, entregando el volante y diciendo: ¡Firme en la huelga, compañeros!

Pienso que el trabajo que se hizo fue provechoso, porque se notaba que al principio había preocupación. Muchos no sabían cómo votar, algunos incluso querían hacerlo aceptando la fórmula, que el día anterior Medina había hablado por cadena radial llamando a la gente a votar por la fórmula, sembrando el terror, que las consecuencias serían graves si no se aceptaba, que el movimiento se estaba politizando, y una pila de leseras más. Yo no quise escuchar a este desgraciado.

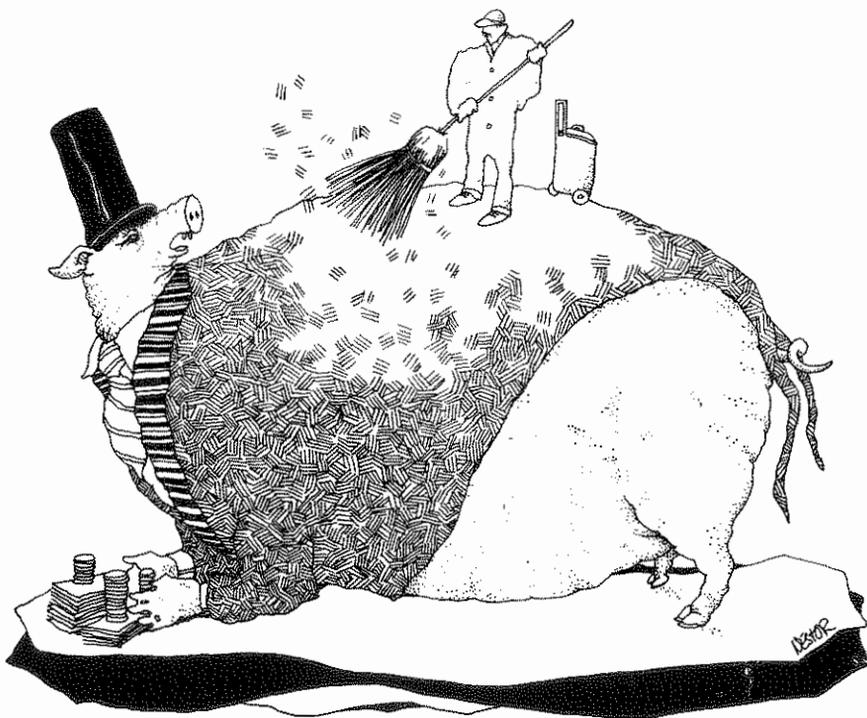
Ya en la calle supimos que los pacos habían detenido a dos compañeros del Sewell y Mina, por estar repartiendo panfletos. Estos decían: "Compañero, no vendas tu dignidad por 20 mil pesos", es decir, no decían nada contra el gobierno, ni contra el Plan Laboral. Después supimos por un compañero, que era Medina el que había mandado a llamar a la policía, para que tomaran detenidas "a unas

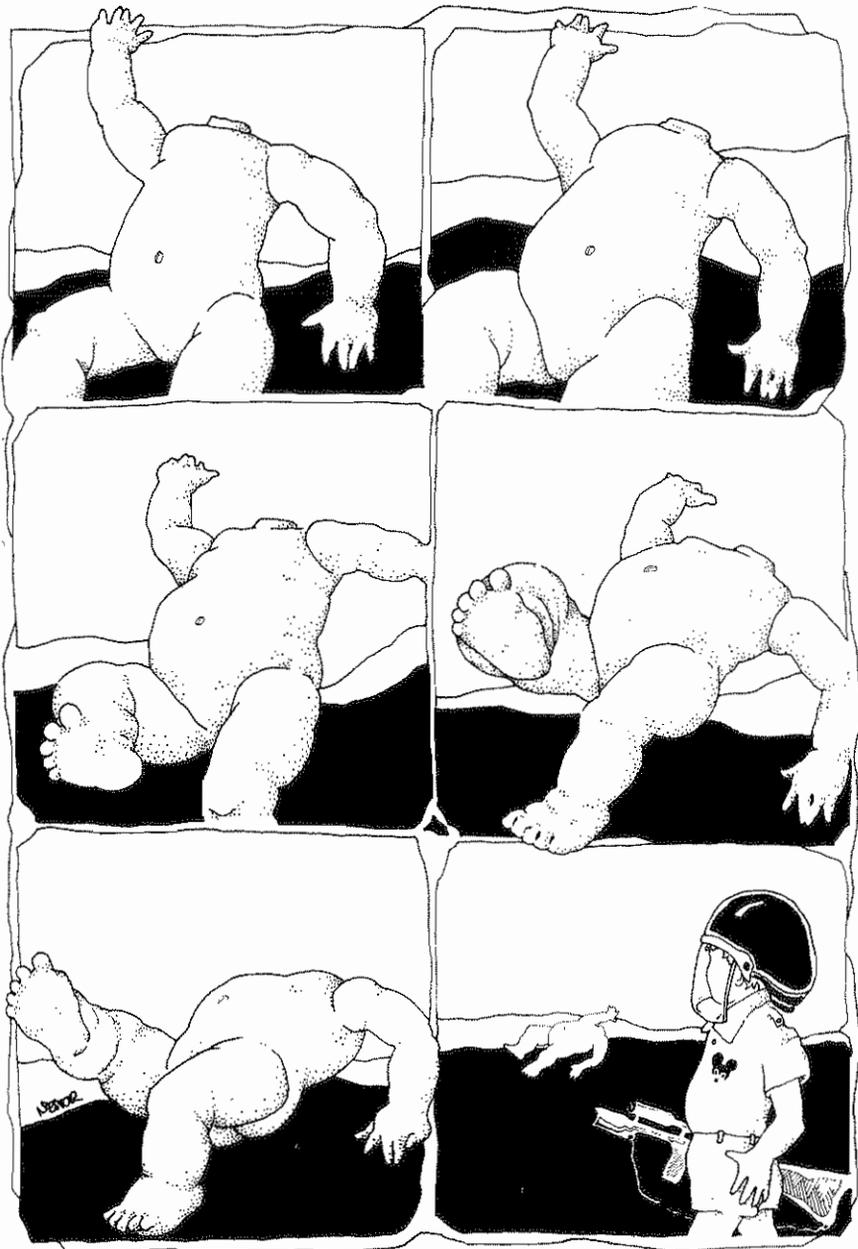
viejas culiadas comunistas —así mismo lo dijo— que estaban repartiendo panfletos en su sindicato".

En la tarde estuve tomando onces en la casa del Beno ubicada al sur de Rancagua, y luego volvimos al sindicato, donde debían actuar los Pachamanka. Estábamos conversando con ellos y con Aristóteles, un escritor socialista joven, de sólo 25 años, cuando en eso llega el León y dice: "¡Ganamos, sigue la huelga!" No

estés hueviando, le digo, y él dice, es cierto, vengo de la zonal; corremos entonces a la Cocina gritando "¡Ganamos!", y la señora Julia no lo podía creer y casi se pone a llorar. Cuando después se confirmó que era cierto, muchos compañeros se daban la mano y se abrazaban.

Estábamos celebrando, cuando vemos por la tele un flash, diciendo lo contrario, que el conflicto se había solucionado..





CHILE, 1981: SUS ANHELOS Y SUS LUCHAS

Testimonios

Cuando el testigo inserto en la capa popular más profunda —el obrero, el poblador, la mujer de éstos— habla de sus propios problemas y, a partir de ellos, de los problemas de su país, él mismo suele no darse cuenta que su testimonio (sus análisis, sus juicios) tiene el doble interés, poco común, de provenir de un testigo que es también, en esta historia, protagonista.

Algo así debe ocurrirles a la Presidenta de los Pensionados de Chile, antigua obrera textil, y a Ernesto, obrero de la construcción, entrevistados, una en Europa, donde viajó por razones médicas, invitada por organizaciones sindicales internacionales, y el otro en Santiago, donde reside. Ambos hablan por eso con mucha sencillez —aunque con la gracia y el gracejo propios de nuestro pueblo— de cuestiones sin embargo muy profundas. “Ponen el acento en la cosa elemental”, como lo dice Ernesto a propósito de la gente y de sus luchas. Nos cuentan cómo en Chile “pasan más cosas” de lo que mucha gente está decidida a creer, y anuncian, al hacer el balance de estos hechos de hoy, el itinerario verdadero e inevitable de nuestro futuro.

1

Teresa Carvajal, pensionada

Nos quitaron todo lo que teníamos

En el mes de octubre del 73 el local de la Asociación Nacional de Pensionados de Chile fue allanado en busca de armas. Naturalmente no encontraron nada, y no detuvieron a nadie, por esa vez.

Posteriormente, en agosto de 1975, llegaron los militares —Ferrocarileros de Puente Alto— y allanaron el local de nuevo, hasta que encontraron una tarjeta de Pinochet en que daba las gracias por el

regalo. Resulta que la otra Asociación, la “amarilla”, que existe desde los tiempos de Frei, le envió regalos, y éste le agradeció. Como nadie tenía local, más que nosotros, la carta llegó a nuestro poder. Los militares encontraron esta carta. Eso evitó que siguieran rompiendo cajones y descerrajando chapas. No les aclaramos que la carta no era para nosotros.

Vivía en el local en ese tiempo el compañero Presidente Alejandro Varela, un gran hombre. Le preguntaron su edad y cuando dijo que tenía 78 (no los tenía pero, en fin...) le dijeron que no lo llevaban porque no iba a aguantar “la plancha”. Con motivo del allanamiento, de los trajines, del tanto caminar por las federaciones amigas, en fin, el compañero Alejandro Varela murió, siete días después. Le dio un infarto en el mismo local y murió. Era el 13 de agosto.

Desde el 16 de agosto fui nombrada Presidenta provisoria hasta la siguiente reunión nacional, que se verificó en octubre, donde los compañeros me confirmaron en el puesto. Año por año en reuniones nacionales han seguido ratificándome en el cargo.

En 1976 fuimos llamados a la DINA uno por uno, por orden alfabético. A mí me interrogaron diez horas. Pretendían hacerme confesar la condición de militante revolucionaria. Finalmente nos dejaron en libertad. Hubo quejas de los elementos de la DINA porque nosotros teníamos un cuerpo de abogados afuera, en el momento que entramos a declarar. Yo le dije al individuo que me interrogaba que, siendo citados por ellos, era posible que fuéramos detenidos. Me dijo: “Los culpables son detenidos”. Entonces le dije yo: “Júreme que todos los detenidos políticos son culpables. Entonces le voy a creer”. Se rió y no insistió. Fue la Vicaría de la Solidaridad la que mandó un grupo de abogados a acompañarnos. No nos los dejaron entrar, pero allí estuvieron, de guardia.

El 12 de mayo de 1977, sin ningún aviso previo, sin ninguna notificación, apareció en el Diario Oficial el Decreto nº 436 que cancelaba la personería jurídica de la Asociación Nacional de Pensionados. Se nos consideraba un “peligro para la seguridad nacional”. Naturalmente la ley antes daba tres meses para apelar de sentencias de este tipo. Y nosotros pensamos de buena fe que nos iban a esperar tres meses.

Eso fue un día jueves. El lunes siguiente, 16 de mayo, llegaron ocho carabineros con dos oficiales y un funcionario del Ministerio de Tierras para proceder al inventario de los muebles de la casa. Inventariaron todo el día. Permanecimos allí todo el día nosotros. En la tarde, terminado ya el trabajo ese, nos expulsaron.

Nuestro local estaba en la calle Chiloé 1337, un sitio bastante central. Era una casa bien grande, antigua, que tenía una serie de dormitorios que ocupaban los compañeros pensionados que venían de provincias por motivos de salud o por trámites en el Seguro. La casa siempre tenía alojados. Teníamos máquinas de escribir, todos los muebles de oficina. Además un salón con 200 sillas, para reuniones. En fin, una casa comprada y amoblada por los pensionados de Chile.

Comprada a nombre de la Asociación. Todo lo que había allí pertenecía a los pensionados.

Es así como nos quitaron la casa, y los muebles. Todo lo que teníamos.

Descansando..., detenida

Hubo un período en que los pensionados estaban tan amedrentados que ni siquiera nos contestaban las cartas. Después de esa fecha comenzó a recuperarse la organización y en este momento es una de las más fuertes de Chile. Numéricamente y en calidad. Sus dirigentes están desde Arica a Puerto Natales. Tenemos asociaciones en todo Chile. Una vez al año nos reunimos con ellos para discutir los problemas de los pensionados y tomar acuerdos, cuál va a ser nuestra línea de conducta en el año siguiente.

En diciembre del 79 fui detenida con algunos dirigentes de las federaciones de trabajadores activos por "arrogarnos representatividad que no teníamos". Presentamos al Ministro Chaigneaux las pruebas de que yo era la Presidenta de los Pensionados. Las cartas de los pensionados, desde Arica a Puerto Natales me llamaban su Presidenta y eran ellos los que me habían designado.

Los días de detención no me pesaron. Percibí la solidaridad de..., bueno, supongo que serían personas detenidas por delitos, las que estaban allí, muchas mujeres. Pero tuvieron un afecto y un cariño por mi persona, que llegaba a conmoverme. Ellas no permitían que lavara una cuchara, que tomara algo para hacer. ¡No, no! Ni las gendarmes tampoco lo permitían. Estuve allí sentada, descansando, dormí mejor que nunca, tuve buen ánimo.

Pero mi resistencia se quebró el día que me ponían en libertad al ver a los compañeros Presidente de la Federación Minera y Presidente de la Federación Textil encadenados brazo con brazo. Además, a los compañeros los habían llevado de a pie desde la cárcel al tribunal, porque no quisieron pagar para ellos una movilización. Los llevaron de a pie por la calle. Me conmovió profundamente verlos porque yo los respeto por lo que han hecho por sus compañeros, por sus bases del país. Estuvo a punto de romperse mi calma, pero logré sobreponerme. Ese día salí en libertad.

"La voz del pensionado"

El señor Gastón Zúñiga, el año 76, nos autorizó para sacar de nuevo "La Voz del Pensionado", nuestro periódico, que estaba clausurado desde el 11 de septiembre. Nos apersonamos a un periodista, Guillermo Gálvez, para que nos diagramara el primer número y el segundo, porque había que llevar los dos primeros al Edificio Diego Portales. Allí quedó el material en manos de un coronel Merino, que nunca dio la autorización para sacar el periódico. Dijo que era "muy pesimista". Yo le contesté que no podría ser "optimista y chistoso cuando en las

casas de los pensionados, sus familiares se morían de hambre”. Además de eso, nos reclamó porque criticábamos el anteproyecto de reforma de la previsión que ya estaba circulando. Le dijimos que no podríamos apoyar un proyecto que no nos favorecía para nada. Entonces dijo que había un plazo de diez años, un período de transición. Yo le dije: “¿En ese período de transición, Ud. espera que todos nos muramos de hambre? Lo que es yo, *por joder*, voy a vivir 20 años más”. Se lo dije riendo y lo recibió riéndose también. Además le hice notar la situación de las viudas. “En la India —le dije— en el siglo pasado a la viuda la quemaban en la pira junto con el cadáver del marido. En Chile son más sádicos: la condenan a morir lentamente de hambre”. Se lo decía souriendo y él también sonreía. Pero unca permitió que el periódico saliera. Decía: “Vuelva en una semana, vuelva en 15 días”, pero no nos permitieron nunca. Así que no tenemos periódico.

El periodista que diagramó el primer número del diario, Guillermo Gálvez, fue detenido a un mes aproximadamente de presentado el material al Diego Portales y desapareció. Hasta hoy. Lo mismo el compañero Nicolás López, dirigente de la CUT que estaba buscando un financiamiento para el periódico. Los dos desaparecidos. Así que nos quedamos indefensos en ese sentido: sin periódico, sin periodista y sin financiamiento.

El viejo se llama HOY

Hablando de la situación actual hay que decir que la pensión mínima, que recibe el 95 por ciento de los pensionados, son 3 mil pesos, suma aumentada a los mayores de 70 años..., ¡en 200 pesos! Son 3.200. En las condiciones económicas de Chile con el alza constante del alza de la vida, esto alcanza tal vez para pagar la luz, el agua, comprar un balón de gas para el mes y para comer ocho o diez días, no alcanza para más.

El alimento básico de los pensionados era el tecito. Pero el alza del azúcar a un precio prohibitivo —subió cerca de 500 por ciento— lo impide. No se puede consumir. Y esas eran las calorías que los compañeros necesitaban para subsistir.

Hay casos verdaderamente dramáticos. Hablábamos con una mujer, una viuda. Ella recibe el 50 por ciento de la pensión. En invierno se queda en cama meses enteros. En un pequeño anafe eléctrico calienta agua para el té. El pan lo compra para varios días, para no salir. Porque no tiene abrigo ni calefacción en la casa. Entonces, para abrigarse, vive en cama.

Se publicó en Chile el caso de una señora que permanecía días enteros sentada en la Plaza de Armas. La interrogaron y explicó que pagaba más de dos mil pesos de arriendo por la pieza en que vivía. Era pensionada. Por lo tanto, con el saldo le alcanzaba justo para tomar en la mañana una taza de té con un pan. Después se iba a sentar a la Plaza porque no le permitían, en la casa donde vivía, permanecer en su pieza. Tenía que ser para dormir nomás.

Cuando se anunció la reforma de la previsión, se reunieron firmas para derogar uno de sus artículos, el 3444, que congela todas las pensiones actuales. Y al respecto, la Ministra de Justicia manifestó que el pensionado era dueño del monto de dinero que se le daba en el momento de la jubilación. Nada más. Y que los aumentos que se habían venido dando conforme al alza del costo de la vida eran nada más que “la buena voluntad del legislador”. No un derecho.

Por la derogación de ese artículo, en una campaña de tres días que tuvo el apoyo de *Las Ultimas Noticias*, se juntaron 41 mil firmas de pensionados. Unas 40 mil de nuestros viejos. Los otros eran empleados. Con esas firmas fue un grupo de dirigentes a entregarlas al Diego Portales. Hubo conmoción al principio, dijeron que esta cuestión se va a solucionar, que el Presidente la tomó en sus manos, etc. Después el interés disminuyó. Al final manifestaron que no se derogaba el artículo.

Entonces hemos iniciado una nueva campaña por un millón de firmas de protesta. Porque ese artículo 3444 nos condena a una vida aún peor que la de ahora. Así está la cosa.

Nuestro objetivo es conseguir una pensión mínima de 7 mil pesos. Pensamos que con eso no basta para vivir satisfactoriamente. ¡No basta para vivir! Pero al menos serviría para no morir de hambre, que es la realidad actual de los pensionados.

Pedimos también que se nos prefiera un poco en la atención de salud, porque “el viejo se llama HOY”, como lo dije públicamente en Chile por radio. El viejo no puede esperar tres meses si está enfermo. Muere antes. Entonces, al anciano se le debe atender en el momento preciso en que lo necesita.

2

Ernesto, obrero de la construcción

“¡Cómprate un auto, Perico!”

En el Chile de hoy hay una serie de características que producen de verdad indignación en la gente. Por ejemplo, la desigualdad, la polarización de la extrema riqueza y la extrema pobreza.

Por ejemplo, también, lo que se habla mucho: la onda del consumismo. Tú ves en las calles del centro, en la Alameda, en Ahumada, por todos lados, un comercio abarrotado, vitrinas donde hay la mayor cantidad de artículos de todo tipo, suntuarios, tremendos equipos electrónicos, televisión a colores, las cosas más extrañas de todos los países. Esto produce una frustración grande porque realmente es bonito tener un aparato de esos, ¿no? Entonces te dices: cómo tenerlo, cómo comprarlo. Hay alguna que les falta conciencia,

hacen locuras. Yo conozco el caso de un viejo que jubiló, sacó como veinticinco mil pesos, y toda la familia vuelta loca, se embarcó en una televisión a colores, que le han cobrado como dos o tres veces su valor, y tiene para pagar como dos o tres años más. Liquidó todo su desahucio.

Ahora, qué pasa, la desesperación de alguna gente, profesionales, capas medias, hay gente que debe desde el calcetín que lleva puesto hasta lo de más arriba. Entonces, lo que saca a fin de mes, se va produciendo una angustia, la familia no vive tranquila por eso.

Y se da el caso, también, por decirte, las contradicciones: una botella de whisky es más barata que un tarro de leche Nido.

El consumismo es un fenómeno muy estimulado por la Junta. Se ven en todas partes. En El Salvador, por ejemplo, donde los uineros ganan, producto de sus luchas, de 25 mil para arriba, más o menos. Allí, entonces, primero llegó una compañía japonesa a ofrecer autos: quince mil de pie y el resto en letras. ¿Había posibilidades de hacerlo? Había posibilidades. Pero después vino otra firma japonesa ofreciendo autos sin pie, imagínate. Qué pasa, entonces: una cantidad respetable está metido en esto.

Y en las capas más pobres. Por ejemplo, a las pensionadas les pasan cosas, sin problemas, a pesar de que su sueldo es miserable. Por ejemplo, "La Casa del Pie Chiquitito", le vende cualquier cosa con ciento cincuenta pesos de pie. Sí, así se llama, "La Casa del Pie Chiquitito", propaganda en todas partes, en los buses, por ejemplo, por todos lados la historia del pie chiquitito. Ahora por trescientos pesos de pie te están dando una televisión, una cocina a gas, una estufa a parafina, una radio. Bueno, entonces, una viejita pensionada (pensión de tres mil pesos) se metió. Le dijeron: no se preocupe, nosotros nos adaptamos a su presupuesto, no importa que se demore un año o dos. Entonces ella juntó el pie y lo fue al dejar: en ese tiempo eran ciento cincuenta, ahora son trescientos; lo fue a dejar y volvió con una televisión. Pero eso no es todo. A los dos meses le llega una carta de la firma, donde la saludan como cliente y le dicen, aquí tiene un cheque por ciento cincuenta pesos, para que se lo entregue a una amiga, es una atención de la Casa, la Casa le da el pie. Entonces se lo entregó a otra viejita y ésta fue y se trajo otro televisor, sin dar el pie...

Las viejitas jubiladas siguen pagando, y qué pasa, se les desajustó el presupuesto, y ahora las familias tienen que ayudarlas.

Yo les diría lo siguiente: si en los albores del movimiento obrero Recabarren dio una pelea muy grande contra el alcoholismo, porque embrutece, hoy día muchos han concluido que tenemos que dar la pelea contra el ver televisión. Porque es una herramienta ideológica del fascismo.

Televisores no sé cuántos hay en Chile. Conozco miles de casas que no tienen, pero que aspiran a tenerlo. Me acuerdo de unos viejitos sin pega que primitivamente tenían un televisor y armaban entonces un galponcito, cobraban la entrada y la gente iba a ver. Y conozco a un amigo, un profesional, que tiene una empleada, una empleada doméstica quiero decir, una viejita de población, que gana lo que

gana una empleada, pero ha obligado al amigo a que le descuente quinientos pesos todos los meses, de su sueldo, porque eso lo tiene para invertirlo en un televisor. ¿Ven ustedes?

El televisor desde el punto de vista de la entretención loca, que te clava allí. Hay gente que se embrutece, los niños chicos. La violencia. La exaltación de tantas cosas. La publicidad, hay gente que agarra papa. canta la propaganda de las casas comerciales, porque la machacan, te encuentras con ella a cada rato...

Yo no creo que la gente tenga ansiedad de hacer. Es exhortada.

Por otra parte, nuestro pueblo tiene mucha chispa, se defiende con la chispa. Hay un dicho que ellos han metido por la radio y la televisión que dice: "¡Cómprate un auto, Perico!". Porque hay autos, hay tantos que la rebelión de la gente les pone miguelitos, los corta, les hace atochamientos, ¡se arman unas tremendas! Pero esa es otra historia. Entonces: "¡Cámprate un auto, Perico!". Yo fui testigo de lo siguiente: pasamos en una micro y al lado iba un viejo con un carretón de mano todo urgido para la feria, entonces la gente le grita desde arriba: "¡Cómprate un auto, Perico!"; él mira y dice, rápido: "¡Cuando me meta a paco o milico!". Y la gente de la micro solidarizó, algunos hasta aplaudieron.

Cacerolas de izquierda

¿La vida dura? Donde se expresa todo este drama es en las poblaciones. En la población José María Caro, una población gigante, tiene doscientos veinte mil habitantes, o sea, tiene más gente que Antofagasta, más casi que cualquiera ciudad grande de provincias, por decirte algo. Allí está el proletariado, la gente, los jóvenes, y qué pasa, en primer lugar, yo le voy a contar algo, les voy a contar alto que parece sacado de una novela. A la una y media de la tarde, cualquiera que pase puede ver gente que está conversando fuera, en todas las casas. ¿Por qué? Jóvenes, hombres, a veces hay siete, ocho personas. ¿Cuál es la razón?: están esperando que almuercen los que están adentro, terminan, salen y entonces entran ellos. Porque hay un hacinamiento espantoso en las casitas esas. Se les casan los hijos, se les casa la hija, y bueno, llega con el marido a la casa. Y hay casos en que se ha casado la hija de la hija y también llega, viven amontonados, la promiscuidad es increíble.

En la tarde, si ustedes pasan por allí, ven a los jóvenes cesantes, conversando, matando el tiempo, tratando de hacer algo. Si es en las ferias libres, allí están los cesantes, vendiendo peinetas, cualquier cosita para subsistir: hay aglomeraciones increíbles. Y hay tres o cuatro ferias grandes en esa población. Y están también las viejitas que van a cachurcar, a pedir hojas de lechuga para hacer comida, pedir restos de cosas, sobras. Es terrible. Y la delincuencia, que opera allí también: y los bares...

Es un cuadro de todas las poblaciones: la cesantía, el hambre, el desaliento. Pero también las reivindicaciones, las luchas...

Las luchas. Yo quería contarles muchas cosas. Por ejemplo, sobre

la toma de terrenos. Yo les diría que una toma de terrenos en las condiciones del fascismo es cosa seria; la gente tiene que tener un alto grado de rebeldía y decisión para ir con sus hijos y su familia a la toma. Ha habido varias tomas, es una lucha dramática por la vivienda, una lucha rodeada de la solidaridad. No hay otro camino, y yo estoy seguro que tomas van a seguir habiendo. Porque el gobierno dice que está resolviendo el problema de la vivienda, pero del plan de ahorros, nada, del sistema de subsidios, nada; el pueblo no tiene cómo ahorrar, no puede pagar los subsidios.

Pese a que las tomas no han obtenido un éxito directo, la gente no se desalienta. Porque a la larga tendrán que resolverles el problema. La solidaridad es cada día mayor, eso se está despertando, hay síntomas de que se va generalizando. La iglesia, los estudiantes, los desfiles de fonolitas para ir a entregárselos a los pobladores sin casa, así como en los buenos viejos tiempos.

Y las organizaciones de masa se van entonando. Las juntas de vecinos, por ejemplo. Primero hubo que discutir mucho, porque al principio habían puesto a milicos a gobernarlas, a carabineros jubilados; y en los centros de madres, a mujeres de militares o de vecinos "distinguidos". Y qué pasaba: ellas decían, yo no voy al centro de madres porque están "las milicas", y los otros, mientras haya un milico en la junta de vecinos, no cuentan conmigo. Se creó una situación muy seria, pero ésto poco a poco ha ido cambiando. Porque en este momento los centros de madres son democráticos, tanto que llegan a ser como puntos de encuentro de la gente que está contra la dictadura. Y son muy activos: se preocupan de lo que pasa en la junta de vecinos, pelean por la vivienda, inscriben a los cesantes de la población, urgen el organismo escolar para exigir más leche, más útiles en las escuelas. Hay centros de madres poderosos, se han dado batallas allí, han conseguido, por ejemplo, tener elecciones democráticas; son pequeñas cosas, pero que van demostrando la vuelta, los cambios. Están también las protestas de las dueñas de casa contra las alzas; y yo diría que ellas ya han aprendido a identificar: antes le echaban la culpa al bolichero (¿te acuerdas durante el gobierno popular? había miles de negocios chicos, ahora desaparecieron todos hasta quedar sólo el negocio grande, el supermercado), ahora no, ya no se culpa al comerciante, se culpa al régimen, directamente. En las poblaciones, las dueñas de casa van a la feria y llevan dos bolzoncitos, uno para traer las cosas, y el otro para protestar; ellas mismas lo rayan, le ponen: ¡Abajo las alzas!, o: ¡Hasta cuándo nos matan de hambre!, y lo dejan colgado en un árbol. O sea, que se va desarrollando la política de que cada persona haga algo. Como los cacerolazos de protesta que se escuchan en las poblaciones. Hay cacerolazos en La Granja, en Pudahuel, en Quinta Normal, en La Pincoya, en la población Chacabuco, en La Palmilla, en Lo Hermida, en algunas poblaciones de Valparaíso. En Rancagua también, durante la huelga de los mineros del Teniente. Hasta los cabros chicos salen a la calle con las cacerolas. Yo no voy a decir que en todas las poblaciones esté pasando lo mismo, pero todo está en desarrollo.

La rebeldía de la juventud

El fascismo ha centrado su lucha en estos años para ganarse a la juventud. Ellos piensan que pueden conseguirlo, pero no se la han ganado. A través de la televisión tratan de meterle varias ideas: la vida fácil, la vida elegante, la cosa de las modas, por ejemplo, en el caso de las muchachas; para los hombres, el ejecutivo joven es la máxima expresión de la sabiduría, el hombre de las finanzas. El individualismo más atroz, cada uno para su santo, cada uno mata su toro, qué me importa a mí que el vecino esté pasando hambre, si yo no. Tratan de meterle todo. Estoy hablando de la juventud en general, no de la juventud organizada. Le meten también el fútbol, han hecho esfuerzos muy grandes para canalizar a través del fútbol a la mayor parte de la juventud. El Pinocho se hizo socio del Colo Colo y así lo muestran en la televisión. No creo que logren influir mucho en la gente, son medidas demagógicas y se nota. Pero ellos quieren que el joven tenga las patas para chutear y la cabeza sólo para cabecear. Eso es lo que quisieran, esa es la idea de ellos.

Pero no se ganan a la juventud estudiantil. Ese es un capítulo especial que ustedes conocen bien. Sus luchas son cada día mayores, hay más valentía, más decisión. Yo sólo quiero contarles que la protesta empieza a ser tan generalizada, que hasta los cabros chicos, en las escuelas, se rebelan a su manera. Con la insistencia de los milicos de hacer cantar todo el tiempo la Canción Nacional, lo único que han conseguido es aburrir a la gente, y que la canción pague el pato. Los cabros se ríen con eso de los "valientes soldados", le inventan estrofas y en una parte cantan: "Puro vino tomaba mi abuelo, y mi abuela tomaba también". Es su modo de protestar, todos los miran, creen que están cantando y la gozan.

Con la música también quieren hacer su trabajo. Por eso que se preocupan tanto del Festival de Viña. El Festival pasa a ser un acto oficial de la Junta, se meten todos los medios de comunicación a su servicio, se gastan sumas siderales en traer artistas internacionales (que a veces no los conocen ni los perros en su país). Es una faramalla tremenda. Y los personajes del régimen se presentan allí, el Pinocho, Jaime Guzmán.

Pero este año Pinochet no fue, y por algunas razones. Ustedes deben saber que la gente manifestó allí de una u otra manera su protesta. No contra los artistas ni contra la gente que trabaja, que se gana la vida allí, sino contra el régimen y lo que él representa. Hubo apagones, tiraron miguelitos en varias calles de Viña, se fue creando todo un clima. Pusieron también algunas bombas, en verdad creo que no las pusieron, pero lo anunciaron, y los dos hoteles donde tenían a los artistas, los dos grandes hoteles de Viña, fueron desalojados con gran aparato, trataron de que no se notara, pero las aglomeraciones de gente, ¡qué pasa!

Además, miles de volantes, miles de volantes en Valparaíso y Viña, rayados murales mirando hacia las playas, donde está la gente. Manifestaciones en las propias galerías del festival, en las puertas de

entrada revisaban todo, hasta las carteras de las mujeres. Se creó un clima de tensión.

Todo esto se lo adjudicó un comando que se llama Manuel Rodríguez. Envió un comunicado explicando los objetivos de todas sus acciones a los medios de comunicación de masas, diarios, radios, pero, claro, nadie dijo nada. El comando mandó incluso una canción, la Marcha del Comando Manuel Rodríguez. Hoy esa canción es grito y plata.

Volviendo a la juventud. Habría mucho que hablar de eso, pero es materia de otro testimonio. La juventud tiene una rebeldía extraordinaria. Fabulosa.

Calcetines de Hong-Kong y pescadas de Taiwán

Una aclaración: cuando dije por allí que hay una gran cantidad de autos, no se crea que es porque hay más bienestar. Está la cosa del crédito, que deforma todo, pero está también la historia de que, cuando empezó lo que ellos llaman “racionalización de la administración pública”, o sea, echar a la calle a miles y miles de empleados públicos, planteó esa famosa cosa del “nuevo empresario”, el “pequeño empresario”. Entre paréntesis, esta historia del pequeño empresario se fue al hoyo, porque el que compró un telar, por ejemplo, qué industria puede desarrollar si hasta los calcetines vienen hoy de Hong-Kong. Todo es importado. Venden llaveros a diez pesos, miles y miles, que ninguna industria chilena podría hacer. Paraguas automáticos a ciento cincuenta pesos (los acaban de subir porque costaban cien pesos); tú aprietas un botón y... ¡Japoneses! Ropa, ropa usada, norteamericana. Todo importado. Por eso en los negocios de pescado los compadres dicen: “¡Llegaron pescadas de Taiwán!”. Se presta hasta para la chuleta todo esto. Bueno, los pequeños empresarios se fueron al tacho.

Lo de los autos tiene que ver con esto, porque miles de ex-empleados públicos se compraron autos para trabajarlos como taxis. Los compraron con el desahucio, y hoy la mayoría de ellos están sonados. Claro, hay empresarios que tienen treinta, cuarenta taxis, eso sí que es negocio, pero no para el taxista individual. Hoy día se invirtió la cosa de antes, los taxistas ruegan a los pasajeros.

Así son las cosas, los taxistas, que tuvieron una incomprensión muy grande durante el gobierno popular, hoy día han pasado a engrosar las filas de la oposición en forma categórica. Ustedes saben que a Jara lo procesaron, le buscaron las cuatro patas al gato para sacarlo de la presidencia de los taxistas, para inhabilitarlo. Fue por la historia de la “bajada de bandera”, que los taxistas acordaron ponerla a sólo cuarenta pesos, cuando el gobierno hizo una “fijación libre de tarifas”, y la puso entre 40 y 90 pesos. Entonces los acusaron de “monopolio”, que se habían puesto de acuerdo para cobrar la misma tarifa y de allí vino la acusación contra Jara.

En conjunto, la situación económica es hoy peor que antes. El hombre de las estadísticas —los trabajadores lo conocen como “Cha-

parrito", porque es una especie de toni— no anda ni por las tapas. Yo les digo: las vitrinas llenas, sí, saturadas de objetos suntuarios, pero qué es lo que es más caro: la comida, la ropa, la movilización, la luz, el agua (el agua, que hasta la quieren privatizar); y por eso al luchar contra las alzas la gente pone el acento en la cosa elemental: el pan, el té, el azúcar, las cosas básicas.

En la industria hay todo tipo de problemas, el de la inseguridad por ejemplo. Allí operan las leyes más despiadadas del capitalismo, opera el salario del miedo y del hambre. El salario del hambre, porque le pagan una miseria, y el del miedo, porque le tienen una espada de Damocles sobre la cabeza, con la cosa de que lo pueden echar. El hombre mira hacia fuera y ve que hay una cola de cesantes, algunos dispuestos a trabajar por la mitad de lo que le pagan a él.

Hay sindicatos donde se producen los despidos, pero los cesantes siguen considerándose miembros de esa industria y actúan bajo el alero del propio sindicato. Eso pasa en Panal, ha pasado en Good-Year, en American Screw, en Fensa, en Mademsa, donde el sindicato les da alero. Lo que no se ha podido lograr es que el sindicato municipal les dé alero a los del empleo mínimo, que es una barbaridad increíble: la miseria...

En la parte organizativa, en lo de los cesantes, es cierto, hay atrasos. Porque a veces es grande la desmoralización, aunque están organizados, hay comités de cesantes, una Coordinadora de cesantes; lo que pasa es que no se ha encontrado la forma, la perspectiva de la pelea. Hay otro alero, el de la Iglesia, la Iglesia se ha preocupado, les da un paquete con víveres, les consigue ropa, esto lo cuento para comprender un fenómeno; si ellos llevan la boleta del agua porque se la han cortado —porque ahora la cortan nomás, despiadadamente— la Iglesia se las paga. Un poco como que con esto el cesante se va aguachando; esto ha producido grandes discusiones, incluso hay un cura, uno del sector Norte, que fue al comité de cesantes y les dijo, miren, o ustedes salen a pelear por el derecho al trabajo o los voy a echar de la parroquia. Así les dijo el curita.

Pero con lo que se produce, el sentimiento de unidad de los trabajadores se va afirmando, se va acerando; la comprensión de que unidos son una fuerza para golpear.

Mafalda y el derecho a la rebelión

Pese a todo lo tremendo del fascismo, no se le ha podido matar el alma al pueblo, su espíritu, porque en los momentos más difíciles se sobrepone, y sale al combate, a la pelea, conservando toda su fuerza, hasta su ingenio; se expresa de diferentes modos. La gente es así. Cantan las canciones, los actos del Caupolicán, en la cosa cultural, por ejemplo. Es una cosa increíble, porque tú pones la radio, escuchas discos, y quiénes están de estrellas: Violeta Parra, las canciones de Isabel Parra, también, las canciones de Canto Nuevo. Los artistas andan todo el tiempo sacándole punta al lápiz viendo cómo lo pueden hacer, cómo cambian el estilo para meterse más con el pueblo, con-

fundirse con él. Lo mejor del pensamiento, del arte, la cultura, está en la izquierda, eso está reconocido hasta por ellos.

Nuestro pueblo es así: pelea y canta. Claro que algunos viejos dicen: Sí, necesitamos un libro, pero también necesitamos..., dinamita.

Porque aquí entramos en la historia de las nuevas formas de pelea. Eso de la Radio Portales, por ejemplo, causó un enorme impacto. Un comando se toma la radio, con una audacia increíble, nada menos que la radio más escuchada de Chile, y transmite una proclama. A veces pasan otras cosas, como los apagones, qué sé yo, otros hechos más. No hay persona que no los salude. Estas acciones tipo comando causan entusiasmo y las masas las miran con mucho interés. Porque la gente dice: ¡qué bueno!, ¡por fin!, ya hay gente aquí que se la está pudiendo, a mí también me gustaría atreverme a hacer una cosa así, yo quisiera hacer algo parecido... Porque la gente se siente motivada, y muchos dicen, bueno, si yo caigo en esta cuestión, antes tengo que echarme a dos o tres, no puedo caer así nomás. Es un espíritu nuevo, de rebelión, un espíritu insurrecto, como el de Manuel Rodríguez, que hacía tantas cosas así, que parecían artesanales, como sus asaltos a comisarías, o aquellas entradas que hacía con huasos a caballo arrastrando sacos con piedras, para meter bulla y armar el gran alboroto.

Esa rebeldía se expresó el Primero de Mayo, que no pasó desapercibido para la población, porque mientras en el Diego Portales el Pinocho se reunía con una serie de tipos, cosa que produce indignación (había un gallo del carbón, un dirigente juntista del carbón, las mujeres de Lota lo tienen amenazado de que lo van a pillar y lo van a emplumar, y yo sé que va a ocurrir), en la Alameda pasaban cosas y eso lo supo todo el mundo. Mucha gente, gran cantidad de proletariado joven, estudiantes, todos decididos a enfrentar la represión, porque llevaban piedras en los bolsillos, algunos garrotes, y hubo encuentros con "el mejor amigo del hombre", los carabineros, que actuaron con una brutalidad especial.

Ya a las ocho y media de la mañana había empezado a juntarse gente; para estar a esa hora, un viejito que se viene del extremo norte o del sur, tiene que haberse levantado a las seis de la mañana por lo menos. A las doce la fiesta estaba que ardía, pero el acto no se pudo realizar allí, entonces los dirigentes sindicales se trasladaron a la ANEF y allí se desarrollaron las intervenciones. Pero en la calle siguieron las escaramuzas, igual en las poblaciones, en la tarde, la gente se concentró en sus organizaciones de masas, a hacer chequeos, a hacer balances y encuentros, a recordar.

Este Primero de Mayo fue un Primero de Mayo de combate, y llegó a tal grado que en la televisión, en el canal nacional y también en el canal II, y además en el diario *La Tercera* y en la revista *Qué Pasa*, se mostraron las imágenes de cómo los jóvenes, por allí por el lado de la Iglesia Don Bosco, desplegaban un gran cartel que decía: *Con la razón y la fuerza, Venceremos...*

Hay una maduración, un desarrollo de la conciencia, la unidad contra el fascismo aparece como inevitable, tiene que producirse. Ya

la gente ha perdido la ilusión de que pudieran cambiar las cosas, de que pudiera salir algo con la pretensión del fascismo de "legalizarse", de aprobar una constitución que es un fraude. Esto hay que comprenderlo bien. La decisión es de que está bueno ya, de que hay que pararle un poco el carro a los fascistas, y yo quiero decir que en esto no hay menosprecio del enemigo, pero tampoco lo sobrevaloramos. Las mujeres dicen: "ya lo he perdido todo, perdamos el miedo ahora". Y esta decisión, efectivamente, se va expresando, se genera, se desarrolla, se acrecienta; se piensa que esto va a tener cada vez mayor amplitud. Y algunos compañeros han popularizado un monito de Mafalda que dice: "Si te pegan en una mejilla, anda a aprender karate".

Porque está bueno ya, hay que salir un poco de la educación en el sufrimiento absoluto, dejar de confundir la firmeza con el estoicismo, el puro aguante.

Hoy ya es cosa de casi todos los días que a la gente le lleguen volantes planteando la cosa concreta. Tú los encuentras en la calle, los encuentras en las micros, en las veredas, en las canchas de juego. Esto del derecho a la rebelión es una cosa, cómo te diría, yo la encuentro fabulosa... Ha motivado a la masa, al dirigente sindical, a las mujeres, a los pobladores, a los jóvenes. El derecho a la rebelión. El fascismo ha cerrado todos los caminos; no hay otra salida para cambiar esta situación que rebelarse; para derrotar al fascismo, para derribar a Pinochet. Y eso la gente lo siente.

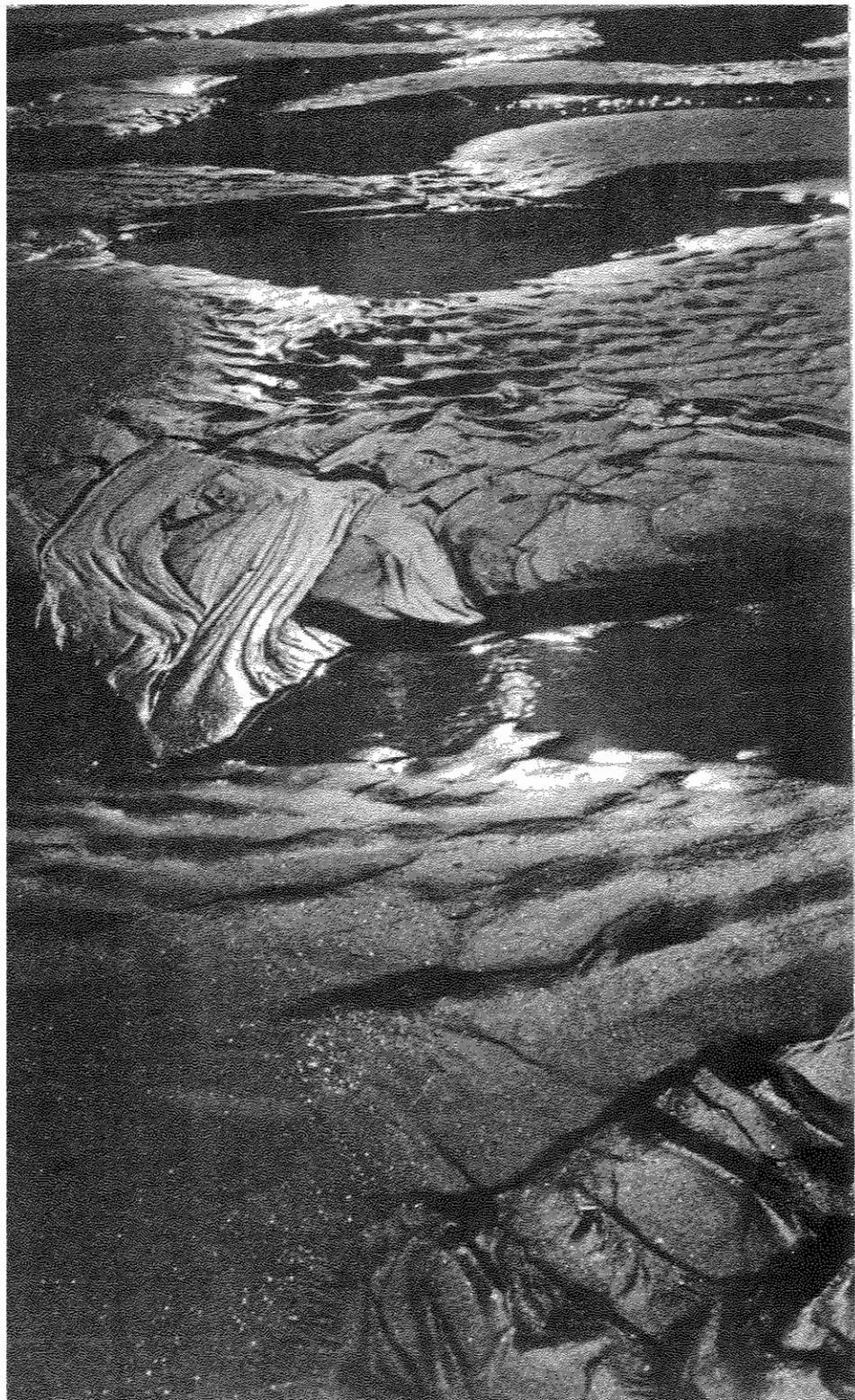
Esa voluntad, ese deseo de rebelión se va expresando en todas las cosas que les he contado; pero se va generalizando cada vez más. Y se discute, en los partidos, en los organismos sociales. Está en el centro del debate, de la preocupación de todo el mundo. Rebelarse: ¿es legítimo o no hacerlo? Claro que es legítimo hacerlo.

HUMOR PORTEÑO

—¿Supiste que hubo un atentado contra el Almirante Merino?

—¡No! ¿Cómo fue?

—Le pusieron una "Panimávida" debajo del catre.



AMERICA LATINA EN LA HORA DE REAGAN

*Casos críticos y supuestos de intervención militar**

LUIS MAIRA

1. La demolición de la política de Carter

En todos los terrenos, pero también en relación a la política hacia América Latina, no se puede entender el gobierno de Reagan si no se toman como punto de partida los fracasos de la Administración Carter. Es interesante advertir cómo los diferentes momentos de la crisis norteamericana han ofrecido alternativamente espacios políticos apropiados a los enfoques liberal y conservador, las dos grandes modalidades de lectura de la realidad nacional predominantes en la sociedad norteamericana¹. En la primera mitad de los 70, los problemas y dificultades que Estados Unidos afrontó fueron interpretados como consecuencia de las erróneas concepciones del pensamiento conservador. La derrota en Vietnam, la quiebra del sistema político en Watergate, la gran recesión económica de 1974-75, todas fueron vistas como demostraciones inequívocas de que el estilo republicano para asumir las tareas internas y externas de Estados Unidos ya no funcionaba y era la causa de los crecientes problemas que el país vivía.

El gobierno de Carter intentó, en sus diferentes planos, aplicar "la otra respuesta" frente a estos problemas en la esperanza de que si un instrumental no funcionaba, el otro conocido sacaría al país hacia adelante. En su dimensión internacional esto se tradujo en la idea de que Estados Unidos debía buscar una proyección exterior concordando

* El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio que el autor ha realizado en el Instituto de Estudios de Estados Unidos de Ciudad de México.

¹ En un trabajo anterior hemos intentado un esquema de presentación de la crisis desde una óptica apropiada a la comprensión de la política norteamericana. Ver Maira, Luis y Rico, Carlos "La política latinoamericana de la administración Carter: un primer recuento". Cuadernos semestrales de Estados Unidos, Primer Semestre, 1979, p. 11 y siguientes.

te con los valores y símbolos de su tradición política, lo que le devolvería respetabilidad internacional y una renovada capacidad de conducción. Para América Latina esto se tradujo en un "nuevo enfoque" que en trabajos anteriores hemos descrito circunstancialmente².

Tanto el presidente Carter como sus principales colaboradores consideraron que el inicio de la "detente" y el ascenso de las reivindicaciones de los países del denominado Tercer Mundo obligaban a Estados Unidos a abandonar la óptica exclusiva "Este-Oeste", predominante en el período de la guerra fría, para combinar flexiblemente las exigencias de este eje con la lógica del enfoque "Norte-Sur" que los países en desarrollo buscaban imponer en las agendas de los organismos internacionales, tanto económicos como políticos. De este esquema se desprendía una total redefinición de las relaciones del gobierno de Washington con América Latina. El punto clave de dicha propuesta era el reemplazo de las antiguas "relaciones interamericanas" por una combinación de factores globales y regionales³. Según este criterio, América Latina dejaba de ser vista como una región homogénea y entraba a ser una parte del nuevo tratamiento norteamericano hacia el mundo en desarrollo que suponía la implantación de un globalismo económico. Esto, a su vez, se traducía en el hecho de que los mismos criterios de ayuda económica y relaciones políticas pasaban a ser válidos para las diferentes naciones del Tercer Mundo con niveles comparables de avance económico, con prescindencia de su ubicación geográfica. Y como un complemento destinado a asumir las particularidades más propias de determinados conjuntos de naciones en América Latina, se recomendó la adopción de un conjunto de políticas subregionales para tratar con los países del Caribe, de América Central, del área Andina o del Cono Sur de la región. Un factor de homologación básico, en todo caso, era inicialmente la búsqueda de un proceso gradual de democratización (la hipótesis de las democracias viables) y la búsqueda de una elevación progresiva en la vigencia de los derechos humanos⁴.

Como este esquema no funcionó en el balance de la política internacional de Carter, América Latina resultó una de las áreas en que los resultados fueron más desastrosos, ofreciendo amplios flancos a la política conservadora. En parte, esto puede explicarse porque en la práctica ninguno de los criterios del diseño original de política, fue aplicado consistentemente. Los objetivos globales originaron una guerrilla burocrática dentro del Departamento de Estado que se hizo manifiesta a partir del comportamiento del primer Secretario de

² Op. cit.

³ El enfoque global realizó un largo trayecto intelectual antes de ser adoptado como política oficial por la administración Carter. Sus primeras sugerentes formulaciones se pueden hallar en los trabajos de Roger Hansen para el *Overseas Development Council*. De allí esta visión fue recogida en los dos informes de Linowitz de 1974 y 1976 y, finalmente, asumida por los demócratas.

⁴ La propuesta fundamental en torno a la política de derechos humanos fue realizada por el propio Presidente Carter en su discurso de la Universidad de Notre Dame, el 22 de mayo de 1977; ver Cuadernos semestrales de Estados Unidos, núm. 5, primer semestre de 1979, p. 297 y siguientes.

Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, Terence Todman⁵. Y, ya, a mediados de 1977, pasó a ser predominante la táctica de relegar los criterios relativos a derechos humanos y "democratización resguardada" a la calidad de pautas puramente indicativas que, por lo mismo, perdieron toda eficacia. Entre tanto, el anuncio público de estos criterios por parte de los personeros más ligados al propio Presidente, había originado una fuerte reacción de parte de la mayoría de los países de Sudamérica dirigidos por regímenes políticos autoritarios. A esto se agregaba la resistencia de dos de los principales países de la región, Brasil y Argentina, que rechazaban enérgicamente la política de no proliferación nuclear de la Administración Demócrata y las dificultades encontradas en Centro América y El Caribe para permitir el avance progresivo de esos países a gobiernos con un grado mayor de institucionalización política.

De este modo, la política originaria del gobierno de Carter para América Latina tuvo una vigencia incompleta y fugaz. El gobierno de Washington no encontró aliados sólidos ni dentro de Estados Unidos ni en los países latinoamericanos que le proporcionaran una base firme a la implementación de su nuevo enfoque. Por el contrario, sus propuestas tuvieron la capacidad de rearticular un bloque homogéneo de opositores y detractores de sus recomendaciones que comenzaron a actuar interconectadamente dentro y fuera de Estados Unidos teniendo especial influencia al interior del Departamento de Estado y de las demás agencias que concurren a la formulación de la política exterior. El progresivo debilitamiento del poder político del presidente Carter, y las dificultades que encontró en la aplicación de los restantes criterios de su estrategia internacional, resultaron determinantes del completo desdibujamiento de su plataforma latinoamericana, dando lugar, en la segunda parte de su gobierno, a partir de 1978, a una tentativa de reestructuración de estas políticas que se basó en criterios muy antagónicos con los del diseño original y que resultó igualmente fallida.

Así, mientras la primera etapa estuvo marcada por las negociaciones que condujeron a los nuevos tratados sobre el canal de Panamá, por los intentos de normalización de las relaciones con Cuba y por una apertura internacional hacia los regímenes más progresistas del Caribe, especialmente Jamaica y Guyana, la segunda política se configura en torno al manejo de la crisis del régimen de Somoza en Nicaragua, a la búsqueda de un "status quo" con las dictaduras militares del Cono Sur y a un progresivo endurecimiento con el régimen de La Habana en un cuadro que va prefigurando cada vez más una reconstitución del ambiente de la guerra fría. El punto máximo de este viraje se produce en el contexto de las crisis de Irán y Afganis-

⁵ La polémica intervención realizada por el Secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, Terence Todman, en el *Center for Interamerican Relations* de New York, en febrero de 1977, junto con constituir el primer cuestionamiento público de carácter burocrático a los lineamientos presidenciales (al punto que llevó a la salida de Todman de su cargo) permitió consolidar la oposición a esta política entre los cuadros profesionales del Departamento de Estado que manejan las relaciones con América Latina.

tán que coinciden con el inicio de la fase decisiva de las elecciones primarias de la campaña presidencial en que el presidente Carter debió enfrentar en la lucha interna de su partido al Senador Edward Kennedy, principal representante de la corriente liberal.

En esta última etapa, los acontecimientos centrales del quehacer de Washington fueron las presiones sobre los gobiernos de Jamaica y Granada que llevarían a la crisis interna al gobierno del Primer Ministro Michael Manley y a su derrota electoral en noviembre de 1980, la denuncia de la presencia de una brigada de combate soviética en Cuba y el apoyo cada vez más estrecho de la Junta Cívico-Militar de El Salvador. A lo largo de los dos últimos años, los formuladores de la política latinoamericana de la administración demócrata, redujeron a un mínimo la retórica democrática y de derechos humanos y suprimieron virtualmente cualquier acción en dicha dirección.

Es interesante anotar que en éste como en otros terrenos los reajustes de política, tuvieron escaso efecto en términos de aproximar al presidente a las actitudes cada vez más conservadoras de la opinión pública norteamericana. La redefinición moderada de Carter, sólo le sirvió para derrotar al Senador Kennedy dentro de su partido y asegurar la que, en un momento, pareció problemática opción de obtener de nuevo, la nominación demócrata como candidato presidencial. En cambio, en términos de las opciones nacionales, todo cuanto pudo hacer Carter en materia de afirmaciones nacionalistas, de restablecimiento del poderío militar norteamericano y del anuncio de una política más enérgica de contención de sus oponentes soviéticos en el mundo, de todos modos resultó pálido e insuficiente frente a las propuestas y opciones levantadas por Ronald Reagan. Naturalmente, en la contienda respecto de quién podía llegar a posturas más conservadoras el ex-gobernador de California, no podía ser derrotado.

Así, el gobierno del presidente Carter al subordinar el contenido concreto de sus acciones en América Latina a los fluctuantes vaivenes de la coyuntura, no sólo privó de coherencia y credibilidad a los esquemas que inicialmente él mismo había propuesto, sino que ofreció a los republicanos un amplio y efectivo blanco para atacar su política exterior. De esta forma pocas veces en la historia contemporánea de Estados Unidos, una visión inspirada en las ideas neoconservadoras resultó tan eficaz para enjuiciar el comportamiento de un gobierno norteamericano frente a América Latina.

En el curso de 1980, para la gran prensa y ante la opinión pública de la nación pasó a ser casi una verdad establecida que América Latina se había constituido también en un área caracterizada por el retroceso del predominio norteamericano, en que los regímenes amigos de Estados Unidos, con una clara definición prooccidental, estaban siendo progresivamente debilitados por la política aplicada desde Washington y en donde movimientos radicales antagonicos a los intereses norteamericanos y apoyados por La Habana y por Moscú se fortalecían cada vez más y encontraban oportunidades insurreccionales para lanzarse a la conquista del poder. Semejantes desafíos, que eran vistos como el resultado de una política equivocada y carente de

coherencia, no podían ser contrarrestados con acciones puntuales de carácter económico (como la constitución del Comité "Caribbean And Central America Action", puesto en marcha por el propio presidente Carter en abril de 1980 para intentar una acción concertada del gobierno y la empresa privada norteamericana en esas regiones) o la creación de una fuerza militar de despliegue rápido localizada en Key West, Florida, y destinada a permitir acciones nuevas y más eficaces en la subregión del Caribe⁶.

El punto central que los republicanos lograron consolidar durante la campaña presidencial de 1980 fue que sólo una política firme en América Latina podía revertir la tendencia contraria a los intereses de Estados Unidos predominante en los últimos desarrollos políticos de la región. De esta manera, una combinación de los errores propios y la eficaz crítica de sus políticas latinoamericanas por parte de sus adversarios republicanos, dejó a las acciones de la administración Carter en un punto muy alto de ilegitimidad, el más propicio para intentar una virtual demolición de éstas y la aplicación de nuevos criterios fundados sobre supuestos muy distintos.

2. América Latina en la visión global republicana

Uno de los elementos que confiere singularidad al gobierno del presidente Ronald Reagan, es la coherencia radical de derecha de los supuestos ideológicos que sirvieron de base a su ascenso electoral y a su plataforma política. Se ha señalado que aunque Ronald Reagan es él mismo un conservador de corte más bien tradicional, en su programa de gobierno ha recogido los principales supuestos y recomendaciones del grupo político llamado neoconservador. Este, por su parte, aparece como el más importante núcleo de pensamiento de la derecha norteamericana en los últimos años y como el único capaz de buscar una hegemonía nacional para sus puntos de vista.

En el complejo discurso político neoconservador, uno de los factores centrales es su visión del mundo y del papel internacional de Estados Unidos. Es éste, por otra parte, uno de los tópicos en que Reagan ha seguido más de cerca la influencia neoconservadora.

La visión internacional del nuevo presidente norteamericano, arranca de una crítica implacable a todo el manejo de la política exterior de Estados Unidos en las últimas dos décadas. En su versión más sumaria, este razonamiento podría articularse de la siguiente manera⁷: la política exterior de Estados Unidos definió apropiada-

⁶ La nueva política hacia el Caribe que se implementa en la segunda mitad de 1979, casi en coincidencia con el alejamiento del Embajador ante Naciones Unidas, Andrew Young, arquitecto del primer diseño abandonado, considera el uso simultáneo de los factores de la presión militar y el empleo de la ayuda dirigida. El Comité *Caribbean and Central America Action* fue presidido por el Gobernador de Florida, Robert Graham, y preparó dos programas piloto en ambas subregiones, en Barbados y Costa Rica.

⁷ Para el establecimiento de las ideas centrales del razonamiento internacional de corte neoconservador, hemos utilizado preferentemente los siguientes trabajos: *The*

mente en los primeros años de la actual posguerra una confrontación central con la Unión Soviética que permitió a los gobiernos de Washington encarar exitosamente el liderazgo del mundo libre y contener la agresiva expansión del comunismo. En la medida que el choque USA-URSS es un enfrentamiento entre dos civilizaciones irreconciliablemente antagónicas, la influencia internacional de ambas superpotencias está directamente condicionada por la magnitud de sus fuerzas militares y por la capacidad de dislocamiento de éstas en el ámbito mundial.

Los gobiernos norteamericanos, hasta comienzos de los años 60, comprendieron este dato fundamental y fueron capaces de asegurar la preeminencia de Estados Unidos sobre la Unión Soviética, congelando prácticamente toda expansión comunista. Para ello, la "doctrina Truman", que definió la actitud norteamericana de contención, constituyó un elemento básico⁸.

Desde mediados de los 60, en cambio, Washington tendió a abandonar esta posición, pasando a una línea de repliegue estratégico con la consiguiente reducción del presupuesto de defensa, y el debilitamiento de la responsabilidad norteamericana en la conducción del "mundo libre" que asegurara el afianzamiento de un orden internacional favorable al capitalismo y la democracia liberal. Diversos factores determinaron este cambio: las dificultades surgidas en la guerra del Sudeste Asiático, los problemas de la baja de productividad y la inflación, que aparecen con la crisis económica a partir de 1966, y la errónea convicción de que la Unión Soviética había perdido su carácter agresivo y expansionista y que se podía negociar con ella una coexistencia pacífica que favoreciera la reducción de las tensiones internacionales.

La culminación en el abandono de las concepciones estratégicas de la contención, se prepara en la administración Johnson y se materializan en la de Nixon⁹. Los efectos de lo que luego se llamaría "el síndrome de Vietnam", llevan a esta administración republicana a sustituir el empleo directo de los contingentes militares de Estados Unidos en el mundo por el apoyo a ciertos poderes regionales que

Present Danger, Norman Podhoretz, Simon and Schuster, New York, 1980; *National Security*, David M. Abshire and Richard V. Allen (Editors), Hoover Institution Publications, 1963; *The Soviet Union: Looking to the 80's*, Robert Wesson (Editor), Hoover Institutions Press, Stanford University, California, 1980; *Strategy in the Decade of The 80's*, Paul H. Nitze; *Foreign Affairs*, Fall 1980, p. 82 y siguientes; *Arms Control and National Defense*, Fred Charles Iklé, en *The United States in the 80's*, Peter Duignan and Alvin Rabushka (Editors), Hoover's Institution on War Revolution and Peace, Stanford University, California, 1980, p. 419 y siguientes, y *Foreign Policy Facing Reality in the 80's*, Senator Paul Laxalt, en *A Changing America*, Regnery and Gateway, Inc., South Bend, Indiana, 1980.

⁸ El contenido de la doctrina Truman fue preparado fundamentalmente por George Kennan, uno de los principales expertos en la política exterior de Estados Unidos que en ese momento se desempeñaba como director del *Policy Planning Staff* del Departamento de Estado y marcó el inicio de la política de contención hacia la URSS y de la estrategia de la guerra fría.

⁹ Este reproche a la política de Nixon, explica suficientemente la distancia y los desacuerdos que se han podido advertir entre el equipo de Asesores para política exterior de Ronald Reagan y el ex-Secretario de Estado Henry Kissinger.

recibirían la colaboración del Departamento de Defensa norteamericano, y que tendrían la tarea de velar por la seguridad de sus respectivas áreas. Esta nueva línea conocida como la doctrina Nixon, llevó a privilegiar el rol de países como Irán, en Asia Central; Nigeria, en África; Brasil, en América Latina, y el propio gobierno de Vietnam del Sur en Asia Sudoriental. Simultáneamente, se inició la política de "detente" con la Unión Soviética y de apertura con la República Popular China.

Mediante estas dos últimas maniobras, elementos claves de la política ejecutada por Henry Kissinger, se buscaba obtener ventajas de la creciente confrontación de las dos principales naciones comunistas y asegurar un estatuto de delimitación más clara de las áreas de influencia de las grandes potencias. De acuerdo a este último criterio, América Latina volvió a ser considerada como un área segura para la dominación norteamericana. Y como el gobierno de Washington creía que el mundo estaba entrando en una nueva era de armonía y paz que permitía una reducción del esfuerzo bélico norteamericano efectivamente se realizó una gradual reducción de los gastos militares de Washington a lo largo de los años 70¹⁰.

El gran problema, estiman los neoconservadores, fue que tales supuestos no correspondían a la realidad. Conforme a su visión que Reagan difundió, la política de la distensión, fue "un camino de una sola vía" que condujo al debilitamiento norteamericano y al crecimiento de la fuerza Soviética. Para decirlo en las palabras del Secretario de Estado, Alexander Haig: "El fenómeno estratégico fundamental de la segunda posguerra mundial es la transformación del poder militar soviético de un ejército terrestre continental y mayormente defensivo en unas fuerzas de tierra, mar y aire que se hallan en condiciones efectivas de respaldar una política exterior imperialista"¹¹.

Así, mientras Estados Unidos favorecía la reconversión del sistema internacional en uno "políticamente multipolar" de acuerdo a la expresión tantas veces usada por Henry Kissinger¹², los dirigentes de Moscú aprovechaban eficazmente la flaqueza norteamericana para incrementar sus propias bases de poder, colocándose por primera vez en una actitud militar ofensiva, llamada a repercutir en su comportamiento internacional.

En una relación semejante, Estados Unidos sólo podía cosechar una cadena de desastres. Y estos no tardaron en venir. A las derrotas en Laos, Camboya y Vietnam, siguieron las de Etiopía, Angola,

¹⁰ Estas reducciones corresponden tanto a la fase final de la anterior administración republicana, como a los tres primeros años de la administración Carter. En enero de 1980, este último, sin embargo, puso en práctica un programa de aumento del gasto de defensa del 30 por 100 en el período 1981-1985.

¹¹ Haig, Alexander; declaración presentada ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, enero 8, 1980.

¹² Kissinger, en verdad, hablaba de un mundo "políticamente multipolar y militarmente bipolar", precisamente con el propósito de subrayar que las cargas de defensa de las superpotencias y especialmente de Estados Unidos, ya no tenían un equivalente exacto en cuanto a ventajas de hegemonía política.

Mozambique y Guinea-Bissau, en Africa, el desplome del Sha de Irán, la constitución de gobiernos radicales y anti-norteamericanos en Nicaragua, Granada y Santa Lucía y, finalmente, la presencia expansiva directa de la URSS en Afganistán.

Todas estas derrotas probaron reiteradamente el fracaso de una concepción internacional, que en aras de un pacifismo inconsistente no hizo más que reducir la capacidad de control de Estados Unidos en el mundo, alentar a las fuerzas anti-norteamericanas y favorecer un progresivo desmembramiento del bloque occidental, cuyos hitos más dramáticos han sido el ascenso del Movimiento de Países no Alineados y el incremento del poderío internacional de la OPEP.

Para los formuladores de la nueva política norteamericana, la responsabilidad de esta estrategia fracasada, no recae sólo sobre el Partido Demócrata y sobre Carter, sino sobre el conjunto del establecimiento encargado de dirigir la política exterior norteamericana. Por lo mismo, con el predominio de Reagan en el Partido Republicano, se rompe el llamado enfoque bipartidista (*Bipartisan Approach*), que había dominado la política internacional norteamericana desde los últimos años de la segunda guerra mundial. Precisamente, lo que los republicanos reivindican en la Plataforma de Detroit es la existencia de una profunda discrepancia en torno al alcance del interés nacional de Estados Unidos en el contexto global que impone la necesidad de un reajuste drástico de las políticas y supuestos aplicados en los últimos años. Por esto, Reagan llega a la Casa Blanca no sólo a cambiar las políticas demócratas, sino también las bases de las acciones internacionales de anteriores gobiernos republicanos.

Con la nueva Plataforma internacional, el presidente Reagan espera cambiar en unos pocos años, en favor de su país, el actual balance de poder mundial. Esto implica, en primer término, la fusión de la política exterior y la política de defensa, haciendo de esta última un elemento esencial del enfoque exterior norteamericano. Además, lleva a la implantación de varios supuestos nuevos del comportamiento internacional de Washington destinados a reforzar la capacidad operativa de la nación.

De estos, los cuatro principales son:

1. El restablecimiento de la fuerza militar norteamericana mediante el reemplazo del criterio de paridad estratégica global aplicada en el último tiempo por el de la superioridad estratégica en todos los rubros del desarrollo militar y en todas las áreas y regiones del mundo.
2. La aplicación de políticas regionales hacia el mundo en desarrollo, que subordinen la solución de las situaciones nacionales más conflictivas (especialmente el tratamiento de aquellos casos de enfrentamiento de gobiernos moderados y oposiciones radicales) al impacto que su resolución pueda tener en el balance de poder de Estados Unidos con la Unión Soviética.
3. La recuperación de un liderazgo no compartido con los demás aliados del mundo occidental. Como claramente lo señalara el propio Reagan, en su discurso en el *Council on Foreign Rela-*

tions, de Chicago: “nosotros no buscamos el liderazgo del mundo libre, pero no hay nadie más que pueda ejercerlo. Y sin nuestro liderazgo, no habrá paz en el mundo”¹³.

4. La negación completa del eje Norte-Sur como criterio ordenador de las relaciones internacionales. En su primera comparecencia al Senado, precisamente para obtener la ratificación a su designación, el Secretario de Estado, Haig, conceptualizó la idea del Tercer Mundo como “un mito muy peligroso”, abogando por un tratamiento diversificado de los diferentes países que forman este bloque¹⁴.

3. Los cinco supuestos básicos de la nueva política latinoamericana

Con todos estos elementos, los republicanos fueron construyendo pacientemente su nueva imagen de América Latina, a la que imaginan como un continente naturalmente sometido a las orientaciones rectoras de Washington y caracterizado por la culminación de un proceso de modernización que ocasiona grandes tensiones sociales del todo inevitables. Por lo mismo, consideran que América Latina, al menos en lo que hace a un número muy importante de los países que la integran, no es todavía un territorio preparado para la vigencia de la democracia y de las libertades fundamentales. Semejantes valores sólo podrán ser sólidamente implantados una vez que concluya el proceso de urbanización y cambio social todavía en curso. Entretanto, será necesario admitir la existencia de regímenes autoritarios; constituyendo éstos un mal inevitable, el único test que el gobierno de Estados Unidos debe efectuar para definir su actitud frente a ellos, es su grado de amistad hacia los Estados Unidos y su antagonismo hacia el “campo comunista”.

La tarea de articular una política hacia una América Latina concebida en estos términos concentró, desde temprano, la atención del equipo de asesores encargados de formular la propuesta de nueva política exterior del Partido Republicano. En verdad, hacía bastante tiempo que al interior de esta entidad los enfoques de política interamericana no eran objeto de una atención como la que tuvieron en las elecciones de 1980. Prácticamente se podría decir que el último momento anterior en que nuestra región había constituido para ellos un *issue* importante, había sido en la fallida campaña de Richard Nixon en 1960.

Naturalmente, las reflexiones acerca de lo que Estados Unidos debe hacer en el área situada al sur de su propia frontera, sigue muy de cerca la nueva evaluación del contexto global y las orientaciones básicas de “contención” y confrontación como conceptos centrales de la política exterior. Precisamente, lo que ha elevado el interés por

¹³ “Peace and Security in the 80’s”, discurso de Ronald Reagan al *Chicago Council on Foreign Relations*, 17 de marzo de 1980, versión mimeografiada, distribuida por el Comité *Reagan For President*, Washington.

¹⁴ Haig, Alexander; declaración citada.

América Latina en el trabajo de preparación de las propuestas de política de los republicanos en esta ocasión, ha sido la funcionalidad que ésta presenta a sus criterios más generales. Una rápida mirada al conjunto del mundo en desarrollo, convenció rápidamente a los analistas republicanos, que en América Latina se podría impulsar con mayor facilidad y menores riesgos todas aquellas acciones destinadas a notificar a la Unión Soviética que el gobierno de Washington asumía una nueva actitud dura para asegurar un balance mundial de fuerzas favorable a Estados Unidos. Obviamente, América Latina no ha sido nunca una zona de alta prioridad de los planes republicanos; si esta vez ha concitado una mayor atención ha sido porque los colaboradores de Reagan estiman que aquí se pueden hacer progresos que inicialmente no son concebibles ni en África, ni en Medio Oriente, ni en Asia, debido a las distancias, complejidades políticas locales e implantación más sólida de intereses soviéticos o de los países más radicales del Movimiento de los No Alineados.

Lo concreto es que la *task force* que se ocupó de presentar a Reagan y al Partido Republicano el diseño de la nueva política latinoamericana, trabajó intensamente durante muchos meses y tuvo un alto grado de homogeneidad ideológica. En la práctica, el núcleo central de especialistas que lo formaron, se organizó en torno al *Center for Strategic and International Studies* de la Universidad de Georgetown, en Washington. Este Centro agrupa a algunos de los expertos más conocidos en el país, pertenecientes a la denominada corriente "geopolítica", una de las escuelas de pensamiento más conservadoras en los enfoques de política internacional recientes de las Ciencias Sociales Norteamericanas. Homogéneo y tenaz en sus formulaciones se le reconoce como un núcleo que ha desarrollado un pensamiento de implacable oposición a toda la política de negociaciones con la Unión Soviética. Su concepto central es que el poder de una potencia en el escenario internacional tiene una raíz fundamentalmente militar y que es el despliegue de su fuerza en las distintas regiones del mundo, el factor central para preservar su hegemonía. Partidarios abiertos de una contención firme, los especialistas internacionales de Georgetown se han caracterizado, como pocos, por su aversión a los criterios implementados por los diplomáticos de carrera en los últimos gobiernos.

Esta *task force* trabajó bajo la dirección de Roger Fontaine, un conocido latinoamericanista de extrema derecha que en los años 70 publicó numerosos trabajos sobre Brasil y Cuba, y quien se singularizara por sus tempranos y ásperos ataques a las políticas ensayadas por la Administración Carter¹⁵. Junto a Fontaine, quien probablemente fue escogido para coordinar el grupo por su estrecha vincula-

¹⁵ Los principales trabajos de Roger Fontaine son: *Brasil and the United States: Toward a Maturing Relationship*, Hoover Institutions Press, Stanford University, California, 1974; "On negotiatiou with Cuba", American Enterprise Institute, 1975, *U.S.-Cuban relations: A new newlook*, Council for Interamerican Security, Washington, mayo, 1977; *Cuban Strategy in Africa: The long road of a ambition*, en *Strategic Review*, summer 1978, U.S. Strategic Institute, Washington; p. 18 y siguientes.

ción con el coordinador general de Política Exterior, Richar V. Allen, y a través de éste con el propio Reagan, participaron James Theberge, antiguo embajador en Nicaragua en los años finales del régimen de Somoza, y un especialista en el tema de la presencia soviética en América Latina¹⁶. Ray S. Cline, precisamente director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Georgetown, Henry Nau, especialista en problemas energéticos de México, que antes de ir a Washington estuvo vinculado a la Universidad de Miami¹⁷, Chester A. Crocker, Edward Luwak, Alvin J. Cottrel y Pedro Sanjuán, un experto en asuntos latinoamericanos y del Caribe de origen cubano.

La labor realizada por este grupo, se reflejó en la sección correspondiente a América Latina de la Plataforma Republicana, sancionada por la Convención de Detroit en julio de 1980, un texto que aunque breve, resulta importante para entender la línea del nuevo gobierno. Allí se precisa muy bien el tipo de enfoque internacional que tiene la derecha radical norteamericana y que privilegia abiertamente las expectativas estratégicas por encima de las cuestiones que derivan del intercambio económico y el desarrollo de los procesos políticos. Consecuencia de lo anterior, es también su preferencia por la política unilateral de hechos consumados, en lugar de las negociaciones diplomáticas que ellos ven como engorrosas e inútiles en la mayoría de los casos.

Luego de caracterizar a América Latina como “un área de interés primario para los Estados Unidos”, el programa republicano enjuicia severamente los desarrollos abiertos por el gobierno demócrata: “Las políticas de la administración Carter han alentado una precipitada declinación de la posición de Estados Unidos en, prácticamente, todos los países del área. Las naciones de América Central y del Sur, han sido atacadas por las sanciones económicas y diplomáticas de la administración Carter, vinculadas con acusaciones indiscriminadas de violación de los derechos humanos”¹⁸.

En todo el contenido de las recomendaciones concretas, que en detalle analizaremos más adelante, así como en la percepción general de la región, destacan cinco principios ordenadores del trabajo de la *task force*, encargada de la política latinoamericana que conviene explicitar:

1. Los formuladores de política republicanos conciben otra vez a América Latina como un actor internacional subordinado a las exigencias de una confrontación globalista. Naturalmente, el globalismo de los asesores que colaboran con Reagan, de raíz militar y geopolítica, no tienen nada que ver con aquel otro globalismo de carácter

¹⁶ En 1974, la editorial Gabriela Mistral, empresa del Estado Chileno, publicó por directa decisión del General Augusto Pinochet, el trabajo de James Theberge, *Presencia Soviética en América Latina*, por considerarla una pieza fundamental para la sustentación de sus criterios internacionales.

¹⁷ Henry Nau ha sido designado Consejero Presidencial para Asuntos Latinoamericanos, compartiendo esta posición con Roger Fontaiue, quien poco antes había sido nominado para el mismo cargo.

¹⁸ 1980 *Republican Platform Text*, en *The Congressional Quarterly*, julio 19, 1980, Washington, D.C.; p. 2030 y siguientes; vid p. 2054.

económico que popularizara el gobierno de Carter en su etapa de instalación en el poder (el famoso "manejo compartido de los problemas globales" que ordenara el trabajo y las propuestas de la Comisión Trilateral a partir de 1973). El grupo de Georgetown cuando recomienda la consideración preferente de los factores globales, en lo que piensa es en América Latina convertida en un escenario más de la disputa USA-URSS, una zona que hay que defender a toda costa, puesto que pertenece al área de influencia norteamericana. Por lo mismo, cualquier modificación que afecte a un país en términos de su adscripción a las hegemonías globales, del tipo de la que experimentara Cuba a principios de los 60, y en opinión de estos expertos, también Nicaragua, tras el derrocamiento de Anastasio Somoza, constituye un éxito del "dominó" soviético que repercute en un debilitamiento de la posición general de fuerza de Estados Unidos, puesto que alienta nuevos asaltos al poder por parte de fuerzas anti-norteamericanas y procomunistas.

Por lo mismo, la primera manifestación de una vuelta a la contención en América Latina, debe estar caracterizada por la decisión de impedir nuevas experiencias revolucionarias en la región, con prescindencia de que las fuerzas que las dirijan se presenten a sí mismas como independientes de la Unión Soviética. Este es un punto que preocupa desde antiguo al propio Reagan, quien lo destacó tanto en su presentación ante la *Foreign Policy Association*¹⁹, en junio de 1977, en New York, como en su exposición central de política exterior ante el *Council on Foreign Relations*, de Chicago, en marzo de 1980. En esta última ocasión, señaló: "Marxistas totalitarios tienen el control de la isla de Granada, en el Caribe, donde asesores cubanos están, actualmente, entrenando guerrillas para acciones subversivas contra otros países como Trinidad Tobago, su vecino democrático. En El Salvador, revolucionarios marxistas totalitarios, apoyados por La Habana y por Moscú, están impidiendo el afianzamiento de un gobierno democrático. ¿Debemos nosotros permitir que Granada, Nicaragua y El Salvador se conviertan todos en "nuevas Cubas", en nuevas plataformas para las brigadas de combate soviético? ¿Esperamos que el eje Moscú-La Habana empuje luego hacia el norte en Guatemala y de ahí a México y por el sur hacia Costa Rica y Panamá"²⁰.

2. Una preferencia por las conductas y acciones en lugar del anuncio de nuevas políticas con base más retórica que real.

En este punto, los actuales formuladores de la propuesta republicana de política hacia América Latina, no hacen otra cosa que mantener las más antiguas tradiciones de ese partido. Su trabajo consistió en la preparación de numerosos documentos de posición interna, casi ninguno de los cuales fue dado a la publicidad, por lo que los contenidos más desagregados de su plataforma permanecieron en secreto hasta el momento en que el nuevo gobierno empezó a implementar-

¹⁹ *United States Foreign Policy and World Realities*, Hoover Institution Press, Lecture 104, 1977, Stanford University, California.

²⁰ *Chicago Council on Foreign Relations*, discurso citado.

los. En cambio, la producción de artículos y trabajos académicos firmados individualmente por los especialistas del grupo, fue muy numerosa, aunque no siempre concordante respecto a la forma en que se debían tratar los casos concretos. Quizá la única excepción de este rubro fue el documento de proposición de políticas preparado por el denominado *Santa Fe Comitee*, que fuera redactado por el mismo Fontaine y un grupo de sus asistentes²¹ y del que puede afirmarse que desempeñará, en relación a América Latina, una función de “documento-guía” semejante a la que cumplió en relación a la administración Carter el segundo informe Linowitz. E igual carácter podría reconocerse a las proposiciones sobre América Latina contenidas en el informe global “Mandate for leadership” elaborado por la *Heritage Foundation*²².

A diferencia de lo que ocurriera al llegar a la Casa Blanca la administración Carter, donde una complicada gama de nuevos conceptos, marcos teóricos y esquemas de análisis fueron dados a conocer, los comienzos del gobierno de Reagan se caracterizarán por una política escueta que en su esquematización llega a ser simplista y que no ofrece a los analistas especializados las oportunidades de lucimiento que en cambio las sofisticadas reflexiones de Brzezinski y Pastor permitieran hace cuatro años. Ahora la aplicación de las pautas militares a la nueva política latinoamericana permiten de un modo casi automático, definir las subregiones prioritarias —precisamente los sitios en que se enfrentan experiencias radicales que se atribuyen a la expansión Cubano-Soviética, tales como El Caribe y Centroamérica—: el tratamiento de los países de mediano tamaño, único nivel en que se considera indispensable un cierto tipo de negociación y la identificación de los aliados principales, fundamentalmente aquellos países medianos y pequeños dirigidos por gobiernos militares que se proclaman a la vez prooccidentales y anticomunistas.

3. La visión de América Latina como una zona en que se pueden asegurar resultados rápidos y efectivos que sirvan como “efecto demostración” para el conjunto de los países del denominado Tercer Mundo.

Esta es una idea verdaderamente central, en la nueva propuesta de política latinoamericana. El factor que con mayor énfasis Fontaine y sus colaboradores esgrimieron frente a Reagan para pedirle una mayor atención respecto a los asuntos latinoamericanos, fue la

²¹ A New Interamerican Policy for the Eighties. Prepared by The Committee of Santa Fe. L. Francis Bouchey, Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Gordon Summer, Lewis Tambs (editor), Council for Interamerican Security, Washington, D.C., 1980.

²² En verdad, el informe: “Mandate for Leadership”, preparado por la *Heritage Foundation*, y (Editor General Charles Heatherly) editado en 1980, tiene la importancia de constituir la única propuesta global de políticas públicas que desagrega sus recomendaciones departamento por departamento y agencia por agencia. Dicho trabajo, por lo demás, les fue encargado por el propio Reagan y éste lo ha utilizado como el texto base para la definición de las políticas que su gobierno aplicará. El capítulo once corresponde a las propuestas sobre el Departamento de Estado y fue escrito por Jeffrey B. Gayner.

posibilidad de aplicar económica y oportunamente la política de contención en un área que, a juicio de ellos, ofrece las mayores posibilidades de acción a los Estados Unidos. Conforme a este análisis, América Latina es un sector del mundo donde todavía predominan abrumadoramente gobiernos que se identifican con los intereses del "mundo libre", en donde la Unión Soviética, si bien cuenta con un aliado activo, Cuba, tiene todas las dificultades logísticas propias de un distanciamiento de cerca de 15.000 kilómetros, lo que convierte el riesgo de una respuesta militar soviética directa en algo sumamente remoto. A esto, todavía hay que agregar el hecho de que en todos los supuestos de negociaciones para una coexistencia pacífica, desde los diálogos de Yalta a los de Vladivostok siempre la dirección soviética ha aceptado la pretensión norteamericana de que los territorios del Caribe, América Central y América del Sur, constituyen una zona de interés preferente para Washington. Igualmente, en los análisis republicanos, se atribuye mucha importancia al hecho de que las situaciones más críticas para la prolongación de su dominación, se den en países pequeños, económicamente débiles y que no cuentan con un potencial defensivo de gran envergadura. Por lo mismo creen, que tanto en El Salvador, como en un segundo momento en Nicaragua y Granada, no tendrían dificultades para movilizar recursos económicos y militares en favor de aliados vecinos o de fuerzas internas pronorteamericanas, antes de intentar acciones militares directas²³.

En el diagnóstico republicano, América Latina no es un área que se encuentre expuesta a la expansión de la influencia comunista debido a problemas internos de los países que presentan cuadros más críticos, sino a una combinación de negligencia norteamericana y agresividad soviética que es posible revertir rápidamente en ambos planos, con lo que creen, que debe lograrse, una rápida y permanente "pacificación". Roger Fontaine, en su trabajo "Castro's specter" escribió: "Allí donde muchos creen ver enigma, e incluso confusión, pocos comprenden que la teoría Carter consiste en un coherente y profundo repudio del pasado, tanto del reciente, como del más lejano"²⁴. Queda, pues, en claro que los republicanos atribuyen no pocos de los avances más recientes del movimiento popular en América Latina a la debilidad en las acciones y la política de la reciente administración demócrata. Ante un diagnóstico semejante, es razonable que también piensen que, eliminando dicha retórica, suprimirán sus defectos más negativos.

4. Una firme decisión para volver a privilegiar las relaciones bilaterales con los diversos países latinoamericanos.

Este es también un terreno en que el grupo de trabajo de la Universidad de Georgetown, ha seguido de cerca las tradiciones del esta-

²³ Estimaciones preliminares del potencial asignado a las fuerzas de desplazamiento rápido varía entre cifras de 80 a 120 mil hombres.

²⁴ El trabajo "Castro's Specter", fue escrito por Fontaine en asociación con Cleo Di Giovanni, Jr. y Alexander Kruger y apareció en *The Washington Quarterly*, vol. 3-4, Autum 1980; p. 3 y siguientes; vid. p. 5.

blecimiento republicano, al cual han formulado tantas críticas. Precisamente el empirismo de su enfoque, los hace sentirse más cómodos trabajando con casos nacionales cuyo potencial económico, fuerzas sociales y márgenes de radicalización, pueden medir en forma mucho más precisa. Porque naturalmente, país por país se puede apreciar más claramente qué pueden llevar y qué pueden extraer del espacio físico de una formación social determinada los intereses norteamericanos más directos; desagregadamente se pueden construir con mayor eficacia también, tratados militares bilaterales (como la experiencia de los programas de ayuda militar de los años 50 lo demostró), así como acuerdos de asistencia económica o de transferencia de tecnologías. Sobre la base de acuerdos directos, se puede juzgar mejor el comportamiento de los países aliados, calibrar más estrechamente los incentivos y comenzar a aplicar sanciones en casos de disidencia.

La preferencia por las relaciones bilaterales aparece de manifiesto en casi todos los análisis académicos de los integrantes de la *task force* republicana. Así, por ejemplo, Pedro Sanjuan, quien se ha constituido en uno de los más influyentes voceros públicos de este criterio, ha señalado: "En primer lugar, la política norteamericana, debería formularse tomando en cuenta a los países individuales y soberanos, a los que jamás se debe considerar en forma colectiva (como si fueran algo genérico), sino como entidades separadas. Estados Unidos debe dirigir sus relaciones con esta parte del mundo en términos de discretos acuerdos bilaterales con diferentes países que tienen la calidad de soberanos e independientes"²⁵.

Parecen dadas así todas las condiciones para retornar a una política latinoamericana de Estados Unidos, que consista más bien en una colección de relaciones negociadas una a una que en una formulación coherente y genérica.

5. Una estrecha coordinación con los intereses privados latinoamericanos radicados en América Latina.

Desde sus primeras fases, el trabajo de preparación de las nuevas líneas de política encaminadas a orientar las relaciones hemisféricas, fue encarado por los especialistas republicanos, como un esfuerzo que debía integrar también los criterios de las corporaciones de inversionistas y de los grupos financieros estadounidenses que se hallan localizados en los diferentes países latinoamericanos.

En este sentido, la actividad del *American Enterprise Institute*, considerado con razón en el último tiempo como el principal centro de reflexión de políticas de tendencia republicana (con un rol que tiende a ser equivalente al que desde antiguo desempeña en el Campo demócrata la *Brooking's Institutions*) se puede considerar pionera. Allí, hace varios años, se inició una reflexión acerca de la manera en que los intereses empresariales norteamericanos con un mayor conocimiento de la realidad latinoamericana pudieran incidir en el diseño de la política más apropiada para esta área²⁶.

²⁵ Sanjuan, Pedro: "Why we Don't have a Latin America Policy", *The Washington Quarterly*, vol. 3-4, Autum 1980; p. 28 y siguientes; vid. p. 35.

²⁶ Especialmente significativo por su carácter global, es el trabajo: "United States-

Sin embargo, en el último tiempo, la propuesta más articulada ha provenido del *Council of the Americas*, una entidad radicada en New York, que agrupa a directivos de las principales empresas norteamericanas que cuenta con filiales en países de América latina. En 1980, los dirigentes de esta institución promovieron reuniones en siete diferentes ciudades norteamericanas y recogieron la opinión de representantes de más de cien de las mayores corporaciones norteamericanas con intereses comerciales en América Latina. Con los elementos reunidos en estos encuentros, el directorio del *Council of the Americas*, preparó un documento oficial conteniendo sus recomendaciones al gobierno que debía iniciar sus labores en enero de 1981²⁷. En éste, titulado "Toward realism in Western Hemisphere Relations - a U.S. foreign policy for Latin America and the Caribbean", se aboga por una consideración más estrecha de los intereses del sector privado norteamericano en la formulación de la política oficial, asentándose críticamente que en el período reciente "el gobierno norteamericano no ha tomado adecuadamente en consideración la positiva contribución de los negocios norteamericanos en las relaciones hemisféricas"²⁸, por lo que, se considera "imperativo que los Estados Unidos reformule las políticas hacia América Latina en términos de revitalizar sus relaciones en la región. Una política exterior consistente que apunte a un balance realista entre las consideraciones socio-económicas y las político-militares que ha sido abandonado por un tiempo prolongado, hará mucho para compensar nuestro reciente retiro de la región. También representará un compromiso sincero para apoyar concretamente a las democracias viables en este hemisferio"²⁹.

Y, a continuación, se agrega: "Esta reformulación debe también enfatizar el papel de la economía de mercado y las organizaciones sindicales libres en los procesos democráticos, así como la contribución que estas instituciones hacen al desarrollo económico y social. Más aún, el declinante porcentaje de las inversiones y el comercio norteamericano en el hemisferio occidental, necesita ser revertido. En las pasadas dos décadas, ciertas acciones unilaterales del gobierno norteamericano han afectado la efectividad de las corporaciones de Estados Unidos frente a sus competidores extranjeros, han costado ocupaciones a la economía norteamericana y han afectado a la balanza de pagos de nación"³⁰.

La conclusión obvia de este informe es que una economía que, como la de Estados Unidos depende en uno de cada seis puestos de trabajo de las exportaciones, que obtiene de cada mil millones de

Latin America: a special Relationship?". que Edmund Gaspar preparara para el AEI en 1978 y que ese mismo año fuera publicado en la colección de este Instituto.

²⁷ En la disputa interna para la provisión del cargo de coordinador de la política Latinoamericana en el Departamento de Estado (*Assistance Secretary for Interamerican Affairs*) esta vez el Sector Privado tuvo su propio candidato, el Gerente de la firma American Express para América Latina, Jim Green.

²⁸ "Toward Realism in Western Hemisphere Relations - A U.S. Foreign Policy for Latin America and the Caribbean". Council of the America, Washington, julio 1980: p. página 3.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

dólares de exportación, cuarenta mil empleos y un agregado de dos mil millones de dólares al producto nacional bruto y de cuatrocientos millones de dólares como ingresos fiscales tributarios³¹, debe ocuparse más efectivamente de una región del mundo como América Latina que en 1979 adquirió productos norteamericanos por valor de veintinueve mil millones de dólares y que suministró materias primas insustituibles para el funcionamiento de su propia economía, tales como petróleo, bauxita, cobre y estaño. Para gestionar del modo más efectivo estas situaciones, las diferentes recomendaciones de política del Council of the Americas, buscan materializar una virtual fusión entre el Departamento de Estado y las empresas norteamericanas que operan en América Latina, una idea que encontró cálida y amplia recepción entre los colaboradores más inmediatos del presidente Reagan, y que presidirá el trabajo de la actual administración en relación a nuestros países.

Es bajo esta óptica que se deben examinar los criterios del nuevo gobierno en todo el capítulo relativo a la ayuda exterior. En general, los gobiernos republicanos no han sido históricamente muy generosos en cuanto a programas de ayuda y han considerado a ésta como una variable en la captación de aliados, que por lo mismo funciona en forma efectiva sólo en los casos y períodos más críticos de enfrentamiento. Tal criterio ahora no sólo es revalidado sino que se anuncia su aplicación en forma todavía más drástica, precisamente en la idea de definir claramente los espacios de la actividad empresarial norteamericana para ampliar sus posibilidades. En la plataforma republicana se anotan así los nuevos criterios para una ayuda exterior que se convierta en “un medio efectivo para promover los objetivos norteamericanos de política exterior, así como fortalecer la seguridad de Estados Unidos por medio de la asistencia a naciones amigas para convertirlas en más fuertes y en más capaces de defenderse a sí mismas y a sus regiones en contra del ataque y la subversión extranjera”³².

De este modo se ha definido que para decidir los programas de asistencia externa “la principal consideración debe ser la de si el otorgamiento de asistencia a una nación o a un grupo de naciones favorece o no a los intereses y objetivos de Estados Unidos”³³... “La asistencia económica externa que provee Estados Unidos, no es una empresa caritativa; la caridad es desarrollada de manera más efectiva por entidades privadas. Está bien comprobado que es sólo a través del desarrollo económico privado de los pueblos en las naciones atrasadas como se puede superar la pobreza..., la asistencia exterior norteamericana debe ser un medio de exportar la ideología norteamericana”³⁴.

Creemos que los anteriores conceptos, dejan bastante en claro cómo funcionará para América Latina la articulación Sector público-

³¹ Ibid.

³² 1980 *Republican Platform Text*, en *The Congressional Quarterly*, p. 2055.

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

Sector privado de Estados Unidos en los próximos cuatro años. Se tratará en lo fundamental de una diplomacia que buscará abrir brechas y espacios a las inversiones y los negocios norteamericanos en los diferentes países de América Latina y que reservará la ayuda para programas bilaterales, de carácter económico y preferentemente militar en aquellos casos críticos en que fuerzas populares con programas anti-norteamericanos amenacen con poner en tela de juicio la dominación de Washington, evitando que debido a una ayuda insuficiente a un gobierno aliado, se favorezca la expansión de los intereses Cubanos y Soviéticos y nuestro continente.

4. Los casos críticos y la intervención militar

Obviamente, en la racionalidad estratégico-militar que anima a la nueva propuesta de política latinoamericana, se consideran "críticos" a aquellos países que aparecen más próximos al desarrollo de un proyecto socialista, a los que se reconoce una influencia de parte de la Unión Soviética o se considera que muestran proclividad para encaminarse en tal dirección. En el abanico de situaciones que actualmente maneja el Departamento de Estado, se incluye en este rubro a Cuba, Granada, Nicaragua y El Salvador.

El quehacer del gobierno norteamericano frente a estas situaciones se vincula con un tema de la mayor relevancia en el período que se inicia: las condiciones bajo las cuales el gobierno de Washington pueden decidir una intervención militar en algún punto de nuestro continente.

Hace algunos años, tres de los más destacados especialistas en la política exterior de Estados Unidos³⁵, Graham Allison, Ernest May y Adam Yarmolinsky, efectuaron un análisis que para estos efectos conviene rescatar respecto a los elementos y condiciones que guían al establecimiento norteamericano cuando se trata de decidir una acción militar exterior. Como se ha advertido, esta es una clase de decisión que bajo la administración Reagan vuelve a ser enteramente probable después de que el propio presidente ha advertido tan reiteradamente respecto a la necesidad de superar los complejos de Vietnam y que su Secretario de Estado, Alexander Haig, precisamente un General con experiencia operativa, ha dedicado sus primeras intervenciones a definir como objetivo primordial de su política "el combate del terrorismo y extremismo a escala internacional", allegando que en la panoplia de elementos a que echará mano se incluye "un poderío militar que ningún adversario potencial puede permitirse pasar por alto"³⁶. En el trabajo, *Limits to Intervention*, Allison, May y Yarmolinsky, señalan siete variables básicas con que el sector del aparato estatal norteamericano que se ocupa de la política exterior

³⁵ Allison Graham, May Ernest and Yarmolinsky Adam, "*Limits to Intervention*", en Robert W. Gregg & Charles W. Kegley Jr. Editors; "*After Vietnam*", Anchor Books, New York, 1971.

³⁶ A. Haig, Declaración citada.

pondera una alternativa de intervención militar directa en la mecánica del proceso de adopción de decisiones. Estos son:

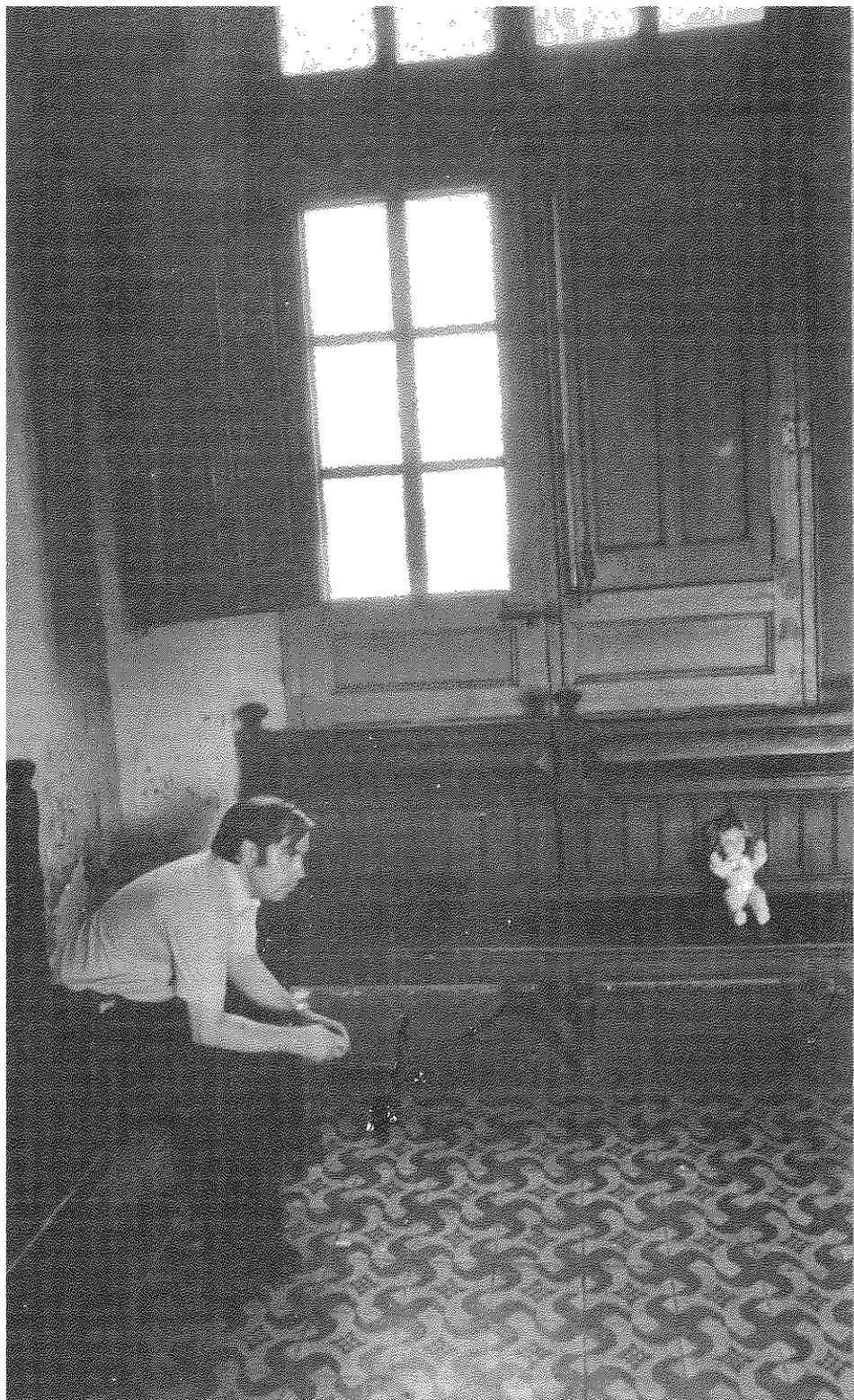
1. *La percepción norteamericana del compromiso para actuar*; este factor incluye, desde las obligaciones de derecho internacional, tales como tratados o convencionales suscritas, hasta factores de índole más bien político, tales como compromisos de ayuda adoptados en acuerdos directos con otros gobiernos, o consideraciones encaminadas a preservar una cierta área de influencia.
2. *La percepción de una amenaza a un interés exterior vital*, un rubro que puede incluir, desde los intereses económicos que se ven comprometidos en casos de nacionalización o restricciones a las inversiones norteamericanas, hasta los factores estratégicos que envuelven la capacidad global de defensa de la nación en función de consideraciones estrictamente geo-estratégicas.
3. *Las estimaciones de éxito de la operación*; aunque éste es un punto de muy difícil predicción que puede llevar a errores de cálculo como los que se cometieron en la escalada militar de Vietnam, lo que se intenta establecer en él es la opción de una victoria militar rápida y segura, atendiendo el despliegue de fuerzas que se haga.
4. *El contexto político inmediato*, con lo que se busca evaluar el *background* del proceso político de aquel país que se ha colocado en una situación conflictiva para las estimaciones del gobierno norteamericano. Un elemento básico a este nivel, es el grado de apoyo interno que pueden movilizar las fuerzas consideradas como contrarias a los intereses norteamericanos.
5. *Las perspectivas de acción comparada*. En las modalidades del trabajo de la coordinación diplomático-militar norteamericana este segmento del ejercicio previo a la decisión de una actuación militar, busca evaluar si hay otras modalidades de acción, (p. ej., apoyo logístico intensivo a un gobierno interno amenazado o a los aliados fronterizos que puedan emprender con mayores apariencias de legitimidad una ofensiva militar) que permitan obtener el resultado deseado para Estados Unidos siu que éste se involucre en un conflicto directo.
6. *Las tendencias predominantes en el escenario internacional específico*. Obviamente la legitimidad de una acción unilitar exterior de una gran potencia, no es algo estable, sino que varía en función de las tendencias más belicistas o negociadoras que predominan en una cierta coyuntura, del tipo de acuerdos militares multilaterales que Estados Unidos haya convenido (y de su eficacia) o de la realización de acciones análogas por parte de la Unión Soviética o de algún otro país aliado de ella.
7. *La actitud política de la opinión pública y el Congreso norteamericano*. Aquí más que los criterios legales, puesto que Estados Unidos no ha declarado formalmente una guerra antes de decidir sus acciones en Corea, Vietnam o República Dominicana, lo que interesa evaluar es el estado de ánimo de la opinión pública y de los congresistas. En épocas de exaltado na-

cionalismo, cuando se considera herida la dignidad nacional norteamericana, la prensa, los intelectuales y los integrantes del Senado y la Cámara de Representantes, se aproximan a posiciones favorables para una movilización de sus Fuerzas Armadas en el exterior. Por el contrario, en las épocas de afirmación de la coexistencia pacífica, de acuerdo sobre limitaciones armamentistas o al concluir un enfrentamiento militar fallido y costoso, las aprehensiones tienden a ser muy fuertes y a anular virtualmente la posibilidad de una solución militar.

Si examinamos rubro por rubro estos diversos elementos en el período de instalación del actual gobierno republicano, podemos concluir que, infortunadamente, la mayor parte de ellos favorecen a los partidarios de una solución militar. El gobierno de Reagan siente que se halla en la obligación de asistir a los gobiernos pro-norteamericanos que estima agredidos (como el de El Salvador) y de atacar a los gobiernos que considera "marxistas" y "pro-soviéticos" (como los de Cuba, Granada y Nicaragua); ha invitado reiteradamente a tener en cuenta que Estados Unidos no puede eludir aquellas situaciones en que, a su juicio, es más costosa la inacción que el conflicto; sus asistentes más directos han presentado como un error la anterior delegación de responsabilidades en aliados regionales y han caracterizado la época que se abrió con las crisis de Irán y Afganistán como un período de intensa afirmación nacional en que el primer desafío que asumen los Estados Unidos es contener firmemente la expansión soviética.

Ahora bien, debemos tener en claro que el solo hecho de que las condiciones objetivas parezcan muy favorables para una solución de fuerza no torna seguro que ésta se produzca. El juego de los aparatos estatales de los poderes burocráticos en Washington es muy complejo y la fuerza misma del nuevo gobierno para tomar los riesgos que conllevan estas acciones es bastante incierta, más allá del hecho de que toda administración norteamericana alcanza su momento de mayor poder en los meses iniciales de instalación. Pero lo que sí importa tener en cuenta, es que en el arco de las opciones de política destinadas a resolver las situaciones de crisis, las soluciones militares están de nuevo, como en los años cincuenta, explícitamente incluidas y el que se efectúen o no, depende de factores internos relativos al funcionamiento del sistema político norteamericano.





LA «NORMALIZACION» FASCISTA DEL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

JUAN FRANCISCO PALOMO

El asalto definitivo que la dictadura militar emprendió a fines del año 80 y a comienzos del 81 contra el sistema nacional de educación, a través de la nueva ley de Universidades y del traspaso de las escuelas básicas y medias a las municipalidades, tiene como objetivo la necesidad de controlar y dominar física e ideológicamente el sistema general de educación, dada la importancia decisiva que este aparato de estado tiene en la reproducción ideológica en las actuales condiciones de dominación de clase.

Ya en los primeros meses de 1979, la dictadura elabora un plan de reestructuración del sistema general de educación para lograr su dominio y avanzar en el camino de estabilización e institucionalización del poder del gran capital y el imperialismo. En la "Directiva Presidencial sobre educación nacional" de marzo de 1979 se expresan los límites a establecer: "La planificación educacional respetará la libertad religiosa, de pensamiento y técnica pedagógica, *en el solo pero estricto marco de la Declaración de Principios del gobierno de Chile y del objetivo nacional*".

A partir de estos primeros documentos, la dictadura comienza a aplicar medidas para lograr la funcionalidad de un nuevo sistema general de educación, y hacerlo coherente con el modelo de desarrollo de economía de mercado, que asigna a Chile un rol delimitado en la división internacional del trabajo, y que conlleva la concentración de la riqueza en manos de unos pocos grupos económicos ligados al imperialismo. Esta necesidad de reestructurar el sistema educativo, la señaló claramente el propio Pinochet en su discurso de Chacarillas: "...Sabemos que si no existe una educación congruente con el rumbo que estamos imprimiendo a Chile nos exponemos a fracasar, pues estaríamos edificando en la arena".

Las nuevas líneas de educación cambian en su forma y contenido el sistema nacional democrático de educación, resultado histórico de la lucha del pueblo por asegurar el libre acceso a la enseñanza para

todos los chilenos, y por lograr que ésta tuviera un carácter integral, humanista, universal y pluralista.

A partir de la crisis del año 1930 y de la posterior aplicación de un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, en el cual el rol del Estado pasa a ser creciente y fundamental y que integra en su acción vastos sectores populares de las capas medias, éstos comienzan a acceder al sistema nacional de educación y a ocupar importantes espacios en él. Durante el gobierno demócratacristiano, el acceso a la enseñanza se democratiza, abriendo paso a nuevos sectores populares, que serán agentes ideológicos del movimiento popular en el interior de las universidades y en el sistema de educación primario y medio.

La lucha ascendente por una democratización de la universidad se concretiza en la Reforma Universitaria de fines de los años 60, que logra interpretar el consenso de la comunidad universitaria en torno a: 1) orientar la actividad académica en función de las necesidades reales del pueblo chileno; 2) asegurar la participación de toda la comunidad universitaria en el gobierno de las casas de estudio; 3) la autonomía de las universidades, y 4) la libre confrontación de ideas en el marco del pluralismo ideológico. El proceso de la democratización de la enseñanza alcanza su punto máximo de desarrollo durante el gobierno popular. Los datos estadísticos nos muestran que durante el gobierno demócratacristiano el número de alumnos matriculados en las universidades pasa de 32.995 en 1964 a 76.979 en 1970, acelerándose este proceso durante el gobierno de la UP, en que los alumnos universitarios se duplican en el período de tres años, pasando de 76.979 en 1970 a 139.999 en 1973.

Luego del golpe de estado, a pesar de la brutal represión, vastos sectores de capas medias conservaron diferentes posiciones en el sistema de educación, expresando en este campo posiciones ideológicas democráticas que entraban en contradicción creciente con la política de la dictadura.

Por otra parte, la nueva orientación del desarrollo económico, a través de la inserción de la economía chilena en la división internacional capitalista del trabajo, bajo una economía abierta de mercado y de explotación de las ventajas comparativas, en la cual el rol del Estado como agente económico se ve subsidiado en favor de la acción de los grandes grupos económicos y del imperialismo, no es coherente con el sistema democrático de educación.

El nuevo modelo económico provoca un desarrollo de nuevas capas medias tecnocráticas funcionales al sistema, en el campo de los servicios económico-financieros y servicios administrativos del Estado, desplazando al mismo tiempo a vastos sectores de capas medias profesionales anteriormente ligados a la administración pública y al sistema de educación. La contradicción de estos sectores con el sector de clases dominante, se expresa con fuerza en el terreno ideológico. Uno de estos campos, como veremos más adelante, ha sido la universidad.

En este trabajo pretendemos mostrar los mecanismos de poder que ha puesto en práctica la Junta para destruir el sistema nacional

democrático de educación. En primer lugar, nos referiremos a la "normalización" fascista de reproducción del saber, es decir, al modelo de educación superior. En segundo término, a las formas que se utilizan para estatuir una jerarquización social que vaya produciendo en distintas etapas la exclusión de los sectores populares del acceso a la educación. Así entendemos el objetivo central de la ley de transferencia de la educación básica y media a las municipalidades.

La destrucción de la universidad histórica

La intervención militar en la universidad a partir del golpe de Estado de 1973, ha estado marcada por el objetivo de someterla ideológica y políticamente. El general Leigh expresaba en octubre del año 1975, en un discurso ante los egresados de la enseñanza media: "No entregarle al enemigo lugares claves en la lucha ideológica y de poder, como son las universidades, no es una actitud sectaria y revanchista. Es un imperativo de sobrevivencia" (citado en *Pour l'Université Chilienne*, pág. 64).

El 1º de octubre de 1973, el decreto de ley n.º 50 establecía el remplazo de los rectores elegidos por la comunidad universitaria, por rectores militares designados directamente por la junta militar. Las nuevas "autoridades" procedieron en una primera instancia a la persecución y eliminación física de los académicos y estudiantes calificados de marxistas, para luego extenderse hacia todos los sectores que alzarán su voz contra la política oscurantista aplicada por la junta.

Operó así una razzia permanente, en la que fueron decenas los profesores y estudiantes asesinados, otros relegados a campos de concentración, miles los expulsados de sus casas de estudios, gran parte de los cuales se vieron obligados a exiliarse en el extranjero. Según los datos estadísticos proporcionados por Unesco, el número de profesores universitarios desciende de 22.211 en 1974 a sólo 11.419 en 1975 (*Anuario Estadístico de Unesco*, 1980, pág. 450), continuando esta tendencia regresiva los años posteriores.

El mando militar prohibió las organizaciones democráticas de estudiantes, de académicos y no académicos. La eliminación de la autonomía universitaria se tradujo en la ocupación militar de numerosos planteles, así como la creación posterior de policías internas bajo la denominación de "Coordinadora Administrativa". Paralelamente a la represión física, la dictadura intervino en el plano ideológico reformando programas de estudio en las ciencias sociales, filosofía y creación artística; la enseñanza universitaria perdía así su contenido universal y humanista, desvinculándose de las necesidades reales del pueblo de Chile. Se reprimió el espíritu crítico en el trabajo intelectual, eliminando el pluralismo ideológico y la libre confrontación de ideas. En una primera instancia se perseguía todo lo "marxista", ampliándose luego esta persecución a todo lo democrático-liberal. Al mismo tiempo, se implantó el soplónaje como forma de persecución de la protesta de los universitarios; nada debía indicar lo que ocurría

en el mundo e terior, ni las tendencias ideológicas marxistas que recordaban a los "enemigos de la junta".

Se institucionalizó el programa de estudio de la doctrina de seguridad nacional todo esto dentro de un contexto de exaltación del chovinismo y del valor de las FF.AA. como salvadoras del país. La represión física e ideológica se vio acompañada por una disminución del gasto fiscal en educación, como resultado de las nuevas orientaciones del modelo económico de disminución del gasto público y rol del Estado. Como lo demuestra el cuadro siguiente, el gasto fiscal en educación por habitante, desciende un 25% entre el período 1971-1973 a 1974-1978.

Gasto fiscal en educación por habitante

<i>Períodos</i>	<i>US\$ 1976</i>	<i>Índice (1970 = 100)</i>
1971-1973	45,9	122,1
1974-1978	36,3	96,5

Fuente: Mario Zañartu, *Los gastos sociales del gobierno de Chile*, CISEC, Santiago, 1979

Teniendo como base de referencia el año 1970, el índice real del gasto fiscal en educación por habitante desciende cerca del 50% entre 1972 y 1978, como nos lo indican las cifras siguientes.

Gasto fiscal en educación por habitante
Índices reales: años 1970-1978

<i>Años</i>	<i>Índice</i>
1970	100
1971	133,7
1972	150,5
1973	74,0
1974	109,9
1975	69,9
1976	75,1
1977	82,6
1978	86,7

Fuente: Mario Zañartu, *Los gastos sociales del gobierno de Chile*, CISEC, Santiago, 1979, cit. en "Serie de estudios económicos", Vicaría Pastoral Obrera, pág. 49.

La aguda disminución del gasto fiscal en educación, trajo consigo la disminución del personal y de los cupos para estudiantes, la eliminación de programas de investigación y de extensión, todo lo que se traduce en una grave reducción de nuestro potencial científico-técnico-cultural. Basta señalar que Chile es el único país latinoamericano en el cual los índices de escolarización son regresivos. Entre 1973 y 1977 el número de estudiantes por 100.000 habitantes se reduce en un 16%, como podemos apreciar en el siguiente cuadro:

Número de estudiantes por 100.000 habitantes
(sistema educacional global)

	Año				
	1973	1974	1975	1976	1977
Núm. de estudiantes	1.482	1.444	1.467	1.293	1.249

Fuente: Anuario estadístico de Unesco 1980, pág. 427.

Sin embargo, a pesar de la represión y del oscurantismo impuesto por la junta, la comunidad universitaria no ha logrado ser avasallada. El consenso democrático sigue teniendo su expresión en la gran mayoría de los universitarios. La lucha por la reconquista de la autonomía universitaria, por el pluralismo ideológico, por la participación en todos los aspectos de la vida académica, sumada a la protesta creciente contra la represión fascista, contra la existencia de la policía interna ("Coordinadora Administrativa"), comienza a expresarse a mediados de 1980 en un movimiento latente y en desarrollo en el seno de los claustros universitarios. Durante los últimos meses del año 1980, la lucha de la comunidad universitaria por la defensa y la reconquista de sus derechos comienza a adoptar formas orgánicas superiores. Las manifestaciones en el campus Macul, las protestas en la Universidad Federico Santa María y la ocupación pacífica de la sede de Unesco en Santiago y las diferentes manifestaciones en las distintas sedes universitarias, constituyen una ola en aumento de protestas de los universitarios. El desarrollo de esta lucha obliga a Pinochet a aplicar medidas extremas, nombrando nuevos rectores militares, entre los cuales al general Medina-Lois, ex-responsable de las fuerzas especiales de seguridad, calificado como uno de los elementos dirigentes del sistema represivo. Pero la "mano dura" aplicada no logró aplacar el movimiento de protesta.

Ante el fracaso de la política represiva y aprovechando el período de vacaciones, un equipo designado por Pinochet y presidido por el Ministro del Interior, Sergio Fernández, procedió a estudiar una reestructuración total del sistema de educación superior, reestructuración que debe ser entendida dentro del marco de la reforma global del sistema de educación.

Las nuevas leyes crean un nuevo sistema nacional de educación que se inserta y responde coherentemente a las grandes líneas del modelo económico-social. El nuevo sistema de educación debe responder a los criterios impuestos por el mercado, la educación es transformada en una mercancía.

Esto quiere decir que se ofertará buena y mala educación, según la capacidad de compra del interesado. De esta manera se asegurará la reproducción en el campo educacional de la estructura social jerarquizada y elitista que genera el modelo de dominación. El contenido de la educación varía esencialmente, desprendiéndose ésta de la formación humanista y artística, para generar según los niveles de educación, un trabajador obediente, un empleado eficiente, y a nivel

universitario, un profesional tecnócrata. De lo que se trata es que unos y otros respondan a las necesidades del modelo económico y aseguren la hegemonía ideológica de la clase dominante.

La junta reduce la responsabilidad del Estado al otorgamiento únicamente del derecho de acceso a la educación básica, asegurando que los que la reciban "...queden capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos compatriotas" (Carta del Ministro de Educación a Pinochet, acompañando la "Directiva Presidencial sobre Educación Nacional", marzo de 1979).

A los niveles medio y superior de educación podrán acceder números reducidos de estudiantes. Así, en la Directiva Presidencial se expresó que los estudios superiores son concebidos como "una situación de excepción para la juventud y quienes disfruten de ella deberán ganarla con esfuerzos, y además debe pagarse o devolverse a la comunidad nacional por quien puede hacerlo, ahora o en el futuro".

A mediados de diciembre de 1980, la junta militar dicta un decreto con fuerza de ley, que establece las bases de un nuevo ordenamiento de la enseñanza superior. Las nuevas medidas están destinadas a descabezar e impedir la expresión de un movimiento universitario de protesta contra "la militarización de la universidad" y en defensa de las conquistas democráticas históricas. La nueva ley perpetúa la dirección militar de las casas de estudio y estatuye la persecución de toda opinión contraria a la oficial. En efecto, el artículo 6 de este decreto establece que: "La autonomía y libertad académica no autoriza a las universidades para amparar y fomentar acciones o conductas incompatibles con el orden jurídico, ni para permitir actividades orientadas a propagar, directa o indirectamente, tendencias político-partidistas alguna". Más adelante, en el artículo 7, se agrega que, "los recintos y lugares que ocupen las universidades en la realización de sus funciones no podrán ser destinados ni utilizados para actos tendientes a propagar o ejecutar actividades perturbadoras para labores universitarias".

Es decir, cualquier actividad desarrollada por estudiantes o académicos que la "autoridad" estime como perturbadora, será reprimida. Respecto de la generación de las autoridades académicas, la nueva ley excluye tajantemente la participación de estudiantes y no académicos (artículo 22).

Por otra parte, la ley de Universidades, reduce a doce el número de carreras con carácter universitario y que contarán con el apoyo económico fiscal. Se excluyen: periodismo, pedagogía, obstetricia, ingeniería de ejecución, geología y muchas otras carreras fundamentales para el desarrollo potencial científico-técnico-cultural del país. Los criterios de selección de las doce carreras que tendrán calidad universitaria, están determinados claramente por las necesidades que el modelo económico requiere. Seguirán siendo universitarias, aquellas de prestigio social y que generarán los futuros cuadros tecnócratas que manejarán el aparato administrativo y económico estatal y privado. Así, el artículo 12 de la nueva ley de universidades estipula que tendrán carácter universitario: Ciencias jurídicas, arquitectura,

bioquímica, odontología, agronomía, ingeniería civil, ingeniería comercial, ingeniería forestal, cirugía, veterinaria, psicología, química y farmacia.

La ley prevé la creación de nuevas universidades, pero éstas podrán entregar nuevos títulos universitarios sólo si se otorgan al menos tres de los títulos de las carreras seleccionadas por el equipo del Ministro del Interior.

El texto legal, por otra parte, se refiere fundamentalmente a las reglas de seguridad que deben guiar la actividad de las universidades, sin entrar a determinar las exigencias referentes a la calidad de la enseñanza, ni sobre la idoneidad de los servicios, sino solamente sobre la identidad de los organizadores, fines que se proponen y si cuentan con recursos económicos (artículo 18).

Por último, en los artículos transitorios queda aún más claro el carácter represivo del nuevo sistema de educación superior. En efecto, el artículo transitorio 4 estipula que por un plazo de 5 años (¿será también transitorio este plazo?) para que una nueva universidad pueda funcionar, debe contar "con la autorización del ministerio del interior, el que sólo podrá otorgarla cuando, a su juicio, no se atente o no pudiese atentarse, con su establecimiento, en contra del orden público o de la seguridad nacional".

Posteriormente al decreto de la nueva ley de universidades, la junta militar promulgó una nueva ley de financiamiento, que establece que el aporte fiscal a las universidades se congela a partir de los niveles 1980, debiendo reducirse paulatinamente de aquí a 1985, fecha en la cual este aporte representará sólo un 50% del actual. Es preciso subrayar que este apoyo financiero está destinado a las doce carreras estipuladas en la ley, lo cual significa que las otras carreras deberán autofinanciarse. La reducción del aporte fiscal, se supone, motivará al sector privado a financiar parte de la actividad universitaria, dándose así un paso más en el proceso de privatización de los distintos servicios sociales. En el discurso para dar a conocer "La Directiva Presidencial sobre la Educación Nacional", Pinochet expresó, en efecto, que "la expansión futura (de la educación) se buscará de preferencia en la iniciativa particular".

Hay que señalar, por lo demás, que la reducción de recursos financieros ha obligado a algunas universidades a traspasar proyectos y equipos de investigación a los grandes grupos económicos.

Debido a la drástica disminución del número de carreras y a las medidas económicas que implican una disminución del número de vacantes, sumado todo esto al alza del coste de los estudios, se genera una elitización del acceso a la enseñanza superior.

Analicemos más profundamente esta situación. El cuadro siguiente nos muestra los nuevos aranceles vigentes en algunas carreras universitarias conforme al dictamen del Ministerio de Educación de fecha 15 de marzo de este año.

Aranceles en el mercado de la Educación Superior
(Algunas carreras en distintas universidades)

<i>Carreras</i>	<i>U.CH.</i>	<i>U.C.</i>	<i>U.N.</i>	<i>U.Con.</i>	<i>U.C.V.</i>	<i>U.T.E.</i>	<i>U.A.</i>	<i>U.S.M.</i>
Agronomía	45.000	60.000	—	32.000	40.000	—	36.000	—
Arquitectura	40.000	60.000	—	—	40.000	—	—	—
Asistente Social	20.000	50.000	—	16.000	36.000	—	—	—
Derecho	40.000	60.000	—	32.000	40.000	—	—	—
Construc. Civil	—	60.000	25.000	—	36.000	28.000	—	24.000
Ingeniería Ejecuc.	25.000	—	25.000	24.000	36.000	36.000	—	—
Ingeniería Civil	45.000	60.000	30.000	40.000	40.000	36.000	—	38.000
Ingeniería Comer.	45.000	60.000	30.000	32.000	40.000	36.000	36.000	—
Medicina	45.000	60.000	—	64.000	—	—	40.000	—
Periodismo	40.000	60.000	20.000	—	—	—	—	—
Psicología	40.000	60.000	—	—	—	—	—	—
Pedag. Ens. Media	15.000	50.000	20.000	20.000	36.000	20.000	28.000	—
Pedag. Ens. Básica	15.000	44.000	20.000	16.000	32.000	16.000	24.000	—
Sociología	—	—	20.000	—	—	—	—	—
Técnicos	20.000	44.000	20.000	24.000	36.000	16.000	—	—

Abreviaturas: U.CH.: Universidad de Chile. U.C.: Universidad Católica. U.N.: Universidad del Norte. U.Con.: Universidad de Concepción. U.C.V.: Universidad Católica de Valparaíso. U.T.E.: Universidad Técnica del Estado. U.A.: Universidad Austral. U.S.M.: Universidad Técnica Santa María.

Como podemos observar, las carreras más caras son medicina, ingeniería civil e ingeniería comercial. Las más "económicas" son las carreras pedagógicas. Sin embargo, las "ofertas" varían según las universidades, siendo la más cara la Universidad Católica. El arancel más alto es de 60.000 pesos y el más bajo es de 15.000 pesos para pedagogía en la Universidad de Chile.

Si estudiamos la encuesta realizada en 1978 por el Instituto Nacional de Estadística sobre la distribución del gasto familiar, en 5 grupos quintiles de familias de distintos ingresos, del gran Santiago, reajustada a enero de 1981, observamos que en función del porcentaje del ingreso destinado a gastos de educación, sólo el 20% más pudiente de la población estaría en condiciones económicas de pagar los estudios de un hijo en la universidad. Los otros sectores no alcanzan ni mínimamente a solventar los aranceles exigidos por las universidades.

Gasto familiar mensual en educación, en 5 grupos quintiles de familias de distintos ingresos del Gran Santiago, 1978 (en pesos de enero de 1981)

	<i>I grupo</i>	<i>%</i>	<i>II grupo</i>	<i>%</i>	<i>III grupo</i>	<i>%</i>	<i>IV grupo</i>	<i>%</i>	<i>V grupo</i>	<i>%</i>
gasto total	5.471,42		9.807,76		14.348		22.117,93		53.804,89	
gasto mensual	37,33		89,40		205,20		464,47		2.189,00	
		0,68		77,93	0,91		179,16	1,43		2,01
										4,07

Gasto promedio anual por grupos quintiles:

20% más pobre	447,96 \$
20% pobre	1.072,80 \$
20% medio	2.462,40 \$
20% alto	5.573,64 \$
20% más alto	26.268,00 \$

Fuente: INE.

IPC: 1978 junio-dic. = 15,6% - 1980 = 20,46% - 1979 = 36,1%
(AHC-INE).

La selección económica de los estudiantes será drástica. A la universidad llegarán sólo los sectores de la clase dominante. Esta situación incluye la movilidad social de las capas medias tradicionales, que se ven privadas del acceso para sus hijos a la universidad. Comerciantes, artistas, artesanos, profesionales, campesinos, empleados públicos y particulares, así como la clase obrera, verán por vía de esta selección económica, cerrada toda su posibilidad de educación superior para sus hijos.

La exclusión por niveles de ingresos es tan evidente, que la junta y las financieras se han visto obligados a conceder "créditos" a los estudiantes de escasos recursos que aún acceden a la educación superior. Crédito que el estudiante estará obligado a pagar a partir del 2º año de su egreso, hipotecando así largos años de su vida.

Es preciso analizar en seguida las nuevas reformas de la enseñanza básica y media, para lograr comprender la coherencia del sistema excluyente y elitista proyectado por la junta.

La situación de la educación media

La puesta en vigor del decreto con fuerza de ley n° 1-3063, que reglamenta el traspaso de las escuelas básicas y medias a las municipalidades, implicará que el control de la aplicación estricta de los programas del Ministerio de Educación, será de ahora en adelante responsabilidad de los alcaldes, los cuales son designados directamente por Pinochet. A ellos corresponderá contratar el personal docente, con lo cual se acentuará el control político del profesorado, de sus actividades y de los contenidos de sus cursos por parte del Ministerio del Interior.

Esta reforma establece como objetivo prioritario el desarrollo de la educación básica, poniendo énfasis en que todos los chilenos deben tener acceso a ella. Para que —señala— queden así "capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas". Esto es muy significativo porque es a partir de este nivel que se generará hacia el futuro el nuevo sistema general de educación, el cual jugará su papel como aparato ideológico de sumisión de los estudiantes a las reglas del orden social impuesto.

El nuevo sistema general de educación garantiza así la entrega del

relevo necesario a la reproducción del sistema de dominación. Téngase en cuenta que la escuela básica toma a los niños provenientes de todas las clases sociales, para inculcarles durante años —en los años en que el niño es absolutamente permeable y vulnerable ideológicamente—, las normas del “saber”, las relaciones de mando y obediencia (aceptar conscientemente el rol de explotado o explotador). Cada promoción de estudiantes que irá egresando de los distintos niveles de enseñanza, se incorporará al mundo del trabajo con la ideología que corresponde al papel que ella debe jugar en la sociedad de clases. De la escuela básica surgirán los “buenos trabajadores”, obedientes, apolíticos, buenos patriotas. Los que logren saltar esta valla y alcancen los niveles medios y técnicos de la educación, se verán asignados a las funciones de empleados públicos o privados, comercio, artesanado, técnicos, etc.; y la minoría, la élite que alcance los niveles superiores de educación, deberán jugar el papel de agentes ideológicos reproductores del sistema social dominante, a través del mando y manejo del aparato estatal y económico-financiero privado.

El nuevo sistema de educación nacional impuesto por la junta, sumado a su predominio sobre los medios de comunicación de masas —que impregnan a niños, jóvenes y adultos de valores ideológicos como el “éxito individual”, el apoliticismo, el chovinismo, el anticomunismo, el consumismo— dejan al gran capital y al imperialismo en condiciones favorables para lograr la hegemonía ideológica en el interior de la sociedad chilena.

Analícemos más en detalle cuáles serán los mecanismos de exclusión del acceso a los niveles superiores de la educación.

El DL 4002 sobre programas de educación establece las exigencias mínimas en la formación de los niños. Este decreto prevé una flexibilidad extrema, ya que sobre diez asignaturas básicas, sólo cinco de éstas son obligatorias, quedando las restantes sujetas a los recursos, necesidades y condiciones de las escuelas. Así, el espectro oscilará entre una educación completa y de alta calidad, hasta la mera instrucción del manejo de las cuatro operaciones aritméticas, más historia y geografía, y reglas de urbanidad y moral. Al entrar la educación a transarse en el mercado, la calidad de ésta estará determinada por los recursos económicos de las municipalidades, ya que su financiamiento estará asegurado parcialmente por éstas. Y todos sabemos que existen profundas diferencias en los niveles de recursos económicos de los diferentes municipios y, por lo tanto, no todos ellos podrán asignar iguales recursos a la educación básica y media. Es evidente que los municipios más ricos (como los del Barrio Alto de Santiago, por ejemplo) podrán ofrecer a sus habitantes una educación de alta calidad que contemple el programa de las 10 asignaturas básicas y otras suplementarias (idiomas, por ejemplo). Los municipios de escasos recursos, en cambio, podrán apenas asegurar el nivel mínimo de educación.

El nuevo sistema está orientado, en suma, a perpetuar la desigualdad social y a reproducir la estructura social de clases generada por el modelo económico-social del gran capital y del imperialismo. Hay un

hecho categórico: los niños que reciban la educación mínima no podrán acceder a niveles superiores del sistema. Ni siquiera podrán cambiarse a escuelas de mejor calidad, ya que la cantidad de asignaturas que nunca habrá estudiado, sumando al precario nivel de conocimientos alcanzado, le impedirán acceder a la educación media y, mucho más aún, saltar la valla de la Prueba de Aptitud Académica, que se seguirá realizando sobre la base de la exigencia del conocimiento completo de los programas "mínimos". En efecto, la "Directiva Presidencial sobre Educación" prevé que en la enseñanza media "se intensificará enérgicamente el nivel de exigencias, en forma de desviar hacia otras alternativas educacionales a quienes no tengan vocación ni/o capacidad de trabajo compatible con ese nivel de exigencias". El sistema general de educación se hará más rígido desde sus primeros años, impidiendo toda movilidad social. Esta dramática exclusión se ve aún más grave por las condiciones de extrema pobreza de la gran mayoría de la población chilena. No nos referimos ya al hecho de que muchos chilenos no puedan pagar mejores estudios para sus hijos, sino a que, además, la estructura social generada por el modelo concentracionista y excluyente y la pobreza de las grandes masas, han producido una deficiencia creciente en la situación nutricional de los chilenos, con las consecuencias negativas que ella acarrea al desarrollo de la capacidad intelectual del niño.

Según datos entregados por el INE, según la encuesta sobre presupuestos familiares realizada en 1978, en ese año el 60% de la población del gran Santiago se encontraban bajo el nivel mínimo de consumo de calorías diarias. Sólo el 40% de los hogares de mayores ingresos satisfacían el nivel de consumo necesario. Esta situación agrava aún más la exclusión de la gran mayoría de la población al acceso a niveles superiores de educación. Veamos lo que nos indica el cuadro siguiente:

Gastos en consumo de calorías y proteínas por persona: 1978

Población	Consumo		Déficit	
	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas
20% más pobre	1.655	47	-663	+ 5
20% pobre	1.875	51	-443	+ 9
20% medio	2.176	64	-142	+22
20% alto	2.504	77	+182	+35
20% más alto	3.186	106	+868	+64

Requerimientos mínimos de calorías: 2.318.

Requerimientos mínimos de proteínas: 42.

Fuente: Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Informe de coyuntura nº 2, octubre 1980-enero 1981.

* * *

Hemos analizado globalmente el nuevo sistema general de educación impuesto al pueblo de Chile y las condiciones socio-económicas en que aquél se inserta. Hemos subrayado que la cuestión fundamental

está en la necesidad de la junta de dominar este aparato ideológico de Estado, decisivo en la formación de las nuevas generaciones, a las que se trata de someter ideológicamente al sistema de dominación de clases existente hoy en Chile.

No podemos terminar sin subrayar algunas de las tareas sociales y políticas que, a nuestro juicio, surgen de este análisis. El desafío planteado al movimiento democrático es decisivo. La conquista de los derechos de la educación no puede darse sin la derrota del modelo socio-económico de la junta, que es en el interior de éste donde se aplica y desarrolla este aberrante sistema jerárquico clasista de educación.

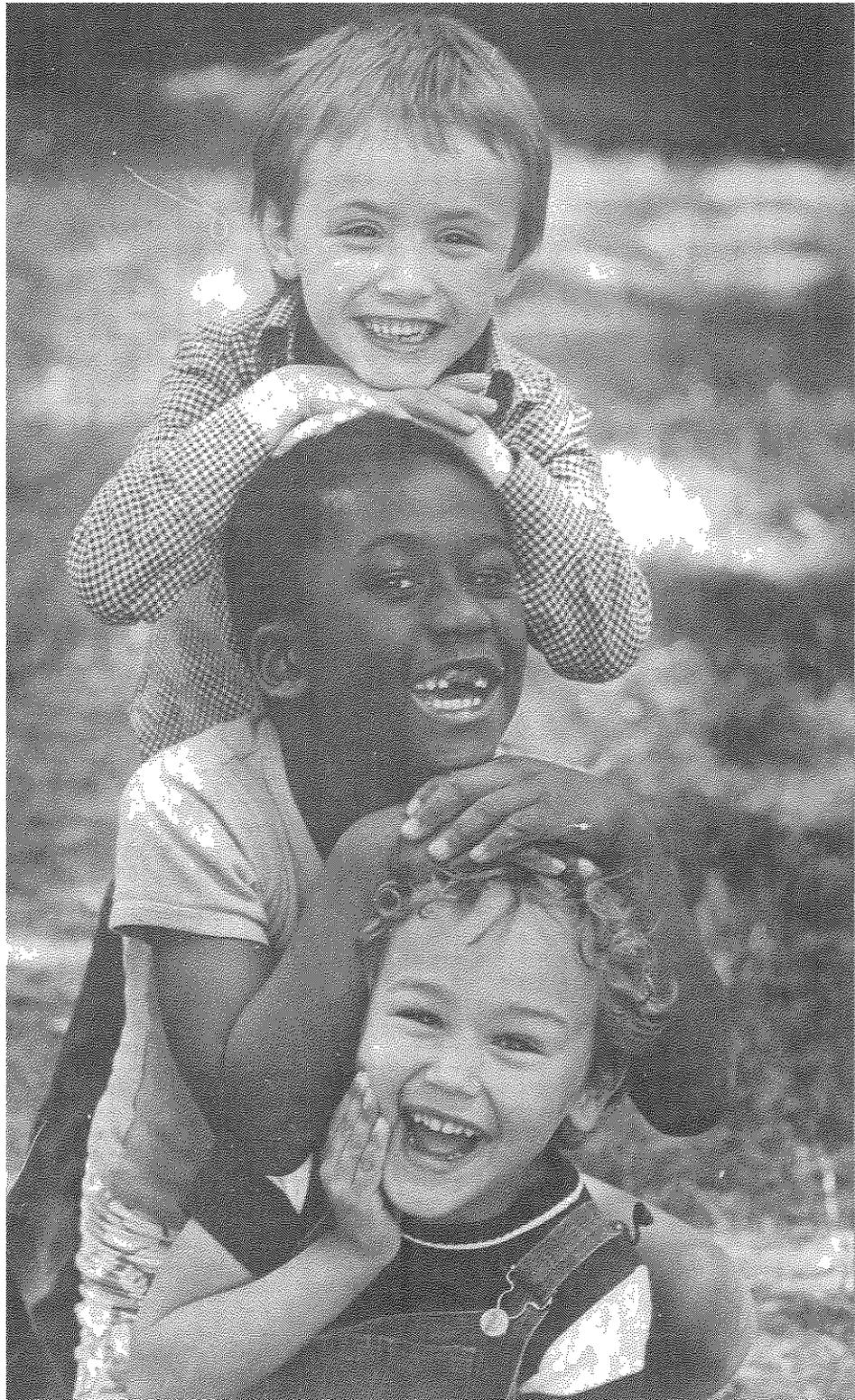
En el plano específico de ésta, es necesario impulsar un movimiento nacional que impida a la junta aplicar sus planes. La educación no debe ser una mercancía; ésta debe ser considerada como un derecho de todos los chilenos asegurado por el Estado.

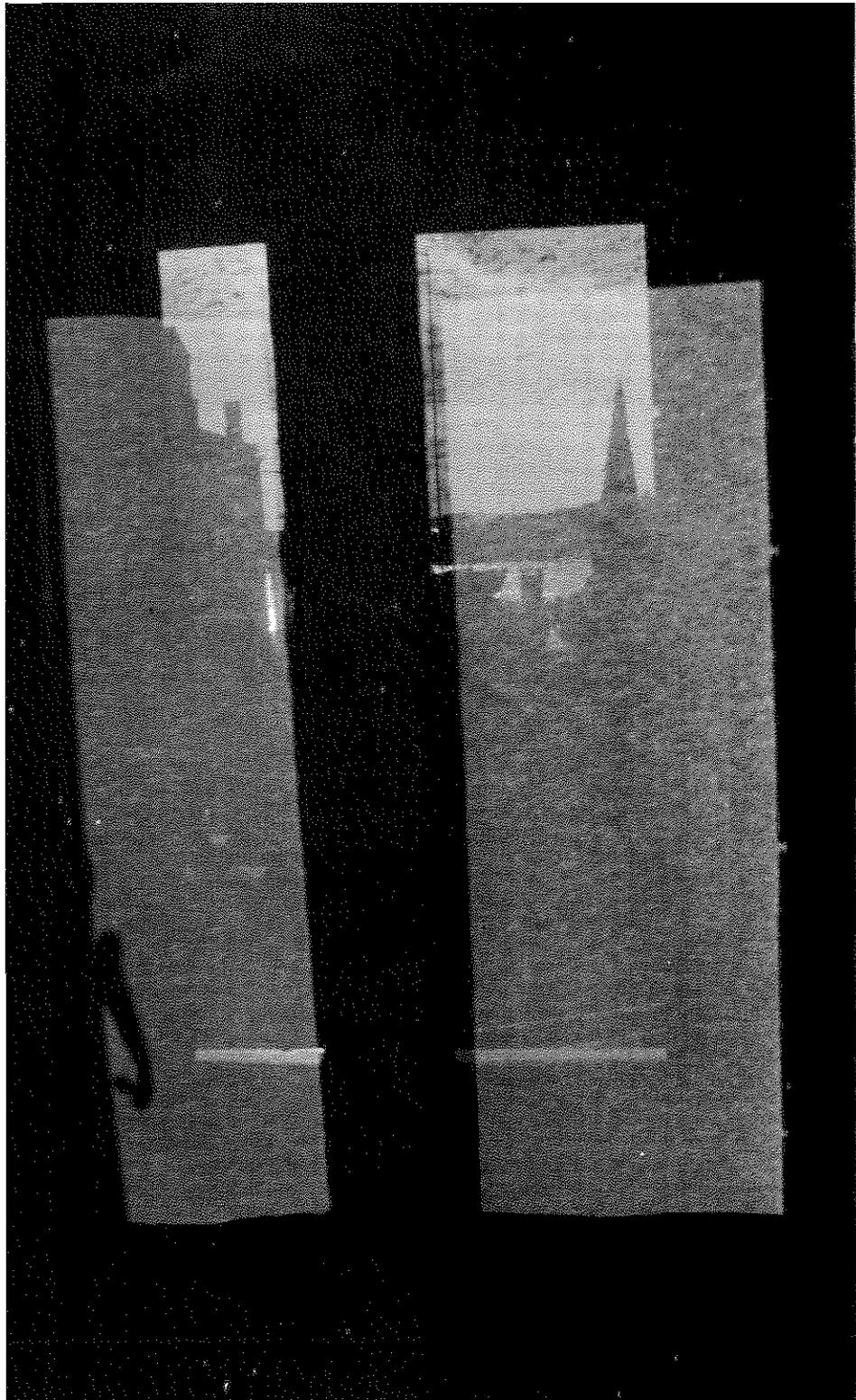
La lucha contra el nuevo sistema de educación es una tarea que concierne a todos. Se trata de salvaguardar el potencial científico-técnico de Chile, de conservar nuestra identidad cultural, de impedir que se sepulte hasta el último vestigio de nuestro pensamiento y nuestra tradición democráticos.

EL PUPITRE DE ORO

Un explosivo aumento registró la educación particular en nuestro país entre 1980 y 1981. Mientras el año pasado, en la Región Metropolitana, 127 colegios particulares fueron reconocidos por el Ministerio de Educación, este año ascienden a 456.

El Mercurio, 12-IV-81.





EL MARXISMO EN CHILE (I)

ORLANDO MILLAS

Con la entrevista que publicamos a continuación la revista inicia una serie dedicada a rastrear los orígenes del marxismo en Chile, su desarrollo, su presencia en el movimiento obrero y en los partidos políticos, y su influencia en la vida social y cultural del país, antes y ahora.

Orlando Millas, primer interlocutor en este debate, fue en su juventud obrero gráfico y derivó de allí al periodismo. Fue diputado en varios períodos y Ministro de Hacienda del gobierno de la Unidad Popular. Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, vive en el exilio desde el golpe de Estado de setiembre del 73.

Es autor de los libros *El humanismo científico de los comunistas*, *El antimilitarista Diego Portales*, e innumerables ensayos, artículos, discursos sobre temas teóricos, políticos, históricos y económicos.

Con él conversaron cuatro miembros de la redacción de *Araucaria*: Luis Bocaz, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla y Carlos Orellana. La conversación se desarrolló en torno al cuestionario de base que ha sido enviado también a otras personalidades de la izquierda chilena, cuyas contribuciones irán siendo publicadas conforme vayan llegando a nuestro poder.

L.B.: *¿Cuáles son los criterios de periodización que usted propondría para el desarrollo del marxismo en Chile?*

—Creo que hay un período en que comienza a conocerse el marxismo, que viene desde el siglo pasado y se prolonga hasta el primer decenio de este siglo. El segundo es el período de la aplicación del marxismo a la realidad chilena, de la aparición de obras marxistas en el propio país y del desarrollo de la investigación científica marxista y de la política de la clase obrera. Este segundo período se extiende desde comienzos de la década de los años 10 hasta nuestros días. En él, sin embargo, hay que separar el período que comprende los años 10 y 20, hasta la caída, podríamos decir, de la dictadura de Ibáñez, en que lo fundamental es la obra gigantesca de Luis Emilio Recabarren. A partir de entonces hasta hoy, la investigación se ha profundizado y extendido, así como el análisis y la formulación de la política marxista-leninista aplicada a la realidad chilena y a los fenómenos universales.

L.B.: *¿Qué obra es, a su juicio —desde el punto de vista cronológi-*

co— la que podría calificarse de “primera obra teórica marxista chilena”?

—El mejor conocedor de la obra de Recabarren. Fernando Ortiz, consideraba la primera obra marxista más importante escrita y publicada en Chile, el libro del maestro titulado *El socialismo*, que apareció en 1912 en Iquique, impreso en los talleres del periódico “El Despertar”. Son indudables los méritos de ese trabajo, que hizo época en América Latina. Por mi parte creo, sin embargo, que las primeras obras marxistas —hablando en un sentido riguroso— son dos trabajos anteriores, más modestos, también de Recabarren. El primero de ellos es *La huelga de Iquique en diciembre de 1907*, publicado en Santiago a fines de 1910, con el subtítulo *La teoría de la Igualdad*. Son conferencias que Recabarren había pronunciado en junio de ese año en respuesta a la charla de un político conservador que, hablando de la teoría de la igualdad, aludía a la “igualdad en la muerte” y culpaba a los dirigentes, a propósito de la huelga de Iquique, de haber conducido a los obreros al sacrificio.

La otra obra es *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, donde se analiza lo que la república oligárquica significó para la clase obrera.

Creo que estos dos títulos, más el folleto *Mi juramento*, también del año 10, deben considerarse como la primera expresión del marxismo en Chile.

L.B.: ¿Pero usted no cree que en *Ricos y pobres*, por ejemplo, la idea nación está elaborada de manera más bien débil, como si no hubiera sido considerada en toda su integridad?

—Yo creo que en estas primeras obras marxistas es evidente que hay una serie de conceptos que no están suficientemente desarrollados, pero lo notable es que hay otros que sí lo están, lo que no es poco decir. Para no citar sino un ejemplo: en *La huelga de Iquique* el concepto de igualdad está tratado a la luz de la lucha de clases, y hay allí una serie de reflexiones bastante modernas, como la descripción del concepto rusoniano de igualdad y su influencia en el marxismo, cuestión que, recuerdo, se discutía bastante en Italia hace una quincena de años.

L.A.M.: ¿Usted piensa, en suma, que Recabarren era efectivamente un buen conocedor del marxismo y no sólo un “marxista intuitivo”?

—Es indudable que era un gran conocedor del marxismo. En *El Socialismo*, por ejemplo, muestra un gran conocimiento del tomo primero de *El Capital*, y no puedo imaginarme que la teoría de la plusvalía u otros conceptos igualmente complejos pudieran ser conocidos por Recabarren sólo por una simple “intuición”.

Recuerdo, a este propósito, lo que me contó René Frías Ojeda, que vivió en su infancia en el barrio donde murió Recabarren, y que, junto con otros niños, acudió a la casa del maestro cuando éste falleció. Retuvo, entre otros, el siguiente detalle: la imagen de *El Capital*, abierto sobre la mesa de trabajo de Recabarren. Era la vieja edición traducida por Justo, que él debe haber adquirido en Argen-

tina, donde circulaba una abundante literatura marxista, y donde él estuvo antes del año diez. Adviértase que *El Socialismo* es del año 12, libro en el que, insisto, hay ya una visión marxista completa y profunda, de especial envergadura.

Menciono, en fin, para completar el enfoque del problema, el folleto *Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla*, que Recabarren publicó en 1905 y su célebre discurso *Controversia con los anarquistas*, publicado en Argentina en 1907. Ambos trabajos reflejan una posición marxista, se ve que algo conoce ya Recabarren de esa orientación, pero no considero que puedan todavía estimarse como trabajos verdaderamente marxistas.

O.F.: *Una pregunta de índole más bien personal: ¿Influyó la lectura de la obra de Recabarren en su formación marxista propia?*

—No, en realidad no, porque la verdad es que vine a leer sus trabajos mucho tiempo después de haberme yo, por decirlo así, iniciado en el estudio del marxismo. De la obra de Recabarren supe por Ricardo Fonseca, el cual en algún momento se mostró muy entusiasmado con la labor de investigación que sobre aquél realizaba Gerardo Seguel.

L.B.: *Me llama la atención el que usted, por una parte, ponga tanto énfasis en la importancia de Recabarren en relación con la génesis del marxismo en Chile, y que, por otra, el Partido Comunista chileno no haya editado nunca, oficialmente, las Obras Completas de su fundador.*

—Teníamos en 1973 la decisión de editarlas. Nuestra empresa Austral había publicado antes —el 68 o el 69, no recuerdo bien— dos tomos con obras escogidas, con amplio tiraje, fuera de una edición especial de *Rusia obrera y campesina*.

No es fácil editar las obras completas, que deben incluir en rigor el torrente de artículos suyos, no todos recogidos aún. Porque los libros de Recabarren son diecinueve, pero los artículos son centenares, dispersos en la prensa de la época, especialmente en la prensa obrera, y la mayoría publicados sin firma o con diversos seudónimos. La investigación descubre constantemente nuevas vetas en este sentido. Yo mismo he encontrado muchos, en Chile, y aquí en París, hace alrededor de dos años, conocí una serie de artículos que veía por primera vez. Se requiere, en suma, un trabajo que no se ve ni fácil ni posible en las actuales condiciones. En todo caso, hay que convenir que la parte más importante de su obra está ya publicada. Casa de las Américas, de Cuba, ha tenido el acierto de editar el libro *Luis Emilio Recabarren. Obras*, donde se publican cinco de sus trabajos principales.

L.B.: *Hay otro vacío, sin embargo, que no puedo dejar de mencionar, y es el que se refiere a la falta de trabajos de investigación sobre la biografía de Recabarren.*

—En esta materia falta, en verdad, uu gran libro. Nosotros hemos estado siempre dispuestos a ayudar a quienes se han propuesto esta tarea. Que no es fácil, que requiere una graú investigación, porque no

se trata simplemente de escribir la biografía de Recabarren, sino un libro relacionado con su momento histórico, las luchas de entonces y la inserción del personaje en ellas. Era el libro, hay que decirlo, que preparaba nuestro compañero Fernando Ortiz.

Es un buen libro el de Alejandro Wither. Antes escribió otro Fernando Alegría. En la actualidad hay dos iniciativas interesantes. Una es de Miguel Littin, que tiene el propósito de filmar una película, y la otra es de José Miguel Varas, que se ha propuesto escribir un libro biográfico. El soviético Basili Ermolaev dejó inédita una biografía escrita con mucho cariño por el tema.

L.B.: *Si avanzamos un poco en el tiempo, hacia la segunda década de este siglo, nos topamos inevitablemente, en estas materias, con la presencia de la Internacional. ¿Cuál cree usted que fue su papel en el desarrollo de las ideas marxistas en Chile?*

—Fue un papel muy importante y positivo. Contribuyó a que se divulgasen en Chile en forma relativamente amplia las más importantes obras de Lenin, muchas de Marx, además de algunos de los trabajos más significativos de Engels, Plejanov y otros marxistas eminentes. En tiempos de la Internacional, se conocieron en Chile las obras de marxistas latinoamericanos de la talla de Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, Emilio Troisse, Juan Marinello, Blas Ruca; estudios de personalidades de la Internacional como Wilhelm Pieck, Antonio Gramsci, Ernst Thaelman, Palmiro Togliatti, José Díaz, Jorge Dimitrov. La presencia en Chile de marxistas tan estudiosos y rigurosos como el austriaco Glabaut y los argentinos Orestes Ghioldi y Paulino González Alberdi, formó a una generación de marxistas chilenos, entre los que estuvieron Elías Lafertte, Galo González, Carlos Contreras Labarca, e influyeron mucho en una pléyade de maestros jóvenes de entonces como Ricardo Fonseca, Crisólogo Gatica, Gerardo Seguel, Leoncio Morales, Delfina Gutiérrez.

L.B.: *Sobre el papel de la Internacional suele decirse —es una especie de tópico que se abre paso en muchas discusiones internacionales— que ella influyó en alguna medida, en determinados países, en el sentido de abandonar la búsqueda de la especificidad en la formación social local. ¿Usted cree que este reproche es justo?*

—Yo creo que no es justo. Al Buró Sudamericano de la Internacional se lo vio siempre muy preocupado de la realidad de estos países, de cotejar ideas sobre los países coloniales y dependientes, de examinar las tesis de Lenin sobre el particular. Ahí están, por ejemplo, los estudios sobre esta materia de Paulino González Alberdi, poco antes de que cayera preso, durante la dictadura de Ibáñez. Hubo un gran interés por estudiar la realidad chilena como una realidad diferente de los países desarrollados, cuestión que inició Recabarren, pero que él no tuvo la oportunidad de ahondar. Lo que se hizo, y fue bastante, es obra del impulso de la Internacional. Recuérdese, por ejemplo, el documento de aquella célebre conferencia del Partido Comunista chileno, después de la caída de Ibáñez, en que justamente

se hincó el diente a estos asuntos. La Internacional ayudó a impulsar las cosas, y no sólo no cerró un camino de investigación, sino que ayudó a abrirlo.

O.F.: *Al margen de este problema, sobre el papel jugado por la Internacional. ¿no cree usted que durante un largo tiempo —sobre todo en las décadas del treinta y del cuarenta— el pensamiento del Partido Comunista chileno estuvo muy influido por ciertas concepciones del digamos, "racionalismo ilustrado": masonería, Estado Docente, laicismo, ateísmo, etc.?*

—En la vida de un pueblo hay políticas de alianzas y en el curso de ellas es un asunto muy importante quién influye más a quién. A comienzos de la década del treinta, el pensamiento comunista adoleció en Chile de cierta dosis de sectarismo. En ese período hubo en él casi ausencia de influencias extrañas, pero tampoco influyó suficientemente en los demás. A mediados de esa década, el Partido adoptó, a la ofensiva, la línea de Frente Popular y pasó a influir decisivamente en toda la vida nacional. Es cierto que también estuvo, no creo que impregnado aunque sí influido por concepciones burguesas y pequeño-burguesas. Pero el Partido enfrentó el fenómeno muy a fondo en el célebre IX Pleno del Comité Central, en que informaron Carlos Contreras Labarca y Galo González, y en el entonces denominado XIII Congreso, en diciembre de 1945, en que descollaron las intervenciones de Ricardo Fonseca. Nuestro pensamiento ha sido, desde entonces, ajeno a ese llamado "racionalismo ilustrado", y ha profundizado su carácter científico marxista-leninista.

L.B.: *A mí me parece que el mejor modo de aprobar la vitalidad de un pensamiento, es examinarlo en función de su capacidad para interpretar tal o cual fenómeno. Y en este sentido, para no apartarme de los años que todavía estamos tocando, debo decir que me parece al menos insuficiente el análisis que los marxistas hemos hecho de acontecimientos como, por ejemplo, la sublevación de la Marina chilena, el año 31.*

—Yo creo que en ésa, como en otras materias, tenemos mucho que profundizar todavía. Pero me parece, en todo caso, que en lo que a la insurrección de la Marina se refiere, lo importante es que el Partido Comunista fue el único que apoyó el movimiento; se jugó entero por él, con toda el alma, y logró levantar esa campaña inmensa de solidaridad que salvó de la pena de muerte a sus cabecillas. Ahora bien, en el análisis propiamente tal, es cierto que estamos todavía con una deuda por saldar, y pienso que la investigación habría que acometerla con el mismo vigor que esos días se puso para apoyar políticamente, en la práctica, la sublevación.

Hay que decir, por lo demás, que de un modo general en el campo ideológico, lo más saliente en esa época es lo que podríamos llamar "primera aproximación" al conocimiento de la perspectiva de la revolución socialista, del papel de la clase obrera. Una profundización de los problemas de la realidad chilena sólo se intentó después, en los años posteriores a la década del 30. De ahí aquel fenómeno del

“optimismo histórico”, bien fundado pero exagerado, en relación a las tareas concretas, a las posibilidades concretas.

L.B.: *En lo que usted dice yo creo advertir la constatación más o menos implícita de que en la historia de las ideas marxistas en Chile, hay una evolución evidente. ¿Cuáles podrían ser, a su juicio, sus rasgos principales?*

—Yo no emplearía el término evolución, sino el de desarrollo, un desarrollo creador. Este desarrollo se ha basado en la fuerza, tradicional en este país, en Chile, del movimiento obrero. Chile cuenta desde hace un buen tiempo con muchos comunistas —proporcionalmente hablando— y con un Partido Comunista relativamente fuerte. El más destacado valor de la cultura chilena, Pablo Neruda, fue un marxista cabal, tuvo la concepción comunista del mundo. Otro tanto el más notable de nuestros científicos, Alejandro Lipschutz. El marxismo viene profundizándose y enriqueciéndose incesantemente en nuestro país. Y sostiene así un diálogo con las demás tendencias ideológicas desde sus propias posiciones. Creo que lo que hay es este desarrollo y que éste es el que hace, por su vitalidad tan significativa, que personeros valiosos de algunas tendencias disímiles suelen acercarse a él.

L.B.: *A propósito de Recabarren, usted citó un nombre, el de Gerardo Seguel. ¿Usted no cree que en su caso, y también en el de Victoriano Vicario, se advierte ya por primera vez en el país lo que podríamos llamar, el “compromiso de los intelectuales con el marxismo”, y que en tal virtud, se trata de nombres que deberíamos rescatar y examinar como antecedentes de todo lo que en esta materia vendría después?*

—Sí, aunque no creo que sean los únicos, y que existen desde antes, por ejemplo, entre los estudiantes del tiempo de Recabarren: Carlos Contreras Labarca, Jorge Jiles, Elena Caffarena, figuras significativas que corresponden a una época en que se trabajó con mucha claridad, porque eran intelectuales que estaban con la clase obrera y que entendían que su compromiso representaba, además, estudiar a fondo el marxismo.

L.B.: *Usted piensa entonces que a los intelectuales les ha tocado jugar algún papel en la difusión del marxismo en Chile. Ahora bien, en esta misma línea, ¿podría afirmarse que la Universidad también ha contribuido a esta difusión?*

—Una cosa son los intelectuales y otra la Universidad. En el Partido Comunista militan o han militado Pablo Neruda, Francisco Coloane, Juvencio Valle, Angel Cruchaga, Volodia Teitelboim, José Cademártori, Gustavo Becerra, Sergio Ortega, Laura Roig, Víctor Jara, José Balmes, Miguel Lawner, e innumerables valores muy elevados de la poesía, la novela, la música, el teatro, la plástica, la escultura, el ensayo, la historiografía, la arquitectura, la ciencia de Chile. En cambio, lamentablemente, la Universidad de Chile estuvo largo tiempo cerrada al marxismo. Predominaron en ella las tenden-

cias tanto cristianas como masónicas. La burguesía chilena ha sido tradicionalmente feroz en sus odios. No sólo perpetró horribles masacres de obreros, sino que también cautelo con celo oscurantista que el marxismo no llegara a las cátedras universitarias. Fue más masacadora que sus congéneres latinoamericanos, o a lo menos destacó como tal. Y fue igualmente más sectaria que ellas. Esos son los hechos. Por ello, el marxismo se desarrolló en Chile sin encontrar sino un eco limitado y a veces mediocre en las Universidades. Sin embargo, la vitalidad del marxismo derribó también en nuestro país los muros que en ese terreno le cerraban el paso. Comenzó haciendo memorias como *El Amanecer del Capitalismo y la Conquista de América*, de Volodia Teitelboim, en 1943. Por esa época, algunos catedráticos humanistas rompieron los esquemas tradicionales y dieron respaldo para ocupar cargos universitarios a alumnos suyos declaradamente marxistas. Procedieron así Exequiel González Cortés en Medicina, Camilo Mori en Bellas Artes, Juan Gómez Millas en Filosofía y Ciencias de la Educación y varios decanos de Arquitectura. A ello se debe el que en la Universidad haya podido trabajar el coloso que fue Hernán Ramírez y con él Olga Poblete, Fernando Ortiz y la generación de jóvenes historiadores que fueron sus discípulos. También irrumpió el marxismo a través de la obra admirable del más preclaro sabio chileno, el profesor Alejandro Lipschutz.

Sólo la Reforma Universitaria abrió finalmente las compuertas, y permitió, en la Universidad de Chile, la irrupción de una pléyade de nombres, y en la Universidad Técnica, ese acontecimiento trascendental que fue la rectoría de Enrique Kirberg, reflejado en una importante medida en las páginas de aquella polémica y esclarecida "Revista de la Universidad Técnica del Estado".

La reforma permitió, por ejemplo, que "subieran de categoría" unas clases semiclandestinas de filosofía marxista que yo había hecho en los años 50, encontrándose el Partido Comunista en la clandestinidad, por encargo de las Juventudes Comunistas. Los alumnos eran estudiantes universitarios y los cursos se realizaban en alguna de las salas del patio oriental de la Casa Central de la "U". En el nuevo período, el recinto era la Sala Barros Arana del Departamento de Extensión Universitaria, y el auditorio mucho más amplio y abierto. Esas clases se convirtieron después en mi libro *El Humanismo Científico de los Comunistas*.

L.A.M.: *Al hablar del trabajo de elaboración marxista, se advierte que usted menciona únicamente a militantes comunistas. Sin embargo, yo diría que marxistas, incluidos investigadores en diversas disciplinas, encontramos también en otros partidos de izquierda.*

—El hecho es que estamos en el tema del marxismo-leninismo y he tenido que constreñirme, por ello, a referirme en primer término a los comunistas. Hay en eso cierta lógica.

Pero, nuestro pensamiento no está solo. Valorizamos y respetamos a todos los que en Chile han dado o dan contribuciones al trabajo científico. Encontramos aportes valiosos en autores socia-

listas, radicales, demócratacristianos, de corrientes cristianas de Izquierda, etcétera, e incluso de Derecha. Hay una pléyade prestigiosa de historiadores, economistas, sociólogos, psicólogos y otros especialistas de distintos pensamientos. Hemos aprendido mucho y seguimos aprendiendo de ellos, aunque de otra parte tengamos a veces discrepancias que suelen ser profundas. Así como somos ajenos al eclecticismo, sabemos distinguir lo que constituye desarrollo científico. Y en cuanto a filósofos, en Chile se han publicado trabajos que hemos confrontado, con mesura y consideración, con nuestras ideas.

En cuanto a los autores que se inspiran en el marxismo, permítaseme decir, francamente, que es mayor nuestro afecto por ellos.

Tenemos en cuenta, eso sí, que hay tiempos de auge revolucionario y prevaencia de mayores acercamientos hacia nuestro pensamiento y tiempos diferentes. He observado que en recientes trabajos del compañero Clodomiro Almeyda destaca los rasgos originales, diferentes a los que nos asigna, de la trayectoria de su partido. Algo parecido encontramos, de otra parte, en análisis de dirigentes del Mapu Obrero Campesino y también en los compañeros como Jorge Arrate o Pedro Vuskovic, que desde sus respectivos ángulos pareceran querer subrayar las peculiaridades de sus pensamientos teóricos. Esto tiene su razón de ser.

Coloco en otro plano las posiciones de compañeros como Tomás Moulian y Eugenio Tironi que escriben con alguna inquina contra las posiciones marxistas, especialmente el segundo. Y me ha llamado la atención que en una revista sostenedora de tesis cristianas en favor del socialismo, se haya escrito recientemente: "Agregar al socialismo el propósito democrático es una proposición cuya consistencia no va más allá de las palabras, los deseos". Según ese comentario, la propiedad colectiva de los medios de producción implicaría una tesis "antidemocrática".

Es lamentable por Moulian y hasta por Tironi. Pero, el marxismo no tiene la culpa. Más bien la tienen otras ideas, otras imágenes, otros criterios, no propiamente democráticos, que están momentáneamente pesando mucho en nuestro país y a los cuales, sin embargo, no asignamos porvenir.

De nuestra parte, sostenemos que el marxismo-leninismo exige cierto rigor en los planteamientos y en la acción, a la vez que buscamos por sobre las diferentes concepciones una convergencia real de la Izquierda, nos basamos en la política de unidad socialista-comunista y participamos en el debate ideológico con firmeza de principios que no excluyen un espíritu abierto, sin prejuicios.

C.O.: El hecho es, concretamente, que son varios los partidos políticos que declaran expresamente ser marxistas. Más aún, marxistas-leninistas. ¿Cómo encararía usted esa realidad?

—En primer término y antes que todo, ello nos complace. Evidentemente, es un dato más y muy importante que acredita la magnitud de la influencia de nuestro pensamiento. El hecho de que en diversos partidos, efectivamente, y además en muchísimos elementos

sin partido, se valoriza el marxismo-leninismo, constituye un fenómeno sumamente positivo.

Naturalmente, eso sí, como lo ha hecho notar recientemente Luis Corvalán, no basta declararse marxista-leninista para serlo. El Partido Comunista de Chile no nació como partido marxista-leninista cabal, sino que ha recorrido un largo camino de profundización de su carácter, de su pensamiento, de su concepción ideológica, de su acción política, y ese camino no está cerrado, sino que se proyecta hacia ulteriores avances. Lo fundamental que ha primado en nosotros es nuestro carácter de clase y ello nos ha ayudado siempre para ir adelante y no perdernos al abordar cada fenómeno.

Es una sentida aspiración nuestra que los otros contingentes políticos que se orientan al marxismo-leninismo también profundicen en relación con él.

O.F.: *Yo quiero insistir más sobre el tema, porque el hecho es que, a partir de una cierta realidad, hay quienes no hablan hoy de "el marxismo", sino de "los marxismos", entendiendo por tal no sólo lecturas opuestas, sino desarrollos distintos. Ligado a ella está, por ejemplo, el surgimiento en los años sesenta de "un marxismo" proveniente de círculos universitarios y sectores cristianos. ¿Qué piensa usted de estos problemas?*

—El interés de esos círculos y sectores por el marxismo es un indicio interesante para entender dicho momento, tan fecundo, de la vida chilena. Esto no significó hito alguno en el desarrollo mismo del pensamiento marxista propiamente tal; pero, sí permitió que tales círculos y sectores se desarrollaran y entregasen aportes originales al debate ideológico y político. Ha habido entre ellos elementos de gran valor. Eso no es, por lo demás, un fenómeno exclusivo de nuestro país. Es sabido, por ejemplo, que en la antigua Rusia, hubo los denominados "marxistas legales" y se consideraron marxistas los mencheviques, y entre ellos hubo un marxista eminente en el terreno teórico como Plejanov, aunque no lo fuera en la acción revolucionaria. No sólo ellos: también estaban los "creadores de Dios", una parte de los eseritas de izquierda y otros sectores. Pero el marxismo es una concepción del mundo y no una serie de teorías y métodos que pudieran ser parcialmente adoptados o desestimados. Eso de "los marxismos" pudiera corresponder más bien a un enfoque superficial y erróneo del problema. Los comunistas respetamos y estimamos indispensable considerar todo aporte a la ciencia y seguimos con sumo interés toda expresión cultural, por lo cual queda fuera de duda nuestra actitud receptiva particularmente ante los pensamientos que se aproximan al marxismo desde cualquier ángulo. Entendemos, con plena comprensión, que haya razones para que tales aproximaciones sean muy variadas. Ello, en todo caso, no perturba el desarrollo del pensamiento marxista propiamente tal, sino que le sirve de acicate. Es un desafío importante, cultural e ideológico.

C.O.: *A mí me surge, escuchándolo, una inquietud; aunque no es nueva. A veces pienso que los comunistas pecamos de un cierto conservadurismo, nos cuesta aceptar ciertas cosas nuevas que van surgiendo en el*

pensamiento contemporáneo. Recuerdo, por ejemplo, en este instante, una cuestión más bien banal, pero ilustrativa para los efectos de lo que digo. Hoy todos hablamos de la "sociedad de consumo", pero recuerdo que cuando el concepto llegó a Chile, la resistencia nuestra y aun el rechazo, fue muy fuerte. En otros casos, el problema es más conceptual, como el de la "teoría de la dependencia".

—Yo creo que la situación es diferente, y aún diría que inversa. En muchos países domina entre los estudiosos la idea de que nosotros, comunistas chilenos, nos hemos caracterizado por una cierta audacia, y aun una gran audacia, en múltiples análisis. Hemos adelantado juicios y conformado criterios que inicialmente han sido materia de escándalo para otros. El planteamiento, por ejemplo, de que en Chile hay una "oligarquía financiera", formulado ya en el Programa del Partido el año 54, era resistido por innumerables círculos marxistas. No podía aceptarse la idea de que en las condiciones de Chile, país dependiente, de escaso desarrollo económico, pudiera darse una oligarquía financiera. Ella existía, sin embargo, y fuimos nosotros los que establecimos el hecho y lo sostuvimos. Otro ejemplo: el estudio hecho por nuestro Partido de las características y peculiaridades que asumen en un país como el nuestro el Capitalismo Monopolista de Estado, al que, en el enfoque clásico del problema, se lo asocia sólo a las condiciones del desarrollo máximo del imperialismo. En cuanto a la Teoría de la Dependencia, ya que se menciona, debo decir que la política económica por la que bregó el Partido Comunista de Chile durante el gobierno popular, diferente a la de otros sectores, estuvo al día en la asimilación de los análisis de aquella teoría, aunque sin encajonarse en sus esquemas dogmáticos. Fuimos sensibles a sus aportes y renuentes a sus insuficiencias.

Ha sido consustancial a nuestro trabajo un sentido de audacia creadora, de formulación de tesis, aunque siempre dentro de marcos de un gran rigor. Puede que haya cosas que nosotros no acojamos fácilmente, que inicialmente no compartamos de inmediato, pero nuestra política es siempre la de estudiar, darle vueltas al asunto. En esto hay cierta dialéctica. Yo no creo que nuestros análisis de la realidad chilena hayan surgido siempre a tiempo, ni que sean perfectos, pero me parece que ha prevalecido una búsqueda creadora, el rechazo a la simple repetición, a la manía de ponerle papel de calco a los análisis realizados por otros. Yo creo, objetivamente, que nosotros hemos realizado aportes efectivos, por pequeños que sean.

O.F.: *A mí me parece que, en términos generales, es más o menos normal que en el proceso de desarrollo ideológico haya altos y bajos, que no siempre se siga una línea ascendente. Lo digo porque, en mi opinión, a diferencia de los años sesenta (hacia fines de ellos, más precisamente) en que el Partido Comunista de Chile alcanza su momento más alto en la intervención ideológica (se crea el Instituto de Investigaciones Marxistas; aparecen y se desarrollan diversas revistas: "Principios", "Aurora", "Cuadernos Universitarios"; etc.), a diferencia de ese período, digo, en los años de la Unidad Popular siento que hubo un notorio descenso. ¿Usted está de acuerdo con esta visión de las cosas?*

—Yo diría, más bien, que el primer período que usted menciona fue un buen período y que debe considerársele vinculado al conjunto de la situación en el desarrollo de una política marxista-leninista que encarnó en vastas masas. Creo, además, que en la etapa de la Unidad Popular no hubo tal descenso sino un notorio ascenso, aunque, es cierto, sumamente insuficiente. Debimos haber profundizado mucho más.

C.O.: *Yo tengo la sensación de que los comunistas chilenos hemos sido muy sabios en relación al descubrimiento de ciertos caminos políticos. Lo digo, por ejemplo, a propósito de la Unidad Popular, que siento fundamentalmente como una creación nuestra. Pero siento, sin embargo, que esas virtudes no han corrido a parejas con la maduración ideológica necesaria para prever las cosas más en profundidad. Cómo explicarlo: ayudamos (decisivamente) al nacimiento de una criatura, pero después esa creación se nos escapó de las manos, no supimos bien hacia dónde se dirigía. Nos sobrepasó ideológicamente, y de algún modo esto ayudó a que después nos fuera mal, a que nos derrotaran.*

—Yo volvería a lo mismo que decía antes, en relación a la posibilidad de considerar como un gran intuitivo a Recabarren. La Unidad Popular, las grandes líneas de lo que sería el Gobierno Popular, están ya delineadas en el informe de Galo González al X Congreso del Partido, realizado clandestinamente. Es sensacional ponerse a leer ahora ese informe, y encontrar en él las tesis, por ejemplo, sobre la significación de la unidad socialista-comunista como columna vertebral del proceso. Y tantas otras cosas.

Yo quiero ilustrar lo que digo, evocando un hecho, digamos, anecdótico, relacionado con nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán. Hay quienes reparan que en sus trabajos rara vez cite sus fuentes de información, de lo cual se podría deducir que no hay un verdadero trabajo previo de investigación. Y no sólo no es así, sino que es justamente todo lo contrario, porque él lee antes de elaborar un documento, estudia muy concienzudamente, asimila, recoge opiniones y, luego, se pone a la tarea, sin preocuparse del problema formal del apego a las citas y somete sus escritos a la consideración de sus compañeros. Este es el estilo de trabajo de Corvalán, y allí hay mucho del estilo del Partido Comunista de Chile, en que se mezclan la modestia, el desafecto por la improvisación y por el tono altisonante y presuntuoso, y la decisión de ir derecho al meollo de los problemas políticos a base de un análisis ideológico profundo.

Eso prueba que nuestra actitud no es ni improvisada ni intuitiva. Los documentos escritos por Corvalán representan una suma muy grande de meditación, de discusión, de lectura de una enorme cantidad de libros y artículos y, sobre todo, la experiencia colectiva de la lucha del Partido, con la ventaja que el resultado, al final, es un trabajo que “no está escrito en difícil”, que es accesible a muchos y que no representa, sin embargo, una simple respuesta coyuntural a algún problema momentáneo.

O.F.: *Lo que yo quisiera es aludir a la necesidad de un trabajo ideológico en el que, además del desarrollo asociado a la lucha del*

Partido y de la clase obrera y de la labor individual de algunos compañeros que se van destacando en campos determinados (como Hernán Ramírez en la historia o Lipschutz en la ciencia), se persigue una línea más amplia, más general, más abarcadora, que procura crear en forma más organizada un trabajo masivo de producción intelectual, una actividad teórica con un lugar específico dentro del Partido, una forma de lucha al mismo nivel que las otras formas de lucha partidarias. Yo siento que en la década del sesenta hubo una conciencia de esto y que el Instituto de Investigaciones Marxistas era en alguna forma el reflejo de esa conciencia. Después, en los años de la Unidad Popular, esa conciencia se perdió y el IDIM se convirtió simplemente en una escuela de marxismo. Por eso digo que hubo un descenso. Eramos poderosos en varios planos, como el sindical, el político desde luego, allí hubo verdadera creatividad, pero no en el plano ideológico, donde siento que éramos francamente minoritarios.

—La verdad es que el período de la U.P. fue un período de inmensa actividad. Se produjo un vuelco en la situación, y en tanto tal, un cambio de sujeto, es decir, un cambio total en las condiciones. Después de todo, en las revoluciones el análisis de cada momento que se va viviendo en ellas y que se realiza en ese instante mismo, no puede tener la misma profundidad que el análisis posterior de las grandes líneas del proceso. Los problemas de la dirección económica, por ejemplo, que eran materia de discusiones, de polémica, todo ello respaldado por estudios, por investigaciones. El que no haya aparecido la obra que analizara, que juzgara todo eso, no me parece anormal. La elaboración ideológica no puede realizarse por simple decreto. Corresponde a un proceso. Las obras vendrán, y ellas tendrán que considerar todo lo que en aquellos instantes se hizo, que fue mucho en términos de estudio, de investigación.

O.F.: *En estas materias hay una pregunta que surge inevitablemente: ¿Es que acaso no hay en el Partido Comunista una tendencia a concebir el trabajo teórico excesivamente ligado —y quizá incluso subordinado— a la actividad política?*

—Para entender esta pregunta debemos detenernos en lo que se entiende por política. Si nos quedamos en la concepción burguesa de la política, pudiera haber una acusación de esa especie. Los comunistas concebimos la política de forma absolutamente distinta, como aquel gran asunto a que se refirieron Aristóteles y otros clásicos de la antigüedad. Aún más, nuestra idea de la política tiene la riqueza infinita de que la impregna el pensamiento de Marx. La nuestra no es una política limitada, sino aquella de amplia visión propia del leninismo. Entendemos a nuestro Partido como ese “intelectual colectivo” en cuyos caracteres ahondó Gramsci. De allí nuestra lucha por la libertad científica, así como por la libertad artística, y el que consideremos uno de nuestros deberes políticos de mayor exigencia bregar en todos los terrenos por el despliegue de la ciencia y del arte como tales. Nuestra política está impregnada profundamente de la orientación que lleva adelante la humanización de la naturaleza y del

propio hombre. Esto no implica, por tanto, subordinaciones sino, al contrario, vinculaciones enriquecedoras.

C.O.: *Aunque yo estoy de acuerdo en lo esencial con lo que usted dice, creo sin embargo que hay momentos en que el trabajo científico en el dominio social puede resultar, digámoslo así, molesto para la política, en virtud de situaciones coyunturales. Se me viene a la cabeza un ejemplo. Si nos atenemos a la línea política actual del Partido Comunista chileno, que tiende a desarrollar el más amplio frente de lucha contra Pinochet, es evidente que ella nos obliga a no abrir heridas innecesarias en relación con el pasado político reciente de Chile, a propósito de acusaciones que pudiéramos hacer, verbigracia, a la Democracia Cristiana. De allí que de nuestros documentos hayan desaparecido los ataques a ese Partido y sus dirigentes, y encuentro que no puede ser de otro modo. ¿Pero en un trabajo científico de investigación? ¿Es justo reducir el análisis, acomodarlo a la exigencia de la línea política momentánea?*

—La clase obrera, que sólo puede perder sus cadenas, sus cadenas de vinculación al capital, de necesidad de venta de su fuerza de trabajo, no tiene razones de fondo que puedan llevarla a estar en contra de la verdad. En el caso concreto de la historia política y social de Chile, yo creo que no hay dónde perderse: es mucho mejor conocer profundamente la realidad de cada etapa del proceso, para poder desarrollar una política adecuada, sin engañarse y sin engañar a los demás. Pero ya que se menciona el problema de la democracia cristiana chilena, yo quiero decir que durante mucho tiempo se ha procedido sin rigor científico a formularle falsas acusaciones, y paralelamente, en cambio, se han ahorrado acusaciones que yo estimo necesarias. Yo creo que la verdad es siempre conveniente para el proceso revolucionario, y en este sentido el Partido de ninguna manera puede estar de acuerdo con imponer determinados temas en la investigación científica.

O.F.: *En verdad, hablar de "subordinación" o "excesivamente ligado a la política" puede crear malentendidos, y el sentido de mis preguntas no es ése. Lo que a mí me preocupa es el problema de la relación entre dos prácticas que tienen modalidades diferentes, de cómo la práctica científica se incorpora a la práctica política dentro del contexto de una acción general del Partido, y no como producto de la iniciativa personal de algún dirigente o de personalidades más o menos aisladas.*

—Lo que puedo decirle es que nunca, bajo ninguna consideración, el Partido va a desalentar todo lo que se relaciona con la investigación científica. Pero a veces no nos alcanzan las fuerzas, no son suficientes los cuadros de que disponemos, las condiciones de trabajo suelen ser precarias. Pero toda nuestra política tiende a hacer lo máximo que se pueda, a favorecer todas las iniciativas.

O.F.: *¿Y usted comparte la idea de que el trabajo teórico debe tener un espacio propio, de que por su naturaleza su ritmo es diferente al de la actividad política?*

—Es lógico que necesite su espacio propio. Eso no tiene vuelta. Es de la esencia de esta esfera. Pero no entiendo por qué deba definirse ese espacio buscando como punto de referencia, en cuanto al ritmo o a cualquier otra cosa, la diferenciación respecto de la política. La peor política es la que formula juicios peyorativos contra la política progresista, tratando de despreciarla con aires aristocratizantes y contraponiéndole las torres de marfil. El ritmo de la actividad política antifascista, antiimperialista, antirracista, anticapitalista, influye en el trabajo teórico y para bien. Cierta gente que incurre en el pecado de hablar de lo que no sabe suele campear, con las lanzas de la ignorancia en ristre, contra la intromisión de lo que cree que es la política de los comunistas chilenos en las esferas de la ciencia y del arte. Lo hacen con tanto dogmatismo como el de algunos dogmáticos que han tenido la pretensión de uniformar la ciencia y el arte. Pero en Chile está claro, para la generalidad de la gente, que desarrollar la lucha contra Pinochet es un asunto del que no debieran alejarse los científicos honestos ni los artistas auténticos. El trabajo teórico requiere un alto grado de autonomía, en cuanto es trabajo científico y la ciencia repugna de los dogmas, de los esquemas, de la parálisis. Pero la ciencia social, especialmente, no es ajena al ritmo de la lucha por la liberación humana. Quiero recordar a este propósito, lo que dijo Marx en el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*:

En el terreno de la economía política, la investigación científica libre se encuentra con más enemigos que en todos los demás campos. La particular naturaleza del material de que se ocupa levanta contra ella y lleva al campo de batallas las pasiones más violentas, más mezquinas y más odiosas que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado.

L.A.M.: *Perdóneme, pero yo quiero formular ahora una pregunta que representa un giro en el tono de esta conversación. Se ha hablado mucho de las ideas del personaje, pero nada del personaje mismo, y yo quiero llegar a ello. No es una pregunta, en verdad, sino tres: ¿Cuándo y cómo se produjo su encuentro con el marxismo? ¿Cuáles fueron sus primeras lecturas? ¿Qué era el marxismo en esos momentos?*

—Siendo aún niño se produjo la caída de la dictadura de Ibáñez y todos los chilenos debimos pensar entonces en muchas cosas. Poco después sobrevino la insurrección de la marinería, de que ya hemos hablado. A continuación hubo el tormentoso año 32, con la denominada república socialista de Grove y el gobierno de Dávila, que mantuvo formalmente esa denominación. Era entonces indispensable saber lo que es el socialismo. Los alumnos de mi curso del Instituto Nacional encontramos en una librería de la calle San Diego una edición de *El Estado y la Revolución* y diversos otros folletos de Lenin. Creo que eran de procedencia española. Recuerdo *El Estado y la Revolución* con su portada que reproducía la escena clásica de Lenin hablando sobre un tanque a su llegada a Petrogrado. Esos libros los leímos ávidamente. Eramos muchachos de doce y trece años. Creímos

entender a Lenin, aunque en verdad aún estábamos muy confusos. Dos de nosotros, Miguel Martínez y yo, buscamos al Partido Comunista clandestino y llegamos a tener una relación fortuita con una célula y con un centro de trabajo ilegal que funcionaba en el antiguo edificio de Siemens-Schukert en Huérfanos entre Bandera y Morandé. Después se cortó ese contacto, se acentuó la represión y en mi vida hubo la tragedia de la muerte de mi madre. Cada uno de aquellos estudiantes seguimos rutas disímiles, fuimos protagonistas de diversas experiencias; pero en mí y en varios otros nos ayudó mucho el impulso a conocer directamente el pensamiento de Lenin.

C.O.: *¿Usted debe haber tenido una tendencia más o menos normal a la lectura, al estudio. Porque usted era profesor primario también, ¿no es así?*

—No, no, yo fui primero obrero gráfico, después trabajé en una serie de cosas muy diversas, hasta llegar a ser periodista. Pero no tiene interés hablar de esas cosas...

L.A.M.: *¿Y sobre su trayectoria periodística? ¿Cómo llegó a "El Siglo"?*

—Esa es una historia larga y será mejor dejarla para otra vez. Porque está mi paso por "Mundo Nuevo", el periódico de las Juventudes Comunistas, la influencia y ayuda de Ricardo Fonseca, y tantas cosas más. Pero eso sólo tiene interés para mí mismo.

O.F.: *Bueno, dejémoslo allí y abordemos, para terminar, el tema inevitable en nuestras condiciones, el del exilio. ¿Usted cree que, de algún modo, desde el punto de vista del estudio, del desarrollo teórico, nos ayuda?*

—Nos ayuda en primer término la riqueza, superior al de cualquier otro momento, del trabajo del Partido en el país. Bajo el terror fascista, enfrentándolo, se pone en evidencia la grandeza y la calidad del Partido de Recabarren. Sobre esta base y respondiendo a las exigencias de la lucha, han surgido análisis muy ricos efectuados por Luis Corvalán, estudios de gran calidad de la realidad económica en que han descollado los de Hugo Fazio y una bullente preocupación por asuntos teóricos capitales. El exilio puede hacer perder a algunos la perspectiva, desraizarlos de la vida, desclasarlos ideológicamente, pero a la inmensa mayoría de los nuestros los ha ayudado a nutrirse de mayores experiencias, a tener una visión más amplia, a valorizar más adecuadamente el proceso chileno, a sentir más auténticamente nuestra calidad latinoamericana, a comprender más a fondo la significación efectiva del internacionalismo, a exigirse más a sí mismos.

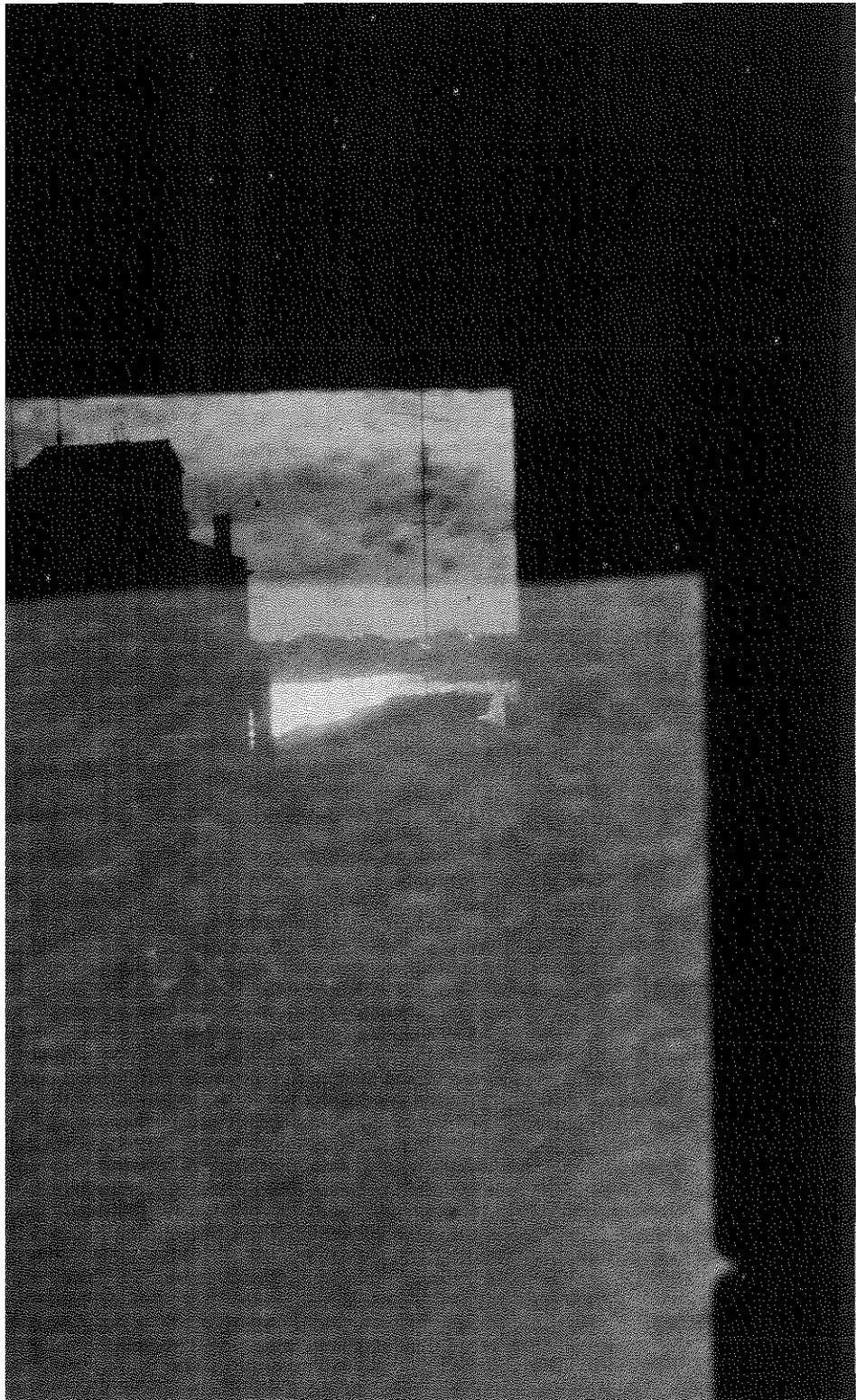
L.B.: *Perdóneme si, contrariamente a lo previsto, agrego todavía una pregunta. Pero usted ha tocado un problema que quiero relevar: el de la toma de conciencia del problema latinoamericano. ¿Usted no cree que, efectivamente, en este capítulo hubo antes un retraso, una especie de aislamiento casi arrogante? ¿Y que ha sido el exilio el que ha terminado por ayudarnos a evolucionar hacia la apertura actual?*

—En realidad no es así. En Chile teníamos una vieja tradición de mantenernos vinculados con los comunistas argentinos, peruanos y bolivianos, en particular, y a nuestros congresos concurrían siempre una gran cantidad de delegados latinoamericanos. Yo mismo tuve durante muchos años, por diversas razones, relaciones muy estrechas con los comunistas de Bolivia, y creo conocer bastante a fondo la evolución política de ese país.

En el desarrollo de nuestro pensamiento, de nuestro trabajo, surgían constantemente los tópicos latinoamericanos, pero, claro, no siempre lográbamos que eso impregnara suficientemente nuestro proceso. Pero, de repente se abrían camino, como torrentes subterráneos, vertientes con un profundo sentido latinoamericano, como en la música popular, por ejemplo. Y en el último tiempo volvió francamente la antigua práctica, el antiguo planteamiento del latinoamericanismo, de los puntos comunes en procesos revolucionarios que, aunque disímiles, tiene una serie de asuntos que los unen y que son los que prevalecen.

Es cierto, en algunas cosas probablemente hemos marchado con retraso, y para entenderlo hay que tener muy claro lo siguiente: nuestro Partido es marxista-leninista, pero no nació marxista-leninista en la plenitud de su madurez. A este respecto, me acuerdo ahora de una anécdota, de la que fui testigo justamente durante mi período de vinculación con los bolivianos. Asistía como espectador a una sesión de la Cámara de Diputados de Bolivia, en la que en ese momento había un áspero debate entre dos parlamentarios. Uno de ellos, Tamayo, hacía su propio elogio y sostenía: “Yo he tenido toda la vida la misma estatura física, política y moral”. Y su contradictor —otro diputado de menor notoriedad— le replicó, provocando una tempestad de risas: “¡Compadezco a su mamá! ¡Qué terrible debe haber sido para ella cuando usted nació!”.

No había nacido, en efecto, tan grande como él se imaginaba. Con los partidos ocurre algo similar: no nacen con toda su estatura, se desarrollan con el tiempo; y lo importante es justamente eso: que los caminos para producir ese desarrollo estén constantemente abiertos.





ACERCA DE LA PARTICIPACION EN LA EMPRESA

ALVARO ALARCON

La lucha por la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, es necesario situarla por una parte, en el contexto de la contradicción creciente entre el proceso de desarrollo de las Fuerzas Productivas y las relaciones de producción de explotación de la sociedad capitalista, y por otro lado en la experiencia de gestión democrática de los centros productivos, que se vive en los países socialistas.

En las empresas capitalistas, esta contradicción general del sistema se concreta o se complementa con otras contradicciones propias a la organización del trabajo y que son factores cada vez más críticos para la mantención de las formas actuales de gestión capitalista.

Estas contradicciones podrían expresarse en primer término, como la especialización creciente que exige la función de ejecución en la empresa, en el marco de la revolución científico-técnica, alienada de la posibilidad de decidir. En segundo término, una producción cada vez más colectiva que se opone al trabajo aislado e incomunicado que la gestión capitalista impone como una forma de control del colectivo laboral.

Esta situación se observa plenamente en los métodos preconizados por Taylor, a partir de fines del siglo pasado, aún en plena vigencia en el conjunto de la gestión capitalista, inspirando la llamada "organización científica del trabajo" (OST).

Lo esencial de los "métodos taylorianos" es la separación de las funciones de concepción y decisión de las de ejecución y la racionalización del trabajo a través de su descomposición en elementos simples y controlables.

Es necesario insertar este instante en el paso de la fase artesanal a la fase manufacturera de la producción capitalista. Hay aquí un momento cualitativo del desarrollo organizativo de la producción, uno de cuyos elementos es la racionalización y el salario al rendimiento. El "fordismo" será un punto culminante con el trabajo en cadena,

dividido en unidades simples y repetitivas, fácilmente controlables y cronometrables, y el salario al rendimiento según esta optimización máxima del tiempo de trabajo. Evidentemente con la tendencia constante a exigir la disminución del tiempo necesario para ejecutar cada unidad de producción.

Este sistema elevó la explotación del trabajo asalariado a límites extremos. Se estructuró una metodología científica para determinar la productividad de cada procedimiento de fabricación, de cada modo operatorio, de gestos necesarios para ejecutar las tareas, de tiempos productivos y no productivos, y salarios calculados según el cumplimiento de normas prefijadas científicamente.

La deshumanización del trabajo se hace más evidente, se pierde la auto-organización de la fase artesanal, el obrero es excluido de la concepción del proceso de trabajo, su aporte creativo es innecesario para tareas mecánicas, repetitivas y simples. La coerción es finalmente el apoyo fundamental del sistema.

Los descubrimientos de la ciencia y la técnica aplicados a la gestión, han significado aumentos sustanciales de la plusvalía obtenida por los capitalistas. Así, por ejemplo, la tasa obtenida por la industria de transformación en Estados Unidos, era de 122 por 100 en 1889; 186,2 por 100 en 1929; de 203,3 por 100 en 1939, hasta alcanzar 260 a 300 por 100 en los primeros años posteriores a la segunda guerra mundial. En la década del 50, la producción de cada obrero en hombre-hora en la industria de transformación americana había aumentado en 45,5 por 100, mientras su salario real sólo aumentó un 12,8 por 100. La tasa de explotación del trabajo aumentó en un 29 por 100 y el salario real por unidad de producción disminuyó en 22,5 por 100.

Sin embargo, la conjunción de nuevos factores del mundo contemporáneo, bosquejan nuevas estrategias de la gestión capitalista para mantener las columnas fundamentales del sistema y en especial la propiedad privada de los Medios de Producción.

La elevación de la conciencia de clase de los trabajadores, el poderío de su organización, la influencia de los prodigiosos avances del campo socialista, el nivel de formación cada vez más complejo que requieren los puestos de trabajo —que refuerza la incongruencia de las metodologías actuales de organización del trabajo—, la sofisticación creciente de la gestión en las gigantescas multinacionales, la contradicción agudizada entre el carácter social de la producción y el modo de apropiación privado en las condiciones del capitalismo monopolista de estado: son elementos que desde hace algunas décadas vienen inquietando seriamente los círculos de la “intelligentsia” burguesa.

Los ideólogos burgueses de la gestión, plantean la urgencia de la aplicación de los llamados “nuevos métodos de organización”, so pena de desaparición definitiva de la empresa capitalista.

A partir de la década del 40, comienza a surgir una nueva generación de gestores capitalistas: los “managers”.

Este sistema de gestión se adecúa al período actual de desarrollo

monopolista del capitalismo, a la sofisticación de las estructuras económico-financieras y al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de esta etapa. Recoge además las acepciones de una corriente ideológica burguesa que comienza a estructurarse en el campo de la gestión: la teoría de “las Relaciones Humanas”.

Esta teoría sostiene, en general, que el hombre rechaza seguir trabajando en las condiciones enajenantes actuales y que es necesario captar sus potencialidades creativas y humanas en beneficio del proceso productivo de la empresa. Esto en un clima de armonía y comprensión, subentendiendo que los objetivos de la empresa y sus éxitos son también los del colectivo laboral que allí convive.

Múltiples postulados y formas organizativas del trabajo van tomando forma en el marco de estos “nuevos métodos”: la delegación de responsabilidades, los grupos autónomos de producción, el enriquecimiento de tareas, la polivalencia, horarios variables, la contabilidad analítica con presupuestos auto-gestionados, auto-control de los grupos de trabajo, descentralización de la gestión, planes de participación en las ganancias que resulten de una optimización de la eficiencia de la organización. Algunos de estos planes se fundan en una relación entre el costo total de la mano de obra y un índice de rendimiento de la empresa; en este sentido los obreros participan en grupos de análisis y discusión que aportan ideas para aumentar la plusvalía y disminuir los costos de la empresa, vinculando esto a métodos de organización que promueven la “recompensa” al “aporte creativo” del colectivo laboral, evidentemente tras los objetivos económicos de la empresa.

La “Nueva Generación” de patrones

Círculos patronales, admiradores fervientes de este salvavidas milagroso, proclaman incluso el advenimiento de una “tercera generación” de patrones: los “animadores”.

Se afirma que hasta la segunda guerra mundial, el gestor natural de la empresa era el técnico, el ingeniero; con posterioridad a este período, en condiciones de la complejidad creciente de la gestión y lo imprescindible de un manejo “superior” de recursos humanos numerosos, emerge el “manager” quien delega la técnica a especialistas conservando la gestión y el marketing. Un tercer tipo de patrón será aquel, que habiendo ya delegado la técnica, lo hará también con la gestión, transformándose en un “animador de recursos humanos”, en un “consejero” de esta entidad armónica que será la empresa.

En este contexto, una particular importancia va revistiendo la llamada “dirección participativa por objetivos” (DPO), que sosteniendo una crítica a los postulados de los “métodos tradicionales” de gestión, propugna la necesidad de negociar los objetivos a todos los niveles jerárquicos de la empresa, implicando la posibilidad de “co-gestión” y “autogestión”. Esta teoría basa sus supuestos en elementos como la capacidad de auto-control del hombre, su necesidad de

realización plena que, la verdad, no siempre está en manos de quien posee la autoridad, que el trabajo en sí puede ser fuente de satisfacciones al margen de intereses pecuniarios. Sus soluciones propuestas pueden resumirse como de una amplia información y formación en la empresa, la participación, la confianza, la delegación de responsabilidades, una cierta libertad en el marco de un presupuesto, la decisión en grupo y la negociación de objetivos.

La distancia entre el discurso y la realidad, la da curiosamente uno de los teóricos de la DPO, Douglas McGregor, cuando afirma respecto a la coerción como instrumento: "El autoritarismo no es el mejor medio para obtener un compromiso hacia ciertos objetivos. Para éso, otras formas de influencia —ayuda para alcanzar la integración, por ejemplo— son necesarias. La teoría Y (DPO) llama la atención sobre la posibilidad de disminuir la importancia de formas exteriores de control en la medida en que existe un compromiso hacia los objetivos de la organización. Los principios que la sub-entienden, ponen el acento sobre la capacidad de los individuos de autocontrolarse, y, en consecuencia, sobre la posibilidad de dirigir contando mucho más sobre otros medios de influencia. Sin embargo, está claro que la autoridad es un buen medio de control en ciertas circunstancias: particularmente cuando es imposible alcanzar un compromiso sincero hacia los objetivos. Los principios de la teoría Y no niegan la utilidad de la autoridad, sí que ésta sea apropiada para todos los fines y en toda circunstancia"¹.

Una vez más, la más bella zanahoria tendrá siempre como fiel amigo el viejo palo.

Gran parte de estas teorizaciones sobre la gestión, se fundamentan en algunas hipótesis sobre la motivación humana.

Se presupone una jerarquización de las necesidades humanas profundas, en tanto factores de la motivación. En un nivel inferior estarían las necesidades vitales, fisiológicas, sin cuya satisfacción habría un grave riesgo para la supervivencia del sujeto, por ejemplo, alimentarse, respirar, descansar, etc. A continuación y en sentido ascendente estarían las necesidades de garantía —protección contra peligros, amenazas y privaciones—; sociales —amistad, amor, deseo de asociación, de ser aceptado, de dar y recibir, de libertad y justicia—; necesidades del Ego —estima de sí mismo, respeto y confianza en sí, autonomía, dignidad, éxito, competencia, sabiduría, status—; y finalmente necesidades de realización, es decir de creación, de desarrollo personal, de poner a prueba las capacidades.

La satisfacción de las necesidades inferiores desplaza los factores de la motivación hacia los niveles superiores. Las "nuevas formas de organización" serían una respuesta a la reivindicación de "necesidades superiores" del colectivo laboral.

Se afirma que si el trabajo en sí no ofrece posibilidades de satisfacción el conflicto es inevitable —salvo si hay un retorno forzado

¹ Douglas McGregor: *La Dimension Humaine de l'Entreprise*. Ed. Gauthier-Villars Paris, 1971; pág. 46.

hacia las "necesidades inferiores" a través del empeoramiento de las condiciones de existencia—. Al respecto McGregor expresa: "El hombre no vive que para lograr su pan cuando pan falta. A menos que las circunstancias sean inhabituales, su necesidad de amor, de status, de reconocimiento por el prójimo, no se hacen sentir si tiene el estómago vacío desde hace un tiempo"².

En otras palabras, la miseria extrema enajena a las masas de trabajadores y limita su visión global del conflicto. Aunque no fatalmente, como también McGregor lo dice: "Se observan excepciones a esta generalidad, particularmente en circunstancias donde además de las severas frustraciones de las necesidades vitales, la dignidad humana es pisoteada. Las revoluciones políticas nacen a menudo de la frustración de necesidades sociales, de necesidades del Ego, tanto como las necesidades vitales"³.

También existe una posibilidad parcial y lateral de satisfacción de las "necesidades superiores" frustradas: el consumismo.

La proyección de los "nuevos métodos de organización", puede traducirse como un intento de integración de los trabajadores al sistema, a través de variaciones marginales de la estructura empresarial: de neutralizar o controlar los conflictos por esta vía, de apoderarse de la organización sindical, de comprometer a los propios obreros en el aumento de la rentabilidad de la empresa, apropiarse de su aporte creativo, transformar los esbozos de autogestión de grupos de producción en un sistema de auto-coerción, acrecentar la intensidad del trabajo por medio del "enriquecimiento de tareas", que en pos de un trabajo más "motivante" oculta la disminución de personal o un mismo salario para un trabajo más complejo.

Cualesquiera sean los progresos parciales en las posibilidades de participación de los trabajadores, estos serán vanos si no están insertos en una dinámica de transformación radical del sistema económico-social.

Tres dimensiones de un sistema de participación

Estas dimensiones se sitúan en el camino que va desde determinar el concepto de participación, sus dimensiones, límites y proyecciones hasta hacer operativo este concepto, previendo además la representación que los actores del proceso se harán de él.

Podemos definir estos tres grandes aspectos interrelacionados como de concepción del sistema, de implementación orgánica y de roles de agentes y sujetos del sistema.

Concepción del sistema

Podemos interrogarnos al respecto, en torno a la situación de dicho sistema en el tejido socio-económico general, cómo se fundamenta,

² *Ibidem*, pág. 30.

³ *Ibidem*, pág. 32.

qué objetivos se propone. Es acaso una adecuación secundaria del modo de producción o es índice de una transformación radical.

La metodología tayloriana, por ejemplo, es un producto lógico de la dinámica del modo capitalista de producción. Existe una continuidad natural entre sus componentes y el sistema que los genera. Como hemos visto, sólo con la ruptura parcial posterior —necesidad de manipular la alienación—, se van creando condiciones para un modelo teórico que trasciende los aspectos netamente técnico-productivos de la metodología, intentando una mayor coherencia y especificidad y que pretende constituirse en un instrumento eficaz para la burguesía en este combate definitivo por las bases del sistema: la propiedad privada de los Medios de Producción.

En el discurso de los círculos patronales se advierten los términos de esta coyuntura: “En mala hora los dirigentes que pretenden ignorar el rol social de la empresa. No solamente van al fracaso, sino que dan de la empresa una mala imagen de la cual los adversarios o los inconscientes no tardarán en apropiarse.

En un futuro próximo, la vocación de la empresa será triple:

- El éxito económico (ganancias, satisfacción de los accionistas, satisfacción de clientes y proveedores).
- Satisfacción de los empleados (por sus salarios, sus condiciones de trabajo, enriquecimiento de tareas, delegación de responsabilidades, ciertas formas de participación).
- El interés general (rol de ciudadanía en la nación).

Es esta triple vocación que las empresas deberán cumplir so pena de desaparecer”⁴.

Por otra parte también se expresa: “Si la empresa sabe adaptarse a sus nuevas exigencias financieras, jurídicas, tecnológicas, comerciales, administrativas, fiscales y sociales, si una vez más, sobrevive a numerosas mutaciones, probando su capacidad de renacer de sus cenizas, exigirá quizá una nueva forma de dirección y de “management”.

Esto será, también, el fin de los (antiguos) patrones”⁵...; fin evidentemente metafórico, que hará surgir los patrones “renovados”.

Estos son los parámetros de este despliegue estratégico. Veamos cómo se integra la experiencia de la participación en Chile, durante el período del Gobierno Popular de Salvador Allende, en esta problemática ideológica respecto al contenido de la Participación.

Es necesario situar la conceptualización de la Participación en ese período, dentro de la definición ideológica del Programa y del Gobierno de la Unidad Popular, como etapa de transformaciones democráticas, antiimperialistas, revolucionarias y de transición al Socialismo.

La Participación aparece en una primera instancia global como consecuente con una premisa de principios básica, el Gobierno Popu-

⁴ Yvon Gattaz: *La fin des patrons... par un patron*, Ed. Robert Laffont, Paris, 1980; pág. 19.

⁵ *Ibidem*, pág. 18.

lar como expresión natural y vía de acceso al Poder de las masas populares y en una segunda instancia como instrumento específico de resolución de las complejas tareas de administración estatal, en un contexto de transformaciones neurálgicas del aparato socio-económico.

En este esquema el concepto es necesariamente dinámico y evolutivo. La Participación conlleva en sí la noción de integración a un fenómeno ajeno: según los límites de este trabajo, por ejemplo, la gestión de una empresa.

El concepto cambia su contenido en la medida en que la esencia de clase del fenómeno se transforma. No hay ya "aporte" de una clase: el proletariado, sino que el proceso es su entidad propia. En la condición sine qua non de la predominancia de la propiedad social sobre los Medios de Producción y de una democratización profunda de las estructuras de decisión y control a todo nivel.

Cómo este enunciado se resuelve y trasciende el ámbito del discurso, reviste complejidades que analizaremos más adelante.

Implementación orgánica del Sistema

Hemos visto cómo en las fórmulas citadas de remozamiento de metodologías de gestión, se manifiesta una incoherencia flagrante entre la concepción del sistema y su puesta en práctica. Y no puede ser de otra manera en las formas que pretenden borrar las contradicciones de fondo del modo de producción a través de la manipulación psicológica de los recursos humanos.

De todas maneras, en los círculos patronales, la vacilación es notoria en la utilización intensa de posibilidades que permitan al colectivo laboral adquirir formas de participación y de discusión colectiva en la empresa.

Esta situación es una consecuencia lógica del miedo de la burguesía a la dinámica de un proceso democrático.

La "Comisión Trilateral"⁶ afirma al respecto: "la vulnerabilidad del gobierno democrático (burgués, evidentemente) deriva pues, en lo esencial, de la dinámica interna de la democracia en una sociedad altamente educada, muy activa y comprometida"⁷; y por otro lado que: "el funcionamiento eficaz de un sistema democrático implica un cierto grado de apatía e indiferencia por parte de ciertos individuos y grupos sociales"⁸.

Es decir, esto implica una "participación protegida", con algunos conductos limitados y parciales que finalmente sean estériles y con el

⁶ Creada en 1973 y compuesta de dirigentes de sociedades multinacionales, bancos internacionales, dirigentes políticos y sindicales, expertos económicos, de la total confianza de los medios capitalistas. Su misión es de reflexión coyuntural respecto a los principales componentes del Sistema imperialista (de ahí deriva el nombre de Trilateral) Estados Unidos, Europa y Japón.

⁷ Informe "The crisis of Democracy", de la Comisión Trilateral, citado por J. C. Poulain en *Décider au Travail*, Ed. Sociales, Paris, 1979; pág. 72.

⁸ *Ibidem*.

menor margen de riesgos de desencadenar una avalancha que descalabre en definitiva la estructura del sistema socio-económico.

Como ha quedado demostrado en la experiencia de participación en las empresas del sector nacionalizado, durante el Gobierno Popular, la etapa de concreción del sistema presenta un espectro de variables no fácilmente controlables o previsibles.

Lo que es importante en este caso, no es una descripción del funcionamiento formal previsto para las diversas instancias orgánicas de la participación (Asambleas Generales, Asambleas de unidades de producción, Comités de Producción, Consejos de Administración, Comités de Coordinación), sino más bien, intentar establecer de qué forma y cuáles fenómenos inherentes a este proceso de cambios se adecuaron (o no se adecuaron) a los fundamentos ideológicos del sistema de participación, expresados en tanto "apropiación del poder de decisión" por parte de las masas trabajadoras.

Surge como un primer elemento, los límites de la participación definidos como un derecho y un deber de las más amplias masas de trabajadores, al margen de sus creencias y convicciones; y como un elemento paralelo el determinar la forma de composición de los diferentes niveles de participación, como expresión de autogestión de los trabajadores. Esta afirmación partía de una aspiración superior y definición esencial del Gobierno Popular, como siendo expresión natural de la clase trabajadora.

Hay un desfase entre esta aspiración ideológica justa, que obedece a factores objetivos, atinentes a la composición de clase de las formaciones políticas que dan forma al Gobierno Popular, y la regularidad de algunas distorsiones —producto del avatar político contingente— que restringen fatalmente la dimensión cuantitativa y cualitativa del proceso de Participación.

En no pocos instantes cruciales, el colectivo laboral pierde su calidad primaria de agente de este proceso para transformarse en objeto, incluso objeto desviante, reticente o francamente hostil.

Innegablemente, estrategias políticas adversas al proyecto, contribuyen a esterilizar las proyecciones postuladas (Poder popular paralelo, proyectos autogestionarios demagógicos, paralelismo sindical, sectarismos de toda índole).

Sin embargo, el empirismo a ultranza del proyecto no da lugar a la previsión y control de los márgenes de incertidumbre de las estructuras aplicadas. Por ejemplo, las contradicciones por los "terrenos propios de acción" de los diferentes "poderes" del centro productivo (cuadros técnicos y profesionales, cuadros sindicales, personal administrativo), provocan tensiones abiertas o subterráneas generalmente racionalizadas como posiciones "políticas" o "ideológicas", que no son más que resistencias a la pérdida probable de prerrogativas institucionalizadas por la tradición en la empresa.

Es particularmente importante al respecto, el rechazo de los cuadros técnicos y profesionales a la intrusión "profana" de instancias orgánicas de la Participación, en terrenos de decisión que eran patrimonio inalienable de determinadas élites especializadas.

Retornamos en este caso a un problema ya mencionado, que aparentemente se resuelve teóricamente de una manera simple, sin embargo, es tal su interiorización, que es el "camino empedrado de buenas intenciones" en cuyos meandros se pierden las intenciones más generosas de participación: me refiero a este divorcio "natural" entre las "masas que ejecutan" y las minorías escogidas que reflexionan y deciden.

Hay una realidad objetiva, el desarrollo de las Fuerzas Productivas es dialécticamente impulsor y obstáculo a la vez de la Participación.

En centros productivos de un alto desarrollo tecnológico, es bastante inestable el equilibrio entre la participación plena del colectivo laboral en la toma de decisiones y la tentación tecnocrática o también burocrática de la decisión.

Este es un problema del cual hay plena conciencia en la experiencia de gestión en los países socialistas. Destaca como un factor objetivo de la participación y de la eficiencia del colectivo laboral su nivel de instrucción y cultura general. La integración de los más amplios sectores populares a los beneficios de la enseñanza es una condición esencial de la participación real y fructífera y no formal. El desarrollo exponencial de las posibilidades del sistema educacional en el campo socialista, aseguran potencialmente esta gestión democrática real en las empresas.

En este sentido hay que destacar el valor profundo de los esfuerzos durante el Gobierno Popular por otorgar múltiples posibilidades de formación para los trabajadores, a través de los convenios de la Central Única de Trabajadores con universidades y centros de formación.

Es necesario distinguir dos aspectos en este problema. El primero es que la participación es un proceso de desarrollo constante, en que el colectivo laboral alcanza niveles cada vez más importantes de dominio de los mecanismos de gestión, con limitaciones que son reales y que se van superando. El segundo es que hay una utilización ideológica de esta realidad, que niega la posibilidad de participación (la gestión de una empresa sería de una metodología muy compleja para estar en manos de "sectores subalternos").

Al respecto hay que distinguir los mecanismos técnicos de racionalización de la información y la acción de decidir. J. Théophile aborda la problemática con mucha certeza cuando afirma: "El peritaje técnico y la toma de decisión son dos actividades totalmente distintas. En la estructura de las empresas, ellas están actualmente claramente disociadas: a los técnicos y cuadros corresponde la peritación técnica (el saber), a los dirigentes corresponde la toma de decisión (tratamiento de la información). Afirmar que los obreros no "comprenderán" nada en gestión, es inducir a un doble malentendido: es pretender que quien decide debería necesariamente ser el experto: vemos bien que no es este el caso en la realidad; por otra parte, otra confusión surge de la palabra "comprender", lo que un dirigente necesita comprender, no es la tecnicidad intrínseca a la opinión del

experto, sino más bien las consecuencias que la toma de tal o cual decisión tendrá para él en términos de ventajas e inconveniente; la "racionalidad" de la decisión no se reduce a una racionalidad técnica o científica: es una racionalidad de interés en la cual su puesta en práctica pasa por la utilización de una u otra técnica"⁹.

Vemos de esta manera el trasfondo de un problema que es clave en la fundamentación del sistema de participación. La capacidad del colectivo laboral, sujeto de la participación, de transformar en elementos de "sentido común", en decisiones apropiadas, las alternativas que derivan del peritaje especializado. La práctica objetiva admite plenamente la posibilidad, a pesar de opiniones "técnicas" o interesadas en sentido contrario.

Otro factor objetivo y decisivo de la participación es la circulación de la información pertinente por las estructuras previstas. Las formas y la calidad de las soluciones propuestas fueron motivo de apasionadas polémicas durante la experiencia del Gobierno Popular. De todas maneras el problema de fondo era la capacidad potencial de los grupos participantes de tratar la información y convertirla en soluciones racionales para la empresa.

La definición básica del problema es una verdad de Perogrullo: cual sea la concepción del sistema de participación, cuales sean sus formas de implementación, no existe participación si no hay circulación de la información.

Los límites de este factor son rayanos con una teoría de la comunicación. Todo sistema de comunicación se compone de elementos básicos como una fuente de informaciones (verbigracia, la información bruta de funcionamiento de la empresa, captada y racionalizada por equipos funcionales de peritaje); un emisor que recoge esta información, la codifica en términos comprensibles y elabora un mensaje (por ejemplo, instancias de administración); una vía de comunicación (las estructuras de participación previstas) y un receptor que decodifica el mensaje, lo asimila, elabora y codifica otro mensaje de retorno (la totalidad del colectivo laboral a través de los diferentes organismos de participación).

Es necesario entender que este es un ejemplo parcial y hasta mecanicista; en la realidad de un proceso de participación, la situación, es tanto más compleja cuanto se requiere la presencia óptima del conjunto laboral en todos los momentos del sistema de comunicación.

Las posibilidades del factor información, se extienden desde un extremo bien definido —la ausencia total de informaciones utilizables por el colectivo laboral— (la información es sólo patrimonio de los equipos técnicos y administrativos); pasa por instancias intermedias, como por ejemplo "expresarla" simplemente (noción entendida como de entrega de informaciones sin mayor preocupación por su extensión, pertinencia y sobre todo por la existencia o no de un recep-

⁹ Josette Théophile, *Commander Demain* de Pierre Morin, Cap. VI, Ed. Dunold, París, 1978; pág. 200.

tor capaz de decodificar y tratar el contenido); “transmitir” la información (mensaje que va sólo del emisor al receptor y cuya respuesta no tiene un valor fundamental o no existe); y finalmente “comunicar” que sería un momento de intercambio profundo y de comprensión plena del mensaje; las nociones de “emisor” y “receptor” serían relativas y habría un funcionamiento ideal de las vías de comunicación y de codificación.

Esto va más allá de las “buenas intenciones” de un manejo colectivo de la información, otras variables objetivas pueden contribuir a una total incomunicación vaciando de su contenido esencial el proceso de participación, ya sean un aprovechamiento insuficiente de las fuentes de información (desconocimiento del fenómeno económico global); código ambiguo (manejo incorrecto de conceptos); errores (síntesis falsa de la información disponible); el receptor no conoce la codificación (ignorancia de categorías y técnicas económicas); codificación diferente (se entiende un mensaje diferente); deterioración de las vías de comunicación (Comités, Coordinadores y Asambleas funcionan de manera ineficiente).

De más está decir que la carencia de un control metodológico de este aspecto de la participación durante el Gobierno Popular, fue un vacío hábilmente utilizado en contra de los fundamentos de clase del modelo aplicado en la época (Poder popular “auténtico” donde se “escuche” la voz de las masas; proyectos autogestionarios utópicos y demagógicos de todas suertes; “burocratización” de los sindicatos, etcétera)

Este aspecto se integra globalmente con la actitud que pueden asumir los diferentes niveles de administración, hacia los aportes que provengan de la dinámica de participación; a lo cual se hace mención en una tercera dimensión de un sistema de participación.

Rol de agentes y sujetos del sistema

Ciertos métodos de gestión han construido complejas estructuras de “modelos de dirección”, que se componen de estilos específicos de dirección, con sus características particulares, formas inherentes de resolución de disyuntivas conflictuales, de comunicación o decisión. Además pueden estar originados, dichos modelos, por formas organizativas homólogas. Por ejemplo, se hace referencia, entre otros, a estilos de dirección “autoritarios”, de “relaciones humanas”, “burocrático”, “paternalista”, “participativo”, etc.

Estos modelos están fundamentados además, de cierta manera, en la noción de “operadores psicológicos”, es decir, el determinar la actitud psicológica que es necesario que utilice un individuo A para obtener de un individuo B una reacción prevista de atemano por el individuo A. Esto, simplificando, entregaría una serie de actitudes que en un proceso de interrelación generaría reacciones y respuestas relativamente constantes. Entre estas actitudes se mencionan las de “decisión”, “evaluación”, “información”, “comprensión”, “influencia”, etc., que

integrando determinados "estilos de dirección" provocarían efectos previsibles en el marco de una organización. Por ejemplo, se afirma que en situaciones conflictuales agudas, las actitudes de "influencia", "evaluación moral" y de "decisión" contribuyen a acrecentar la carga de tensión del problema; en cambio, las actitudes de "comprensión", e "información" disminuyen dicha tensión.

Más allá de las nutridas teorizaciones al respecto y de su relatividad, son fenómenos subyacentes objetivamente en todo proceso de interrelación humana.

Estos modelos de dirección pueden también ser percibidos como estando vinculados a determinados status y roles de grupos componentes de la empresa (un modelo autoritario es perfectamente identificable a un determinado status y rol en la empresa: "el patrón").

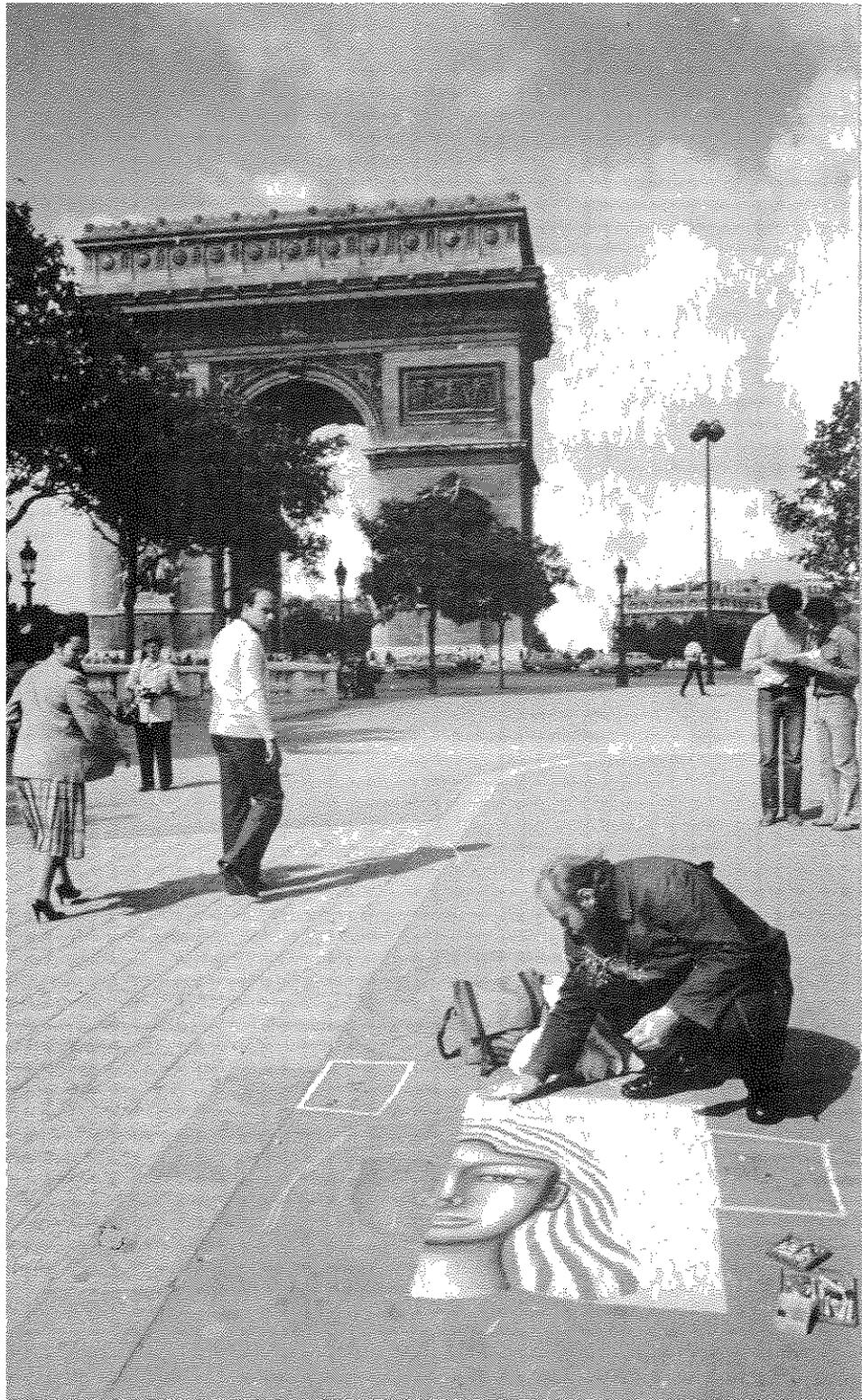
En un modelo socio-cultural, se entiende un rol como una conducta esperada de un individuo correspondiente a su status de pertenencia (reforzado por la presión del grupo para preservar la coherencia).

Vemos que en la experiencia de participación durante el Gobierno Popular, existía la conciencia del colectivo laboral de pertenencia a un determinado "grupo", clase o status: "obrero", "proletario", "trabajador", "hombre de izquierda o progresista"; con los correspondientes roles propios a algunas de esas nociones y con las sanciones de grupo que protegen los límites de pertenencia (castigando las desviaciones de "amarillos", "apatronados" o "burócratas"). Pero al mismo tiempo con una connotación profunda de las bases tradicionales de este sistema de "status" y "roles" (roles inesperados se adicionaban: los que conllevaban la acción de participar y decidir).

Se apreciaba por una parte la exigencia ideológica y política extrema de conservar la identidad de la clase de pertenencia y por otro lado la necesidad de modelos o grupos de referencia que permitieran enfrentar estas nuevas tareas de la administración de la empresa. La susceptibilidad era notable ante la presencia potencial de un grupo y modelo de referencia muy cercano: los antiguos patrones.

No pocos interventores terminaron "sus carreras" en esa difícil disyuntiva de adecuación de status y roles para una nueva realidad, que iba mucho más allá de generosas intenciones ideológicas.

Para concluir se puede constatar que innumerables conceptos quedan para futuras reflexiones, algunos tan cruciales como la generación y los límites de la autoridad en un proceso de participación o autogestión. Sin embargo, hay índices que son ya definitivos en el sentido de estas reflexiones: sólo se pueden pensar el proceso en términos de profundo vínculo con el cambio global del sistema económico y social. Toda otra alternativa focalizada o aislada constituiría una utopía y sería más bien expresión de un humanismo ingenuo, que no ofrecería la menor posibilidad de liberación real del pueblo trabajador de la enajenación del Sistema Capitalista.





LA POESIA DE ERNESTO CARDENAL

Historia y Trascendencia

VICTOR FARIAS

El vasto proceso de desarrollo de la obra de Ernesto Cardenal comienza —de un modo complementario— con sus dos obras iniciales: *Epigramas* y *Hora 0* (1960 y 1961)¹.

Para entender el sentido decisivo de los *Epigramas* es preciso tener en cuenta ante todo que la condición necesaria para hacer epigramas es la aceptación de una determinada forma de la ironía. Esto es, que el poeta debe —implícita o explícitamente— vivir y expresar la tensión dada entre una realidad vivida como relativa por su comparación con otra vivida como absoluta y superior. La forma que asume el cristianismo hacia el cual Cardenal se mueve, permite la ironía (el epigrama respecto a sí y a ciertos referentes de la vida) en dos sentidos bien precisos: por un lado la vivencia oscura de algo absoluto y trascendente y por otro la presencia de lo político vivido como agresión y trasgresión terrible. Puesto frente a ambos momentos, el yo del poeta deviene objeto de radical ironía. Del mismo modo que los dos horizontes respecto a los cuales es visto este yo (lo absoluto difuso y lo político-terrible), también la referencia radical al yo preanuncia el cristianismo final: la medida de todo valor es la persona y la persona por esencia es Cristo heroico. Es por todo esto que en el libro pueden

¹ Dada la esencial trabazón temática, nos parece muy relativa la ordenación afirmada por José Miguel Oviedo ("Ernesto Cardenal: un místico comprometido", *Imagen* n.º 35, Caracas 15/30 de octubre 1968) en orden a dividir la obra de Cardenal en "distintas etapas: la poesía de denuncia social y política; la poesía mística; la poesía épico-narrativa que indaga por la perdida razón de la historia humana". La objeción nos parece válida pese a que Oviedo postuló esta división en 1968, es decir, antes de la transformación ideológica fundamental de EC. Sobre la generación de EC y las tendencias de la época primera, ver: Jorge Eduardo Arellano: "EC: De Granada a Gethsemany (1925-1957)". *Cuadernos Hispanoamericanos* Nr. 289/290, Madrid, 1974, páginas 163-183.

Acerca de Ezra Pound y la influencia suya sobre Cardenal: Pablo Antonio Cuadra: "Sobre EC", *Revista Alero*, diciembre 1971, nr. 4, págs. 22-31 y J. M. Oviedo, op cit.

convivir una cierta frivolidad y un patetismo fundado y conmovedor como momentos del todo vivido².

Los ajustes de la vida sentimental descritos son los de un joven de clase alta al cual, en el fondo, le va bastante bien en la empresa. En ellos se trasluce lo que sus biógrafos del período destacan a menudo: la enorme importancia que asume en la vida de Cardenal el amor aquí entendido y vivido como relación intersubjetiva. Las limitaciones propias al machismo elegante que dejan entrever los versos son, por ello, un asentimiento fundamental a las posibilidades de la vida. Con todo, sin embargo, la relativización es radical:

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos
y los de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

Pero lejos de convertirse este yo-poeta en un yo trascendental que salva lo finito en el lenguaje, deviene también el objeto de sarcasmo. Y a saber, cuando se lo pone en contacto con el mundo externo y, sobre todo, con las motivaciones que mueven al poeta para asumir ese mundo:

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.

Y la reducción operada (= 'actúo contra el gobierno por despecho') no termina allí. Cardenal llega incluso a revelar que su amor por la muchacha es un interés suyo muy profundo y que al serlo el hecho político externo deviene algo no esencialmente asumido. Se ironiza así a sí mismo comparándose con el canto de Neruda a Stalingrado:

Imitación de Propercio

Yo no canto la defensa de Stalingrado
ni la campaña de Egipto
ni el desembarco de Sicilia
ni la cruzada del Rhin del general Eisenhower:
Yo sólo canto la conquista de una muchacha.

² Nos parece importante destacar el momento subjetivo del principio operativo de esta época (la ironía) porque el que siempre FC haya "permanecido fiel al propósito inicial de hacer poesía no confiada por los sentimientos, sino ávida de sucesos reales y aun históricos" (J. M. Oviedo, loc. cit.), no debe ser un impedimento para explicar las razones de ese hacer poético. P. A. Cuadra (loc. cit.) afirma, sin distinguir, que "el epigrama de Ernesto en esta época es amoroso pero sobre todo político".

Ni con las joyas de la Joyería Morlock
ni con perfumes de Dreyfus
ni con orquídeas dentro de su caja de mica
ni con cadillac
sino solamente con mis poemas la conquisté.

Y ella me prefiere, aunque soy pobre, a todos los millones de
[Somoza.

Todo el ensamble de pequeños actos intersubjetivos, todas las ironías encuentran, en una verdadera ruptura que divide el libro, una relativización cáustica al aparecer el primer correlato suyo serio. El flujo vital deportivo y sus ironías respectivas deviene serio y objeto de un epigrama que esta vez deja entrever una amenaza que pone como en vilo el fundamento mismo de la existencia:

De pronto suena en la noche una sirena
de alarma, larga, larga,
el aullido lúgubre de la sirena
de incendio o de la ambulancia blanca de la muerte,
como el grito de la ceguera en la noche,
que se acerca y se acerca sobre las calles
y las casas y sube, sube, y baja
y crece, crece, baja y se aleja
creciendo y bajando. No es incendio ni muerte:
Es Somoza que pasa.

La seriedad de lo terriblemente amenazante se articula, además, en hechos tan humanos como materiales:

La Guardia Nacional anda buscando a un hombre.
Un hombre espera esta noche llegar a la frontera.
El nombre de ese hombre no se sabe.
Hay muchos hombres más enterrados en una zanja.
El número y el nombre de esos hombres no se sabe.
Ni se sabe el lugar ni el número de las zanjas.
La Guardia Nacional anda buscando a un hombre.
Un hombre espera esta noche salir de Nicaragua.

La relativización del amor intersubjetivo se da una segunda vez y ello ocurre al ser comparado con el otro término mayor que hace posible la ironía: lo absoluto entrevisto en la magnitud misteriosa de la naturaleza cósmica. Aparece así, por tanto, ya un primer acercamiento a las descripciones de Teilhard de Chardin que motivarán esencialmente su poesía madura:

Ileana: la Galaxia de Andrómeda,
a 700.000 años luz,
que se puede mirar a simple vista en una noche clara.
está más cerca que tú.
Otros ojos solitarios estarán mirándome desde Andrómeda,
en la noche de ellos. Yo a ti no te veo.
Ileana: la distancia es tiempo, y el tiempo vuela.

A 200 millones de millas por hora el universo
se está expandiendo hacia la Nada.
Y tú estás lejos de mí como a millones de años³.

Y así como el yo del amor romántico es reemplazado —tras el enfrentamiento con lo radical-agresivo— por lo absoluto cósmico, así también el yo-poeta es superado en la comprensión de que hacer poesía es acto colectivo, lucha conjunta contra el tirano. Es la lucha contra las mentiras de Somoza que “le saquean al pueblo su lenguaje” lo que da a la poesía su valor:

Le saquean al pueblo su lenguaje.
Y falsifican las palabras del pueblo.
(Exactamente como el dinero del pueblo.)
Por eso los poetas pulimos tanto un poema.
Y por eso son importantes mis poemas de amor.

Pero, a su vez, Cardenal no ha operado una castración o una condena de la relación intersubjetiva amorosa. Por el contrario, la primera parte del poema recién citado deja ver que para él la pareja puede vincularse a lo serio descubierto⁴:

¿No has leído, amor mío, en NOVEDADES:
CENTINELA DE LA PAZ, GENIO DEL TRABAJO,
PALADIN DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA,
DEFENSOR DEL CATOLICISMO EN AMERICA
EL PROTECTOR DEL PUEBLO
EL BENEFACTOR...?

La reflexión incluida en el poema final tiene por objeto el conjunto del libro y su sentido. Manteniéndose en la forma dialogal, tematiza la fuerza vital humana que es la base objetiva de las vivencias realizadas, la cósmica animalidad de la respuesta humana a las distorsiones sufridas por lo real:

¿Has oído gritar de noche al oso-caballo
oo-oo-oo-oo
o al coyote-solo en la noche de luna
uuuuuuuuuuuuuuuuú?
Pues eso mismo son estos versos.

En el prólogo a la Antología publicada por C. Lohlé (B. Aires-México, 1971) P. A. Cuadra nos hace saber que *Hora 0* es una obra anterior a *Epigramas*. Es un hecho importante porque implica que la comparación que posibilita la ironía incluye un término políticamente estructurado y que *como tal* ejerce su función. La seriedad fue antes que el epigrama y sólo por eso pudo aparecer al final.

³ Esta interacción reductiva entre lo amoroso y lo trascendente se refleja en la carta que reproduce P. A. Cuadra (op. cit., pág. 26).

⁴ Para los aspectos biográficos de la importancia dada por Cardenal al amor interpersonal erótico, ver: J. M. Oviedo (op. cit.) y J. E. Arellano (op. cit.) y especialmente el trabajo citado de P. A. Cuadra.

Hora 0 describe el desarrollo histórico de las sociedades centro-americanas asoladas por las tiranías titeres del Imperialismo y lo hace desde el punto de vista económico, social y político.

Al comienzo

Los campesinos hondureños traían el dinero en el sombrero cuando los campesinos sembraban sus siembras y los hondureños eran dueños de su tierra...

Más tarde

...vino la United Fruit Company con sus subsidiarias la Tela Railroad Company y la Trujillo Railroad Company aliada con la Cnyamel Fruit Company y Vaccaro Brothers & Company más tarde Standard Fruit & Steamship Company de la Standard Fruit & Steamship Corporation: la United Fruit Company con sus revoluciones para la obtención de concesiones y exenciones de millones en impuestos de importaciones y exportaciones, revisiones de viejas concesiones y subvenciones para nuevas explotaciones, violaciones de contratos, violaciones de la Constitución...

Y con todo ello la corrupción del Estado, y el hambre, y las masacres:

Y los campesinos son encarcelados por no vender a 30 ctvs. y sus bananos son bayoneteados y la Mexican Trader Steamship les hunde sus lanchones, y los hulguistas dominados a tiros. (Y los diputados nicaragüenses invitados a un garden party.) Pero el negro tiene siete hijos. Y uno qué va a hacer. Uno tiene que comer. Y se tienen que aceptar sus condiciones de pago. 24 ctvs. el racimo.

También queda en claro la irracionalidad que impone el dominio imperialista, esto es, el procedimiento de hacer crecer utilidades según el mercado mundial a costa del empobrecimiento de las regiones dominadas:

Y hay despido de trabajadores en Puerto Limón. los pequeños talleres se cierran. Nadie puede pagar una deuda. Y los bananos pudriéndose en los vagones del ferrocarril. Para que no haya banano barato Y para que haya banano barato. —19 ctvs. el racimo.

Los trabajadores reciben vales en vez de jornales. En vez de pago, deudas. Y abandonadas las plantaciones, que ya no sirven para nada, y dadas a colonias de desocupados.

Ante esta situación objetiva surge una respuesta colectiva, pero desde el punto de vista del proceso que aquí ejecuta Ernesto Cardenal, importa mucho destacar que ella se articula en una persona individual, en alguien que ante lo dado decide reaccionar y transformarlo:

Había un nicaragüense en el extranjero,
un "nica" de Niquinohomo,
trabajando en la Huasteca Petroleum Co., de Tampico.
Y tenía economizados cinco mil dólares.
Y no era ni militar ni político.
Y cogió tres mil dólares de los cinco mil
y se fue a Nicaragua a la revolución de Moncada.
Pero cuando llegó, Moncada estaba entregando las armas.
Pasó tres días, triste, en el Cerro del Común.
Triste, sin saber qué hacer.
Y no era ni político ni militar.
Pensó, y pensó, y se dijo por fin:
Alguien tiene que ser.

Y entonces escribió su primer manifiesto.

El Gral. Moncada telegrafía a los americanos:

TODOS MIS HOMBRES ACEPTAN LA RENDICION ME-
[NOS UNO...

No se trata ciertamente de un individualismo caudillista, sino de una persona que asumiendo el drama colectivo decide, ante sí primero, hacer algo que otros no han hecho y que él mismo podría dejar de hacer. Es claro así que ya aquí Cardenal comienza a descubrir a su Cristo y a perfilar el individuo cristiano y revolucionario (ético y racional a la vez) que será central en sus reflexiones posteriores. Como prueba de que no se trataba de un caudillo sino de un conductor del pueblo, Cardenal informa sobre la composición social de los suyos:

Y sus hombres:

muchos eran muchachos,
con sombreros de palma y con caites
o descalzos, con machetes, ancianos
de barba blanca, niños de doce años con sus rifles,
blancos, indios impenetrables, y rubios, y negros murrucos,
con los pantalones despedazados y sin provisiones,
los pantalones hechos jirones,
desfilando en fila india con la bandera adelante
—un harapo levantado en un palo de la montaña—
callado debajo de la lluvia, y cansados,
chapoteando los caites en los charcos del pueblo
¡VIVA SANDINO!
y de la montaña venían, y a la montaña volvían,
marchando, chapoteando, con la bandera adelante...

Y también la comunidad cristiana en ejercicio, aparece, en la lucha, con sus perfiles específicos:

Un ejército descalzo o con caítes y casi sin armas
que no tenía ni disciplina ni desorden
y donde ni los jefes ni la tropa ganaban paga
pero no se obligaba a pelear a nadie:
y tenían jerarquía militar pero todos eran iguales
sin distinción en la repartición de la comida
y el vestido, con la misma ración para todos.
Y los jefes no tenían ayudantes:
más bien como una comunidad que como un ejército
y más unidos por amor que por disciplina militar
aunque nunca ha habido mayor unidad en un ejército.
Un ejército alegre, con guitarras y con abrazos...

(.....)

"El abrazo es el saludo de todos nosotros",
decía Sandino —y nadie ha abrazado como él.
Y siempre que hablaban de ellos decían *todos*:
"Todos nosotros..." "Todos somos iguales."
"Aquí todos somos hermanos", decía Umanzor...

La muerte del líder revolucionario descubre a Cardenal un nuevo espacio y un nuevo tiempo, nuevas coordenadas para entender la realidad, como algo que trasciende la facticidad y la subjetividad: la consistencia dialéctica de la nueva realidad comunitaria:

Porque a veces nace un hombre en una tierra
que es esa tierra.
Y la tierra en que es enterrado ese hombre
es ese hombre.
Y los hombres que después nacen en esa tierra
son ese hombre.

La persona revolucionaria deviene así ética encarnada y norma. Gracias a la vigencia y solidez de su actividad, su ser "pasado" se transforma incluso en amenaza para el "presente" negador y en garantía de futuro humanizado. La resurrección de la carne se anuncia ya también como promesa de la salvación histórica:

Cuando anochece en Nicaragua la Casa Presidencial
se llena de sombras. Y aparecen caras.
Caras en la oscuridad.

Las caras ensangrentadas.

(.....)

Pero el héroe nace cuando muere
y la hierba verde renace de los carbones⁵.

El período en el cual Cardenal descubre el cristianismo de modo explícito comienza con los poemas monacales (*Gethsemani, Ky* (1964),

⁵ En modo alguno es aceptable el juicio general de J. M. Oviedo: "La poesía no ha podido ser, pues, para el autor de *Hora 0* una conciliación con el mundo, sino su condena y, finalmente, su aniquilación" (loc. cit.). Ante todo porque para EC no se trata aquí del "mundo" en abstracto, sino de aquel que ha configurado la clase títtere. El poema es esencialmente un poema *de clase*.

Salmos (1964), *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*, (1965), y termina con sus meditaciones en prosa *Vida en Amor* (1970). Pero el período que abarca este descubrimiento y tematización primera no es ni lineal ni homogéneo. En él debe verse toda una evolución. Importa destacar, por lo pronto, que su vuelta a sí para tematizar lo sagrado nunca supuso un apartamiento total del mundo exterior y del sufrimiento de su pueblo. Por el contrario, una observación detenida muestra que es precisamente la vivencia permanente de ello lo que constituye uno de los polos de su mundo conflictivo cuando en la Trapa. Pero en la medida en que Cardenal realiza en este período una interiorización para ajustar cuentas con la realidad tal como la entendía hasta entonces, la primacía la tendrá la relación personal e íntima entre sí mismo y lo divino. Este proceso de interiorización es un resultado necesario de la ironía con que se miró a sí mismo al compararse con la seriedad de los problemas descubiertos. La desproporción entre su desarrollo personal y la magnitud de la historia humana vivida, lo impulsa a buscar una consolidación en la solidez que entrega el apoyo y la comunidad con lo absoluto. Realiza así una especie de movimiento centrípeto, de nueva reducción hasta lo firme, para ajustarse a lo exterior trascendientemente. Y lo ejecuta de acuerdo a las normas de ascetismo propias del cristianismo tradicional. Ante todo descalificándose a sí mismo radicalmente⁶:

Como latas de cerveza vacías

Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como los automóviles que pasaban rápidos por las carreteras
con risas de muchachas y música de radios...
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, boletos rotos,
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

La finitud descubierta en la vida del hombre aparece encarnada en el propio vacío... Y en lugar de deducirla del drama social descrito en *Hora 0* ella aparece como sinsentido. Es poesía agitatoria, pero no basada en la explotación y la miseria, sino en el vacío y en la amenaza de perder absurdamente la existencia. La reducción así efectuada por Cardenal equivale a una abstracción y es en ella que la vida humana,

⁶ *La crisis sufrida por EC previa a su ingreso a la Trapa es descrita por él mismo precisamente como una radicalización de su ironía primera. Es una crisis que lo mueve no a poner fin a un cansancio absoluto, sino a la paradójica eliminación de sí mismo como un obstáculo de su propio, e implícitamente pujante, crecimiento espiritual: "Yo en un instante resolví matarme a mí mismo, como quien mata a un tirano. Inmediatamente pasó una cosa muy rara, quedé completamente cambiado en otra persona, y que dé liberado." (J. M. Oviedo, op. cit., nota 3.)*



como algo abstracto, es descalificada. Esta generalización se hace particularmente visible en su poema "Llamadas". Y es precisamente tras haber operado esta generalización a-histórica que Dios surge como presente, a pesar de todo, en medio de una existencia devenida lumpen. Y con ello, incluso, se produce un relativo rescate de esa existencia lumpen:

Managua 6:30
(.....)

TACA BUNGE KLM SINGER
MENNEN HTM GOMEZ NORGE
RPM SAF OPTICA SELECTA

proclaman la gloria de Dios!
(Bésame bajo los anuncios luminosos oh Dios)
Kodak TROPICAL RADIO F & C REYES
en muchos colores
deletrean tu Nombre.
Transmiten

la noticia...
Otro significado
no lo conozco
Las crueldades de esas luces no las defiendo
Y si he de dar un testimonio sobre mi época
es éste: Fue bárbara y primitiva
pero poética.

El rescate relativo de esta realidad terrible (ella es bárbara y primitiva) consiste precisamente en que ella —pese a todo— anuncia lo divino (es poética). Pero a diferencia de los poetas religiosos reaccionarios, Cardenal no olvida por un proceso de abstracción realizante lo terrible de la alienación. Se sigue de allí que su poesía entra a un período de síntesis no resuelta, de vigencia no reducida de ambas polaridades: lo divino absolutamente trascendente y lo humano insopportable. Esta situación es admirablemente descrita en el poema "2 a.m.":

2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia
en penumbra parece que está llena de demonios.
Esta es la hora de las tinieblas y de las fiestas.
La hora de mis parrandas. Y regresa mi pasado.

Y mi pecado está siempre delante de mí.

Y mientras recitamos los salmos, mis recuerdos
interfieren el rezo como radios y como roconolas.
Vuelven las viejas escenas de cine, pesadillas, horas
solas en hoteles, bailes, viajes, besos, bares.
Y surgen rostros olvidados. Cosas siniestras.
Somoza asesinado sale de su mausoleo. (Con
Shón, rey de los amorreos, y Og, rey de Bazán.)
Las luces del "Copacabana" rielando en el agua negra
del malecón, que mana de las cloacas de Managua.
Conversaciones absurdas de noches de borrachera
que se repiten y se repiten como un disco rayado.
Y los gritos de las ruletas, y las roconolas.

Y mi pecado está siempre delante de mí.

Es la hora en que brillan las luces de los burdeles
y las cantinas. La casa de Caifás está llena de gente.
Las luces del palacio de Somoza están prendidas.
Es la hora en que se reúnen los Consejos de Guerra
y los técnicos en torturas bajan a las prisiones.
La hora de los policías secretos y los espías,
cuando los adúlteros y los ladrones rondan las casas
y se ocultan los cadáveres. Un bulto cae al agua.
Es la hora en que los moribundos entran en agonía.
La hora del sudor en el huerto, y de las tentaciones.
Afuera los primeros pájaros cantan tristes,
llamado al sol. Es la hora de las tinieblas.
Y la iglesia está helada, como llena de demonios,
mientras seguimos en la noche recitando los salmos.

La tensión no resuelta muestra una estructura compleja. En medio de la hora más solitaria, silenciosa y de mayor renuncia de la vida monacal, en el momento en que el yo debería poder palpar la presencia de lo divino, el resultado es precisamente el más opuesto a la internacionalidad de lo buscado. Lo único que aparece, como *obstáculo* entre el alma y Dios, es la realidad pasada del monje y el drama de un pueblo torturado. Peor todavía: lo único trascendente que se anuncia en este contexto es lo demoníaco (la iglesia está helada y llena de demonios). Al tematizar entonces Cardenal su propia responsabilidad (mi pecado está siempre delante de mí) la situación deviene clara: el Dios por él buscado no puede aparecer a menos que ese "pecado" suyo sea redimido y esa redención está esencialmente unida a la presencia insoportable del pueblo sojuzgado, a la tarea que espontáneamente se ofrece al ver el sufrimiento colectivo.

Pero al mismo tiempo que esto es así, la tensión aparece como *no* resuelta, es decir, como fundada en una actitud que no permite todavía la síntesis liberadora. Se diría, por otra parte, una verdad si se afirmase que el origen de clase de Ernesto Cardenal le impide en este momento una identificación plena y práctica con la lucha de su pueblo, a la vez que esa lucha misma aún no había alcanzado a tomarlo en vilo exigiéndole una consecuencia dotada de identidad. Pero, por otra parte, para poder entender la situación de Cardenal mismo sin reducirlo a una abstracción aparentemente concreta es preciso complementar y diferenciar esencialmente esa verdad. Porque es el caso que ya antes Cardenal había prácticamente asumido la lucha ("Yo estuve con ellos en la rebelión de abril / y aprendí a manejar una ametralladora Rising", había dicho en *La Hora 0*) y había comprendido las razones económicas, sociales y políticas de ella. Puede decirse por tanto que él ya no sólo había desarrollado una conciencia de clase, sino que incluso ella era ya una conciencia de lucha de clases. No obstante eso, y en ello radica lo esencial del asunto, seguía buscando otra cosa que *para él* cimentara su conciencia histórica y de lucha. Para poder expandirse, su compromiso ulterior sentía la necesidad de fundarse en algo que no fuese la simple facticidad de la exigencia. Dios debía poder devenir la mediación entre el yo subjetivo y alienado y el compromiso fáctico sin límites. Es

entonces en la medida que esta mediación todavía no opera, que ese yo suyo vive la tensión como no resuelta. Su "concepto" de Dios debía cambiar radicalmente⁷.

Esta tesis deviene clara si observamos lo que Cardenal entiende por Dios en esta época. Ello se trasluce en sus meditaciones en prosa *Vida en Amor*. Independientemente de las analogías o diferencias que su pensamiento pueda tener con el de Teilhard de Chardin, es claro que Cardenal se mueve en este tiempo en un nivel de abstracción muy cercano al idealismo. Ubicado más allá de las contradicciones históricas que él mismo buscaba solucionar, afirma que *toda* realidad es "anhelo de Dios" (pág. 27) y que, por ser búsqueda permanente y esencial de la Unidad, *todo* es búsqueda de cohesión y amor en último término (págs. 89; 109). Este principio metafísico es aplicado a lo fáctico y resulta así que no sólo el santo y el revolucionario, sino también el tirano busca a Dios (pág. 27) y que lo que nos impide ver la divinidad no es una razón a la vez histórica y sobrenatural (entendido el término como lo hará después), sino una actitud cognitiva errada: "estamos acostumbrados a que toda experiencia nos venga de afuera, y esta experiencia es de adentro" (pág. 41). O es una falsa ontología lo que nos cierra el paso: "No sabemos que en el centro de nuestro ser no somos nosotros sino Otro. Que nuestra identidad es Otro. Que cada uno de nosotros ontológicamente es *dos*." (ibíd.). La hipótesis de que "cualquier millonario daría todo su dinero si supiera que la felicidad está en otra parte" (pág. 44) revela también que el concepto de Dios y el acceso a su realidad son vistos todavía dentro de la teología tradicional alienada y alienante. La divinidad es entendida fundamentalmente con categorías meta-biológicas (la Evolución), estéticas (el mundo es una obra de arte en permanente creación) (pág. 61) o eróticas (págs. 45; 52-53; 70-71; 82; 85), sin que —como ocurrirá más tarde— todas estas vías de acceso sean articuladas en la categoría esencial del amor=justicia realizada en la historia fáctica. Su crítica al ateísmo de Feuerbach se mantiene, por lo mismo, en el nivel tradicional ciego al problema real de las ideologías alienantes: Dios es la imagen del hombre porque el hombre es la imagen de Dios (pág. 36). Y la dimensión y el drama vivo en lo social tienden así, consecuentemente, a desaparecer reducidos al horizonte de lo puramente "natural": "¿Por qué caminan los hombres por las ciudades con la cara preocupada, como si cada uno se moviera solo, en un universo

⁷ J. M. Oviedo ve acertadamente un aspecto de la situación vivida por EC en este momento, pero al afirmar que allí "el místico está tocando ahora uno de los bordes más arduos de su experiencia religiosa y humana: el desprecio del mundo, la llave clásica de los grandes poetas místicos" (loc. cit.), no le es posible ver la contradicción dialéctica en que EC se mueve. Este desprecio no está solo, sino necesariamente acompañado por la afirmación del mundo que se oculta tras la piedad por él sentida. Incluso en "Apocalipsis" se entrega un modelo de sociedad humanizada. El grado de abstracción idealista en que Oviedo se mueve le impedirá también entender el sentido fundamental de "Salmos" y la mutación allí operada. Allí hay mucho más que la pura "alabanza divina y la diatriba contra el mundo sombrío de los hombres" que se reiteraría "sin alterar los significados". P. A. Cuadra (loc. cit.) en cambio, verá acertadamente en "Salmos" la transformación del yo en "todos los que sufren", pero no tematizará la relevante noción de Dios que allí opera transformada.

extraño y hostil donde tienen que valerse solos? ¿Por qué preocuparnos de qué comeremos y de qué beberemos y con qué nos vestiremos y qué marcas compraremos? Mirad las aves del cielo y los lirios del campo (...) La ranita, el escarabajo y el cuervo encuentran su alimento todos los días a la hora debida..." (págs. 63-64). Lo que el ateo descubrió no es (como dirá más tarde) que el Dios tradicional es una invención para pacificar a los explotados. Por el contrario, "el ateo que niega la existencia de Dios también afirma, en parte, una verdad de Dios: la no existencia de Dios, en el sentido que las otras cosas existen..." (pág. 77), él ve, como los místicos, que Dios es "la gran Nada" (ibid.). La abstracción idealista llega así a su máximo: toda tierra es bella (pág. 95), nada es feo (pág. 110) y si la pobreza es la verdad, la riqueza es "disfraz" y "falsificación" (págs. 121-122), porque el dinero es "tiranía del yo" (pág. 127)⁸.

La ruptura cualitativa de Cardenal con este concepto de Dios se produce al encontrarse con la sociedad cubana revolucionaria, pero ello no es sólo el resultado de una interacción puramente externa. Quedó en claro más arriba que el concepto de lo divino de *Vida en Amor* no podía convivir pacíficamente con sus experiencias fácticas y lo que ellas suponían. Y nos parece, además, que la solución de la contradicción al encontrar a Cuba necesitaba de una resolución previa, relativa y, por ello, mediadora. Este proceso queda ilustrado en su libro *Salmos*, pese a ser anterior (1964) y por ello constituirse en componente del proceso y no en "etapa".

Las oraciones conflictivas de *Gethsemaní* y las de los "Salmos" son realmente diferentes, pese a que la contradicción aun sigue viva. Dicho en una frase, la transformación que Cardenal hace de los Salmos de David no supera aún el carácter de la actitud esencialmente pasiva frente a la realidad. El poeta pide a Dios que cambie el ritmo y la forma de la historia y lo hace de un modo tal que resulta clara su convicción de que sólo Dios puede asumir tal tarea. El mundo está constituido según la diferencia entre opresores y oprimidos. Pero a diferencia de *Gethsemaní*, aquí el pueblo de Israel es ya todo el pueblo de Dios y por ello el perseguido es el hombre real y no sólo el depositario de una determinada fe. Dios mismo, entonces, devino con ello el defensor del pueblo. Por eso no es partidario de los dictadores. Ellos "hablan con la boca de las ametralladoras / Sus lenguas relucientes son bayonetas" (Salmo 1). A la vez, sin embargo, sólo la divinidad está en situación de entregar la libertad al perseguido y es por ello apelado: "Por la opresión de los pobres / por el gemido de los

⁸ Sobre el desarrollo espiritual de EC en este tiempo, ver el Prólogo de Thomas Merton a "Vida en Amor". J. M. Oviedo (loc. cit.) destaca el "sello radicalmente humanista de su experiencia religiosa"; pero el compromiso fáctico de Merton ("Cardenal recuerda que Merton los hacía rezar para que cayese Batista y triunfases los rebeldes de Castro" (loc. cit.) no resuelve ni las contradicciones de Merton ni las de EC en este momento. Ver además P. A. Cuadra (op. cit., pág. 27-28) que hipostatiza y mistifica este período al no mostrarlo como momento de desarrollo. En este mismo sentido permanece abstracto el análisis de María Elena Claro ("Imagen de la vida en "Las Coplas a la muerte de Merton". de EC, Anuario de la Escuela de Letras, Mérida/Venezuela, 1975).

explotados ahora mismo me levantaré / dice el Señor". "Libértanos Tú" (Salmo 11). Aparecen nuevamente aquí la explotación exactamente formulada y articulada en la contradicción entre ricos, poderosos y corruptos, por una parte, pero como enfrentados a un pueblo oprimido que más bien sólo puede orar y prever. Es Dios quien "destruirá sus Fuerzas Armadas" y quien militarizará su acción: "tu presencia es para nosotros como una Línea de Defensa / como un Refugio Antiaéreo" (Salmo 30). Pero pese a que Dios es presentado como sujeto tendencialmente único, Cardenal lo hace vinculándolo al sufrimiento de los humillados. Cardenal apela así a un Dios que ha devenido "Dios de las venganzas" (Salmo 93). Con ello el Dios metafísico ha ingresado a la historia humana y fáctica y el poeta puede encontrar en lo divino una parte de la mediación buscada:

Pero yo podré hablar de ti a mis hermanos
Te ensalzaré en la reunión de nuestro pueblo
Resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo
Los pobres tendrán un banquete
Nuestro pueblo celebrará una gran fiesta
El pueblo nuevo que va a nacer

(Salmo 21)

Pero la mediación sólo puede ser encontrada en parte, porque todo sigue dependiendo de que ese Dios, pese a haber sido transformado, quiera intervenir en el curso de la historia; y por ello esta poesía sólo puede ser una parte de la buscada: ella se mantiene aún en el rol eclesiástico tradicional, el ser mediación de la asamblea del pueblo y sus urgencias ante el sujeto exclusivo y único.

El cambio cualitativo en la concepción del mundo de Ernesto Cardenal está directamente vinculado a la experiencia de la sociedad cubana revolucionaria y, en este sentido, entronca con un movimiento de alza de las luchas populares en el continente. A la constitución de la sociedad socialista en Cuba se sumaban, en esos años, tanto la experiencia peruana como la chilena. Y, en relación a todo este proceso, es necesario tomar también en cuenta los esfuerzos crecientes de los teólogos por articular la Teología de la Liberación en movimientos cristianos concretos. Sólo la conciencia de todo esto nos evita el peligro de ver en su desarrollo ideológico una paradoja casual. Porque la verdad es que lo cualitativo de su desarrollo radica esencialmente en el hecho de que la mutación se refiere a las raíces mismas de su concepción del mundo. Cardenal no es un sacerdote más que, en nombre de la piedad, llama a liberarse en nombre de la religión de los oprimidos. El es un cristiano que ve la necesidad ineludible de cambiar los más profundos supuestos históricos del fenómeno de la fe y con ello la tarea de alterar la base misma de toda la concepción tradicional de la realidad. Es entonces la magnitud misma del intento lo que nos reenvía a entenderlo como parte de un gran proceso de transformación histórico y no como una objetivación exótica.

El libro *En Cuba* se transforma así en expresión de un complejo movimiento subjetivo condicionado por una nueva realidad fáctica.

El progreso implícito en "Salmos" era la transformación del Dios abstracto (expresado ejemplarmente en la Naturaleza en evolución) en el Dios de todos los pueblos perseguidos en tanto tales. Y si lo idealista de esa obra y su período radicaba en la concepción de Dios como sujeto exclusivo, el objeto de esa oración transformaba parcialmente la situación. Para los pobres y humillados no se pedía la fe y la esperanza en otra vida, sino su rehabilitación en ésta. Esta rehabilitación incluso se concretaba en exigencias materiales: la seguridad ante el arbitrio del tirano, la salud de los enfermos y miserables, la comida para los hambrientos. Desde la óptica cristiana fundamental misma, Cardenal podía vivir en base a una fe determinada y recibir esperanza gracias a ella (incluso aunque ella fuese gratuita en el fondo), pero —dad su experiencia vital anterior— no le era posible articular esas dos virtudes en relación esencial con la más importante de todas: la caridad. La tensión no resuelta tenía, así, antecedentes profundos y basados en lo más radical de su posición ante la realidad: creer y esperar seguían careciendo de base. Como él mismo lo repite incansablemente en su libro, la experiencia de Cuba es su primera experiencia radical y concreta de la virtud suprema: la revolución es un acto de caridad. Es un acto en que se realiza el respeto, la solidaridad y el amor para con los demás al nivel decisivo, al nivel del 'pueblo de Dios', al nivel en que la justicia deviene telos de la sociedad. Lo que encontró en Cuba, por tanto, fue algo que trascendía incluso sus propias exigencias a la vez que se mostró como el sentido implícito de ellas. Por eso es que el libro es recorrido de principio a fin por el sentimiento de vivir una sorpresa paradójica: los ateos habían cumplido con la voluntad de Dios sin creer en ella. Y los que más luchaban en contra de esa voluntad eran precisamente los cristianos cubanos, indisolublemente unidos a la propaganda capitalista e imperialista. Ello lo condujo a un doble principio: a la necesidad de destruir hasta la raíz los elementos idealistas de su fe (y su esperanza) y a la certeza de que esta nueva fe sólo podía ser basada en la concepción marxista de la historia. El Dios buscado en la Trapa sólo podía hablarle en la medida en que la historia en que intervienen hombres y Dios deviniese esfuerzo por transformarse en Reino de Dios. El desarrollo evolutivo afirmado por Teilhard de Chardin que hace terminar la historia natural y humana en la unidad con Dios, necesitaba entonces una mediación estrictamente humana: la destrucción de la sociedad de clases que impide intrínsecamente la vigencia del amor, esto es, de la justicia.

Los supuestos de la evolución subjetiva de Cardenal no lo llevaban a buscar una utopía. Ello deviene medianamente claro en su apreciación de fondo relativa a la sociedad cubana. Lo que encuentra allí es un pueblo realizando un inmenso esfuerzo por romper la mecánica "natural" de la dominación de hombres por hombres, una sociedad en la que —con muchos avances y retrocesos— se podía comprobar la tendencia a la ruptura cualitativa más sorprendente de la historia humana: la primacía de las necesidades colectivas por sobre las individuales, el intento de constituir la bondad en sistema

tratando de que no devenga burocracia "caritativa". Y es por eso que descubre en los "críticos" (entre los cuales incluye ante todo a Fidel Castro) a los mejores revolucionarios y entre los adeptos mudos el mayor peligro.

Importaba destacar la actitud histórica y no utópica de Cardenal frente a Cuba, porque sólo haciéndolo se entiende su evolución personal y literaria posterior. Al descubrir la revolución cubana, él no descubrió ni una "verdad", ni un pedazo del cielo en la tierra, descubrió una posibilidad humana colectiva expuesta al peligro como todo lo humano, pero esta vez sólo porque se enfrentaba a lo más grande. Y como a la vez el desarrollo cubano era la encarnación de una forma racional de entender el mundo y sus problemas, se le hizo evidente que su participación en la vida de Nicaragua sólo podía darse dentro de las coordenadas históricas descubiertas, como praxis en que lo revolucionario y lo religioso habían por fin encontrado su síntesis dialéctica.

Así es como en *Canto Nacional* (1973), reúne armónicamente ambas tendencias a la vez que incorpora, superándolas, tanto la denuncia exacta de "La Hora 0" como la melancolía del mundo indígena destruido por el imperio español ["El Estrecho Dudoso" (1966)]:

Nicaragua se encontraba (cuando apareció Sandino) con
una parte de su territorio enajenado, la deuda exterior
acrecentada, la vida financiera sometida al
Sindicato de Banqueros de Nueva York, y sin ningún progreso
El país entero
como lo que es ahora Cabo Gracias a Dios: ya sólo una hilera
de chozas, con una única calle, y en ella, a dos metros del mar
un zopilote y un perro disputándose una tripa de pescado.

(Canto Nacional, pág. 19)

Esta es, empero, sólo una situación a superar en un proceso:

Decía que desovan las iguanas... Es el proceso. Ellas
(o las ranas) en el silencioso carbonífero
emitieron el primer sonido
la primera canción de amor sobre la tierra
la primera canción de amor bajo la luna
es el proceso
El proceso viene desde los astros
Nuevas relaciones de producción: eso
también es el proceso. Opresión. Tras la opresión, la liberación
La revolución empezó en las estrellas, a millones
de años luz. El huevo de la vida
es uno. Desde
el primer huevo de gas, al huevo de la iguana, al hombre nuevo.
Sandino se gloriaba de haber nacido del 'vientre de los oprimi-
[dos'

(el de una indita de Niquinohomo)

Del vientre de los oprimidos nacerá la Revolución.
Es el proceso.
Entre los alcatraces el macho hincha el buche para el cortejo
luego coge a la hembra

El proceso es más todavía:
el Ché después de muerto sonreía como recién salido del Hades.
(pág. 19-21)

Y este proceso termina, por lo pronto, con el comienzo de la verdadera historia humana y es, en tanto salto cualitativo, trascendente:

El olor de las flores de cedro.
El rumor del aserradero junto al río.
Garzas blancas en las orillas y su reflejo blanco bajo ellas.
La luna nueva como una leve garza.
Oscurece el escondido y canta el cuaco.
Debemos hacer aquí un país.
Estamos a la entrada de una Tierra Prometida
que mana leche y miel como una mujer
met et lac sub lingua tua
el beso llega a su tiempo y luego a su tiempo los besos
'En la tierra que te daré no mantengas analfabeto a tu hermano
para que corte tu algodón y recoja tu café. Habla Yavé'
Una tierra prometida para la Revolución.
Con las cosas en común
"como antes de la caída de nuestros Primeros Padres"
He visto platanales verdes
y los cañaverales de otro verde.
Un potrero de zacate pará con unas vacas
y el camino sigue entre ocotales...
He soñado escuelas de arte aquí
círculos infantiles...

(págs. 31-32)

Desde el punto de vista de su quehacer religioso, la síntesis armónica logra también se objetiva en obra literaria. Pero, en la medida en que esta síntesis incluye la praxis como componente esencial, la obra literaria-religiosa deviene también algo cualitativamente diferente, incluso en lo relativo al "género" literario escogido. En efecto, tras su salida de la Trapa, Cardenal había fundado con un grupo de amigos un monasterio de nuevo tipo en el archipiélago de Solentiname para combinar allí la vida contemplativa con el trabajo material en unión a los pescadores de la zona (ver: "Santidad de la Revolución" con prólogo de Hermann Schulz, Salamanca, 1976; págs. 9-16). De sus diálogos con los pescadores surgió un voluminoso comentario a los cuatro Evangelios que publicó en 1976: *El Evangelio en Solentiname* (Salamanca, Ed. Sígueme). Se trata por tanto de una obra colectiva, pero al transformar Cardenal en sus autores principales a miembros del pueblo trabajador, pobre y perseguido, él realiza un hecho trascendental: confronta por primera vez, tras veinte siglos de alienación, el texto escrito por pescadores también parte de un pueblo pobre y perseguido, con hermanos suyos de clase. El resultado es sorprendente y quisiéramos reservar para él una reflexión amplia como la merece en una próxima publicación. Pero es importante destacar que tras la forma dada a esta obra hay un hecho importante y que, de

algún modo, la convierte en un hito fundamental en la obra de Ernesto Cardenal. En efecto, en estos comentarios colectivos no sólo se reúnen los momentos esenciales de su pensamiento, sino que a la vez ello lo logra gracias al concurso de quienes fueron motivación relevante de su reflexión. Si en su juventud le pareció importante escribir porque ello era un acto de recuperación para el pueblo del lenguaje que Somoza le había robado, ahora ya no se trata de recuperar 'para' el pueblo un lenguaje, sino de crear uno nuevo (con el pueblo mismo) y vinculado a sus problemas y a los de todos los seres humanos. Y a la vez que en este texto se encuentra uno a menudo con que la hermenéutica de los pescadores supera las expectativas y hasta las posibilidades de Cardenal y los amigos que suelen intervenir, el contexto histórico mismo en que se efectúan los análisis —la lucha contra la dictadura títere y la amenaza constante suya— pone a esa hermenéutica en un nivel más alto. Se trata por tanto en ellas de 'verdades' actualizadas como parte de un proceso real, de interpretación a la vez que de acto histórico de clase y ello hecho por un pueblo que es sujeto de ese análisis⁹.

Tan cierto es esto, que al ser incendiadas las chozas de Solentiname por la soldadesca somocista y dispersados Cardenal y sus compañeros pescadores, todos juntos pasan a formar parte activa de la lucha directa contra la tiranía. Restablecida luego la justicia, la comunidad se ha vuelto a reunir para abrir paso a uno de los experimentos espirituales más relevantes de nuestra historia contemporánea.

⁹ Sobre la fundación de la comunidad de Solentiname, ver, además, los trabajos de Oviedo y Cuadra, la entrevista de EC con Mario Benedetti ("Entrevista con EC: Evangelio y Revolución", Casa de las Américas, Año X, nr. 63, pág. 178).





CENTEOTL Y LA MODERNIDAD DE LA MALINCHE

MIGUEL ROJAS MIX

Para el hombre precolombino el sentimiento de modernidad resultaba completamente extraño. ¿Cómo pensar la modernidad dentro de una visión del mundo fundada en el ciclo del maíz?, ¿cómo pensarla en una cosmovisión en la que pasado y futuro se confunden y en la que el presente viaja hacia el pasado a semejanza del maíz que se hace espiga para volver al grano y a la tierra? Para los aztecas, al igual que para los mayas, el tiempo era una rueda que se repetía constantemente y los libros de historia eran a la vez libros proféticos. Del mismo modo que el hombre debía asegurar el cultivo del cereal reiterando actividades y gestos, también las ceremonias religiosas se repetían siempre iguales y el arte reproducía imperturbable las mismas imágenes: la espiga en la mano del dios que lloraba, Centeotl: el maíz, la cabeza emplumada de Quetzalcoatl o la geometría serpentígera del rostro de Tlaloc, dios de la lluvia y el trueno. Sólo así, conservando el gesto, preservando la imagen; atribuyéndole un valor litúrgico: sin alterarla, sin modificarla, ahuyentando toda modernidad, podía el hombre obtener eficacia en sus ceremonias y tocar a los dioses, ayudándoles a conservar el mundo, de la misma manera que labrando las milpas contribuía a hacer crecer el maíz. Si se apartaban de estos ritos ni la espiga hinchaba bien ni el mundo seguía "girando" sin tropiezos. Tan aberrante pues, como pensar la modernidad en el ciclo del maíz o en el sucederse de las fases de la luna, le resultaba al hombre precolombino pensarla en la cotidianidad.

★ ★ ★

Los conquistadores que llegaron a destruir su cultura tampoco le enseñaron la modernidad. También para ellos ésta era una idea extraña. Los monumentos fueron arrasados y de los códices se alimentaron las hogueras, no en nombre de modernización alguna, sino en nombre de Dios.

Verdad es que la dicha noción aparece tardía en el pensamiento occidental. Surge únicamente en el siglo XVII, insinuándose en el pensamiento de Francis Bacon, pero desarrollándose más que nada al hilo de la famosa polémica entre “antiguos y modernos”, que versó fundamentalmente sobre el concepto de la historia como progreso. Los griegos pensaban la historia en términos de decadencia y no de progreso. Y, en la Edad Media, la concepción providencial de la historia, con un fin fijado y en que el avatar individual no tenía otro sentido que la salvación del alma, dejaba poco espacio a que se desarrollara esta representación.

Sin embargo, el progreso sólo va a transformarse en noción de modernidad, cuando se asocia a una concepción de la historia de tipo universal. Una concepción tal, cual la han de formular Juan Bautista Vico y Herder. Vico, una historia ideal recorrida a través del tiempo por todas las naciones; y Herder, una historia que nos muestra a todos los pueblos encaminándose hacia el modelo de la civilización europea. Es en realidad en el siglo XVIII que se unen estos dos temas. Y en América, a donde llegan endentados en el pensamiento ilustrado, se desfloran principalmente a través de las lecturas de Turgot y Condorcet, que hablaban de una historia orientada por el progreso y en cuya cima figuraba la modernidad.

Durante la dominación española: es decir, hasta comienzos del siglo XIX, la modernidad no tuvo papel alguno en el pensamiento americano: sino fue, a fines de la Colonia, cuando un grupo de criollos en nombre de ella se opuso al mercantilismo económico demasiado estrecho y asfixiante con que la Corona quería seguir asegurando su monopolio de explotación de Las Indias. La coyuntura de la invasión francesa, que permitió a este grupo imponerse e independizarse de España, hizo que la modernidad se institucionalizara en Hispanoamérica. Ella se instaló asociada a dos fábulas incipientes: la del “enriquecimiento” (mediante la libertad de comercio, la industrialización, etc.) y la de que sólo un grupo sería capaz de interpretarla y realizarla...: la oligarquía criolla, la nueva clase dominante.

Más percutante aún resultó la función de este rudimento cuando, con el positivismo de Augusto Comte, se impone como ideología a la moda en América Latina. Comte, cuyo lema era “orden y progreso”, va a ser el mentor de una burguesía que cree que el progreso viene del orden, que el progreso técnico descansa en la propiedad privada y que piensa que el régimen que mejor garantiza este orden es la dictadura. Esta burguesía que busca consolidar su poder imponiendo una *modernidad positiva*, es la que sostiene la dictadura de Porfirio Díaz en México y la que en Brasil deja incluso marcada su presencia en el lema de la bandera, en la cual todavía se lee “ordem e progresso” (aparte de que las tesis de los militares actuales, que asocian el desarrollo a la doctrina de la seguridad nacional, son a lo meos herederas de la modernidad comteana: nietas, si se piensa que uno de sus progenitores directos ha sido Charles Maurras).

En todo caso, desde su aparición, la modernidad se revela para América Latina idéntica a la sociedad europea occidental. Y su

realización envuelve la *mimesis*: porque la modernidad *se alcanzaba* y no se creaba. Significaba darse una historia y fijarse un destino: reconociéndose en su pasado y orientándose por sus logros.

No es otro el espíritu del más importante movimiento literario de la vuelta del siglo que se inspira en ella: el modernismo. El término lo emplea por vez primera Rubén Darío para designar "el espíritu nuevo" que animaba a un pequeño grupo de escritores. En realidad, el movimiento no hacía sino consagrar la identidad entre modernidad y civilización occidental, remontándose incluso a los orígenes de ella. "Hay en mí un griego antiguo...", versificaba Darío. El "espíritu nuevo" surgía, sobre todo, de la admiración por Théophile Gautier y los parnasianos. Y del propio decir de otro poeta, Darío Herrera, el modernismo era "la gracia del verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesa".

A partir del siglo XX la imagen de la modernidad se renueva. Por una parte se amplía agregando al modelo europeo el de los Estados Unidos, que pronto pasará a ocupar el primer plano en una noción nord-occidental de la modernidad. Y, por otra, se incorpora al tema una incertidumbre: la de la decadencia.

Son las grandes síntesis histórico-filosóficas de principios de siglo, con sus esquemas morfológicos de la historia y sus dinámicas ideales del progreso, las que toman a su cargo el difundir este temor. No por ello, sin embargo, las clases dominantes de América Latina se sienten menos confirmadas en su idea de que la única modernidad posible para ellas es la de la civilización nord-occidental. La lectura de Oswald Spengler les informa que en el transcurrir orgánico de la historia, la modernidad está amenazada de decadencia: pero ello no hace sino convencerles de que tienen un papel que desempeñar, pues están destinadas, en cuanto pueblos jóvenes que son, a renovar el signo vital de la cultura occidental e impedir su ruina. Así, Hispanoamérica se asigna una misión dentro de Occidente: la de su defensa. Por otra parte, sienten que Toynbee, a través de la "parábola de la pendiente", donde las culturas se encuentran situadas a diversas "alturas" según la fuerza de su *Reponse*, les lanza un *Challenge*: el de reforzar la *mimesis* para recorrer las terrazas que les faltan hasta alcanzar esa "altura" fijada por el modelo capitalista occidental.



Hasta aquí, la historia.

Más, aparte de lo dicho, ¿cómo es que la modernidad se convierte en una ideología de dominación para América Latina? (Y yo hablo sólo de América Latina, donde se enraza mi experiencia, pero tal vez alguna de estas reflexiones puedan resultar válidas para el conjunto del Tercer Mundo.) Por varias razones:

La noción misma y la identificación de esta noción con el proyecto de sociedad occidental, van a justificar el colonialismo; porque para aquéllos que se sitúan en las más altas terrazas del progreso, resulta incluso un *deber moral* el ayudar a los pueblos que están más abajo en

esta escala a ascender rápidamente. Nace así el eufemismo de la "misión civilizadora".

Además, al situarse en la cima del progreso, la modernidad se convierte en una meta que los pueblos extraeuropeos o extraasaicos deben alcanzar. Meta, sin embargo, que la civilización nord-occidental está a punto de franquear o ya ha franqueado; precisamente, bajo el impulso de una nueva modernidad. La modernidad para Europa o USA resulta así un proyecto en vías de realizarse, con una incertidumbre de creación. En cambio, la modernidad de los países colonizados, reproduce un proyecto ya realizado, ya antiguo, y que se precisa con la certeza de lo históricamente consumado. Por ello, en efecto, nuestra América nunca ha conocido sino las ruinas de la modernidad, ¡los restos! Por eso es que incluso la distinción entre modernidad, modernismo y moda resulta vacía de sentido porque el modernismo capitalista-occidental constituye la modernidad del Tercer Mundo. En este sentido la ecuación modernidad igual sociedad capitalista se transforma en una noción que marca la ruta a seguir. En un esquema de desarrollo que *debe ser* recorrido por todos los pueblos ¡Es la necesidad histórica misma!

En la época de la modernidad positivista, con Comte en la mano, las élites mexicanas, brasileñas, argentinas o chilenas (por no citar sino algunas), buscaban realizar una política de modernización; pero, la modernidad positiva se manifestaba más aún que las anteriores como una idea abiertamente colonizadora, clasista y puramente urbana. Colonizadora, pues se fundaba en la creencia que los estados intermedios recorridos por la civilización occidental podían ser evitados si el Occidente —por sí mismo o por la procuración de las clases malinches*, que lo representaban al interior de cada sociedad local—, cumplía la misión de instruir al "salvaje fetichista". Clasista, porque la población indígena, mestiza, negra, mulata o zamba que formaba el campesinado (pues el proletariado no aparece sino hasta comienzos del siglo XX) seguía sin pensar la historia en términos de modernidad. Y urbana, porque el mundo rural continuaba deslumbrado por la sabiduría del maíz. La prueba de cuán ajena resultaba esta política al pueblo, la dará la propia Revolución mexicana, que lanzará un movimiento campesino-indígena contra aquella clase dominante que manejaba la modernidad occidental como proyecto de sociedad y de Estado.

Pero, si la modernidad era el último escalón recorrido, también era una idea jerarquizadora. En toda escala el camino está jalonado de peldaños que se sitúan a mayor o menor distancia de la meta. Y esta distancia implica "altura". Altura en el desarrollo técnico, por cierto, pero también altura de miras, altura moral, altura espiritual, etcétera. Es por eso que en esta jerarquización de los pueblos se instala también el desprecio y el racismo. El desprecio hacia los "países

* La Malinche fue una princesa mexicana que sirvió de intérprete y ayudó a Hernán Cortés a dominar a su pueblo. "Malinchismo" se llama en México a la colaboración con el extranjero en detrimento de los intereses del país.

salvajes". El desprecio que viene de fuera, de la mentalidad colonizadora. El desprecio y el racismo tal como los vehicula Hergé, en muchos de sus Tin Tin en el país de no importa dónde... Pero, también el desprecio y el racismo que se genera al interior de la sociedad, de una clase respecto a las otras; porque sólo las clases dominantes *son* modernas. Sólo ellas pueden alcanzar esta meta ¿Las clases populares? Se ha dudado que incluso algún día pudiesen ser modernas. Juan Bautista Alberdi decía en el siglo XIX: "Haga pasar al roto, al gaicho, al cholo, unidades básicas de nuestras masas populares por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción en cien años, y usted no hará de él un obrero inglés, que trabaje, consuma y viva en la dignidad y el confort".



Impuesta así a los países colonizados, la modernidad funciona sobre diversos tableros.

De la manera más banal: generando prestigio. De su modelo extraen las clases dominantes los signos de valimiento, los signos de su clase (no todos por cierto, pero sí una gran parte). Si en el siglo pasado, las modas y los términos franceses lanzados en la conversación, el "afrancesamiento", acreditaban un espíritu fino, una buena educación y de yapa, una situación económica a lo menos holgada, en este siglo la modernidad crea y orienta un consumo de reputación que se comunica mejor en *american*. Ser modernos quiere decir parecerse al europeo o al yanqui. Para tener prestigio social hay que ser moderno, consumir moderno. Y lo moderno siempre tiene que ver con la importación. La modernidad, pues, se vive con la mirada tendida hacia Europa o hacia USA. Identificándose con éstos o con aquélla, la oligarquía y la pequeña burguesía, buscan separarse del proletariado: porque siendo de origen europeo, la modernidad también es blanca, y la blanquitud separa a la burguesía del pueblo. "Nadie es más blanco que yo...", decía con orgullo el burgués hasta hace poco, cuando algún extranjero lo confundía con el pueblo o lo encontraba *tipé*. Los emigrantes de la segunda oleada, que se han instalado en América desde hace ya largo más de un siglo, procuran no dejar jamás de ser europeos en el seno de la sociedad latinoamericana, porque en su extranjería se funda su prestigio social. Yo he conocido descendientes de colonos alemanes en cuarta o quinta generación, cuyos hijos no hablaban castellano y que ellos se preciaban de pronunciarlo con un marcado acento, denotativo de su origen. En este sentido, la modernidad occidental impide la mirada sobre sí mismo. La clase que de ella se apropia y que la defiende, se siente solidaria con la civilización "cristiana y occidental" y piensa que la imagen bárbara de América se aplica sólo a las clases populares: al indio, al roto, al cholo, etc. Así lo planteaba en el siglo pasado Sarmiento en el *Facundo*, contraponiendo la civilización (europea) a la barbarie (local).

Las clases dominantes, pues, buscan su identidad por analogía. Buscan su identidad en ser otro. Hasta el golpe de Estado de 1972, el Uruguayregonaba *urbi et orbe* que era la "Suiza de América". Y Pinochet declaraba orgulloso, después del cuartelazo, que Chile había vuelto a ser la "Inglaterra del Nuevo Continente".

A su vez, la modernidad, imponiendo cánones estéticos y culturales, va a agostar o a asfixiar la creatividad local. No estar al corriente de lo moderno es ser un paria cultural: es ser un escritor añejo o un artista folclórico y del pasado. Cuentan, un poco en joda un poco en serio, los artistas argentinos, que reunidos un día en un café a fines de los años sesenta, decidieron elegir como el mejor artista argentino de aquella década a..., Fracis Bacon. La modernidad por ser colonizadora está destinada a destruir la cultura y el arte local: o mejor, a invalidar su palabra, puesto que la creatividad —como podría decirse extrapolando a los lingüistas— no es posible si no surge del "tesoro" de la modernidad. Con ello se bloquea la creatividad del pueblo y el "modernizador" destruye su comunicación, imponiéndole otro lenguaje, dentro del cual lo domina económica y socialmente, asignándole la función de sometido. La creación (en contraposición a lo que es trabajo puramente artesanal) resulta así definida por un grupo de decisión: la clase dominante occidentalizada y moderna. Y en Indomérica, más que en parte alguna tal vez, se percibe este escenario de un solo golpe de vista: porque la presencia de una cultura popular que descansa sobre el fondo indígena es enorme. Pero, el grupo dominante no sólo recupera la creación, sino que incluso llega a apropiarse de la imagen del dominado. Me explico, aun la posibilidad de una expresión cultural que pretende volver la mirada hacia el mundo indígena pasa por la mediación del lenguaje de la modernidad, transformándose en imagen del indio: en indianismo, en folclore y finalmente en turismo. En la literatura y el arte americanos del siglo XIX, por ejemplo, el indigenismo y la exaltación de la naturaleza tropical aparecen cuando el sentimentalismo romántico, aupado especialmente por Bernardin de Saint-Pierre y Chateaubriand, los pone de moda. Entonces el indio se convierte en un protagonista digno y su mundo en un escenario pictórica y literariamente valioso. Así incluso la imagen local transfigurada en exotismo es recuperada por la modernidad.

Hasta hace poco, la modernidad implicaba en pintura o en literatura seguir servilmente las corrientes europeas. Quien lanzaba una mirada hacia atrás sobre el arte se percataba sobre la marcha que éste no tenía una historia propia en América Latina. Que pasaba del Barroco a la Abstracción: a través del Neoclasicismo, el Romanticismo, el Impresionismo, el Cubismo, etc.; transformándose por mimesis y vistiendo a los artistas con el prestigio de los modelos generados fuera. Y no sólo en el arte. La modernidad como estilo de vida llegaba al Nuevo Continente, justamente cuando ya se encontraba agotada, cuando era antigua. Desembocaba como moda destinada a estimular el mercado, a vender los saldos, robusteciendo la sociedad de consumo. Generábase de esta suerte, una dicotomía ca-

racterística del colonialismo: entre la modernidad de una clase, que vivía su propio mundo como exótico y la cultura de un pueblo que resultaba ajeno a esa modernidad, y al que se imponía ser exótico como creador, encuadrando su producción en una idea de lo folclórico y lo artesanal, en una idea preconcebida de *lo-típico-americano*. La producción de la burguesía colonial, hecha dentro de la modernidad, se consideraba Arte (con mayúscula) y la del pueblo artesanía (con minúscula). Si el arte era expresión de lo moderno, de lo inteligente, del buen gusto: la artesanía y el arte popular eran signo de lo arcaico, de lo basto y de lo no-civilizado. Y, salvo aquella artesanía destinada a acreditar que la burguesía, además de ser moderna, era nacional: las espuelas de plata, las mantas de seda y la literatura y el folclore musical que exaltaban la sociedad patronal y que afirmaban que “el patrón”, era también un “criollazo”, el resto valía sólo por su carácter pintoresco o por su condición de *souvenir*. Consagrada esta distinción por la museología europea, que ha separado las obras según formen o no parte del arte occidental entre *el Louvre* y el *Museo del Hombre*, ella ha sido grotescamente remedada en los países de América Latina, donde las obras fundamentales del arte indígena se exhiben en museos llamados de antropología, mientras los museos de arte (excepción hecha de los de Arte Contemporáneo), albergan en su mayoría las más infames copias y pastiches del arte europeo, burdas imitaciones u obras que sólo encontraron comprador en la época fundándose en el prestigio que su modernidad daría al “amateur” de Indias. La modernidad pues, al oponer el Arte a la artesanía, oponía la cultura dominante a la cultura dominada y definía una producción de clase, configurando un “buen gusto”, cuyo único intérprete resultaba la burguesía colonizada.

Necesidad tiene, por otra parte, la modernidad de un mercado para existir. De un sistema de galerías, de editoriales, de revistas, etc. A menudo requiere incluso, de una infraestructura técnica que no siempre se encuentra en los países del Tercer Mundo. Cuántos artistas me tocó conocer en una época que, buscando seguir lo que entonces era la modernidad del cinetismo a lo Nicolás Schöffer o a la Frank Malina, montaban luces y motores, haciendo verdaderas proezas para obtener “rotors” y “stators”, pero que llegado el *vernissage* sus creaciones no funcionaban porque la carga eléctrica resultaba demasíado para los plomos de la galería o del museo. “Obligados” a importar modernidad, los países del Tercer Mundo ni siquiera pueden retener a sus artistas: quienes, obsesionados por esta noción que asocian al éxito tal cual éste se concibe en la sociedad capitalista, actúan convencidos que sólo desde los grandes centros urbanos de Europa o USA, donde hay un mercado de arte, pueden participar aunque sea tangencialmente en su creación. Una excepción comienzan a constituir recientemente los países que se enriquecen (sea con el petróleo o con la droga), donde las “clases emergentes”, deseosas de alcanzar rápidamente un prestigio social, son grandes consumidoras de arte moderno nacional. Se trata de una modernidad local que debe pasar, sin embargo, por la sanción de los sistemas de prestigio euro-

peos o usaicos. Cualquiera exposición en el exterior, aunque más no sea una colectiva en una galería perdida, basta para aumentar el valor del artista en su país. Así se re-importa prestigio.

También la modernidad ha sido una forma de recuperar la creación del Tercer Mundo. Esto acontecía cuando ella se creaba sobre el exotismo. Tal ocurrió con el Romanticismo en el siglo pasado; y en el presente, desde que el Cubismo integró la estética negra y la estética precolombina al arte occidental. Pero allí, América era cosificada, objetivada, en el sentido latino del término (objeto/oponerse a). Se oponía a la percepción del sujeto creador. Y los latinoamericanos la recibían de vuelta, digerida por la creación ajena y reencontraban sus propias formas en el reenvío de la modernidad. De tal forma América se descubría en el exotismo de los otros. Mas, el occidente se enriquecía también incorporando a sus tendencias creaciones que surgían de marcos completamente distintos. Cuando Breton y Masson desembarcan en la Martinica y conocen a Aimé Césaire se sorprenden de que éste no se diese cuenta de que era un surrealista y lo abrazan como cófrade. Pero..., ¿lo era realmente?, ¿o, era una realista en un mundo donde la realidad cultural y física resultaba surrealista para el europeo?



Hoy en día las dictaduras han definido tajantemente lo que debe entenderse por modernidad para América Latina. ¡Lo han definido *manu militari!*

Entorchados con los signos del poder, los generales se proponen elaborar un proyecto de modernización para la nación, fundado en la defensa de la civilización cristiana y occidental. En su primer discurso ante el Consejo de Ministros, el 19 de marzo de 1974, el general Geisel, refiriéndose al golpe de Estado de 1964, lo llamaba revolución *modernizante*. Y, renglón seguido, agregaba que ésta construía su doctrina estratégica sobre el binomio desarrollo/seguridad nacional. En efecto, si las dictaduras proponen a guisa de modernidad el proyecto de la civilización cristiana y occidental, es porque piensan que esta modernidad sólo puede desarrollarse en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Doctrina que implica la participación activa del ejército en la modernidad, porque implica la identificación entre éste y el Estado. Y al respecto señalaba más adelante el general Geisel: "Es preciso igualmente señalar el vínculo estrecho que existe entre los dos procesos presentados aquí separadamente: el de desarrollo y el de seguridad nacional, insertos ambos en sus dominios respectivos, pero integrados el uno al otro".

¿En qué consiste, pues, esta modernidad de la civilización cristiana occidental; o esta modernidad dictatorial, si se quiere hablar sin ambages?

Cabe señalar, en primer lugar, que la modernidad dictatorial se confunde con el proyecto de las empresas multinacionales, tal cual él ha sido concebido para el Tercer Mundo bajo la perspectiva de la llamada Comisión Trilateral y cuyo objetivo primordial es configurar

un nuevo orden capitalista mundial. Amalgamada con la necesidad de progreso y desarrollo, la modernidad dictatorial advérase idéntica al *American-way-of-life* y emerge condicionada por la racionalidad económica de las multinacionales, que quieren obtener del Tercer Mundo, en este orden, las garantías siguientes: acceso barato a las fuentes de materias primas, máxima rentabilidad y seguridad de sus capitales e inversiones; y, ampliación del mercado local para plazar sus excedentes. Todo esto bajo el ala protectora de un Ejército/Estado, que coincida con ellas en la idea de lo que es el desarrollo. Justamente, una de las tesis debatidas en la Trilateral señalaba que entre las causas que habrían hecho a USA perder Vietnam, una provenía de un "exceso de democracia".

Sobre cuándo surge esta nueva imagen de modernidad en América Latina, podría decirse que ella se prepara a partir de los años treinta. Comienza a concretarse desde el momento que se reconcilia un sentido espiritualista de la existencia, que viene de la tradición hispanista, prolongada en el franquismo y fertilizada por la Acción Francesa, y que era enemiga de todo tipo de materialismo, incluso del materialismo de la sociedad de consumo yanqui, con la ideología del *american-way-of-life*. Arranca como consecuencia de la crisis económica del veintinueve, que hace comprender al espiritualismo conservador y católico integrista, que debe reconciliarse con el materialismo liberal: única fórmula que permitirá detener a este nuevo protagonista que aparece a disputarle sus dominios políticos: el proletariado organizado. En Argentina el fenómeno es un poco más tardío a causa del peronismo que mantiene sus distancias con USA. Pero se realiza inmediatamente después de la caída de Perón, en 1956, cuando Argentina adhiere al sistema panamericano. Es a partir de esa reconciliación que surge la modernidad de las dictaduras.

Como en la época de la Conquista, la modernidad de las dictaduras es por añadidura un concepto "pacificador". No en el sentido de una reconciliación del cuerpo social sobre una paz pactada y justa, sino en el de "pacificador de indios" que se utilizaba por entonces y que quería decir, someterlos o destruirlos. Para ampliar sus bases de sustentación, buscan los generales generar una fe en la modernidad fundada en el progreso tecnológico (por exportación de tecnología). Ello requiere —afirman— la reestructuración jerárquica del cuerpo social bajo un *consensus* de signo nacionalista y opuesto a la lucha de clases. Es el famoso "milagro brasileño".

Por otra parte, la modernidad para los militares se identifica absolutamente con la sociedad liberal en el campo económico, pero solamente en este campo según veremos. Está fundada en las concepciones económicas de Milton Friedman y la "Escuela de Chicago", que propician una libertad total del mercado y una reducción al mínimo del papel del Estado en la economía; es decir, la extensión a todos los campos de la empresa privada. Esta modernidad conlleva una tesis fundamental: que solamente a través del capitalismo competitivo: abriendo el mercado, garantizando las inversiones de las Cías. multinacionales y suprimiendo todas las

trabas al capitalismo local; es decir, organizando a través de la empresa privada el grueso de la actividad económica del país, se puede asegurar la libertad política y avanzar en el camino del desarrollo. Consecuente con su idea de que la libertad del mercado es *conditio sine qua non* de la libertad política, Friedman se declara enemigo de la seguridad social y de la educación pública gratuita, porque atentarían contra la libertad del individuo. Ellas deberían ser reemplazadas por los seguros privados... El peor enemigo de esta modernidad sería por cierto el comunismo: el marxismo, el socialismo y los “falsos liberales”. Ella se vería amenazada desde dos frentes: del exterior, a causa del “evil men in the Kremlin who promise to bury us”; y del interior en razón de los “men of good intentions and good will who wish to reform us”*. Contra estos enemigos la única solución —afirma Friedman— es robustecer el papel del ejército dentro del Estado.

En esta modernidad los ejércitos encuentran un nuevo papel: el de proteger su logro del “enemigo interno”; es decir, de los que tienen otro proyecto de sociedad. Como en la época de la ideología positivista es de nuevo la dictadura la que mejor puede respaldar esta transferencia de modernidad. La Doctrina de la Seguridad Nacional está destinada a ello. El Estado es redefinido dentro de este proyecto porque el hallazgo de un enemigo interno genera la ficción de una guerra interna, que va a borrar los límites entre lo civil y lo militar. Es la imagen de la civilización de Spengler afantasmada por la decadencia que se traduce en la visión de una modernidad amenazada por la crisis, y que únicamente un poder fuerte puede evitar que caiga en “ruinas”.

Defender este proyecto implica asimismo restringir la democracia. Terminar con la “democracia permisiva”. La democracia contractual de tipo rousseauiano: un individuo/un voto, sería su enemiga. Sólo una dictadura de nuevo cuño, en la cual el verdadero dictador sea el ejército, más que un individuo cualquiera (véase el ejemplo de Brasil), puede garantizar el desarrollo. Un tal régimen no deja espacio para una democracia en sentido amplio: apenas sí puede convivir con una “democracia” elitista y autoritaria: “una democracia totalitaria” como habría dicho Pinochet. ¡Y he aquí que se perfila otro de los *maitres penseurs* de la modernidad dictatorial: Charles Maurras!

(Antes de concluir, una advertencia. La denuncia de esta modernidad dictatorial, no quiere decir que el proyecto revolucionario no envuelva él mismo una idea de modernidad para el Tercer Mundo. De él hablaremos tal vez en otra oportunidad. Por ahora cabe sólo decir que frente al proyecto dictatorial prefabricado y hecho de certezas; el proyecto revolucionario está lleno de incertidumbres. Sabe apenas que busca cambiar la mimesis por la creación.)

★ ★ ★

¿Por último, a quién interesa esta modernidad cuya defensa los dictadores esgrimen para justificar el *putsch* y la represión? ¿Al mapuche

* *Capitalism and Freedom*. Chicago Press, 1962, p. 201.

de la selva del copihue? ¿Al mestizo del Paraguay que no sabría siquiera traducir la expresión en guaraní? ¿A los descendientes de los mayas en Guatemala, que siguen buscando el mundo entre las tusas y las chalas del maíz y calculando su futuro grano a grano? ¿Al indio de la Sierra que habla quechua o aymará y a quien, como a los otros, la historia de Occidente y sus progresos le ha pasado por el lado sin hacerle siquiera un guiño? ¿Al bracero negro que corta la banana y la caña para la *United Fruit*? ¿A ninguno! Pero tampoco al obrero urbano a quien su imposición ha reducido a la miseria, cortando abruptamente sus proyectos de mañana y condenando a sus hijos a la muerte temprana o a la debilidad mental por inanición.

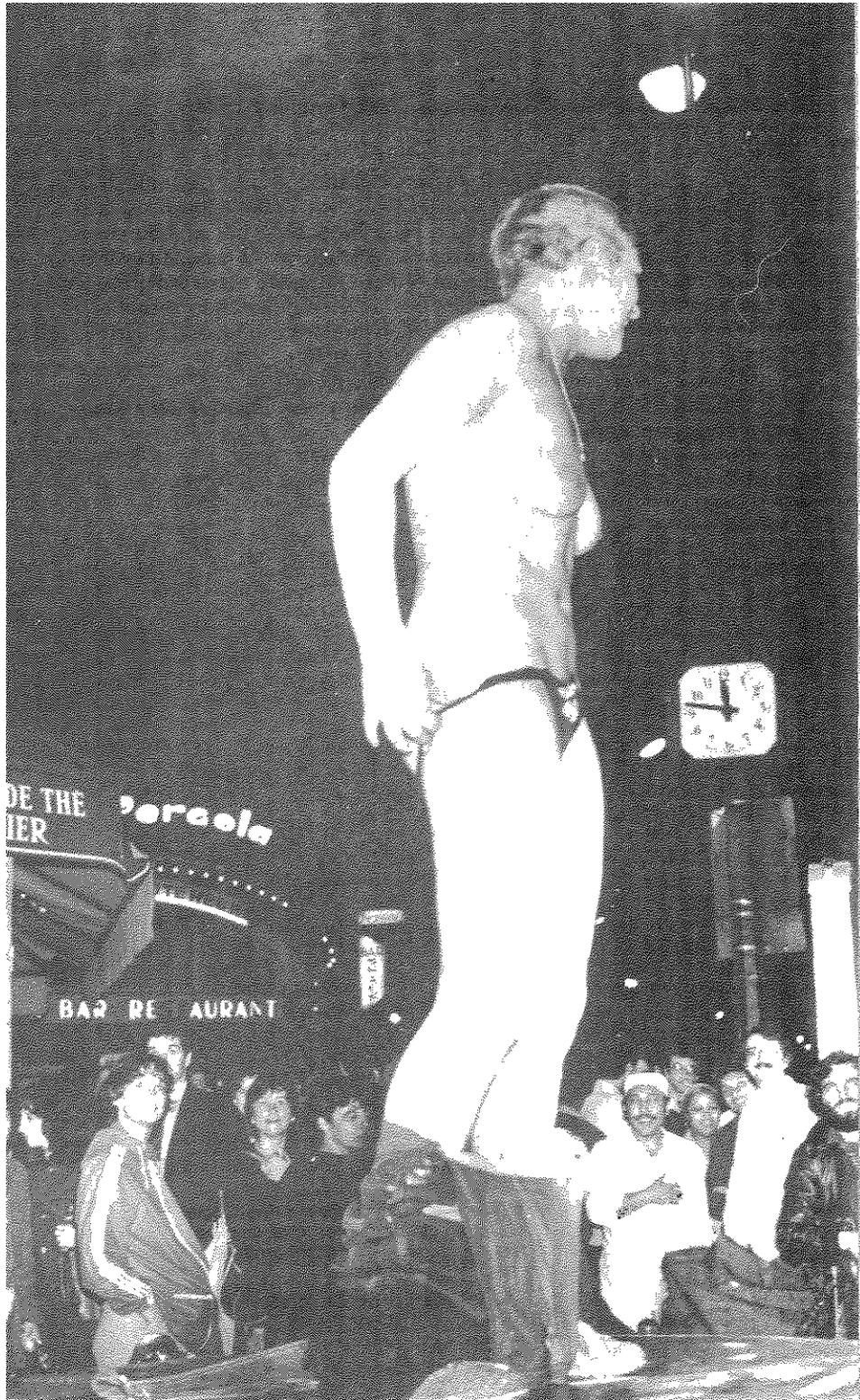
¿A quién interesa pues la dicha modernidad?

¡Únicamente a las clases consumidoras, a las oligarquías y a las burguesías dominantes!

LA VIUDA TRISTE

Creo que se han escrito muchas calumnias sobre Hitler. Cometió graves errores, y muchas acciones lamentables, pero creo que la propaganda ha distorsionado la verdadera figura de Hitler. Fue un gobernante que llegó al poder por elección y tuvo un respaldo evidente.

Jorge Iván Hübner, Director de la Biblioteca del Congreso, en declaraciones a la revista *Cosas*.



PSITACISMOS

LUIS BOCAZ

“Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir y todos daban por cualquier cosa que se les diese.”

Cristóbal Colón: *Diario del Primer Viaje*, día 13 de octubre de 1492.

Salvoconducto

—¿Usted está aquí después del 73? —En su voz había suma cautela.

Traté de explicarle.

—Interesante, interesante —dijo, masticando una aceituna— ¿Le queda familia allá?

Traté de explicarle.

—Interesante, interesante. —Apuró su vaso de whisky— ¿Se acostumbra entre nosotros?

Traté de explicarle.

—Interesante, interesante —repitió, precipitándose a dar la bienvenida a un dirigente esquimal que se incorporaba a la recepción.

Superproducción

1.ª parte

En 1971, durante su mandato de Alcalde en San Fernando, él había conocido a una Gringa Sapa que ojerosamente le había tiritado amor casi eterno.

Sólo en septiembre de 1973, en la cabina telefónica del Aeropuerto de New York, cayó en la cuenta de que el apellido Sapa no figuraba en la Guía.

2.^a parte cuasi obligatoria

Una hora más tarde, siempre el mismo año, una secretaria le informó, con una sonrisa, que nunca había existido un Profesor Sapo en el Staff del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de New York como rezaba la tarjeta que le deslizara, en 1972, en Pudahuel, mientras retenía una lágrima, aquel gran amigo de los pueblos latinoamericanos.

Cultura europea

El rayado mural que hacíamos con la célula de Carrascal se llama graffiti cuando cubre los muros de La Sorbonne.

Guión para cinta sobre el Tercer Mundo

—¡Brahmaputra! —bramó el Brahmán al abrazar al Brahmín—
Vaca sacra es de Madrás.

—¡De Calcutta! —rugió el Rajah y rajó su Kamasutra.

Cuento de hadas

Conversábamos con Julio Cortázar en el parque de un castillo de la Normandía. Una admiradora se precipitó de lejos:

—¡Qué alegría encontrarlo! ¡Todas las noches sueño con usted!
Cortázar agradeció y agachó la cabeza, cohibido.

Yo agaché la mía para buscar su zapatito de cristal.

Crítica literaria dependiente

T₁ : *Pico*
(Naturalismo)

T₂ : *Pico para perico*
(Surrealismo)

T₃ : *Pico para Pinochet*
(Realismo socialista post-boom)

Prosapia

En aquel tiempo aconteció que Gonzalo Enrique, hijo de Rodrigo Jorge, nieto de Pedro, amigo del Teuiente, por único linaje —bueno, el país es joven—, ganó la Beca Internacional y a mí me expulsaron.

Busco la explicación en algunos versículos que todavía no he leído.

Historia de LO

Entre Neruda y De Rokha lo hicieron parir la chancha.

(La Mistral no lo ignoró.)

Recurrió a Parra para su identidad, Parra lo despachó con un artefacto en dirección a Lihn.

Lihn lo aceptó un rato en sus habitaciones, después se aburrió y lo remitió a Millán.

Nos llegan noticias de que ahora se busca infatigablemente en toda *Performance*.

Arte poética para chilenos

No he de escribir versos, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias.

La solución del físico adúltero

Mujer legal: ¡Yo o ella!

Físico adúltero: Y/o.

Zodiaco

¿Cuál es tu signo?, me preguntó con premura.

El de la desgracia, le respondí, pensando en Martín Rivas.

Te hablo en serio, me retrucó ofendida.

¡Ah!, le repliqué, entonces Escorpión.

Eres malo, eres malo, sollozó convulsivamente.

Coquetería parisiense

Aquella mañana, al descubrirse frente al espejo uu ala como la de Mercurio, en el parietal derecho, ahogó un grito de angustia: la había confundido con un mechón de canas.

Después del 75

Gritó, gritó con desesperación, pensando que todavía podría ser violada.

Creencia

Con dedos ágiles me desabotonó la bragueta y declaró mirándome a los ojos:

—Pertenezco a la estirpe casi extinguida de los que tienen ideales.

Padre Nuestro

Es cierto: Bebiendo con mis amigos nunca me di el tiempo suficiente para aprender a distinguir el olor y el sabor de la mariguana.

“Eres un fracaso como padre y como marido.”

Acepté su profundo desprecio subrayado por un fondo de Rubinstein. Helena.

Higo de Freud

Una tarde de verano, en el campo, debajo de una higuera, mi madre me miró a lo lejos mientras yo cabalgaba un palo de escoba y comentó con una tía:

—Pobre hijo, ojalá se case con una buena mujer.

Me casé con una buena mujer, pero no nos entendíamos bien.

Me divorcié.

Me casé, entonces, con una buena mujer con la cual nos entendíamos bien, pero no nos amábamos.

Me divorcié.

Me casé, entonces, con una buena mujer, con la cual nos entendíamos bien y nos amábamos, pero ella amó más a otro y me abandonó.

Moraleja: Madres, nunca habléis de hijos debajo de la higuera

Ingratitud

En un rincón de la fiesta de solidaridad comía nueces calladamente. Un murmullo respetuoso comentaba su finura y su inteligencia.

¡Ingrato! A los dos días ya había publicado su libro de quinientas páginas.

Compañero responsable

Al aperitivo sentí que el hielo se disolvía entre nosotros.

No olvidé escanciarle a él primero durante todo el almuerzo.

Nos descubrimos afinidades múltiples a las 15 horas 05. Son malas lenguas, le confesé, que envidian tu juventud y tu influencia dentro de la Tribu.

Le expliqué latamente las ideas de mi próximo ensayo acerca del marxismo, animado por el resplandor inteligente de sus ojos negros. Al día siguiente, me citaron de la Comisión de Control y Cuadros.

Presidium

Mediodía: “Compañeros, seré breve”.

Medianoche: “Eso es todo, compañeros, ¿hay preguntas?”.

Rapsoda

El Viejo Luchador se angustiaba por el destino de su lejano país.

Muchas mañanas su almohada amanecía húmeda.

Un día, después de escuchar el Informe, sintió que había llegado a una solución definitiva. Era ya el crepúsculo cuando echó a caminar, con paso moderado y rostro grave.

Caminó mucho, ritmado su andar por la cadencia de antiguos poemas épicos.

Caminó mucho y sin cansarse.

Así fue como, sin casi saberlo, logró trepar hasta la misma cumbre de la Montaña Sainte Geneviève y desde allí...

Consejo

Cargado de tangos y de imágenes marinas, el Viejo Luchador se comparaba, con frecuencia, a un barco anclado. Ligeramente abandonado por sus amigos, en las noches de invierno, creía sentir el avance inexorable de la broma en sus enaderas y oír al viento aullar entre sus jarcias.

Un atardecer de condensada tristeza, lo avasallaron las ansias de llorar sobre el hombro de su Amiga (no novia, no chiquilla, no polola: términos asaz obsoletos y locales).

Al término de los ventidós minutos de coloquio telefónico, ella le sugirió que con los elementos reseñados organizara un *happening*.

Carrera

Gordita, recién llegada a la Tribu, tomaba nota de cada palabra del Viejo Luchador.

Esbelta, ya convertida en teórica, disertaba sobre los hechos del Viejo Luchador.

Pálida e interesante, asentía en la reunión en que lo expulsaron.

P.V.

Agobiado por las deudas y los dolores, después de tres meses de Hospital, en martes de verano, sin aguacero, y sin siquiera la esperanza de reembolso por parte de los Servicios de Seguridad Social, se fue definitivamente de-espaldas-el-loro, el Compañerito Aquel.

Lo fuimos a dejar a un cementerio suburbano. En el aire seco y amodorrado de la tarde los terrones tamborilearon, un instante, sobre su caja.

Al regresar, reflexioné con amargura en la inexistencia de un Quita-Penas.

“Tras la paletada...” —cité en voz alta como implorando respuesta. Pero, ya fuera por el pesar o por los años que han pasado, nadie dijo nada.

Velorio

—¿Quiere verlo? —ofreció el padre, al tanto de nuestra larga amistad.

—No —le respondí— no me gusta el rostro de mis amigos muertos.

La madre, la familia en pleno y los vecinos me observaron como al verdadero asesino.

Semiología

Dos días después de llegar a la Isla Guanahani, Cristóbal Colón anota, en su *Diario del Primer Viaje*, que los indígenas al ver a los europeos levantaban las manos y daban grandes voces:

“Venid a ver a los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber.”

SIETE PUÑALES

POLI DELANO

—¿Quieres la misma de siempre o alguna especial, mi buen Gonzalo?

Miré a Javier sin sostenerle la mirada, casi molesto por las palabras tan así como solemnes: “mi buen Gonzalo”, ¿qué era eso? Sonaba a alguna de estas tontas películas británicas de “ladies” y “abánicos”, todas tan formales.

—Bueno —le dije—. A ver si te rajas con la de siempre, *siete puñales*.

—Yo nunca me rajo, Gonzalito, ¿qué te pasa?

De veras; yo metía todo el tiempo la pata con las expresiones. Olvidaba que rajarse en chileno y rajarse en mexicano eran precisamente todo lo contrario.

—Ya sé, Javier. Por supuesto que nunca te rajas. Pero acuérdate de que vengo de muy al sur y por mi tierra rajarse es aviéntate.

—¿*Siete puñales*, mi Gonzalito?

A veces no me inspiraba mucha confianza este Javier de ojos brillantes, calva pulida, manos sobrenaturales. Algo había en él que me instaba a rechazarlo. No exactamente *rechazarlo*, sino... bueno, rechazarlo: mi vocabulario es pobre. Lo que sí me gustaba era su voz cuando cantaba acompañándose, y también su piano, cuando tocaba solo; notas conmovedoras, a ratos paralizantes.

Yo casi siempre llegaba como a las seis, la hora en que comenzaban a encenderse las medias luces del piano-bar, y esto me daba ciertas ventajas. Primero, tenía ocasión de elegir mi asiento: es decir, podía sentarme en el primer banco y ver entonces, durante el tiempo que permaneciera, las mil acrobacias que realizaban las manos de Javier, cuando de bolero en bolero, de tango en tango, deambulaban por el teclado, cuando se lucían también en inagotables y enloquecidas maratones de jazz. Segundo, tenía un buen rato para mí solo, ya que la anciana Ruth hacía su entrada “triumfal” más o menos a las seis treinta y entonces, sin otros comensales, a Javier no le importaba repetir varias veces la misma canción, que en este caso era invariablemente *Siete puñales*, el viejo bolerito que reconocí una tarde pasando frente al piano-bar y que me trajo en un instante toda la niñez a la cabeza —la hora de las tareas con el radio compitiéndole al repiqueo de la lluvia sureña, la hora del termómetro—, y no sólo la niñez sino también otras etapas posteriores de mi paso por este..., pinche mundo (iba a decir “mundo huevón”, pero “pinche” va mejor aquí), aunque eso ya es otro cuento, lo de México y lo del mundo huevón. Porque nada de retornos conmigo, ¡nada de vueltas heroicas al sótano de los asesinos, al culatazo y la picana! Ni de mucha memoria tampoco, revolcones masoquistas en el reuerdo de ese pasado perdi-

do, de esa geografía tan largamente ausente. De lado cualquier romanticismo, de los realistas —o de los cínicos— será el reino de los cielos. Venía —como digo— pasando por aquí y de pronto me paro en seco por el efecto de un certero balazo a las zonas remotas del recuerdo: *lo que temblando te voy a decir*, escucho, y se me da vueltas la cabeza, aparecen calles y se van, calles con árboles y gatos, aparecen casas y se van, barrios enteros con esquinas de almacén y se van, aparecen soles y lunas y rostros sonrientes y rostros hostiles, pero se van, eso es lo malo, siempre se van. Aparece la mirada de esa chica con que a los cinco años querías casarte y que a los seis había perdido dos dientes y te mandaba decepción afuera...

¿Sabes, Javier? Adivina a qué edad me enamoré por primera vez... No lo vas a creer, a los cinco años, Javier, ¿te das cuenta?... Javier me mira casi con lástima, como si él se hubiera enamorado por primera vez al momento mismo de nacer... ¿Y sabes cómo conquistaba a mi Dulcinea? Yo estaba en kínder y ella en primero, pero los recreos eran para todos en el mismo patio y apenas la veía salir de su sala de clase, apenas mis ojos sin mucho escudriño la enfocaban entre la humanidad, me desamarraba el cordón del zapato (digo la "agujeta", Javier) y corría hacia ella cojeando desamparado. Al llegar, con todo cinismo, tocándole el brazo le señalaba mi zapato de modo que la niña, de seguro esperándolo en el fondo, feliz, como si esa fuera su hazaña del día, se agachara para volvérmelo a amarrar, a sabiendas de que yo era muy chico, muy torpe aún en esos menesteres de manos hábiles. Cuando apretaba la rosa, subía ligeramente su carita y me miraba con una radiante sonrisa de triunfo. Así todos los días, hasta que una buena mañana (o mala), a la vuelta de las vacaciones de invierno, esa sonrisa mostró los huecos de dos dientes y el amor tocó fondo, se perdió como si se lo hubiera llevado un remolino...

Porque siempre la decepción es como la meta lógica de todo sendero... Sí, venía yo pasando y cuando escucho una voz ronca *me duele mucho confesar*, detengo en seco mis pasos y se relajan las tensiones..., *que yo por ti pensando voy...* Y ahora me duele también confesar (quizá ni tanto) que en lugar de seguir mi camino hacia la casa donde debíamos reunirnos para una discusión exhaustiva de la política de retorno, saqué mi billetera (cartera por acá) de cuero de chanchó (piel de puerco), conté los billetes que tenía y luego entré al piano-bar, ya con la resuelta intención de escuchar ese bolero muchas veces, de darle a la tensión descanso, porque no era sólo la niñez —como ya dije— sino también otras etapas un poco menos lejanas. Esta vida tampoco es jauja. Podría irse definiendo como una incesante suma de tensiones. Y no de tensiones pequeñas: hablo más bien de esa tensión asesina que acaba por hacer que alguna parte del organismo ceda, conduciendo a la enfermedad, o en su defecto a la misma muerte, esa tensión que al extremarse incita a actuar a un ejército de microbios que llevamos viviendo pacíficamente dentro de nosotros y que de pronto, pues, ataca implacable y nos consume. Pero ellos no son los responsables de nuestro mal o de nuestra muerte: la responsable es la tensión. Todo aquí y ahora atenta: el exilio produce tensión, soledad,

desencanto, y produce esa tristeza en que se pierde toda relación con el desarrollo lógico de los hechos: el estado depresivo. La perspectiva del retorno produce también inseguridad, temor.

Javier me mira, me escucha, toca y repite, pero cuando ya ve que quedo sin palabras, su canto brota solo, nítido, estremecedor: *En nombre de aquel grande amor...*, y pienso que claro, no sólo eran otros tiempos sino también otras tierras, otros árboles, otros ruidos en cada esquina y hasta otros ríos, si queremos ser serios justo con ese bolero, porque navegábamos (todo el grupo de médicos, al final de la convención) por el río Valdivia hacia Niebla y Corral, ahí donde están las fortalezas que levantaron los españoles para defender la entrada al puerto de los malditos piratas, que tal vez no eran más malditos ni más piratas que ellos mismos, pero eso ya es historia y el pulmaí que comíamos tenía al final un caldito para levantar muertos y entonces la bailarina estusiasmada me invitó a que fuéramos a popa por si nos tocaba ver algunas toninas y yo, huevón irremediable, que no, que mejor después, que ahora iba a cantar el “chico” Cárdenas, que lo escucháramos, y entonces el “chico” toma la guitarra y empieza con lo de que *en nombre de aquel grande amor*, y yo tan pequeño haciendo que mi primera novia me amarre los cordones y el patio del colegio y el barco deslizándose por el río plácido y todo y por supuesto yo —tanto después de aquellos mundos lejanos y perfectos— deteniéndome frente a la puerta del piano-bar cuando una voz varonil y ronca deambula también por esos siete puñales, navega por “los siete mares que tiene el dolor”... Entré, pues, un tanto cohibido por mi falta de costumbre de acudir a bares y también —¿por qué no decirlo?— debido a mi absoluta y militante falta de adicción a todo vicio, y pedí una cerveza negra, al meos para no parecer pollo en corral ajeno. Cualquiera otra cosa me habría tumbado, pero con una cerveza podía mantener cierto control de mi lengua, de la mirada, de mis pasos desplazándose por el asfalto cuando emprendiera el regreso. Entré sin soñar que ese barcito llegaría con el tiempo —muy poco— a constituir mi primer vicio verdadero. Porque para que todos sepan, yo no fumo, no bebo, guardo aversión por los juegos de azar y siento un temor intenso y envolvente frente a las mujeres. No bebía desde aquella fiesta de graduación del Liceo, de tanto discurso y tanto ponche. Ya mientras el “Barbas” Reyes se iba acercando al final de sus “últimas palabras a los que se van”, con mucho “vosotros” y “haréis” y “triunfaréis”, sentí ese mareo incontrolable que hace perder el paso, que provoca la sensación de que entre pies y cabeza una gran marejada prepara la embestida final, que justamente llega cuando durante los pálidos aplausos me acerco a la directora con una sonrisa acaso boba para darle la mano, decirle que soy uno de “los que se van” y entregarle un último saludo. Pero la marejada llega, puja, presiona, y en mi desesperación uo atino más que a tomar con las dos manos las solapas de su traje y vaciar en su seno toda la revoltura de locos con mayonesa, merluza frita, frutillas con vino, para consternación y verdadera algarabía del colegio entero... No jugaba desde la vez que fui al Casino de Viña a tentar suerte con la

ruleta y a las dos de la mañana tuve que emprenderlas a patita, sin un solo cobre ni para micro (pinche centavo para camión), hasta el último confín de Playa Ancha, por ahí cerca del cementerio. Juntando los últimos centavos, peso con peso, veinte con veinte, el poco sencillo que me quedaba para movilización, había comprado dos fichas decidido a jugarme de una vez el todo por el todo: las puse juntas en el cero y mientras esa pequeña rueda de la mala fortuna giraba vertiginosa y la pelotita daba saltos de casillero en casillero, las emociones subieron y bajaron, mi sangre se congeló, se apretaron mis mandíbulas y las rodillas me temblaron cuando ya la ruleta se fue quietando, la bola permaneció en un solo compartimento y el croupier, con sonrisa de sepulturero, cantó: “¡coloraado el siete!”... Y con las mujeres, bueno, no es que no me gustaran, nada de malas interpretaciones, pero ya no las buscaba, desde que la muy puta de Valeria me hizo la jugarreta del closet en su propia casa, en su propia habitación, sobre su propia cama, cuando ya mis manos se descontrolaron y accedieron a forcejear con su blusa, con su falda, con sus medias; ella reía en resistencia, “ay, no, no”, pero reía y reía, hasta que de a poco su risa fue fundiéndose con otra risa más grave que tampoco era la mía y que se acercaba más a medida que el esposo, saliendo del closet se acercaba también a la cama. “Muy bien, hombre, muy bien, hombre”, me dijo; “eres un seductor de primera, ¿verdad, Valeria?”. Durante mucho tiempo tuve terror hasta de cruzar miradas con una mujer, y cuando en una calle sola me venía alguna de frente, prefería cruzar a la otra acera...

Bueno, en este punto de los vicios podría quizá estar miutiendo. O quizá no. Depende del cristal. Porque el juego produce emociones fuertes, el trago desinhibe y hace que hasta el tímido pueda llegar a causar algún impacto, y las mujeres de seguro llevan a la perdición total... ¿Pero, qué aportan los estupefacentes? ¿Serán vicio? Apenas fuerza para poder seguir viviendo, es decir que sería mucho mejor carecer de la necesidad de tomarlos. Si acaso son vicio, idearé un buen argumento para rebatir todo ataque. Porque con algunos de ellos al menos uno logra dormir. No porque esté tranquilo, claro, ni porque tenga la hoja del día muy blanca: duerme porque las tres pildoritas que ingiere cada noche le dan una azotaina relativamente bestial a las células de su cerebro, un remezón violento que prácticamente las paraliza, y al menos ya no se puede —y no se *debe*— pensar. Pues es eso, pensar, lo que mata la noche, pensar hacia atrás, darle luz verde al recuerdo asesino que revive la angustia del capitán burlándose de tus dolores, diciéndote —sin saber que nunca te casaste— que por tu mujer no te preocupes, que ella está muy bien atendida; de la oscuridad pesada de la celda donde te incomunican quién sabe cuántos días; el dolor en las costillas, en las orejas, en las uñas, ese dolor de cada interrogatorio; es pensar lo que por un lado te revive el miedo, aquel horrible miedo a morirte, a que tus órganos sigan doliendo mientras vuelves a yacer en el calabozo y que te acicatea también el remordimiento por no decidirte a volver ahora, justo ahora cuando se debe, cuando es la orden del día, cuando lo está exigiendo la línea de ese

partido al que nadie te pidió ingresar, que buscaste solo, por pura conciencia, y con el que subiste y bajaste a través de todas las tareas sin sacarle nunca el traste a la jeringa, poniéndole el hombro a todo; el partido que ahora determina que sus exiliados vayan retornando al suelo nato, donde se les necesita, y al que tú entonces, perseguido por las noches, empiezas a darle la espalda, te empiezas a “rajar”, y tu conciencia se rebalsa cuando a los malos recuerdos se suma el remordimiento. Y entonces la tensión te va enfermando...

Dejándome clavados/siete puñales en el corazón, termina Javier. Lo aplaudimos. Bebo de mi cerveza.

—¿Y cuándo llegaste a México, Gonzalo? —me pregunta Marcos, retorciéndose la punta de su excesivo bigote.

—Setenta y cuatro —digo.

—Ah, después de lo de Pinochet.

—Sí —digo.

—Me gustaría escribir un guión sobre Chile para la TV.

Lo miro asintiendo.

—Algo que enfocara, sobre todo, los aspectos de la cultura durante Allende, luego con los militares, al comienzo y finalmente lo que está pasando ahora.

Lo miro asintiendo. Todo eso me parece lejano, los murales de la “Ramona Parra” por todas las paredes de Santiago, los “minilibros” ganándole la pelea al “Pato Donald” en los kioskos, las quenas y los cantos nuevos, el Quilapayún con su batea. Me parece lejano, aunque no lo olvido.

Javier ha dejado las teclas y como todas las tardes, a la hora de su recreo, desaparece durante una media hora. Quién sabe qué hace en ese rato: nadie lo ve. Su puesto suele tomarlo este muchachito medio tristonzo al que acaba de dejar la novia, bueno, no “acaba”, lo dejó en verdad hace algún tiempo, pero él aún no se repone. Toca un charleston.

—Tal vez tú podrías darme algunos datos —sigue Marcos.

—Sí —digo— Algo. —¿Por qué no nuestro interés?

—O bien conectarme con alguien de los chilenos. De Casa de Chile.

—Sí —digo—. Claro.

Enfrente, al otro lado de la cola del piano está la anciana Ruth, ya en su tercera o cuarta “cuba”. Da pena mirarla. Dehe sentir que es todavía una nena para ponerse esas blusas medio abiertas que muestran una piel reseca y añeja ahí donde nace la ranura que separa los pechos. Al sonreír se le mueve un poco la dentadura. La mano le tiembla ligeramente cuando se lleva el vaso a la boca.

—¿Quién sabe dónde irá este pícaro de Javier cuando deja el piano? —dice sonriendo.

—Se me hace que debe ir a cagar —dice Marcos.

—¿Media hora?

—¿Por qué no? A lo mejor anda estético.

La vieja hace un guiño.

—Nadie se sienta durante tanto rato —dice—. Media hora es

mucho. ¿No irá a darse un “toquecito”, como dicen ahora, para ganar fuerzas?

—Siempre llega muy animado del recreo —digo asintiendo—. ¿Usted hace mucho que viene? —pregunto a la vieja, tratando de ser gentil.

—Bueno, yo ya estaba aquí cuando lo del hermano.

—¿Lo del hermano?

—Lo del hermano de Javier —se pasa un dedo por el cuello—. Se ahorcó...

Estoy a punto de hacer la pregunta (así que también él tuvo un hermano que...), pero vence la delicadeza. Los demás pierden interés, parecen saber de qué se trata el asunto.

—Lo afectó mucho a Javier —dice la vieja repitiendo el gesto del dedo en el cuello—. Mucho, mucho. Fue ahí, en ese closet, donde Javier cuelga su saco.

Pienso que también a mí me afectó cuando lo supe. En él fue bala, no soga. Marcos vuelve a embestir con el tema de la cultura en Chile. Me hace preguntas, yo miro el techo como si escuchara, habla de su futuro guión, yo asiento, bebe, se ríe, fuma, le pregunta al joven del piano si entre esas ondas no se sabe *My funny valentine*, se la tararea. El joven la toca, él la canta, la vieja hace un gesto como de mejores tiempos. Caray, pienso (en mexicano). Chupaya (en chileno), los viejos también fueron jóvenes.

Y otra vez Javier en el piano. Le brillan los ojos. La cerveza se me ha subido y por primera vez la sensación es grata y pido una más. Entonces le digo a Javier que haga otra vez el favor de regalarme *Siete puñales* para que sea uno por cerveza: que me voy a tomar siete, palabra. Javier sonrío y comienza a tocar.

—Cómo no, Gonzalito —dice, y canta y yo de nuevo me dejo ir hasta otros tiempos, tugar, tugar, salir a buscar, ¿dónde estuvo el principio, cómo fueron las cosas?

“¿Ya no me quieres? ¿Ya no te vas a casar conmigo?”, me pregunta Anita sin dientes durante el primer recreo a la vuelta de vacaciones. “Creo que no”, le digo horrorizado por el hueco de su boca. Ella se hinca bruscamente, me desamarra el cordón de un zapato, me mira con rencor y tristeza y se aleja.

¿Cómo, cómo fue todo? ¿Por qué no volé a popa con la bailarina la tarde del pulmaí, si me gustaba tanto y me estaba diciendo que sí? ¿Por qué cuando el esposo de Valeria salió del closet no reaccioné con ira, sino que perdí el habla como un pelele y me retiré con la coja entre las piernas mientras ellos reían y reían sin poder parar, como que hasta desde la calle escuché humillado sus risas? ¿Por qué siendo así de cobarde, cuando los milicos me detuvieron opuse resistencia, dí patadas, tiré puñetes, dije insultos sin importarme que el castigo pudiera ser peor, y por qué más tarde, también, aguanté como hombre la dosis de veneno que me aplicaron, dispuesto a morir, a soportarlo todo pero no a delatar a ni uno solo de mis compañeros? ¿Por qué si entonces estuve a la altura ahora destiño, me aterra darle vueltas al regreso, me

desintegra el ánimo pensar siquiera en enfrentarme con la pobreza, con la inseguridad de esas calles donde puedes ir caminando y desaparecer como por arte de magia, de esos grupos donde una palabra puede ser fatal, del trabajo clandestino? ¿Por qué yo, fanático de otros tiempos, intransigente siempre en el trabajo partidario, me alejo ahora de la militancia?... Acaso ya no sea más que un pobre burguesito, uno de esos tipos por los que siempre tuve desprecio. ¿O las cervezas se me han subido? Un hombre, para seguir viviendo, necesita, entre otras cosas, sentirse seguro, tener influencia, ser notado, evitar humillaciones, estar en la razón, ejercer cierto control, mascar un chicle, encontrar el camino, hacer sonar en el bolsillo dos o tres monedas, quedar a mano, recibir los buenos días, poder dar las gracias. Estas cosas son fundamentales y menguan la tensión. ¿a qué mirarse tanto en el espejo?... Anita sin dientes llorando patio adentro. La bailarina mirándome cálida y tierna en la cubierta del barco. La risa de Valeria. *Acuérdate que sin razón/te fuiste sin decirme adiós...* Ahí va Javier, en ese punto desesperado de la canción, sí, de hecho se me ha subido la cerveza al coco (mate, sería en chileno), pero no estoy alegre sino que más bien me voy poniendo triste, las imágenes, las imágenes, siete puñales, siete malditos puñales en el corazón. ¿Por qué desde hace meses vengo a este lugar todas las tardes y me ahogo en canciones, en dos dedales de cerveza negra, en la penumbra?

—Oye —me dice Marcos, mientras Javier da las notas finales del bolero que me brinda—, ¿y no piensas regresar a Chile?

Pido la cuenta, pago y me voy.

LA INSURRECCION*

ANTONIO SKARMETA

Cuando Agustín puso la carta en el buzón frente al regimiento, el correo la tranitó con perfecta indolencia. Tres meses más tarde —después que terminara la huelga de transportes, almacenes, obreros, campesinos, empleados, portuarios, mineros, actores, radiodifusores, telegrafistas, poetas, musas, estudiantes, periodistas, bancarios, burócratas y atletas— el funcionario de correos Sublime Salinas frenó su triciclo frente al buzón. Con pericia descargó su contenido en la bolsa de lona y fue rumbeando hacia la oficina. Extrajo la manilla de la puerta desde el bolsillo, la encajó en la cerradura, y al sentir el

* Capitulo de novela inédita del mismo hombre.

irritante chirriar de las bisagras se propuso por centésima vez en ese año agenciarse lubricante con su compadre Plutarco. El boquete en el techo se veía imponente y la palangana sobre la clasificadora de correspondencia había sido generosamente desbordada por la lluvia. Con la manga del delantal frotó el barro de su cubierta y sólo entonces volcó la bolsa de lona. Al observar el contenido, se explicó una vez más la miseria de su salario. En un país en que el sesenta por ciento eran analfabetos, escribir una carta era considerado snob. En su oficio de cartero, muchas veces le había tocado no sólo repartir sobres, sino leer las cartas a sus perplejos destinatarios, quienes las recibían como un presente de cristal que en cualquier momento se haría astillas entre sus dedos. Beneficios marginales, claro, eran las cenas y las cervezas con que dejaba compensar sus cultos servicios. Los iletrados eran tan entusiastas en los aledaños de la estación, que se diría profesionales en la materia. Cuando el cartero aparecía en el barrio, los niños lo escoltaban con la misma euforia que a los gigantes muñecos que por unas monedas contaban historias y chascarros. Y cuando se detenía con la sudorosa carta en alguna de esas casas sin puerta, los vecinos se congregaban discretamente en la acera del frente. Algún pariente de la vecina pasó a finado, pensaban. Salinas espantaba el calor con una cerveza helada a cuenta del cliente, y tras halagar su oscura garganta, procedía a rasgar con sencilla ceremonia el sobre. Una o dos horas más tarde, concluida la cena, salía de la casa con aire misterioso sin mirar a los grupos que tardaban en dispersarse abrumados de conjeturas. Esa misma majestuosidad invadía al receptor, quien a la hora del crepúsculo sacaba su mecedora a la acera y, carta en regazo, se balanceaba con expresión ausente. Finalmente, la curiosidad podía en alguna más que la envidia y se acercaba al beneficiario con casual indiferencia: “¿Recibió carta, vecina?”. El aludido procedía a estudiar al cuestionante, bajaba con desgano la vista hacia su falda, advertía el sobre abierto recién percatándose de su existencia, volvía al interlocutor, y contestaba: “Sí, pues”. A lo largo del mes se iría revelando a trozos el contenido: protesto por letra compra a plazo máquina de coser, bautizo de nieto en Masaya, muerte de abuela cerca de Bluefields, petición aumento mesada hijo estudiante en Managua.

Hubo un tiempo en que no faltaron un par de cartas diarias con que alegrar el bolso y de paso el magro estómago. Pero desde que la insurrección había prendido y revuelto el mundo, la carta diaria traía sólo la noticia de la muerte de los vecinos del barrio que andaban para la guerrilla. Cuando la huelga de correos estalló, no lamentó perder la cerveza ni los trozos de carne al ajo. Poco antes de la penúltima ofensiva de los rebeldes, en cuanto el barrio lo veía llegar temblaba.

¿Quién habrá muerto?, era la pregunta.

En aquellas mañanas insoladas donde la única frescura vivía en las bocas entreabiertas de las adolescentes siempre dispuestas a hacer soñar a los muchachones y a los carteros sedientos con un beso imposible, sentía repartirse tras su espalda la sombra inconmensurable de

su nuevo apodo: el buitre. Cuando los niños se hicieron cargo del apelativo, acompañándolo a la distancia con torvos aletazos de codos y guturaciones ásperas de la garganta, el rubor que lo impregnó fue más pesado y caliente que su transpiración e infinitamente más audaz. A partir de ese día transportaba la correspondencia desde la central hasta el gallinero techado del traspatio y acumulaba allí los temblorosos sobres a la espera de tiempos mejores. La operación le parecía de equilibrio salomónico: a las madres las salvaba de dolores y él se ahorrraba tanto el escarnio como el trabajo. La justicia se perfeccionaba con una última consideración: en el último año las cosas habían subido un cincuenta por ciento y su sueldo, en cambio, seguía imperturbable desde hacía un trienio, salvo una contribución voluntaria obligatoria que Somoza había recibido emocionado de los funcionarios públicos consistente en un cinco por ciento del salario mensual descontado por plauilla para combatir la insurrección de los sandinocomunistas. Con tal pérdida de su valor adquisitivo, el pago, se dijo, no daba más que para sudar una siesta en la muelle sombra del mesón del correo. El barrio lo dejaba en paz porque asumía espontáneo que los carteros habían incurrido en huelga desde tiempos inmemoriales. A veces, forzando las bisagras, algún impertinente imponía su presencia e invocaba el nombre del capitán Flores, amigo carnal del Chigüín Somoza. Dotado de transparente humildad, Salinas oía las recriminaciones, y con voz baja y ronca emitía el valor del sello. Luego de pesar la carta en una balanza cuyos bolos de fierro habían sido usados para jugar al sapo y a la rayuela con los compadres de la cuadra, recibía el dinero, huntaba su lengua melancólica sobre el engomado de la estampilla, la fijaba en el sobre, y entonces la acometía a puñetazos, garantizándole al cliente que con ese mismo vigor y confianza la misiva llegaría a destino. En cuanto el prepotente usuario se retiraba, de un tirón desprendía el sello, lo volvía a clasificar en la carpeta, y sepultaba la carta en el bolsillo trasero del pantalón para hacerla calafatear finalmente en el gallinero. Hacia las cinco o seis traía la mecedora a la calle y se aprestaba a recibir amigos o a padecer intrusos. En una categoría nada de intermedia definía al abogado Rivas que cerraba a esa hora su pedante gabinete.

—Qué tal, Mercurio —lo saludaba.

—No me llames así.

—Mercurio era un tipo formidable. Un dios que tenía alas en los piés.

—Yo sólo tengo hongos, pues.

—Mercurio es un buen apodo, bróder. Si yo fuera escritor me gustaría que me dijesen Shakespeare. Mercurio es un nombre para sentirse orgulloso.

Se miraba los pies, luego las manos, y esperaba en silencio que el abogado se esfumara por la imprecisa vereda. En tiempos tumultuosos él, que se proclamaba profesional y apolítico, no podía replicarle al Dr. Rivas con el contraargumento que le diera el estudiante Ignacio.

—Sí, Mercurio era un dios griego. Pero también el nombre de un diario cabrón en Chile.

—¿Como “Novedades” aquí?

—Exacto.

Sobre la mesa de clasificación fue desbrozando la hojarasca de volantes mimeografiados o escritos a pulso contra Somoza. Alguien, quizá, que a punto de ser sorprendido repartiéndolos en las barbas mismas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, había acudido a la parca boca del buzón para desbacerse de ellos. El resto: envoltorios de bombones, un ejemplar de “La Prensa” con la foto del obispo Salazar en la portada, un condón en segundas nupcias, un cuaderno de matemáticas lleno de sustracciones infantiles, la mayoría correctas.

Al fondo, levemente pegada a una hoja seca, estaba la carta de Agustín. Salinas la tomó de una punta, la sacudió golpeándola contra su muslo derecho, y enfocándola bajo el luminoso orificio que caía del techo, leyó el remitente.

—Agustín Menor —dijo en voz alta.

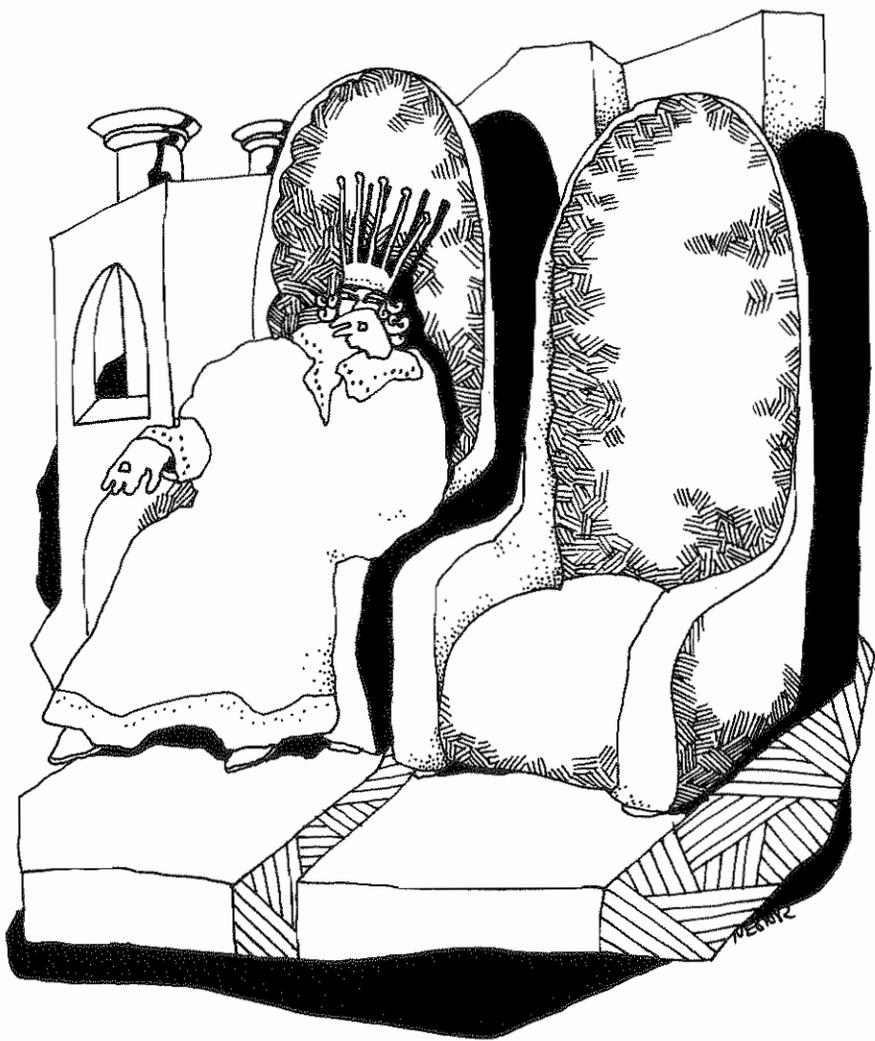
Clavó la vista en la pared, sin mirarla. Con las palmas de sus manos fue estirando la carta en una paciente caricia, hasta comenzar a perder conciencia del tiempo. Finalmente, un hondo suspiro lo trajo de vuelta y con el dedo central secó la parte inferior de sus párpados. Puso la carta sobre la mesa, se acostó sobre el respaldo de la silla, y cruzando las manos tras la nuca atisbó verticalmente el trozo de cielo que el último bombardeo somocista había abierto en el techo. Sintió la calma de ese azul objetivo y tenaz. Con un impulso enérgico de la cintura se abalanzó sobre la carta y la consideró por última vez sin quitar las manos de la nuca. Al cabo de dos minutos se puso de pie, la tomó con delicadeza, y con tranco lento avanzó hasta el gallinero.

DON OTTO EN LA NOSTALGIA

He vivido veinte periodos de chistes, de los de Don Otto, de los elefantes, de los “en qué se parece”, de los “no confundir”, y así sucesivamente; pero ahora es un período de silencio de chistes. Existe en biología algo que se llama habituación, y es que al organismo ya no le importa un estímulo que antes le importaba; por ejemplo, que otros sufran injusticias, hambre, etc.

Entrevista a Joaquín Luco, Premio Nacional de Ciencia, en *El Mercurio*, 24-IV-81.





ISABEL ALLENDE

Los Comunistas

El comunismo es una doctrina foránea, como el cristianismo, pero mucho más peligrosa, porque en vez de recomendar que uno ponga la otra mejilla, incita a la huelga. Y la huelga, como todo el mundo sabe, es pecado.

Con los comunistas hay que tener mucho cuidado, porque andan sueltos y a primera vista se confunden con la gente. Por lo mismo, los ciudadanos normales, en defensa de sus legítimos derechos, deben estar siempre alertas para descubrir y dar caza a cualquier presunto sospechoso o sospechosa, porque, aunque parezca increíble, también hay algunas mujeres que, a pesar de su delicada naturaleza, son comunistas. Estos son algunos síntomas que permiten identificarlos entre la multitud:

- se comen a los niños;
- beben vodka y cuba-libre;
- no van a misa;
- no saben bailar;
- son monógamos.

En caso que a su alrededor haya alguien que no presente ninguna de estas características, pero tenga un vago aire de proletario insatisfecho o de intelectual de izquierda, no se dé por vencido. Hay un método infalible para desenmascarar a los comunistas: lleve siempre con usted un busto de Lenin en bronce, espere que el sospechoso esté descuidado y déjele caer el busto en los pies. Si se enoja ¡ya lo tiene! A los comunistas les revienta ver a Lenin por el suelo.

El comunismo es muy contagioso, especialmente entre los organismos desnutridos, donde puede llegar a presentar características de epidemia. Afortunadamente, los responsables de la defensa del mundo libre han descubierto la manera de combatir el mal: matando a los pobres. Eso además soluciona en parte el problema de la explosión demográfica y aumenta el ingreso per cápita. Está comprobado que quienes mejor cumplen esta patriótica labor son los militares, pero como todavía quedan algunos gobiernos civiles por aquí y por allá, el cáncer marxista no ha podido ser erradicado y ahora invade la sociedad cristiana occidental disfrazado de eurocomunismo, socialismo y otros grupúsculos que, a pesar de su aire bonachón, no engañan a nadie.

Aquellos que piensan que si el comunismo está en vías de transformación no le falta mucho para estar en vías de extinción, son unos ingenuos. Como sostiene Pinochet: el único comunista bueno es el comunista muerto.

“Cogito Ergo Sum”

Pensar es un mal menor enorme que se alivia mirando la televisión. Es peligroso —sobre todo en las dictaduras— pero como muy pocas personas piensan, no hay que preocuparse. En todo caso, si a alguien se le ocurre hacerlo, siempre se puede entrar con unos pocos años de cárcel, colonia psiquiátrica o exilio.

El pensamiento nos distingue de los animales. Bueno..., a veces. Puede ser de dos clases: lógico concreto (de los ingenieros, como su nombre lo indica) y lógico abstracto, que en teoría no es bueno ni malo, hasta que alguien decide llevarlo a la práctica y entonces tiene que intervenir la policía. Por eso lo mejor es no pensar, o pensar como todos los demás o como manda el gobierno. Esto no siempre es fácil, claro, pero el Estado nos ayuda a través de los medios de comunicación, la censura y el sistema educativo, mediante los cuales se puede transformar cualquier brote de pensamiento individual en estupidez colectiva.

Antiguamente, era de buen tono tener pensamientos propios. Los que se dedicaban a eso en vez de trabajar, se llamaban filósofos. A nadie le importaba que filosofaran. Podían andar vagando todo el día entre columnas dóricas, arrastrando la toga por el polvo, rodeados de sus discípulos, sin que fuera mal visto. Pero ese estado de cosas no duró mucho tiempo, porque muy rápidamente las autoridades se dieron cuenta que todas las ideas son sospechosas y entonces aplicaron la cicuta, la inquisición y la policía política, en orden cronológico o alfabético, como usted prefiera. No tardaron en comprobar que el pensamiento se mata con los mismos métodos con que se mata a los pensadores.

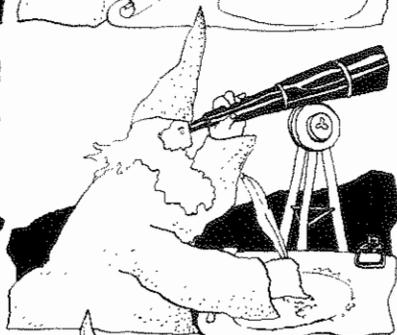
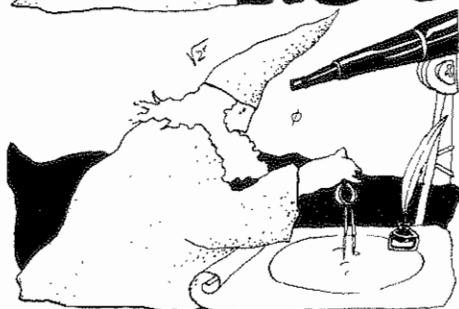
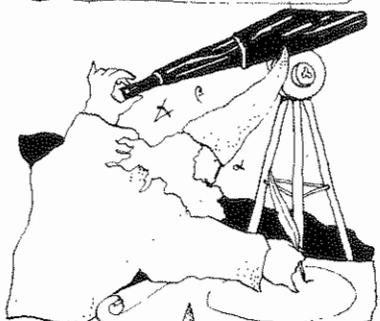
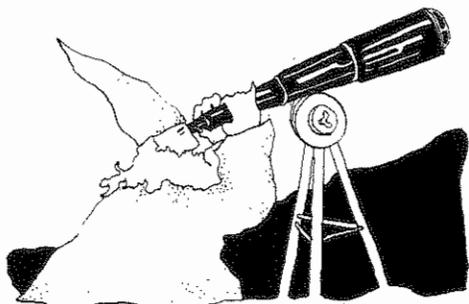
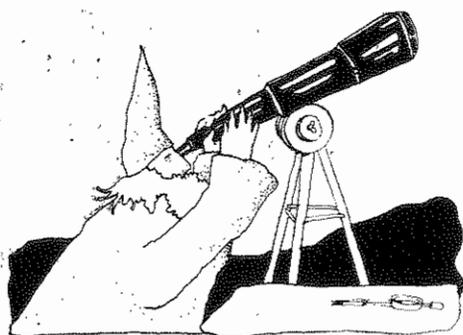
A pesar de que las ideas traen tantos problemas, nunca faltan los insaciables que abogan por la “libertad de pensamiento”. No pueden entender que pensar es como hacer el amor: todo está en empezar. Después uno le agarra el gusto y no hay forma de parar. Por eso lo más sano es abstenerse. Por otra parte, no sé para qué quieren más libertad, ya que no está prohibido que los intelectuales tengan algunas ideas de vez en cuando, siempre que lo hagan dentro de los límites permitidos y no se agrupen. Pensar es una actividad que casi todos los gobiernos le permiten a los pueblos extranjeros.

Los científicos han descubierto que el cuerpo humano puede simultáneamente fabricar un ladrillo y respirar ¡sin pensar! Esto demuestra que el pensamiento es inútil. Perder el hábito de pensar no

es fácil, pero, gracias a la televisión se ha podido demostrar que cualquier persona normal puede resistir varios años con la mente en blanco sin que su salud se resienta y —lo que es más asombroso— sin que se note.

(Si ya levó hasta aquí, usted es propenso a pensar. ¡Cuidado! El pensamiento es contagioso: evítelo.)





ALBERTO MARTINEZ

De los "Servicios Técnicos" de la Dictadura o el Caso de la Cazuela de Vaca

"...En relación al de las demás carnes, su precio (el de la cazuela de vaca) se había deteriorado tanto entre 1970 y diciembre de 1975 que se había reducido en relación, por ejemplo al de la posta a casi un décimo de su precio relativo inicial. La cazuela de vaca representaba, de acuerdo al IPC (Índice de Precios al Consumidor) con base 1969, un 1.94% del consumo total de las familias. En el primer trimestre de 1976 junto con liberarse el precio de la cazuela de vaca se la suprime del IPC-oficial. De este modo la cazuela de vaca se incluye en el IPC-oficial durante todos los meses en que su precio se encuentra artificialmente reprimido, pero se retira justo antes de que se acabe su control, no registrando su alza en las estadísticas del IPC-oficial."

R. Cortázar y J. Marshall: "Índices de precios al consumidor", en Estudios CIEPLAN nº 4. Nov. 1980, Santiago de Chile.

En los primeros meses que siguieron al golpe, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicaba el efecto producido sobre el IPC por la eliminación casi total del control de precios. Los resultados indicaban que en el año 1973, y particularmente en el último trimestre, éstos habrían aumentado en 508.1% y 107.7%, respectivamente. La grosería de la manipulación resultó de inmediato evidente para todo el mundo. El aumento reconocido no guardaba relación alguna con las modificaciones percibidas prácticamente en todos los productos. El objetivo al que se apuntaba también era transparente: hacer creer que el reajuste de remuneraciones que seguiría correspondía aproximadamente al deterioro que éstas habían sufrido en el año, especialmente en el último trimestre.

El escándalo fue puesto de manifiesto en repetidas oportunidades, tanto en el extranjero como en el país. Se confirmó también rápidamente —si alguna duda podía caber— que las autoridades estaban perfectamente enteradas del affaire. Diferentes documentos de la época, de carácter oficial y reservado, especialmente del F.M.I., hablaban de incrementos del orden de 650% a 700% en el año 1973.

Se pudiera haber pensado que las "científicas" autoridades que tomaron a su cargo posteriormente la dirección de los asuntos económicos se conformarían con un púdcio silencio sobre la trapacería volviendo a un cierto res-

peto por los resultados del trabajo estadístico. La "ilusión" —en cuanto pudo existir— fue rápidamente desvanecida. José Ajudunare, a través de la Revista *Mensaje*, comenzó a poner en evidencia la continuidad del fraude. Ahora, el estudio citado en el epígrafe, apoyado en informaciones recientes obtenidas de fuentes primarias viene a poner de manifiesto la forma y la magnitud de las manipulaciones, especialmente en el período 1974/1978. Vale la pena conocer sus principales resultados por las implicaciones que tienen en la evaluación de otros aspectos de la gestión económica de la Dictadura.

El período 1970/1973

A pesar de que los elementos esenciales de este período son bastante conocidos es útil tenerlos presentes para lograr una visión de conjunto de la evolución del IPC.

En el cuadro I se presentan los porcentajes de inflación según distintos IPCs.

I. Inflación 1970/73 según distintas IPCs
(% de variación dic.-dic. del año anterior)

	Ofic. Publ.	Ofic. Calc. a)	Canasta 1969	Univ. de Chile	Cort. y Marsh.
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1970	34,9	34,9	34,9	—	36,1
1971	22,1	22,1	26,0	—	—
1972	163,4	163,4	167,3	—	—
1971/72	221,6	221,6	236,8	—	355,4
1973	508,1	795,2	795,2	605,9	605,9
a) Dic. 1972/sep. 73	192,8	192,8	192,8	239,9	239,9
a) Sept. 1973/dic. 73	107,7	205,7	205,7	107,7	107,7
a) 1970/73	2.538,3	3.783,9	3.967,3	—	4.275,3

a) Columnas y líneas introducidas por nosotros.

Fuentes: R. Cortázar y J. Marshall. op. cit. INE - Índice de precios al consumidor.

En la columna (1) aparecen los resultados de acuerdo con el índice oficial publicado por el INE, es decir, el que se utiliza para todos los efectos legales, especialmente para el reajuste de sueldos y salarios.

En la columna (2) se presentan los valores entregados por el índice calculado por el INE. El valor del 4º trimestre del año 1973 es virtual en el sentido de que es el que hubiera resultado si la metodología establecida hubiera sido respetada. Los precios considerados en este índice son los observados en el comercio establecido, fuesen o no los oficiales. No se considera, por tanto, aquellos correspondientes a las ventas del mercado paralelo no establecido. Por otra parte, en 1971 y 1972 hubo modificaciones —de acuerdo con los principios de cálculo publicados en 1970— de la estructura de base para tener en cuenta los cambios experimentados en los bienes y servicios incluidos en la base.

La columna (3) corresponde a un cálculo a posteriori (1980) realizado por los investigadores de CIEPLAN. La característica principal de estos porcentajes es la mantención invariable de la base de 1969 aplicada a los precios efectivamente detectados por el INE a lo largo del período. No tiene en cuenta, en consecuencia, las modificaciones que las alteraciones de algunos productos podían haber exigido.

En la columna (4) se presenta la inflación que resulta de la utilización del índice elaborado por el Dpto. de Economía de la Universidad de Chile para el año 1973. La diferencia fundamental entre éste y el anterior consiste —de acuerdo con los investigadores Cortázar y Marshall—, en el procedimiento utilizado para la obtención de los precios. Estos fueron recogidos "...a través de las encuestas de hogares en el caso de los productos con precios controlados y, por tanto, supuestamente se consideraban los precios efectivamente pagados por los consumidores". La metodología precisa utilizada (muestra de los hogares, frecuencia de las observaciones, etc.) no está analizada en el estudio que comentamos.

Finalmente, en la columna (5) se muestran los resultados obtenidos con el índice propuesto por los autores. Aquí, en lo esencial, el cálculo se realiza con la base de diciembre de 1969. La única diferencia es la exclusión del ítem arriendos. La secuencia, en cambio, es otra. Se comienza por la obtención del monto global de inflación entre dicho mes y diciembre de 1973¹. De este total se deducen los incrementos del año 1970 de acuerdo con la "canasta de 1969", el arriendo excluido, y del año 1973 de acuerdo al valor calculado con el índice del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. El residuo se atribuye conjuntamente a los años 1971 y 1972 sin intentar su descomposición.

La comparación de estos índices muestra la manipulación de la Junta en 1973. Esta consistió en utilizar para los subperíodos dic. 1972/sept. 1973 y último trimestre de 1973 los porcentajes más bajos de los índices disponibles, el del INE para el primer tramo y el de la Universidad de Chile para el segundo. Lo burdo de la maniobra consiste en que estos indicadores no guardan ninguna relación entre sí. Los dos únicos caminos coherentes posibles eran utilizar el oficial calculado (col. 2) u otro como el de Cortázar y Marshall que reteniendo el cálculo del Dpto. de Economía para 1973 atribuye el resto de la inflación conocida al período anterior con el argumento de que el índice oficial no tenía en cuenta los precios del mercado negro.

Dos observaciones sobre los distintos valores pueden resultar de interés.

La primera se refiere a que excluido el índice oficial publicado (col. 1) los demás proporcionan cifras bastante similares para el total del período. La diferencia mayor del de los investigadores del CIP PLAN se debe sólo a la exclusión del arriendo. La justificación de esta exclusión que parece convincente para el período 1974/1978 en que los cánones fueron prácticamente liberados sin que el índice oficial lo acase no resulta plausible para el período 1970/1973. En los hechos esta eliminación aumenta los valores para este período y los disminuye para el siguiente, lo que no guarda relación con la evolución de la política aplicada a los arriendos.

La segunda observación dice relación con la distribución de dicho total en cada uno de los años del período. La diferencia básica estriba en la utilización del índice del Dpto. de Economía de la Universidad de Chile para el año 1973. Desgraciadamente nuestros autores no lo analizan críticamente. No contando con los antecedentes precisos nos es difícil llenar este vacío. Es posible, sin embargo, hacer notar que su representatividad depende, sobre todo, de la fidelidad con que se hayan establecido los precios practicados en diciembre de 1972, ya que los de diciembre de 1973 son los mismos que los del INE. Dos razones mayores hacen dudar de esta fidelidad. La primera toca el hecho que la base de la observación es la declaración de los compradores en un momento distinto al de la adquisición lo que abre paso a un grado peligroso de subjetividad. La segunda —sólo anotada en pie de página del trabajo men-

¹ Más exactamente enero de 1974 deducida la inflación oficial de este mes.

cionado— se refiere al peso que se puede atribuir al mercado negro informal con respecto al comercio establecido, muy distinto por cierto, para los diferentes sectores sociales. A modo de ejemplo se puede indicar que sólo un 15% a 20% de sobrevaluación global del nivel de precios en diciembre de 1972 —cifras no muy considerables para las condiciones psicológico-políticas del momento— elevarían el % de inflación resultante en 1973 a 711,8% o 746,1% en vez del 605,9% anotados por el Dpto. de Economía de la Universidad de Chile.

En síntesis, todo lleva a concluir que el porcentaje global de inflación en el período está alrededor del de la canasta 1969 (col. 3) y que el de 1973 se acerca mucho más al de dicha canasta que lo que los estudios recientes dejan suponer al aceptar sin crítica el cálculo del Depto. de Economía para 1973.

El período 1974/1978

Las manipulaciones del IPC oficial en estos años son mucho menos conocidas. La parte más interesante del trabajo que comentamos concierne a este período. En el cuadro II se recogen los resultados obtenidos con algunos de los índices considerados.

II. Inflación 1974/1978 según distintos IPCs
(% de variación dic.-dic. del año anterior)

	Ofic. Public.	Canasta 1969	Canasta 1978	Cort. y Marsh.	Mínimo C.69/C.78 a)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1974	375,9	374,6	386,5	369,2	374,6
1975	340,7	348,2	363,5	343,3	348,2
1976	174,3	201,6	195,2	197,9	195,2
1977	63,5	87,6	84,7	84,2	84,7
1978	30,3	41,4	38,0	37,2	38,0
1974/1978	12.155,9	16.918,2	16.866,6	15.559,2	15.905,2

a) Columna introducida por nosotros.

Fuentes: R. Cortázar y J. Marshall, op. cit.

Igual que antes, en la columna (1) aparece el porcentaje de inflación publicado oficialmente. Para el cálculo del índice correspondiente, el INE introdujo en 1975 una disposición metodológica que le permite modificar la estructura de la base utilizada. En efecto, la institución se reserva el derecho de realizar "...ajustes de las cantidades consumidas si los artículos, a consecuencia de fuertes alteraciones en los precios, reflejan disminuciones de la demanda"². Esta disposición —a diferencia de las establecidas en la metodología de 1970— no da ninguna indicación sobre el método que se utilizará para practicar tales alteraciones. El problema con esta omisión es que, si aquellos no están cuidadosamente justificados por investigaciones de base, se abre paso a cambios completamente arbitrarios.

La columna (2) calculada por los investigadores de CIEPLAN, refleja los resultados que entrega el índice elaborado de acuerdo con la base de 1969 directamente y sin alteraciones.

La columna (3) corresponde a los valores obtenidos con un nuevo IPC

² Citado por R. Cortázar y J. Marshall.

resultado de la utilización de una base diferente. El INE realizó en 1978 una nueva investigación de los presupuestos familiares para examinar los cambios de estructura del consumo. Esto dio origen a la base "diciembre 1978" que es la que se utiliza actualmente. En el estudio comentado se ha empleado esta base y los precios del período recogidos por el INE.

La columna (4) corresponde a la inflación que resulta con la serie propuesta por R. Cortázar y J. Marshall como la más representativa del período. Para su elaboración se eligió en cada año el nivel mínimo de los índices CANASTA 1969 y CANASTA 1978, el arriendo excluido en ambos casos. Partiendo de la base que las ponderaciones de 1969 y 1978 reflejan adecuadamente las estructuras de consumo en las dos fechas el criterio de mínimo utilizado se comprende. En efecto, los consumidores tienen una tendencia lógica, frente a cambios significativos de los precios, a desplazarse hacia estructuras de consumo más baratas. La exclusión del arriendo, en cambio, no parece clara por las razones que ya se han indicado.

Por último, la columna (5) sugerida por nosotros, resulta directamente de considerar el mínimo de las variaciones de las canastas 1969 y 1978, sin excluir arriendos.

La comparación de los resultados indican en forma indiscutible que el IPC OFICIAL publicado volvió a ser manipulado en una magnitud apreciable. La subvaluación total alcanza prácticamente un 24% con respecto al nivel de la columna MIN. C.69/C.78. Es más o menos evidente que las diferencias son el resultado de haber disminuido la ponderación de los artículos cuando estos subían de precio. Como ya se indicó, se acepta que esta circunstancia, en general, hace disminuir el consumo del producto considerado. Sin embargo, habría que hacer violencia a todo pudor para sostener que modificaciones como la de la cazuela de vaca, descrita en el epígrafe, corresponden a estos ajustes.

Se puede considerar, en consecuencia, como definitivamente probada la subvaluación establecida por R. Cortázar y J. Marshall.

Consecuencias

El IPC Oficial es un indicador de considerable importancia en varios dominios. Desde luego, es sabido que constituye la base para la medición de la pérdida de poder adquisitivo de las remuneraciones y en consecuencia de la determinación de los reajustes.

A modo de ejemplo se puede examinar su influencia en el cálculo de los salarios reales en el cuadro III.

III. Índice de sueldos y salarios reales calculados con distintos IPCs

	OFICIAL PUBLIC.		YAÑEZ		CORT. Y MARSHALL		CANASTA 69 Y MIN. C.69/C.78	
	A	B	A	B	A	B	A	B
1970	100	—	100	—	100	—	100	—
1974	104	100	67,8	100	65,1	100	69,2	100
1975	101,1	97,2	65,8	97,1	62,9	96,6	66,2	95,7
1976	108,2	104,2	72,2	106,5	64,8	99,5	68,8	99,4
1977	135,9	130,7	88,9	131,1	71,5	109,8	75,7	109,4
1978	155,3	149,3	101,6	149,9	76,0	116,7	80,0	115,6

Fuente: R. Cortázar y J. Marshall. Op. cit.

Cada columna corresponde al índice de sueldos y salarios reales calculados con los datos del INE sobre el índice de sueldos y salarios nominales y los distintos IPCs.

Las columnas A y B sólo se diferencian en el año de partida de la comparación. La inclusión del índice calculado por J. Yáñez en 1979 tiene el interés de mostrar el resultado cuando sólo se consideran las alteraciones del año 1973.

Se puede apreciar que si la comparación se hace con la base 1970 = 100, sólo el IPC oficial publicado está completamente fuera de rango, en 1979, las diferencias entre los otros son mínimas. Por otra parte, los tres indican que prácticamente todo el período 1974/1978 los sueldos y salarios reales han estado por debajo del nivel de 1970.

Sin embargo, si se considera la base 1974 = 100, se ve de inmediato la proximidad del índice de Yáñez con el oficial. Asimismo, la diferencia drástica con los otros dos. En el primer caso, los S.S. reales habrían aumentado en 30% y 50% respecto de 1974 en los años 1977 y 1978, respectivamente. Según el segundo grupo, en cambio, el aumento sólo ha sido, de 10% y 15% en los mismos años. Para el período completo, según los dos primeros índices los niveles de las remuneraciones reales habrían sobrepasado el de 1970. Por el contrario, los otros muestran que aún están bastante por debajo de ese nivel.

La subvaluación de 1973 ya es considerada regularmente en muchos trabajos académicos. No está claro, sin embargo, que suceda lo mismo con la que se ha estado acumulando después de 1974. Esto significaría que magnitudes como el crecimiento del Producto y del Ingreso en términos reales, por lo menos en lo que se refiere a los servicios y en particular al comercio al por menor, están siendo sistemáticamente sobrevalorados.

La situación en el caso de las publicaciones oficiales parece más grave. Así, por ejemplo, cifras de ODEPLAN sobre la participación de las remuneraciones y los cargos de la Seguridad Social en el Ingreso parecen seriamente afectadas por las alteraciones en el IPC.

En el cuadro IV se puede apreciar el orden de la magnitud de la sobrevaluación.

IV. Participación de los sueldos y salarios en el ingreso (%)

	Índice de S y S reales	Índice de Ocupación	Ind. de la masa de S y S	Índice del P.C.B.	Particip. de S y S en el I.G.	
	(1)	(2)	(3)	(4)	Est. (%)	Ofic. (%)
1970	100	100	100	100	—	—
1971	125,9	101,1	127,3	107,7	61,8	61,7
1974	65,1	100,7	65,6	109,6	31,3	42,2
1975	62,9	96,2	60,5	97,2	32,6	41,9
1976	64,8	96,0	62,2	101,2	32,1	41,1
1977	71,5	98,7	70,6	109,9	33,6	46,0
1978	76,0	102,8	78,1	116,5	35,1	49,4
1979	82,3	108,2	89,0	(122,0)	(38,2)	—

() : Estimación.

Fuentes: (1) Antes de 1974. Arzobispado de Santiago. Vicaría Pastoral Obrera, "Estudios Económicos", n° 1. Después de 1974, R. Cortázar y J. Marshall, op. cit.

(2) ODEPLAN en Arz. de Santiago, op. cit.

(3) = (1) × (2).

(5) Es igual a [(3) : (4)] × 52,3.

(4) ODEPLAN en ID (2) n° 1.

(6) ODEPLAN.

Las columnas (5) y (6) representan, respectivamente, nuestra estimación y las cifras oficiales de ODEPLAN. La primera se ha hecho con las hipótesis que el ingreso no se separa significativamente del movimiento del Producto y que el índice de ocupación global representa directamente el de los obreros y empleados, ambas bastante plausibles. Las diferencias son del orden del 25% de las cifras oficiales. Su significado económico es que el grado de explotación de la fuerza de trabajo es considerablemente superior al reconocido por la Junta.

ANA CATALINA RODRIGUEZ

El Consumismo: una droga Social del Régimen Fascista

*En esta sociedad de consumo
el que no consume
se consume.*

Luis, 24 años, cesante.

La Unidad Popular y el consumismo

El desarrollo industrial chileno se caracterizó por la sustitución de las importaciones desde la década del 30. La industria chilena produjo la mayor parte de los productos básicos, e importó tecnología y/o materia prima, según los casos. Al mismo tiempo, existía una fuerte protección de dicha industria nacional hasta 1973, gravando con altos aranceles los productos importados.

Durante el Gobierno de la Unidad Popular, la redistribución generalizada de los ingresos, volcó al mercado a sectores históricamente marginados del consumo regular y suficiente de bienes y servicios básicos. La capacidad productiva nacional fue sobrepasada en el corto plazo. Ya a fines de 1971 la producción nacional era insuficiente para satisfacer los miles de nuevos consumidores. Por ello la importación de alimentos llegó a ser la más alta de la historia nacional. Las divisas se gastaron principalmente en alimentar y vestir dignamente a todos los chilenos. Esta reorientación afectó a los sectores de altos ingresos, restringiendo su consumo a pesar de no existir ninguna forma de racionamiento, al disminuir la disponibilidad de bienes en el mercado, y suprimiendo la oferta de suntuarios.

Esta situación fue hábilmente utilizada por la oposición política de entouces, manipulando las expectativas de consumo mediante el rumor y generau-do ansiedad, principalmente en los sectores medios y altos, de ver limitada o frustrada su posibilidad de acceder a bienes indispensables, ya fuese por racionamiento, o porque estos bienes no estuviesen disponibles. Se produjo el acaparamiento y el mercado negro de bienes tan necesarios como el azúcar o

el detergente. A ello se agregó la difícil distribución mediante los canales regulares del mercado, por la presión masiva al consumo, y la exacerbación de consumir y asegurar los bienes básicos más allá de los límites razonables. Estos procedimientos eran posibles, además, porque la capacidad adquisitiva de los chilenos era comparativamente alta. Dada la presión masiva, aparecieron las "colas", como forma precaria de ordenamiento para acceder a los bienes. El mercado terminó estallando por los cuatro costados con los paros de 1973.

Este fenómeno influyó en todos los sectores, ya que la lucha por los bienes básicos contribuyó a exasperar a las dueñas de casa, asociando la escasez al "hambre" como amenaza vital próxima. Para partidarios y opositores del régimen de la Unidad Popular el consumo de los bienes indispensables, el temor a carecer de lo más necesario a pesar de disponer de dinero, hizo de esta función de la economía un aspecto particularmente sensible. Ocho años después, la propaganda del régimen militar utiliza una y otra vez el fantasma de la escasez de la Unidad Popular, "del hambre", y lo contraponen a la abundancia ostentosa y suntuaria de las vitrinas transnacionalizadas de la actual situación.

Esta utilización produce efectos emocionales contradictorios en las personas, quienes rememoran aún el carácter del período destacando el stress, el temor y la emergencia de las necesidades insatisfechas en forma aguda.

Su destinatario fue principalmente la mujer, incidiendo en el campo doméstico, agudizando conflictos, debido al machismo formal al interior del hogar.

Se realizaron marchas de mujeres denominadas de "las cacerolas", de las "ollas vacías".

Sin embargo, aquí se dio una mistificación radical de la realidad. Las estanterías de los supermercados y almacenes se vaciaban con tal rapidez, que no alcanzaban a verse llenas, debido a la adquisición compulsiva por el temor a "no tener", a experimentar carencias. Sin embargo, en estricto sentido las ollas no estaban vacías puesto que la mayoría de los chilenos podían comer lo necesario para vivir. La magnitud del acaparamiento quedó en evidencia después del Golpe Militar y cesó la adquisición compulsiva de vastos sectores, puesto que la motivación para ello ya no fue necesaria. El objetivo había sido cumplido.

Para amplios sectores la frustración o la dificultad para acceder al consumo cotidiano resultó una experiencia intolerable. Este aspecto fue trabajado científicamente como parte de la conspiración ideológica y política a fin de derrocar al gobierno de la Unidad Popular. Las "ollas vacías" fueron además un símbolo político, una mistificación eficaz.

Dictadura militar y consumo

Desde 1973 la oferta de alimentos no ha vuelto a escasear. El hambre ya no es un fantasma. Es una realidad para amplios sectores nacionales. Pero el hambre es una experiencia individual, tiene causas individuales, puesto que los alimentos ya no escasean. Mi hambre es un asunto personal. El hambre de mis hijos es mi única y exclusiva responsabilidad.

La exploración del trabajo ha llegado a extremos que habían quedado en el oprobio de los siglos pasados..., sin embargo, se va introduciendo la "necesidad" de consumir, mediante una propaganda avasalladora y permanente, a pesar del hambre. Aparecen los electrodomésticos, las radiocassettes, los televisores a color..., la ropa importada...

El consumo es incitado desde la televisión, el metro, la radio, los diarios...

Cada objeto es asociado a éxito, felicidad, virilidad, belleza, juventud, bienestar, prestigio. Chile ha entrado, al menos en este plano, en el reino privilegiado de los países desarrollados. El dinero, mediante el crédito, está al alcance de todos. Los objetos, pagados a tantos meses-años plazo, son accesibles.

Aparece una suerte de compulsión por adquirir objetos. Una radiocassette cuesta lo que vale curarse dos caries. Un televisor a color cuesta, mes a mes, lo que valen dos consultas médicas. Una bicicleta vale igual que 100 kilos de pan... pero los chilenos "prefieren" comer menos, "prefieren" tener menos salud y menos educación, porque "prefieren" tener televisor a color. Es la "libertad" del mercado, única libertad disponible.

Consumo, consumismo y procesos psicológicos

Las necesidades básicas permanecen insatisfechas. Sin embargo, es evidente que se ha producido un consumo desmesurado de objetos, principalmente de "entretención": radiocassettes y televisores a color. Esta distorsión fruto de la manipulación ideológica de las mayorías se sustenta en procesos psicológicos, que son a su vez funcionales a la alienación necesaria, a la apatía e indiferencia con que las personas enfrentan su propia vida, vulnerada, limitada y privada de las posibilidades de desarrollo fundamentales.

Es necesario que los objetos en sí, los objetos nuevos, hermosos, la ropa, objetos de adorno, implican un agrado, una forma de gratificación. Los objetos "regalados" en distintas ocasiones son una forma de expresar afecto en nuestra cultura y representan un medio de satisfacción.

La frustración desmesurada de la pobreza ha tenido siempre como contrapartida una forma impulsiva de consumo sobre objetos que produzcan satisfacción inmediata. En nuestro país, los sectores más pobres, tienden a esta forma de consumo para el "pago".

Sin embargo, el consumo de medios de entretención, o de electrodomésticos genera una sobrevaloración de los objetos más allá de la gratificación inmediata. Se liga a la significación social, a la valoración del objeto como indicador de pertenencia grupal o social, a la pseudo-identidad que implica una marca de pantalones... o una marca de cigarrillos, "entre al sofisticado mundo de Marlboro", por ejemplo.

Esta sobrevaloración de los objetos, y la necesidad de poseerlos está fuertemente ligada a la crisis de valores, y a la ruptura radical de la sociedad, en sus marcos de organización y criterios sociales principales.

La desvalorización ejercida sobre el conjunto de la población, unida a la amenaza vital, no sólo se limita a las ideas políticas y a su puesta en práctica. Se restaura una jerarquización clasista asociada a la posesión de bienes. Los programas de televisión exaltan la "gente linda": un ejemplo extremo lo han constituido los festivales de la canción de Viña del Mar. Los medios de comunicación han exaltado un mundo de fantasías, dinero, poder, mujeres y diversión durante el período en el cual se ajustraban las leyes represivas. La inauguración de la nueva Constitución, la disolución de los Colegios Profesionales, como el "circo romano". Quien es "gente linda", es, vale. Toda otra identidad es desconfirmada, devaluada, confundida. Quien no tiene no es.

El empobrecimiento material produce un empobrecimiento del yo, una desvalorización, una amenaza brutal de no ser. Por ello se produce una identificación vicariante con las imágenes valoradas, una identificación fetichista. Si poseo los objetos que esos otros "valorados" poseen, también valgo, en cierta forma en la fantasía soy como ellos. Al menos aparezco como si fuese por uso, compro, visto determinados productos. Este mismo mecanismo funciona respecto a todo lo que esté de moda.

El discurso unilateral, repetido al infinito se confunde a la vez, con la legítima aspiración a un mayor bienestar, al disfrute de mejores condiciones de vida, al acceso a objetos que alivien el trabajo doméstico.

Los chilenos y, especialmente las chilenas, sensibles en forma extrema al riesgo de la escasez y del "hambre" del Gobierno de la Unidad Popular, sobreideologizadas sobre el particular año a año por el régimen militar, valoran como un indicador relevante la exhibición de objetos, aunque jamás puedan acceder a ellos. Esta validación se da en el campo de la fantasía, casi nunca en la realidad. Es necesario reconocer la eficacia de la manipulación psicológica lograda, que permite la existencia de fenómenos cuya validación en la realidad no se produce, y sin embargo influyen decisivamente en la conciencia y en la conducta, desde su condición de elementos de la fantasía (pasado o futuro).

El consumo se inserta, además, en una valoración histórica. La posesión de objetos importados estaba ligada a un cierto status y prestigio social al cual tenían acceso muy pocos. Hoy aún se conservan residuos de esta perspectiva en la valoración de lo "importado".

Todo ello es posible como fenómeno incontrarrestable, puesto que no se produce una crítica sobre esta actitud y sus efectos. Los medios de difusión masivos se financian con la propaganda del consumo. Al mismo tiempo, los bienes accedidos son a la vez mediadores de otras formas de evasión de los sujetos frente a la realidad de hambre, dolor y frustración. La televisión a color permite soñar, amar, llorar, imaginar vívidamente, lo que la realidad niega.

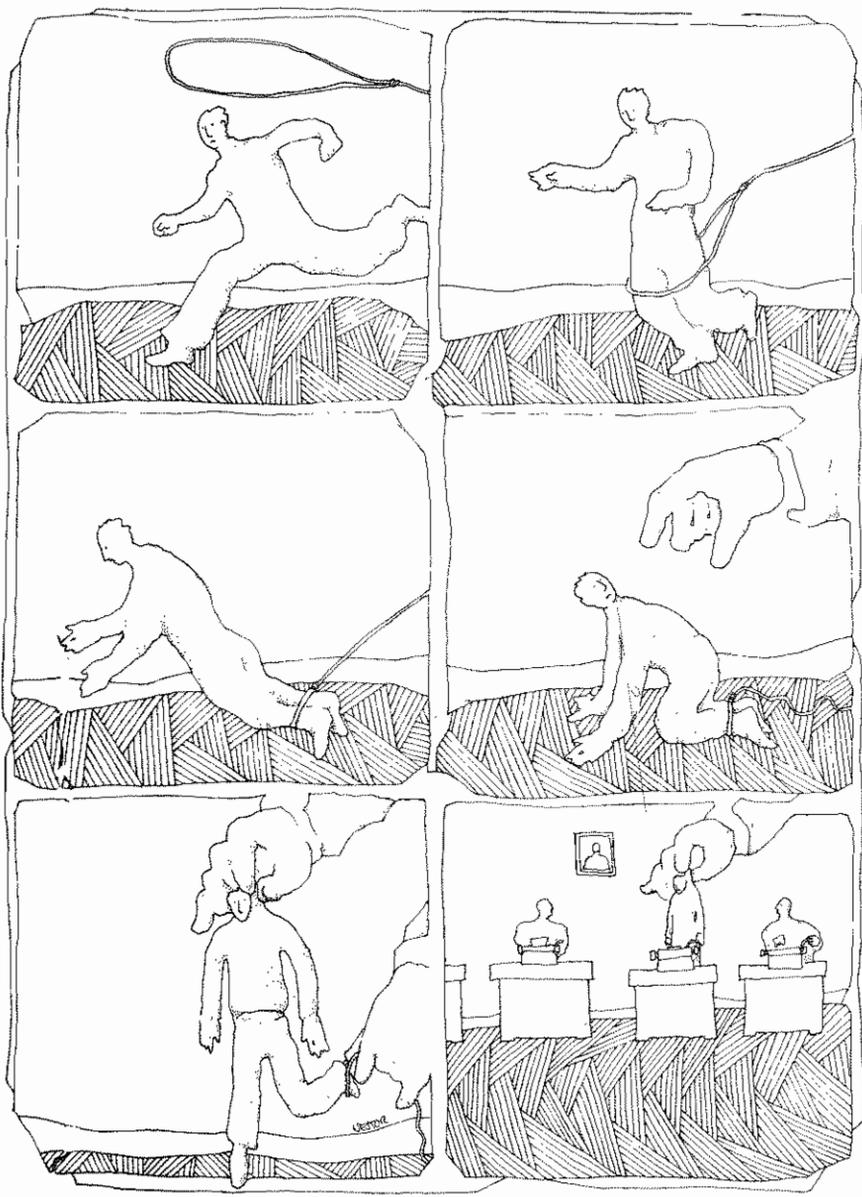
Hay pues, en este fenómeno, un camino privilegiado para examinar los mecanismos de participación social y de adormecimiento político, en un pueblo históricamente pobre, austero por necesidad, consumidor de objetos indispensables, lanzado a la vorágine de un consumo posible ilimitado, deslumbrante, accesible al precio de su endeudamiento-encadenamiento al sistema.

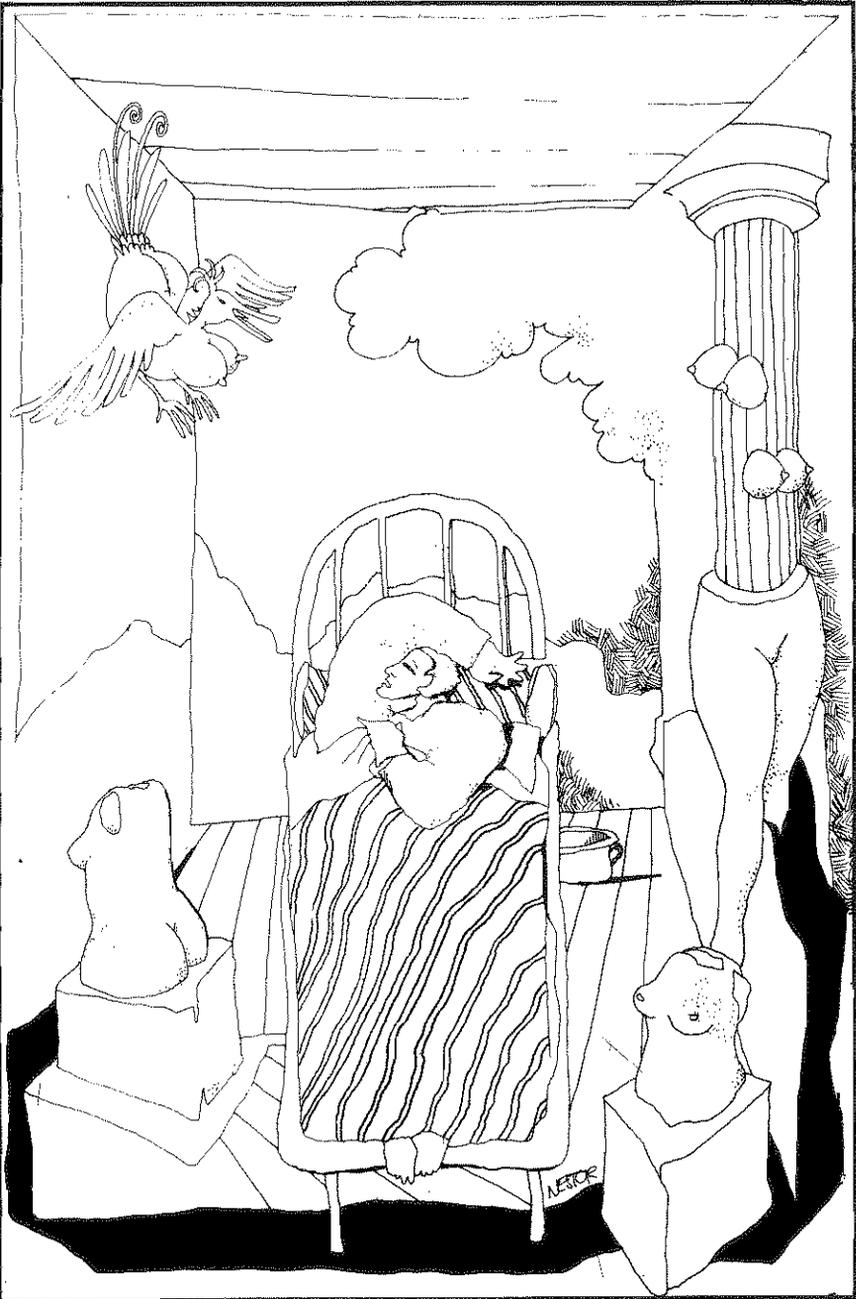
El impulso a consumir sustituye la frustración cotidiana y proporciona una ilusión de igualdad con otros hombres, y una ilusión de bienestar, y cuando la realidad es dura, dolorosa y amarga, el consumo es una droga placentera, accesible, legítima, que permite olvidar y aliviar el vacío de no ser y de no tener.

El consumo —consumismo— como tema cotidiano, como atracción ineludible, como objeto vital, va generando una expropiación de los contenidos reales de la vida humana, sustituyéndolo por la adquisición de objetos, con su carácter de fetiche, de elementos transitorios a los que se adscribe valor, que reemplazan la preocupación del hombre por los vínculos afectivos, por el quehacer en el mundo y por su transformación.

El desarrollo ilimitado del consumismo es una condición fundamental para sostener el sistema, impidiendo a las mayorías percibir siquiera alguna forma de transformación de la sociedad en que viven. Implica por otra parte, no sólo la destrucción de lo más propiamente humano de la vida, sino también es la destrucción de la naturaleza. La ecología ha destacado recientemente esos aspectos, sin embargo, la destrucción de la vida humana que ella implica ha sido permanentemente soslayada.

En síntesis, la alienación producida por el consumo genera una fetichización de todas las esferas de la vida humana, despojando a ésta de su carácter, es decir, de su condición de proyecto vital, de su realización en el tiempo, en el espacio, en la historia; de la implicación necesaria del hombre con los otros hombres y con el curso de sus vidas como espacios sociales de realización.





JUAN ARMANDO EPPLE

Un Sacrificio Americano

El relato tiene casi todos los ingredientes de una obra de ficción, de ésas del género político-policial¹: un joven periodista de New York decide viajar a un país latinoamericano para conocer de cerca una realidad sobre la que los periódicos dan noticias incompletas y quizás distorsionadas. En ese país, a la vez que trabaja como traductor para un equipo periodístico, se interesa por investigar un suceso político-policial que había ocurrido recientemente, y que es poco conocido fuera de las fronteras de esa pequeña nación: el asesinato de un general que se oponía a un golpe militar contra el presidente electo. Pocos días antes de su proyectado regreso a New York, decide visitar la ciudad-balneario ubicada cerca del principal puerto del país, y allí lo sorprende el golpe militar del que se ha rumoreado insistentemente, algo que se veía venir pero sin que nadie supiera, aparentemente, cuándo ni cómo. Obligado a permanecer en su hotel, y ante la imposibilidad de comunicarse por teléfono con su esposa, que está en la capital, se dedica a buscar impacientemente en el dial de la radio alguna noticia de lo que está ocurriendo. Paradójicamente, lo único que oye, junto al anuncio retórico de la "liberación" del país por el ejército, es la "Washington Post March" y luego la canción de Steve Wonder "You are the Sunshine of My Life".

En el hotel conoce casualmente a un compatriota, un ingeniero naval que, al saber que el joven es norteamericano, le cuenta jovialmente que viene de la base de Panamá, que está en una misión militar, y cuando el muchacho le pregunta si regresará pronto a su base, le responde: "Vinimos a hacer un trabajo y ya está hecho". Esta frase, y luego otros comentarios informales que oye de labios de otros oficiales a quienes recurre para buscar un medio de viajar a la capital, revelaciones que no quisieron ser tales, sino un gesto natural de confianza, lo convertirán luego en víctima de un destino a la vez absurdo y trágico.

El joven viaja a la capital en un vehículo de la misión militar. A los pocos días, mientras se prepara a regresar a su país, una patrulla del ejército allana su departamento y lo detiene.

Su esposa inicia una afanosa búsqueda, recurriendo a la Embajada, a la Policía, a diversas Oficinas del nuevo gobierno, pero nadie parece saber nada del paradero del muchacho. La joven, con una mezcla de incredulidad, ira y temor, presente que su esposo ha caído en el engranaje de la maquinaria represiva con que se abre paso el nuevo gobierno, y que, como muchos otros seres anónimos, está "desaparecido".

Decide entonces llamar a los padres del joven y pedirles ayuda. Allá, donde está el centro del poder, una gestión oportuna tiene más fuerza persua-

¹ Thomas Hauser, *The Execution of Charles Horman. An American Sacrifice* (New York and London: Harcourt Brace Jovanovich, 1978). 255 pp.

siva que todas las investigaciones y reclamos que se hagan en este lejano país "liberado". El padre, un ingeniero comercial que trabaja y vive confortablemente en New York, de posición conservadora, con un conocimiento más que superficial de los países que existen al sur del Río Grande, se comunica por teléfono con representantes del gobierno norteamericano y con algunos parlamentarios, para hacerles ver su preocupación por esta detención injustificada. Al no recibir una respuesta definida, decide viajar al país sudamericano para asegurar la pronta libertad de su hijo.

Se inicia así la segunda parte del relato, que describe la peripecia kálfiana del padre investigando, en un país extraño, que habla otra lengua, y sobre todo que aparece sometido a un poder político-militar totalitario, la desaparición de su hijo. Primero, como es natural, recurre a su Embajada, pero allí le dan explicaciones vagas y contradictorias, que no hacen sino repetir lo que afirman unos funcionarios de la policía política que lo han visitado en su hotel: que el muchacho no ha sido detenido, que posiblemente está escondido y que aparecerá cuando se normalice la situación política, que alguien mencionó que habría salido clandestinamente del país, que quizás fue raptado por grupos paramilitares enemigos del gobierno ("para dañar la imagen del país"), que es posible que haya abandonado su hogar por motivos sentimentales. Decide luego investigar por sus propios medios y, aceptando la ayuda de un funcionario de la Embajada (el mismo que llevó a su hijo del puerto a la capital), recorre las dependencias policiales de la ciudad, los hospitales, e incluso logra el acceso al principal campo de concentración, un estadio de fútbol donde le es permitido hacer un llamado en inglés por los altoparlantes, sin resultado alguno. Visita la morgue, enfrentándose al horrible espectáculo de los muertos sin nombre que yacen en las bóvedas, casi todos con orificios de balas. Cuando ya no tiene dónde acudir, un periodista extranjero lo ubica y en forma confidencial le comunica que su hijo ha sido ejecutado por los militares poco después de su detención, y que las personas que pueden informar de este hecho están asiladas en diversas embajadas, por lo que no pueden hacer ninguna declaración hasta salir del país. Decide entonces confrontar al Embajador, asegurándole que hay testigos (cuyos nombres debe mantener en reserva) que saben la verdad: que su hijo, un ciudadano americano, fue fusilado en septiembre por los militares, en el estadio donde lo llevaron detenido. El Embajador promete hablar una vez más con los funcionarios del gobierno. Al día siguiente, dos policías de civil lo invitan a visitar nuevamente la morgue, donde encuentra el cadáver del muchacho desaparecido.

En la ficción policial todos los hechos alcanzan una explicación lógica al final: la red de sucesos aparentemente inconexos ata sus cabos interdependientes, los misterios se disipan, el mundo narrado muestra su legalidad y recupera la armonía inicial a través de la sanción a los culpables.

Pero este libro, desafortunadamente, no es ficción. Es la descripción detallada, objetiva, dramática, del destino trágico de un joven norteamericano que residía en Chile en 1973, y que encontró la muerte a manos de los que usurparon el poder mediante un golpe militar, cuyos crímenes inmediatos aún no terminan de aclararse.

Por eso el libro termina con tres capítulos que buscan aclarar las interrogantes que rodean la muerte de Charles Horman, y que su padre trata de responder desde su casa de New York, una casa que se llena de recortes de prensa, informes, revistas y libros sobre la realidad chilena de los últimos años.

En los días que siguieron al golpe militar en Chile, más de 200 ciudadanos norteamericanos recurrieron a la Embajada de su país para salir de Chile,

alrededor de 12 de ellos estuvieron detenidos en cárceles y campos de concentración, siendo sujetos a interrogatorios y diversas formas de maltrato físico. Dos de ellos, Frank Teruggi, de California, y Charles Horman, de New York, fueron ejecutados por los militares.

El relato de Thomas Hauser, en la línea de esas publicaciones que podríamos definir como investigación periodística, se propone la difícil tarea de describir los pasos y la experiencia de Charles Horman en Chile, y a la luz de la situación política predominante en el país en ese momento, buscar una explicación a esa muerte aparentemente azarosa.

El subtítulo nos remite explícitamente a la conocida obra de Theodore Dreiser, *Una tragedia americana*, el escritor que dedicó su esfuerzo político e intelectual a explicar las contradicciones sociales e ideológicas de la sociedad norteamericana de las primeras décadas de este siglo. Y no es por una concesión al prestigio literario de un título (de hecho, la obra no ha gozado de la difusión propagandística y comercial, con las oportunas reseñas en las revistas de circulación nacional, que merecería un tema de esta naturaleza, que sin duda debiera llegar fácilmente a la sensibilidad del lector norteamericano). El subtítulo remite directamente a esta nueva situación paradójica y trágica que vive el pueblo norteamericano en la etapa de crisis del sistema colonial (o neo-colonial) que debe enfrentar su gobierno: el defender y publicitar, por *razones de estado*, la situación problemática que padecen ciudadanos norteamericanos en países que ya no controlan (el caso de Irán y la crisis que se produjo con los rehenes en 1980) y el negar toda protección, olvidando mencionar su situación en los periódicos, a aquellos que son víctimas de los gobiernos "amigos". Es lo que ocurrió en Chile, y lo que se repite hoy en El Salvador.

El gobierno norteamericano ha justificado repetidamente su acción diplomática en otros países con esa maleable premisa del derecho internacional que legitima las acciones destinadas a proteger la integridad física y la propiedad de los ciudadanos de un país determinado que se encuentran en otro país. Bien sabemos, en América Latina, en qué forma este derecho se ha convertido en recurso para "legalizar" la intervención. La diferencia es que antes se sacrificaban barcos, que eran objeto de atentados que exigían un reparo inmediato. El barco, como propiedad territorial del país, constituía la piedra de sacrificio, un fácil sacrificio tecnológico, que concretaba las declaraciones de guerra y las amenazas. Esos barcos, por supuesto de segunda clase, fueron por ejemplo el Baltimore en Valparaíso el siglo pasado, el Maine en la bahía de Cuba a fines de siglo, y luego los barcos "agraviados" en Corea, China y Vietnam. Ahora se sacrifican seres humanos, y no soldados cuyo único horizonte de perspectivas es cumplir una función mecánica asignada por el engranaje del sistema, sino jóvenes cuya generosidad y espíritu idealista representan lo mejor del pueblo norteamericano, y que caen, en otros territorios donde soñaron impulsar esos ideales, víctimas de un sistema que actúa con mano ajena. Su gobierno, al abandonarlos y olvidarlos oficialmente, los sacrifica en aras de sus intereses coloniales.

En los últimos años la ideología oficial, en su búsqueda desesperada de modelos nacionales, ha respondido a la crisis de la derrota en Vietnam con una vuelta al pasado eligiendo aquel período en que el sistema alcanzó el apogeo de su desarrollo: la victoria de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría. Pero al proponer el retorno a estos "días felices", vía militarismo e ideología conservadora, este retroceso se hace al precio de borrar las diferencias entre realidad y ficción. Hace pocos años se postuló a John Wayne para el máximo galardón militar que otorga el país, por el heroísmo mostrado en sus películas. Luego se organizó un recibimiento apoteósico,

mayor que el que recibieron los astronautas que pisaron la luna, a los rehenes de Irán, acto que generó protestas de parte de los veteranos que combatieron en Corea y Vietnam, muchos de ellos prisioneros de guerra, y que nunca tuvieron este tipo de reconocimiento. Como término de esta difícil ecuación, los destinos del país aparecen dirigidos por un militar y un actor de cine.

El libro de Thomas Hauser aparece como un tenaz esfuerzo por explicar, a partir de la trágica historia de un joven norteamericano, el verdadero carácter de las relaciones entre Estados Unidos y uno de los países considerados en su esfera de dominio, y a desmitificar una "buena vecindad" que suele recurrir regularmente, como alternativa del mismo principio imperial, al "big stick".

Durante el período de la Unidad Popular, viajaron a Chile muchas personas, de diversas partes del mundo, buscando conocer de cerca un proyecto de cambios sociales y políticos cuyas vías exigían replantear (o someter a la experiencia) muchos cánones teóricos y un número mayor de sueños. Para muchos jóvenes, ese rincón remoto del mundo crecía con el atractivo que tienen los espacios distintos, y en este caso lo distinto era la virtualidad de cambiar un modo tradicional de vida colectiva y de darle un sentido nuevo a la existencia personal.

¿Qué decidió a Charles Horman, un muchacho recién egresado de Harvard cuya vocación oscilaba entre la creación literaria y el deseo de integrarse a alguna forma de trabajo social de utilidad inmediata, a dejar una promisorio carrera de periodista en New York y viajar a Chile? La respuesta quizás parte de estos dos términos de su vocación: buscar un horizonte más abierto, con una tensión humana más creativa, donde instalar ese aprendizaje de diálogo con el mundo que es la literatura, y autenticar la función social del lenguaje periodístico buscando comunicar una realidad histórica que la prensa oficial de su país desvaloraba y distorsionaba día a día. Charles Horman viajó a Chile para conocer el país y comunicar su experiencia sobre ese mundo que empezaba a reclamar un espacio mayor en los teletipos. En Chile, sabemos por el libro de su amigo Thomas Hauser, escribió poemas que hablan de una humanidad personal encontrando fundamentos válidos para crecer auténticamente, una poesía que formula las preocupaciones y sueños de un joven norteamericano de la década del setenta, y llenó borradores con informaciones y experiencias del país anfitrión, para su trabajo como periodista independiente.

Los primeros capítulos del libro alternan, en un contrapunto de diseño narrativo que atrae de inmediato la atención del lector, por su apertura dialogante, la biografía de Charles Horman, con la experiencia de su viaje a Chile, y el análisis de la situación política y social del país a comienzos del gobierno popular de Salvador Allende. La inmediatez de la experiencia personal y la información elaborada del mundo peculiar que encuentra el extranjero en ese rincón del continente. Este acercamiento está orientado, naturalmente, por la perspectiva del que se asoma a la realidad chilena desde otro país y otra cultura. Es un acercamiento en que se leen hallazgos y limitaciones, pero que siempre tiene el interés de descubrir, para el lector del país, el modo en que su realidad es percibida y evaluada desde la mirada visitante. Al referir el viaje por América del Sur hacia Chile que hace Charles Horman, y sus impresiones sobre los países por los que viaja, y especialmente sus impresiones de Chile, resaltan detalles sobre el carácter distintivo de estos países que el habitante nativo no siente la necesidad de destacar, porque forma parte de su hábitat natural, pero que la mirada del visitante distingue con la profusión explicativa con que se enfrenta lo distinto. Al analizar la vida social y política del país, en los capítulos destinados a proveer un antecedente

histórico para la historia individual, el autor ofrece un panorama bastante completo de las últimas dos décadas de la historia nacional, analizando las circunstancias que permitieron iniciar en Chile la vía pacífica hacia el socialismo, pero no puede explicar muchos de los hechos económicos, sociales y políticos del periodo de la Unidad Popular (el mercado negro, las contradicciones de las fuerzas sociales en el complejo esquema central de gobierno y oposición, el aparente rumbo azaroso del proceso político), limitándose a describir fenómenos factuales.

A partir de la segunda parte, el libro adquiere una nueva dimensión, enfrentando al lector directamente con la realidad kafkiana de un estado policial, sus mecanismos de represión, sus justificaciones "legales", su conducta internacional (su fuerza y sus puntos débiles), etc. Al describir la peripetia del padre de Charles Horman buscando el paradero de su hijo, se va poniendo de manifiesto, con la precisión que da la inmediatez de la experiencia, con datos que buscan rescatar una lógica elemental para explicar una situación particularizada (la prisión y desaparición de una persona en Chile) el orden peculiar del fascismo en un país subdesarrollado. Los datos reunidos por el autor permiten aventurar algunas hipótesis: primero, que Charles Horman fue detenido porque estaba reuniendo informaciones sobre el asesinato del general René Schneider para un trabajo periodístico (informaciones que reunía de fuentes públicas, es decir, de periódicos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile) y porque había conversado con personal de la marina de Estados Unidos en Valparaíso, en los días del golpe; segundo, que fue ejecutado por orden directa del jefe del servicio de inteligencia militar, el general Lunz, en una reunión de escrutinio de los prisioneros políticos en la que estuvo presente un agente de la DINA, de apellido González, que luego se asiló en una embajada (es quien dio, con explicables reticencias, esta información, señalando de paso que en esa oficina había visto, en varias oportunidades, a oficiales norteamericanos con rango militar); tercero, que la Embajada de Estados Unidos estaba informada de lo que había sucedido con el ciudadano norteamericano Charles Horman, pero que se limitó a repetir las explicaciones confusas de la junta militar hasta que el padre de Charles Horman descubrió lo que había pasado con su hijo.

Lo que queda en el aire, como una conjetura que se extiende a lo largo de los tres capítulos finales del libro, y que indagan no sólo sobre el sacrificio americano de Charles Horman sino sobre la situación del país que lo acogió en un periodo de cambios que empezaba a conquistar una nueva humanidad histórica, de espacio incierto pero generoso, es la cadena de causas inmediatas que decidieron el fusilamiento del joven norteamericano, es decir, de dónde provino la voz decisiva y en qué razones se basó, y en el plano de la historia colectiva a la que Charles estuvo ligado por una secreta afinidad de ideales, es el peso que tuvo la reacción interna o la intervención extranjera en el derrocamiento del gobierno de Allende y la implantación de la dictadura fascista en Chile.

Dos años después de la publicación de este libro, otra editorial norteamericana editó un texto que amplía y redondea el ciclo de esta situación histórica que ata dramáticamente a Chile y Estados Unidos: es el libro, también una investigación periodística, de John Dinges y Saul Landau, *Assasination on Embassy Row* (New York: Pantheon Books, 1980). Este libro describe la situación histórica de Chile en las últimas décadas, cuenta la historia personal de un joven socialista que participó activamente en el proceso político chileno, que estuvo en Estados Unidos como embajador del gobierno de Chile durante el gobierno de Allende, y que después del golpe militar de 1973 volvió a ese país para asumir un cargo directivo en el movimiento de resisten-

cia contra la dictadura, siendo asesinado en Washington en 1976. El libro centrado en la vida y el sacrificio de Orlando Letelier presenta muchas similitudes con el que describe las peripecias de Charles Horman, es en cierto modo su des-encontrado término dialogante. Pero la diferencia, en estos destinos que, al contrario de lo que la ficción presentaría como "mera coincidencia" (recurriendo a este gastado aviso de las películas al leer, en informaciones de prensa, que tanto el libro sobre Charles Horman como el libro sobre Letelier atraen el interés del cine), es que en un caso no sabemos lo que oculta esa muerte para el futuro de la juventud norteamericana, y en el otro sí podemos leer claramente el sentido del sacrificio, transformándolo en experiencia compartida, no el individuo en el azar de un tiempo adverso, sino un compañero en el dramático aprendizaje de la liberación.

OSVALDO FERNANDEZ

Los Desafíos del Tiempo Fecundo

En este libro* pletórico, casi excesivo, donde la reflexión política ingresa en el universo mágico de la "Mamá Grande", hay una constante invitación a mirar las cosas de manera diferente, buscando en cada recodo de la realidad latinoamericana, la novedad, evitando a toda costa el discurso tradicional, abriendo paso a la riqueza y variedad de la problemática, pleno, por lo tanto de llamadas de atención, de guiños de ojo. Libro de discursos entrecruzados, donde la reflexión ecológica atraviesa la visión técnica moderna y entera del continente, o donde la exigencia de una política global organizada encuentra a su paso las reivindicaciones de realidades marginales, primarias y disímiles. Aquí la intención teórica se presenta como una especie de golpe de martillo, golpe destinado a enderezar el clavo según la conocida imagen de Lenin, pero que en este caso, corre el riesgo de quebrarlo o de no poder volverlo a su punto justo. Primera razón del por qué lo de "casi excesivo".

El desafío temático

Este libro de desafíos comienza propulsándonos en el primero de todos ellos: pensar América Latina como un todo. Reflexión que invita a salir al encuentro de la posición nacionalista estrecha, no rara en la política cotidiana oficial del continente. Un desafío, porque se trata de pensar en unidad aquello que se manifiesta como una realidad diversa. ¿Cómo sostener aquí un discurso ecuménico? La proposición comporta riesgos de todo tipo, como el de caer en la fácil generalización, o de presentar como general, la visión particular que se tiene de los problemas. Porque la unidad no se presenta tanto como la síntesis de lo diverso, lo que sería la proposición normal en el tratamiento filosófico de la unidad, sino como el intento de afirmar en la

* Sergio Spoerer, *Los desafíos del tiempo fecundo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980 (Primer Premio Ensayo Siglo XXI, 1980).

existencia misma de la diversidad, sentida, pensada y aceptada como tal, la esencia de la realidad latinoamericana. "América Latina es una nación rota", nos dice Spoerer, que "...tiene como condición de existencia la afirmación de su diversidad; sólo ella hace posible la convergencia de mañana, la construcción de su unidad. Diversidad que se afirma en las dimensiones plurales de su propia historia" (p. 20). Tesis que nos conduce a considerarla como espacio de posibilidades, pero también como un futuro que prevé las inflexiones negativas que van en contra de estos tiempos fecundos. Spoerer no las olvida, pero desconcierta que estos elementos contradictorios no se detecten estructuralmente, permaneciendo ausentes en algunos de sus análisis.

Tanto en el plano del análisis, como a nivel de las proposiciones, el conflicto social —la lucha de clases— aparece mediatizado por la diversidad histórica o étnica, o tratado sólo como problema cultural, previsto únicamente en su dimensión imperialista externa, pero no claramente como antagonismo de clases, pensado en todos los niveles y mediaciones con que se manifiesta en formaciones sociales tales como la de Latinoamérica, lo que lleva a privilegiar el consenso y a configurar la tarea política a este puro nivel. Tal ocurre, por ejemplo, con la categoría de pueblo, que el autor define del siguiente modo:

"Pueblo es el conjunto de capas sociales comprometido en el proceso de construcción nacional, que se reconoce en el consenso social y cultural que da base al Estado y cuyos intereses, práctica histórica y aspiraciones, los oponen a las fuerzas de dominación externas que desestructuran la nación. De este modo, la realidad de un pueblo, necesariamente heterogénea, se configura en el cauce de la dimensión nacional y de las contradicciones de clase, cuya dinámica determina los contenidos específicos que hacen de un pueblo no una abstracción demográfica sino una realidad histórica concreta" (p. 24).

No son sólo las fuerzas de dominación *externas* las que rompen la estructura de la nación, porque esta nación es preciso definirla de antemano como capitalista, para no enredarse del todo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se habla del desafío de la naturaleza: esta otra dimensión de la nación que implica, "...asumir los desafíos que la naturaleza, el espacio, el territorio, plantean; la geografía debe acompañar a la historia...". Nos introducimos aquí en una nueva oda a la zona tórrida, donde hay, sin embargo, un avance evidente y notable con respecto a la tesis criollista, que Spoerer critica con justa razón, pues dejaba junto a la naturaleza, al *hombre* fijado sólo en su universalidad abstracta. Spoerer nos propone en cambio una situación nueva, con tres personajes: 1) la naturaleza, propuesta ahora como un desafío potencial de recursos; 2) los intereses económicos actuales privados y de las multinacionales, y 3) la conciencia pasiva de los pueblos ante este hecho.

Nuevamente aquí, el pueblo o los pueblos aparecen como conglomerados y no como situación histórica concreta, atravesada por relaciones productivas y superestructurales de dominio. Nuevamente aquí nos perdemos si no partimos de la base de que tanto en singular como en plural, hablar de nación en Latinoamérica exige pensarla como capitalista y que éste es un fenómeno inmanente, de desarrollo interno; y si hay deformación, se trata de deformación estructural, donde el elemento de dominación externa, capital extranjero, es una categoría que debe ser resuelta en el interior de esa formación social.

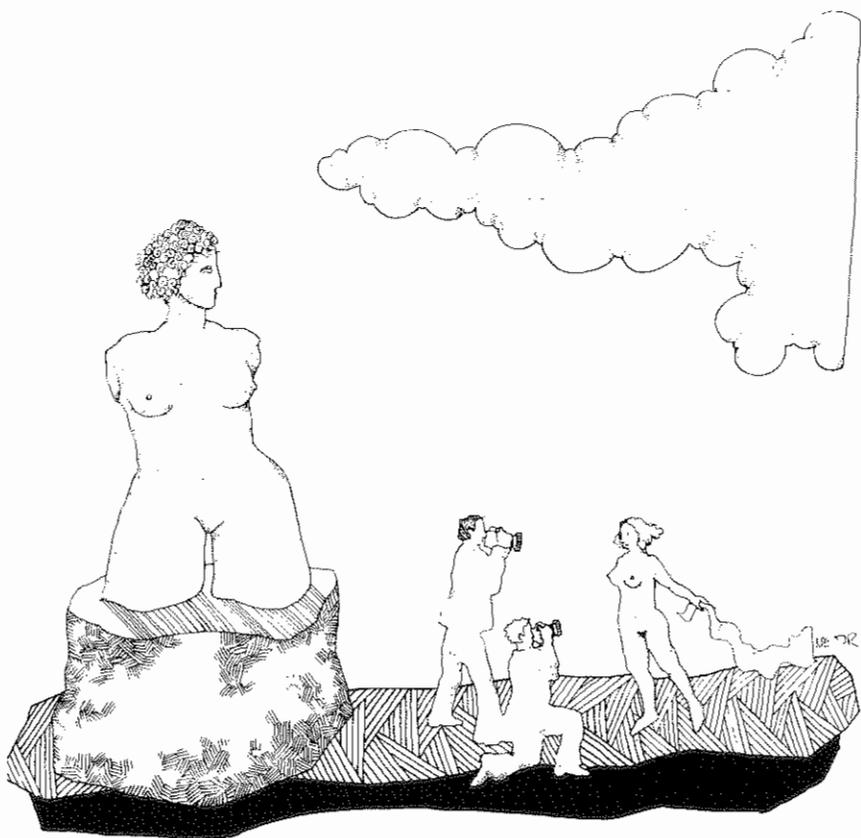
El planteamiento, "En América Latina no habrá nación independiente ni desarrollo, sin que el pueblo haga suyo el desafío de la naturaleza, de su prorección, de la debida explotación de sus recursos y su potencial científ-

fico, de su equilibrio ecológico" (p. 28), aparece como un discurso ecológico movilizador. Se proyectan las grandes tareas: la cordillera de los Andes, el Canal de Panamá, la selva brasileña. La proposición respecto del mar vale para los otros ejemplos: "El mar, sin duda alguna, es el desafío mayor de las décadas que vienen... Para hacer del mar un componente integral de la nación es necesario una coherente y concertada política del estado y de todos los sectores sociales involucrados; un gran esfuerzo debe ser hecho en materia de investigación científica y de aplicaciones tecnológicas..." etc. Pero cómo hacer frente a estos desafíos sin chocar con la modalidad que el desarrollo actual del capitalismo en América Latina impone al tratamiento de la naturaleza. Mi observación no va en el sentido de que esto esté totalmente ausente: Spoerer dedica varios de sus desarrollos al problema, sobre todo cuando se ocupa del armamentismo. Quiero constatar más bien, la no *incorporación estructural* de este elemento, lo que hace que ciertos desarrollos se efectúen como si estas contradicciones no existieran o como si el problema principal fuera un puro problema de conciencia o de falta de concertación.

Otros trabajos sobre América Latina, como el de Alvaro Briones, *Economía política del fascismo dependiente* (México, Siglo XXI, 1978) insisten más bien en la otra parte del fenómeno, en lo que él llama la nueva modalidad de acumulación en América Latina, que pone en marcha una dinámica de concentración de capitales y, por tanto, de riqueza y poder, creando una dinámica interna de acumulación, lo que determina actitudes, programas, conciencia diferentes con respecto a estos desafíos de que nos habla Spoerer. Porque su misma crítica al pasivismo de los pueblos debiera considerar cuánta manipulación hay en esta manera de permanecer pasivo. No se parte de cero. Nunca se parte de cero. Sobre esto volveremos más adelante; bástenos por el momento decir que la pasividad acusada por Spoerer, es más bien una actitud preparada por la acción general de la ideología dominante, producto a la postre de otros proyectos históricos, de clases distintas, de intereses distintos, vinculados estrechamente a esta nueva forma en el proceso de la acumulación, al modelo económico que se impone en nuestros países.

Luego, a la variedad temática incorporada por Spoerer al concepto de nación, habría que agregar su condición de capitalista. Lo que no es un simple aditamento, sino el procedimiento de fijar la estructura general desde la cual los otros elementos deben ser percibidos. Por eso creo que habría que agregar que nación es en primer lugar desmitificación, rebelión contra estas ideas establecidas, con el arma de la crítica y con la crítica de las armas.

Estas reflexiones, tomadas al azar de la lectura, siguiendo los distintos problemas en la medida de que aparecen, podrían continuarse en muchas páginas más, o quizá en otro libro, tal es la variedad y riqueza propuesta por el autor, el desafío que hemos llamado temático, parte la más importante y lograda del trabajo, a juicio nuestro. Bien consideradas, estas reflexiones, más que un reproche son una especie de entrada en la discusión, adelantos provisionarios, pensados en la medida de la lectura y a propósito de la misma. Todo esto, a la postre, releva el mérito del libro, en tanto pone sobre la mesa de discusión un abanico de problemas que llaman a un debate sostenido y apoyado por la investigación científica de los mismos. Presentarlos era ya importante, hacer su catastro, la primera de las tareas, pero Spoerer la continúa, adelantando además desarrollos, perspectivas, puntos de mira diferentes para cada tema en particular. Es por esto que comenzamos diciendo que estábamos en presencia de un libro pletórico, excesivo. Pues, en definitiva, son muchas las cosas que se plantean; hasta diría que la abundancia impidió en no pocos casos desarrollos más exhaustivos, que el autor saliera de ciertos enunciados crípticos que nos dejan el hambre insatisfecha.



El desafío metodológico

Pero el libro comporta también un desafío metodológico, un enjuiciamiento al instrumental teórico. En una parte del trabajo, Spoerer nos dice:

“No parece posible orientar el doble proceso de construcción de estados nacionales y de transformación social sin producir los instrumentos teóricos adecuados para conocer e interpretar los datos y contradicciones reales, imprescindibles en toda estrategia que tienda a su resolución en un sentido nacional, democrático y popular” (p. 100).

Esta no es una afirmación al azar, ni tampoco secundaria. Forma parte de lo que llamaría la intención estratégica del texto. Aquella que determina no sólo la disposición de sus elementos sino también las posibilidades de su discurso. Pese a la advertencia que Spoerer nos hace en la página 14, diciéndonos que su trabajo no pretende operar “...ni en el nivel de la estrategia, ni en el nivel del programa...”, sino más bien, se propone ser una “...contribución al vasto debate sobre los contenidos específicos de lo que se ha dado en llamar proyecto histórico nacional, popular y democrático...” (p. 14), hay una línea estratégica en obra, como tampoco el desafío temático no puede desprenderse de una cierta forma programática. Pero lo que allí garantiza el orden de los desarrollos, en este otro caso los limita.

Entendemos por tal línea estratégica, el planteamiento que se apoya en una práctica política de *consensos*, prevista a través del desarrollo de los espacios democráticos conducentes al establecimiento de una nación, como la expresión cabal de la sociedad civil, y entendida como el enfrentamiento exitoso de los múltiples desafíos desarrollados en el texto, que dé lugar a la constitución de estados populares y democráticos.

¿Por qué pensamos que esta línea estratégica limita el desarrollo?, y ¿qué relación tiene este problema con el desafío metodológico?

En verdad tiene que ver con muchas cosas además del problema de la teoría. Tiene que ver con la concepción de la práctica política, con los criterios de la participación, con la manera como se proyecta la vía de la democracia, etc. Pero, principalmente, esta posición estratégica, determina, a mi modo de ver, la casi ausencia de los elementos que conciernen a las contradicciones internas del desarrollo capitalista en América Latina, elementos que no son un complemento de los otros, algo que de dejarse atrás se repone y punto. Son elementos estructuralmente decisivos e inciden, me parece, en el uso y concepción que se tiene y se hace de las categorías como pueblo, nación, estado y cultura, por decir algunas. También le da un sentido particular a la concepción de la hegemonía, dentro de la cual los elementos de fuerza proporcionados por el papel de una clase social determinada, el proletariado, permiten perfilar con precisión todas las otras determinaciones particulares que este concepto adquiera en aquellas formaciones sociales en donde el proletariado no se presenta como fuerza cuantitativamente hegemónica.

Estamos totalmente de acuerdo en que el análisis de estos antagonismos y conflictos estructurales, de base, no debe ser maniqueísta; que se debe tomar debida nota de su funcionamiento a nivel de una formación económico-social específica; que en el plano de la cultura se mediatizan estas relaciones necesarias, se enmascaran, pasan a veces a ser reguladas por lógicas diferentes, donde la media sólo produce la regulación en la perspectiva de largo plazo, pero que a veces también pueden hacerse flagrantemente precisas, visibles, en especial en los períodos de crisis agudas.

Pero por ahora nos quedaremos en el problema de la teoría, como ejemplo de lo que queremos decir a propósito del desafío metodológico.

El libro plantea el problema de la teoría en dos ocasiones: 1) al comienzo y a propósito del desarrollo de la cuestión sobre el "¿qué hacer?" (pp. 9-11), y 2) a comienzos del capítulo 4, en la parte en que se refiere a la relación entre política y cultura, y cuando plantea el problema de la construcción de los estados nacionales (pp. 93 y siguientes).

El libro empieza con la pregunta por el "¿qué hacer?" y, por supuesto, con Lenin. El problema: la relación entre política y ciencia, lo que en definitiva recae sobre las distintas funciones que la teoría puede asumir como complemento y apoyo de la política. Algo se dice acerca del momento y la obra de Lenin. Reconociendo que no era el lugar para un desarrollo entero de la cuestión, creo que aun en el grado sumario del recuento, hay un aspecto fundamental descuidado, y es a éste que voy a referirme en primer lugar para examinar el problema de la teoría.

En *¿Qué hacer?*, Lenin aborda el problema de la teoría de una manera *orgánica*, lo que no sólo significa que su solución haya sido propuesta orgánicamente a través de un partido de nuevo tipo, sino que el problema en sí está considerado en su organización histórico social. ¿Qué es aquí teoría para Lenin?

1) Una forma de lucha que junto a la política y la económica, comprenden el todo de la tarea revolucionaria; 2) circunstancialmente, un problema esencial para la suerte del movimiento popular y separado del movimiento obrero; 3) ciencia de la política, entendida como un programa concreto en relación con las "enormes" tareas de la revolución en Rusia: la existencia de un partido en proceso de formación, la necesidad de aplicar creadoramente la experiencia internacional, y las dificultades específicas de la realidad rusa, zarista y capitalista a la vez; 4) es en estas dimensiones, y como lucha contra las tendencias desviacionistas y contra la ideología dominante, que hay que entender la famosa tesis de que "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria".

No es mi propósito entrar en el análisis de esta obra de Lenin, sino mostrar cómo está destinada en su integralidad a resolver el problema de la relación entre teoría y práctica de una manera orgánica.

Mi insistencia en este aspecto orgánico se debe a que veo allí una tendencia a aislar el concepto de teoría en sus funciones y no a verlo en su organicidad concreta. Sobre todo cuando una de estas funciones excede. Me refiero al hecho de que si bien las dos dimensiones de la política están señaladas como de conocimiento de lo real, y de transformación del mismo, acudir a la teoría para cubrir ambas tareas me parece excederla:

"...la teoría responde a la pregunta por el ¿qué hacer? al menos en dos sentidos: el uno, en el nivel del conocimiento, de las proposiciones de interpretación de la realidad; el otro exportador de su dimensión anticipadora en que se combinan lo deseable, lo probable y lo posible" (p. 11).

Pienso que cuando se remite la teoría a esta segunda dimensión, comienzan las dificultades. El problema deberá ser resuelto fijando la mirada más bien en el funcionamiento de la política: precisando la forma de arte que ella tiene, para develar completamente este espacio de azar en que continuamente debe moverse una vez cumplidos todos los pasos previos que tienen carácter científico; estableciendo que en este caso se trata de una forma de apropiarse de la realidad que pasa a ser casi específicamente suya, y que, por tanto, no sólo difiere de la ciencia, sino que fija las bases concretas para entender la relación entre ambas. Pero toda esta problemática, para que sea concretamente expuesta, debe ser coyuntural y orgánicamente desarrollada, estableciendo con claridad los marcos históricos y teóricos del análisis, por-

que la ausencia de un campo teórico donde se vea el funcionamiento posible de los conceptos, hace de estos figuras difusas, abstractas, universales imprecisos.

La segunda referencia a la teoría nos plantea a propósito de distintas tareas la necesidad de un cambio en la modalidad de la reflexión, una transformación del instrumento teórico. Ya en este primer paso, una duda me asalta: ¿de qué o de quién se trata? Dicho de otra manera, cuál es el contenido concreto, cómo se produce y reproduce la forma de la práctica teórica que está en tela de juicio. Creo que la imprecisión al respecto malogra, en este caso, el desarrollo de la problemática. No pido que se denuncie al culpable o que se descubra la charada. Se trata de la necesidad de que la crítica se complete en el proceso de desmontaje necesario, lo que significa la crítica de los contenidos y la forma de una determinada práctica: la práctica teórica tradicional en América Latina.

En efecto, creemos entender que se nos propone que la teoría abandone su espacio habitual, sus caminos recorridos, la costumbre del uso. ¿Cómo se enuncia en concreto esta proposición crítica?

En la página 93 y a propósito de la construcción de los estados nacionales, populares y democráticos, se nos dice:

“Construir un estado nación exige también del movimiento popular superar una tradición teórica y política sobre el estado, la democracia y los procesos revolucionarios; tradición en que se combinan con resultados negativos, que la historia suficientemente demostró, el empirismo del sentido común, impregnado de las prácticas políticas de la burguesía que reducen el estado al texto constitucional y la democracia al legalismo, con toda una desviación teoricista nacida de un marxismo dogmático, que también sería posible llamar sectarismo ilustrado.”

Luego, a propósito de la dimensión teórica de la reconciliación entre política y cultura, se nos plantea que ésta

“...exige la ruptura de la dualidad entre empirismo del sentido común y teoricismo dogmático, en el sentido en que mientras el primero encierra todo proceso transformador en los límites de “lo posible”, tal cual éstos son codificados en las ideologías de conservación social, el segundo reemplaza la producción de adecuados instrumentos de análisis histórico y su uso efectivo en condiciones particulares, por el recitado reiterativo y abstracto de decálogos conceptuales, como si fueran nuevas tablas de la ley, encerrados las más de las veces, en la esterilidad de su propia lógica” (p. 99).

En definitiva, ¿qué nos queda de esta proposición considerada en su fase crítica?: el enfrentamiento del empirismo y el dogmatismo como desviaciones permanentes de la práctica teórica, porque, dicho de otro modo: se trata de la lucha contra el empirismo y dogmatismo, presente ya en las críticas kantianas de la razón, por no ir más atrás y plantear el problema sólo en los marcos de la sociedad burguesa. El desmontaje de estas formas negativas de la teoría han sido desarrolladas por Marx, quien en su crítica a la economía política define las bases materiales, porque también son materiales y tienen que ver con el funcionamiento del sistema, que apoyan las antinomias del pensamiento burgués y, por tanto, las bases reales de la fuerza del empirismo y del dogmatismo. Luego, no se trata de fenómenos puramente superestructurales, ni de puras adhesiones voluntarias, sino de tendencias negativas cuya fuerza real es preciso desmontar en todos sus aspectos y dimensiones. Esto es lo que me lleva a decir que la proposición de Spoerer acerca de la necesaria

modificación del instrumento teórico, no está desarrollada en su fase de crítica.

Veamos, entonces, si este desarrollo tiene lugar en la parte constructiva de la proposición en aquello que se propone en cambio.

“Pensamos —dice Sergio Spoerer— que en lo fundamental el desafío teórico de recoger y transmitir la riqueza de las experiencias populares que iluminan la comprensión de las situaciones presentes, en gran medida es una tarea pendiente” (p. 100).

Si entendemos “riqueza de las experiencias populares” en su dimensión orgánica, política, propia de un movimiento histórico que conscientemente se abre paso y proyecta políticamente su futuro, a través de la lucha de clases, la proposición nos parece adecuada a su propósito. Pero me parece que al leerla así la leeríamos mal, porque la pretensión del texto es otra: la de introducir en la teoría las dimensiones de lo simbólico que viene desarrollada a continuación en el mismo lugar del libro:

“La dimensión que hemos llamado simbólica en la reconciliación de cultura y política, requiere una adecuada revalorización de los componentes míticos, proféticos, de la conciencia social; es necesario rehacer todo un “sentido común popular” que funcione como “representación del mundo” propia al movimiento popular y como aspiración de otra sociedad, otro desarrollo, otra manera de hacer política. En esta dimensión mítica..., se prefiguran, se anuncian aspiraciones sociales difusas, imposibles de ser enunciadas o impracticables en su momento histórico determinado, y que sin embargo, dan existencia, cristalizan ciertas dimensiones imaginarias de una realidad que nace, “que está en el aire”, que marcha, multitudinaria, por mil caminos secretos” (p. 100).

Conciencia primaria no es conciencia originaria o espontánea como se plantea en las Teorías del Conocimiento. Ya desde esta forma inmediata, en este primer encuentro con la realidad hay presupuestos, condicionamientos, respuestas a la mano, conductas condicionadas, preestablecidas. Gramsci habló precisamente de manera inversa acerca de este “sentido común popular”, como la fuerza secreta del empirismo popular impuesto por la ideología dominante, fuerza que es necesaria vencer, dominar si el problema teórico pretende hacerse de masas. Precisamente el camino de la ciencia es un proceso de desalojo más bien que un proceso de ocupación; y como todo desalojo supone lucha, combate. Así, estas formas de la conciencia popular no son ni mucho menos originales expresiones de la voluntad de un pueblo; el espontaneísmo es siempre un producto fabricado o consumido a gran escala.

Estas formas están ahí, porque existe una práctica habitual que las reinstala (reproduce) cotidianamente. Una práctica impuesta y regulada por la ideología dominante: hecha de cosas, de ideas, objetiva y subjetiva a la vez.

No quiero entender en este sentido la proposición de Spoerer. Me parece interesante considerar la cuestión de los mitos como banderas de combate, como formas movilizadoras, útiles para galvanizar a un pueblo para desarrollar el romanticismo revolucionario. Mitos que se muevan en la dimensión crítica e imaginaria a la vez. Los sueños tienen un lugar importante en la lucha de los pueblos. Mariátegui habla de los mitos, por ejemplo, pero no de cualquier mito, ni de las dimensiones simbólicas de cualquier sector de la sociedad: él se refiere, las más de las veces en utópico, al espíritu del pueblo indígena como fuerza sumergida, como rescate de valores de una sociedad precapitalista que, sobrepasando las barreras de la deformación capitalista, sirva para galvanizar los ideales socialistas.

Creo, por tanto, que el problema de la necesidad de redefinir y analizar nuestra práctica teórica y de enfrentar el desafío metodológico que nos propone el autor, sigue planteado y requerido de una propuesta concreta, la cual deberá formularse dentro del contexto de la organización de la cultura, esto es, teniendo en cuenta: la modalidad específica, chilena, de nuestra producción y reproducción teórica; el tipo de intelectual que se vincula a ella; la tradición institucional de esta práctica; todo lo cual deberá ser visto dentro de la coyuntura política actual, teniendo en cuenta los actuales contenidos y formas de la ideología dominante, en prácticas precisas y con peculiares instrumentos de legitimación.

★ ★ ★

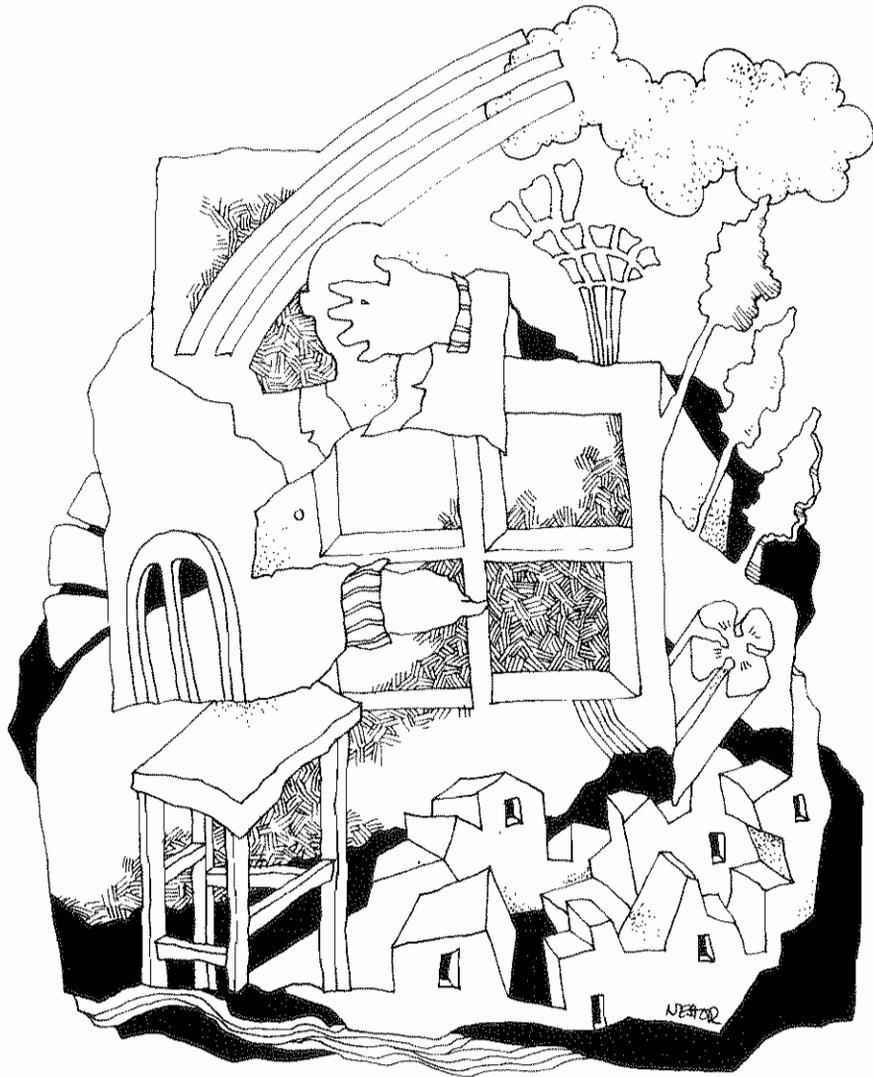
Sergio Sporer, colaborador habitual de nuestra revista, aborda, en suma, en su libro, algunos de los problemas esenciales que inquietan hoy a la izquierda chilena. Las notas que nosotros le dedicamos no aspiran sino a esbozar algunas de las líneas posibles de una discusión que consideramos útil y necesaria; y que confiamos, por tanto, que proseguirá.

LA LEY DEL MAS RICO

—El gobierno militar chileno ha cambiado profundamente la situación económica del país.

—*Para nosotros, obispos, no se trata de una situación justa, porque se va hacia la creación de grandes capitales y el pueblo debe pagar los costos. Creemos que no se puede sacrificar a una generación para llegar a una liberalización total del sector económico. En Chile las diferencias entre ricos y pobres son cada día mayores y ésta no será una solución del problema social.*

Entrevista de la Agencia ANSA al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Publicada en *El Mercurio*, 15-IV-81.





GABRIEL GARCIA MARQUEZ

*En Chile como en Chicago**

Calama es un pueblo remoto de la provincia de Arica, en medio del desierto desolado de Atacama y a unos 300 kilómetros de Santiago de Chile. El único acontecimiento que había trastornado la rutina rural en los años recientes fue el asalto armado a la sucursal del Banco del Estado en el último diciembre. Por eso el gerente de este establecimiento, Guillermo Martínez, y su cajero, Sergio Yáñez, entendieron como algo muy natural que dos funcionarios de la seguridad local quisieran tomar medidas especiales para evitar futuros asaltos. Eso fue, en efecto, lo que les dijeron los dos hombres que entraron en sus oficinas el pasado 9 de marzo, a las 8,30 de la mañana, y les pidieron en consecuencia que colaboraran con ellos para hacer un asalto fingido. Los dos hombres eran el jefe local de la Oficina Central de Información (CNI), Gabriel Hernández Anderson, y su segundo, Eduardo Villanueva Márquez. Los funcionarios del banco los conocían bien desde hacía tiempo, porque todo el mundo se conocía en el pueblo, pero los conocían mejor desde el diciembre anterior, porque fueron ellos los encargados de investigar el asalto, sin ningún resultado.

Lo primero que hicieron fue sacar

todo el dinero del cofre de seguridad para ponerlo en varias cajas de manzanas que llevaron en su camioneta sin insignias: 45 millones de pesos chilenos, equivalentes a un millón de dólares. Luego cargaron las cajas en la camioneta y los cuatro hombres salieron por una puerta posterior del banco, a la hora en que entraban los primeros clientes por la puerta principal. Sólo uno dijo haberlos visto, y aseguró que los empleados bancarios iban con las manos encadenadas. Pero fue una declaración ilusoria, pues la verdad era que ambos salieron sin resistencia, convencidos de que estaban jugando al cine en la vida real.

Los cuatro hombres llegaron a un lugar desierto de las afueras de Calama, y los funcionarios de seguridad les pidieron a los empleados bancarios que se colocaran de espaldas a un muro de arena, para simular el episodio en que serían muertos por los asaltantes. Los bancarios obedecieron, y en efecto fueron fusilados, pero no con balas de fogeo, como les hicieron creer, sino con varias ráfagas físicas de metrallera. Sus cuerpos fueron sepultados en la arena. Esa misma noche, cuando sus familiares notaron la ausencia, los autores del crimen dejaron escapar la hipótesis de que los dos funcionarios se habían alzado con los fondos del banco y habían huido del país.

La Central Nacional de Información es un cuerpo secreto de represión política. Hay otra policía civil, que es un cuerpo abierto, al cual le correspondió investigar el caso. Entre los dos cuerpos existe una rivalidad a muerte. A los pocos días de cometido el crimen, los autores comprendieron que la policía civil andaba sobre pistas

* Que nos perdone el autor, porque ni el tiempo ni las dificultades para descubrir su paradero preciso en el momento deseado nos permitieron conseguir su autorización para reproducir este artículo, publicado originalmente en el diario madrileño *El País*. Que nos perdone porque esta momentánea apropiación (que está lejos de anunciar un "fusilamiento" general de todo lo que pudiéramos considerar útil para la causa democrática chilena) sólo persigue dar a la denuncia del horrible (pero significativo) crimen de Calama, la fuerza, el peso moral, la resonancia que alcanza si está dicha con la voz del más prestigioso y universal de los escritores de este tiempo. (N. de la R.)

que la llevarían sin remedio al esclarecimiento de la verdad. De modo que volvieron al lugar del fusilamiento, desenterraron los cadáveres en descomposición y los despedazaron con varias cargas de dinamita. La explosión fue tan poderosa que removió diecisiete toneladas de tierra, bajo las cuales quedaron sepultados los miembros dispersos.

Fue inútil, pues la policía civil esclareció el crimen pocos días más tarde. Los cadáveres fueron rescatados a pedazos y recuperado el dinero, que había sido escondido en diferentes lugares del pueblo. Una parte apareció en una quebrada, donde la había escondido un hermano del autor principal del crimen. Otra parte apareció en casa de su suegro, que era nada menos que el flamante alcalde municipal. Más de diez personas fueron arrestadas en conexión con el asalto y el asesinato y, de un modo u otro, todas tenían algún vínculo con el Gobierno.

La policía creía haber terminado su labor de limpieza la semana pasada cuando ocurrió un episodio imprevisto. Un mayor del Ejército chileno y jefe de la Central Nacional de Información en la ciudad de Arica, Juan Dalmas, apareció muerto en su coche en medio del desierto, con un tiro en la cabeza. A su lado estaba el revólver calibre 38 del cual había salido la bala. El mayor Juan Dalmas, que ejercía su cargo con el nombre falso de Carlos Vargas, fue señalado por la Prensa como el autor intelectual del asalto y el crimen de Calama. La policía, también por supuesto, informó que se había suicidado**.

La Central Nacional de Información es en esencia la misma DINA, el cuerpo de represión política que se encargó del exterminio de la oposición después del asalto al poder por el general Augusto Pinochet. Le cambiaron el nombre y se le hicieron algunos cambios de forma en 1979, cuando la policía de Estados Unidos estableció que fue ese organismo de terror el que organizó desde Chile el asesinato de Orlando Letelier, antiguo ministro de Defensa de Salvador Allende. Una

bomba mortal había sido colocada debajo del asiento de su automóvil y detonada a control remoto cuando circulaba por el centro de Washington. La secretaria de Letelier, Romy Mofit, también murió en el atentado. Un norteamericano, Michel Townley y tres de los cubanos fueron identificados por la policía norteamericana como los autores materiales del crimen. Townley y tres de los cubanos fueron condenados a penas menores, que fueron reducidas hace pocas semanas. Los otros dos no fueron encontrados nunca dentro de Estados Unidos. El director de la DINA, general Manuel Contreras, fue reclamado por la justicia norteamericana para que respondiera por la concepción del atentado. El Gobierno chileno, por supuesto, negó la extradición, pero le cambió el nombre a la DINA para que pareciera que había dejado de existir. El general Contreras se fue para su casa, en uso de buen retiro.

Fue, por supuesto, un retiro aparente. El general Contreras es hoy uno de los hombres más poderosos de Chile y un rival implacable del general Humberto Gordon Rubio, director general del CNI, cuyos subalternos cometieron el crimen de Calama. Es, además, el director de una agencia privada de protección bancaria que no depende de ningún organismo oficial y a cuyo cargo está la custodia forzosa o voluntaria de todos los bancos de Chile. El general Contreras tiene también una gran influencia en el cuerpo de policía civil, que esclareció el crimen de Calama, y es, por último, uno de los propietarios de *La Tercera*, un periódico amarillo que destapó y divulgó a grandes voces la culpabilidad de la CNI. Todo perfecto, como en el Chicago de Al Capone.

Este sórdido acertijo parece tener una pieza suelta. Hace algún tiempo fueron encontrados por casualidad numerosos restos humanos en una mina de Lonquén, a pocos kilómetros de Santiago, y en una región solitaria muy cerca de Concepción, que es la segunda ciudad de Chile. A pesar de las versiones torcidas de las autoridades, nadie puso en duda que eran cuerpos de prisioneros políticos ejecutados por las fuerzas de seguridad. Ambos hallazgos tenían una cosa en común: los cadáveres parecían destrozados por una explosión.

** El cadáver fue sepultado precipitadamente y en secreto, antes que los parientes llegaran desde Santiago. Después, sin embargo, se estableció que el nicho n.º 8 del patio 18 del Cementerio de Arica, donde se suponía que estaba el cuerpo..., se hallaba en verdad vacío (*N. de la R.*)

VIRGINIA VIDAL

Otras Voces Otros Temples

El espíritu de Medellín no hizo sino ratificar algo que ya era conciencia y praxis en la Iglesia Chilena. Ya por los años cuarenta, Monseñor Manuel Larraín había sido pionero de la defensa de los derechos de las masas desposeídas. Imposible olvidar su actitud en uno de los movimientos de los trabajadores agrícolas: la huelga de los campesinos de Molina, en un tiempo en que la expresión "reforma agraria" sólo figuraba en los documentos comunistas. Ese ilustre obispo que procedía de antiguas familias de encomenderos colchaguaños, tomaba partido contra los señores feudales. Le cabe el indiscutible mérito de ser el primero en vislumbrar las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* como algo estructural y no como meras reguladoras de la conducta personal, haciéndolas trascender a la conducta social; las vislumbra como un juego de relaciones para forjar e inspirar una concepción cristiana macropolítica.

No es, entonces, por azar que Luis Corvalán mencionó a Manuel Larraín entre los padres de la patria —junto a O'Higgins, Balmaceda, Recabarren y Aíende— en la gigantesca concentración del Palacio de los Deportes, en Roma, cuando salió al destierro.

En aquella misma década, surgió otro sacerdote que hizo un análisis crítico de la sociedad chilena, a la que le dejó en evidencia sus contradicciones insolubles. Y algo más: fue capaz de valorizar la expresión popular por sí misma, sin proponer paternalismo o protección para la búsqueda de su cauce. Un cristiano diría que Manuel Larraín fue el hombre del Estado y el Padre Hurtado, el hombre del pueblo. Un marxista vería en el Padre Hurtado un artífice de la revolución, aunque no se lo hubiera propuesto, al abrir el

cristianismo hacia la valoración humana proyectada a la búsqueda de la justicia social. Esto no quiere decir que el uno o el otro hubieran asumido posiciones en la lucha de clases.

La obra por ellos iniciada toma cuerpo en la segunda mitad de la década del sesenta. Su acción se advierte en el sínodo donde la Iglesia debate intensamente los problemas que convulsionan al país.

De este tiempo recuerdo a un anciano obispo de noble porte y claro lenguaje: Monseñor Ismael Errázuriz.

Lo tuve que entrevistar en varias oportunidades para que me explicara los planteamientos que surgían entonces. Un día me invitó al acto con el cual culminaría el trascendental congreso. Por primera vez se celebraría en Chile una misa solemne con música chilena e instrumentos típicos; incluso los paramentos sacerdotales inspirados en nuestros ponchos.

Al terminar la misa, Monseñor Errázuriz se sintió extrañado porque no me gustó: yo estaba acostumbrada a la música gregoriana. Echaba de menos el órgano, acaso imágenes de la infancia, mezcladas con un ritual magnífico. El adujo que la inmensa belleza de las formas tradicionales no se oponía a la expresión del sentido nacional y que el pueblo debía sentirse interpretado en la Iglesia. Y algo más: ser también intérprete...

La esencia de ese concepto lo esgrimía don Ismael Errázuriz en foros y debates públicos.

El cubrir el frente periodístico vinculado con la Iglesia, facilitaba el contacto con otro hombre eminente: Hernán Larraín, el sucesor de una obra de Hurtado: la revista *Mensaje*. Por otra parte, el intenso movimiento de los sin casa por conseguir una vivienda digna, me hacía topar a menudo

con modestos sacerdotes que estaban a la cabeza de iglesias tan miserables como las covachas de los pobladores. A más de uno vi compartiendo codo a codo en las tomas de terrenos, enfrentando la violencia policial, socorriendo a los apaleados..., o siendo también golpeado y detenido.

En agosto de 1968, se produjo la toma de la Catedral, con una gigantesca pancarta sujeta de sus torres. Para los cristianos, la toma de la catedral fue la partida de la teología de la liberación en Chile. Desde entonces, la catedral fue en adelante, y como nunca, un hogar, un refugio.

Cuando se reúnen ocheta sacerdotes, entre los cuales participa uno tan preclaro como Fernando Ariztia, bajo la consigna "Cristianos por el socialismo", y van otros curas destacados de América Latina: Méndez Arceo, el obispo de Cuernavaca entre ellos, se produce algo insólito, no siempre bien interpretado, absolutamente relevante. Se da el pronunciamiento de una organización que nace entre sacerdotes y en la cual se establece que la profecía cristiana se realiza a través del socialismo.

Paralelamente, en otro plano, se libra un intenso debate entre católicos y marxistas. Un debate hecho con altura, con respeto, con interés mutuo para confrontar puntos de vista, buscar líneas de acercamiento, exento de afanes mezquinos.

A mi juicio, una demostración palpable de lo que fue esa confrontación se dio en el último aniversario del Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM), con la participación de un destacado sacerdote. Este se refirió a la interinfluencia que se produce entre ambas corrientes de pensamiento. Por un lado, gente de formación religiosa con inquietudes sociales llega al marxismo. Cristianos ávidos de justicia social, ahondan en un método que ha nutrido más de cien años de teoría y praxis. Hijos y nietos de luchadores se encuentran codo con codo en acciones comunes con los cristianos por una vida mejor, sea en la escuela, en la población, en el sindicato, en el afán colectivo de rescatar la dignidad, comparando sus métodos y formas de pensar y entender la compleja y cambiante realidad. Es así como durante años el país vivió ese diálogo de modo fecundo, sin

repudio mutuo, con comprensión creciente.

Tal vez, una manifestación de este diálogo se refleja en la presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en la gran concentración de masas, convocada por la Central Única de Trabajadores un Primero de Mayo, a la que también asiste el Presidente de la República, Salvador Allende.

Esta búsqueda armónica de puntos comunes no significa unanimidad ni consenso. También hay un sector de la Iglesia que opone "promoción popular" y paternalismo a la valorización de los sectores más desprotegidos. El cura Vekemans no comparte, por cierto, ni menos preconiza, los criterios del Padre Hurtado. Su acción es denodada en vísperas del triunfo de la Unidad Popular.

Años después, otro obispo, Monseñor Camus, se referirá a discrepancias como ésas y, concretamente a lo que pensó en su tiempo del gobierno de Allende y cuál es su pensamiento después del golpe.

Es comprensible, entonces, que una gran mayoría popular haya considerado clasista e injusta la pastoral de abril de 1973...

Yo llamé después del 11 de septiembre de 1973, a Hernán Larraín. Me acogió enseguida.

Sentados en el sencillo living de su casa, empezamos a conversar. Le dije que esta vez no iba como periodista. Tan sólo como una mujer que deseaba conocer su pensamiento en medio de la confusión y hacerlo partícipe de su propia congoja.

Impuso un tono sereno, pero dolido. Le pregunté si sabía algo del Padre Juan Alsina.

---Sólo sé que ha muerto ---dijo.

Le conté de su último mensaje, ese acto de contricción, en que se enfrenta a solas y pide a Dios valor para soportar tanto espanto... Algo comparable a esas palabras de Cristo en la cruz: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"...

El padre Larraín se quedó un rato meditabundo.

Juan Alsina estaba detenido, pero apareció en el puente Manuel Rodríguez. Sobre su cadáver un letrero: "Fusilado por francotirador"...

Cuando hablamos de los libros quemados en los allanamientos, dijo con alarma que en su biblioteca, y en la

del Centro de Bellarmino, había mucho que quemar, pues él estaba abierto a todas las manifestaciones del pensamiento y de la cultura.

Le comenté el hecho de que *Mensaje* era una de las pocas revistas cuya publicación había sido autorizada.

Entonces dijo con voz rotunda que *Mensaje* sólo saldría a la luz si podía ser la voz de los que no tienen voz.

Esa frase me conmovió inmensamente, porque Hernán Larraín hablaba con una determinación a toda prueba.

(Y mes a mes iríamos a recibir esa revista no sólo con espacios en blanco, sino con páginas completas mutiladas. ¿Salió antes en Chile una publicación con tamañas lagunas que decían tanto: censura a lo que era inútil acallar?)

Me retiré de su casa, reconfortada. Había estado ante un hombre que sufría, pero que superaba su tribulación para impartir un hábito de sabiduría y confianza en las fuerzas del espíritu y de la razón. Aunque no lo viera, sabía que tenía un amigo generoso, capaz de infundir aliento...

Por eso, un tiempo después, su muerte fue otro golpe tremendo.

Muchos sentimos que Hernán Larraín murió prematuramente, enfermo de Chile...

A sus funerales no asistió ningún representante oficial, pero sí una multitud de gente de todos los sectores del país expresó su pesar. Despedían a un patriota muerto. Quedaban vivos su lección y su mensaje.

A todo esto, el Comité Pro Paz proseguía desarrollando una ardua labor. Se había adelantado el Año Santo para Chile. De todo el país vendrían hasta los campos de Maipú, gente sin más carga que una cruz azul y su esperanza...

Hasta el Comité acudían no sólo los cesantes, los desposeídos, aquellos a los cuales les habían arrebatado sus viviendas. Sobre todo iban los familiares de presos y desaparecidos.

Monseñor Fernando Ariztía estaba dedicado de lleno a esa labor solidaria.

Se pensaba que habría un juicio contra Luis Corvalán. Prestigiosos abogados de diversas partes del mundo llegaron a Chile para defenderlo.

A Monseñor Ariztía se le solicitó un testimonio sobre la conducta y proce-

der políticos del dirigente, con vistas a un eventual juicio. El obispo dijo que no podía dar testimonio alguno, porque nunca había leído ni siquiera un discurso de Corvalán. Pensó un rato y exclamó apesadado que ignoraba totalmente la actuación pública del senador Corvalán, pues él se había dedicado a otras actividades. Su vida había transcurrido dedicada a otras instancias. Con sinceridad expreso que no pretendía eludir tal compromiso. Luego de meditar un poco, comentó que el más idóneo para ofrecer semejante testimonio era Hernán Larraín. (La muerte impidió acudir hasta él.)

Luego, Fernando Ariztía se refirió a la solidaridad. Con una sonrisa entre triste y alegre habló de una meta cumplida: muchas mujeres de diversas localidades del sur del país habían podido, por fin, visitar a sus esposos e hijos reclusos en el campo de concentración de Chacabuco. Había sido difícil lograrlo. Eran mujeres sin recurso alguno. Fue menester conseguirles el traslado a la capital, comida, alojamiento. Luego, el viaje hasta Antofagasta. Y el regreso a Santiago, y la posibilidad de retornar a sus propios hogares...

La mayor preocupación de Monseñor Ariztía eran las mujeres de los detenidos políticos, y sus hijos...

(Más tarde he sabido que Monseñor Ariztía sufrió en ese entonces un impacto tremendo que estremeció su conciencia y lo hizo sentirse impotente como sacerdote y como ser humano. Una desolación sin límites le invadió cuando unas mujeres detenidas le solicitaron su ayuda para abortar, porque habían sido preñadas por sus torturadores... Mujeres cristianas.)

Poco después apareció en el diario mercurial el titular más vil e injurioso de la historia del periodismo nacional: "Los mataron como ratas"...

Se realizó en el templo de Lourdes una ceremonia a la que acudieron centenares de personas. Las naves de la inmensa basilica estaban repletas. Pero unos cuantos bancos delanteros quedaron vacíos. Con un breve letrero: "Reservado para los ausentes". Esto simbolizaba algo espantoso: más de cien hombres que fueron detenidos en Chile, e incluso vistos en diversos centros represivos, ahora se daban por muertos en Argentina, luego

de haberse enfrentado entre sí. Una infamia abominable.

Esa ceremonia fue sobrecogedora. La conducía Monseñor Alvear, quien invitó al obispo luterano Helmuth Frentz a leer un evangelio.

El silencio absoluto era interrumpido sólo por llanto o gorgojo de chicos abrazados a sus madres, esposas de desaparecidos.

En un momento dado avanzaron hasta el área del altar madres y esposas de esas víctimas. Para orar en voz alta. Una muchacha menuda rogó con voz firme:

—Dios, dame valor para seguir el mismo camino que siguió mi marido y ser su digna compañera...

Avanzó una mujer madura. Luego otra. Y otra.

Cada una expresó el mismo coraje. Tales oraciones hicieron llorar a la multitud congregada en el templo. Una masa heterogénea: damas envueltas en abrigos de piel, señores con sus ponchos de vicuña sobre los hombros, obreros de ropas descoloridas y gastadas, mujeres sin más abrigo que un chaleco de lana...

A la salida vi al padre Mariano Puga, rodeado de sus miseros vecinos de la población marginal donde él ejerce su ministerio. Un hombre esbelto y hermoso. Pantalones grises, chaqueta cortavientos, gorro forrado en piel. No hacía mucho que había salido de prisión. Lo detuvieron en curiosas circunstancias. Había ido a una misa en la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, pleno barrio alto. El cura oficiante le invitó a decir el sermón. Mariano Puga se refirió a su mundo, al que él comparte. Un mundo de cesantía, de hambre, de ollas comunes, de mujeres golpeadas por sus maridos, de niños castigados, a veces brutalmente, por sus padres, un mundo donde no siempre se practica el sacramento del matrimonio y donde las más de las veces se ignoran los diez mandamientos, pero donde se ejerce la solidaridad de modo tan natural y simple que nunca un doliente está solo... Gran parte de ese otro mundo que constituía el público asistente a la misa, se conmovió. Una señora, al momento de la ofrenda, se sacó un anillo de brillantes y se lo donó, a ver si podía servir de algo, aunque fuera para comprar alimentos... Pero el presidente de la junta vecinal protes-

tó indignado por el sermón y llamó a la policía.

Se llevaron preso a Mariano Puga, el sacerdote de los marginales, porque lo hallaron subversivo...

A las puertas de la Basílica de Lourdes, el padre Puga testimonió con indignación:

—Cuando estuve preso, reconocí en uno de los detenidos a un hombre que ahora *La Segunda* da por muerto en un enfrentamiento en Argentina. Yo estuve a su lado. Estaba tan torturado que no podía ni moverse...

Cuando se recuerda este tiempo, es imposible olvidar al Cardenal Silva Henríquez, el anciano pastor que ha recorrido muchos via crucis, más de los que se conocen. Sabemos de su entereza para defender a los oprimidos, a los vejados; para pedir castigo para los asesinos de las víctimas; para evitar toda provocación que inmolara más mártires. Su voz ha trascendido las fronteras: "No callaré aunque me maten"... Junto a él están otros obispos, otros párrocos, otros curas que comparten el dolor y el sufrimiento de miles de compatriotas y que promueven la solidaridad, la participación, el derecho a ser personas y a regir sus propios destinos.

En estos siete años largos se han demostrado dentro de Chile que es posible algo más que el diálogo: la acción conjunta de cristianos y marxistas por objetivos concretos. Ese diálogo no significa actitud solapada, doblez, afán de encubrir las discrepancias ideológicas. Sí significa una práctica de intercomunicación con profundo respeto. Y algo más: bases para una proyección que rechaza todo irrespeto, toda acusación de hipocresía.

Un pueblo entero ha sido estremecido y está pagando errores históricos. Su futuro no puede ser confiado a la improvisación.

Es un sacerdote, Monseñor Carlos Camus, quien asume su cuota de error cuando, al referirse a este gobierno dice:

"Yo no me opuse desde el comienzo. Yo estaba en Copiapó donde había un intendente sensato, y al principio todo fue muy tranquilo. Después, cuando comenzaron a aparecer los abusos, siempre uno creyó que eran errores de la precipitación del momento o de mandos medios que se

desmandaban. Cuando nos juntamos los obispos y vimos que estos errores se repetían idénticos en todas partes, vino nuestra reacción. Nos sentimos engañados, porque teníamos fe ciega en estas fuerzas nuevas que eran distintas a los caudillismos centroamericanos. Que era gente honesta que decía la verdad. Por eso el primer documento, donde rompimos el silencio, en abril del 74, fue porque nos sentimos engañados."

Luego, este obispo que fue secretario de la Conferencia Episcopal, se refiere al gobierno de Allende con estas palabras:

"Yo creo que tenía errores tremendos en la conducción económica, en la falta de disciplina y abusos también. Pero no hubo ni de lejos la crueldad, el asesinato, la mentira y la violación de los derechos humanos, que ha habido ahora. No se puede comparar." (*Mensaje*, nº 283, octubre de 1979).

De esa crueldad, asesinato, mentira y violación de los derechos humanos ha dejado dramático testimonio el sacerdote José Aldunate al decir que los Hornos de Lonquén "eran en pequeño lo que representan Dachau, Buchenwald o Auschwitz para el pueblo alemán y la humanidad entera: un monumento y recuerdo de la barbarie, del abuso y del terror de que el hombre es capaz".

Al denunciar la voladura de los hornos, y condenarla, el padre Aldunate expresa:

"Se dirá que el país necesita "olvidar". Es verdad que el perdón, y luego el olvido, habrán de poner en definitiva un bálsamo sobre las heridas de la nación. Pero es condición previa para ello, poder 'saber' y 'reconocer'. Sólo sabiendo lo que pasó, el olvido tendrá el valor de lo consciente y libre, será un acto maduro de generosidad y perdón. Y necesitamos todos también 'reconocer' y confesar nuestra participación, nuestra cobardía, nuestro silencio. Sólo así nos convertiremos del mal y podremos construir una nueva sociedad. No es con mentiras, con amnesias, con encubrimiento de los cuerpos del delito: no es con dinamita o con mordaza que Chile reparará sus trizaduras y crecerá a una verdadera convivencia."

A continuación, este sacerdote afirma:

"Que se desengañen quienes quieren concluir, como un matutino, que con lo sucedido se ha puesto término a estos hechos que se conocieron como el caso de Lonquén. Los que así esperan no cuentan con la "memoria subversiva" de los pueblos. Porque estos muertos no están solos. Los acompañan quienes tienen 'hambre y sed de justicia'. Sobre la tumba de uno de estos justos, Alberto Hurtado, profetizó Gabriela Mistral: 'será un desvelado y un afligido mientras nosotros no paguemos las deudas contraídas con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente'." (*Mensaje*, nº 288, mayo de 1980.)

AUTORITARISMO Y CRISTIANISMO

--Existen gobernantes autoritarios que afirman defender "valores occidentales y cristianos" con su obra de gobierno.

--No. Ningún totalitarismo puede ser un modelo de vida cristiana. Dicen que son cristianos, pero no creemos que lo sean.

Entrevista de la Agencia ANSA al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Publicada en *El Mercurio*, 15-IV-81.

ALBERTO MIGUEZ

Notas de un Diario del Cono Sur

I

Santiago de Chile, 11 de marzo 1981

"Advierto por última vez a los disidentes para que se unan al esfuerzo común", grita desde el balcón del recién reconstruido Palacio de La Moneda el recién investido "Presidente constitucional de Chile", general Augusto Pinochet Ugarte. Hace apenas unos minutos que el renovado Presidente ha jurado su cargo por ocho años —"etapa transitoria"— ante un crucifijo de bronce del siglo XVII.

El centro de la capital está cerrado a la circulación desde la madrugada. Sólo el moderno y cuidado metropolitano circula por las profundidades del paseo de la Alameda. Desde el edificio Diego Portales a la Catedral, donde se celebrará un Te Deum de acción de gracias el entusiasmo popular es limitado. El cortejo presidencial avanza rodeado por un ejército de "gorilas": Pinochet, en coche descubierto, mantiene el gesto adusto, la mirada atenta, desafiante.

En la catedral el arzobispo de Santiago, monseñor Silva Henríquez, preside la ceremonia pero se niega a pronunciar la esperada homilía.

El Palacio de La Moneda, remozada a marchas forzadas para que pueda servir de residencia al nuevo "Presidente constitucional", brilla en la soleada y veraniega mañana austral. Ayer tarde, las calles del centro capitalino fueron materialmente tapizadas con panfletos que contenían un texto terrible y evocador: "el asesino regresa siempre al lugar del crimen".

En La Moneda, en la mañana del 11 de septiembre de 1973, hasta los naranjos del patio principal ardieron.

Ahora se han vuelto a plantar nuevos retoños —alguien propuso palmeras, pero la exótica sugerencia no prosperó.

Durante siete años y medio La Moneda fue un recuerdo y una advertencia permanente. Allí se consumó un drama de viejas raíces. Allí se agotó una legalidad traumatizada y titubeante. Fue el símbolo del "caos democrático", para unos; para otros, la expresión del "poder popular", de la resistencia final.

En este 11 de marzo el símbolo aparece sin embargo vacío, inerte. La ciudad está tranquila: ni siquiera se declaró festiva la fecha. Colegios, fábricas, mercados funcionan normalmente. Y los centros comerciales, los supermercados rebosan de ávidos compradores. Sobran artículos, empujones, griterío, saldos y ocasiones "fin de temporada". Pero falta vehemencia, pasión, entusiasmo ante esta "coronación" protocolaria.

La pequeña multitud (no más de cuatro mil personas) concentrada ante La Moneda para oír al general, exhala un perfume de burocrático conformismo. Banderas y pancartas no logran deshacer la impresión. "Lolas" y "lolos" del "Barrio Alto" aplauden prudentemente la severa admonición del Presidente contra la disidencia y (o) el marxismo soviético que, según parece, es su más inmediato mentor.

Al lado de Pinochet, que ciñe la banda presidencial, radiante, su esposa, doña Lucía Hiriart, la mujer más poderosa de Chile: sombrero blanco,

guantes y traje floreado. No está, en cambio, en la balconada, Lucia Pinochet, la hija prodigio-pródiga del primer mandatario.

Ella dirige el "Instituto de Estudios Nacionales", organismo de difícil catalogación, donde parece que se cocina la ortodoxia ideológica del régimen, curiosa mezcla de nacional-sindicalismo crepuscular, liberalismo salvaje y tecnocracia al estilo del "Estado de obras". Según me cuenta un Embajador europeo, durante los fines de semana el general-presidente debe someterse a un baño de influencia doctrinario-familiar que dura hasta el martes o miércoles: "Conviene, pues, ser recibido los jueves. Todo resulta más fácil".

"Abran cancha, que viene Chile", es el eslogan repetido hasta la saciedad por los medios de comunicación estatales y para-estatales. La exaltación de los expertos en publicidad no alcanza a la indiferente y apresurada multitud, pese a que en su discurso de investidura el Presidente acaba de

repetir la tan conocida tesis de que el mundo camina en la misma e invariable dirección de Chile.

La fiesta posterior al Te Deum y a los discursos aspira a la unanimidad cívico-militar. Desfilan ante el grandilocuente "Altar de la patria" —paso de ganso, penachos y cascos prusianos— los "pelados" y toda la infantería de colegios y liceos, con matronas y dómínes al frente: el homenaje de la "ciudadanía" a los pretorianos.

La heterodoxia, la oposición de todo pelaje guarda silencio este viernes. En las galerías donde la Vicaría de Solidaridad del arzobispado tiene instalados sus consultorios, mujeres de mirada huidiza esperan la llegada del abogado de los desaparecidos.

Por Huérfanos y Monjitas la riada humana fluye, apacible. El estrepito de la temporada llega mitigado hasta las calles peatonales.

—¿Qué pasa, qué hubo?, pregunta el paseante.

—Na, le responden, la Constitución y toda esa /esera...



Buenos Aires, 27 de marzo

Corre, corre el dólar por la calle Corrientes. La atención de los peatones no se fija esta mañana solamente en la "tablita" donde desde hace años se anuncian las devaluaciones sucesivas y perpetuas del peso. Ahora ha vuelto la *corrida* de la divisa, como en los buenos tiempos de Perón y señora.

Faltan apenas 48 horas para que en la Casa Rosada un general suceda a otro. Videla se va, llega Viola. El nuevo inquilino hereda un país en bancarrota, según dicen los críticos más exigentes, o "en dificultades" para los sonrientes colaboradores del todavía super-Ministro de Economía, Martínez de Hoz, a quien se conocía por "El Mago" antes de que sus habilidades taumatúrgicas fracasaran estrepitosamente en uno de los países —potencialmente— más ricos del mundo.

Han empezado a formarse ya colas ante las "Casas de cambio", el negocio más próspero del país. Entre ayer y hoy emigraron a Montevideo 800

millones de dólares. Y el interés interbancario anual subió al 800%. Y los préstamos simples pagan desde ayer un 30% anual... Los periódicos dan cuenta de la *corrida* con relativa indiferencia. Ya se sabe, presidente que se va, especulación al canto.

El Mago Martínez abandona la escena con pena y sin gloria, cargando sobre sus anchas espaldas con las culpas de todos sus compañeros de Gabinete. "Es un buen encajador", aseguran sus fieles. Y, además, añado yo, un optimista irreversible: acaba de declarar que tal vez algún día en las paredes de Buenos Aires, manos anónimas escriban: "Volvé Martínez, te perdonamos".

La amarga herencia de Videla (alias "El Hueso") y Martínez, será ahora recogida por Viola y Sigaut (nuevo Ministro de Economía), dispuestos al holocausto y a la transacción.

El general Viola, conocido por "El Viejo", acaba de visitar a Reagan en "viaje privado". Tal vez en Washing-

ton habló más de la cuenta, comentan con cierta saña algunos de sus compañeros. Prometió entre otras cosas que se publicarían las listas de "desaparecidos".

"Eso es imposible, me dijo hace unas horas, un gallardo coronel, por dos razones: porque las fuerzas armadas no tienen a su disposición esas listas. Y además, porque si las tuvieran no iban a publicarlas: equivaldría a aceptar su culpabilidad. Aquí hubo una guerra..."

"Aquí hubo una guerra", así empieza siempre cualquier declaración de cualquier personalidad militar "para uso de extranjeros". La guerra fue "sucias", admiten, y trajo consigo una secuela de muertos, heridos y desaparecidos, por ambos bandos.

El problema estriba en que sólo a nivel internacional la suerte de los "desaparecidos" parece preocupar con hondura. Las "madres de la Plaza de Mayo" (cruel y significativamente calificadas de "locas") constituyen ya el último resto, la postrera ruina de esa guerra lejana y civil. El país, la opinión pública se niegan a asumir también su responsabilidad porque los "desaparecidos" fueron el resultado de una situación global y no iniciativa de un grupo incontrolado de uniformados.

Ayer me recibió Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, en un galpón

lleno de gatos y posters de Martin Luther King. Durante tres cuartos de hora peroró en el mejor estilo ignaciano sobre desaparecidos, torturas, militares, guerras y carrera armamentista. El Nobel debía recibir inmediatamente después a unos obreros de la Ford, y después a un grupo pacifista hindú.

También ayer caminé por el impoluto campo de golf del más exclusivo Club de San Isidro. Cientos de yates, amarrados, esperan a sus amos, mientras el escocés se liba en las terrazas.

Mi acompañante, ingeniero, liberal, moderado demócrata que sin embargo colabora con los militares para no estar mano sobre mano, repartiendo sus ocios entre la hacienda y el Club, me explica "el problema argentino".

—Somos demasiado ricos. Tenemos de todo: energía, proteínas, cereales. Y, además, somos pocos en este inmenso país. Pero en nuestra opulencia está, también, nuestra condena. Nunca tocamos fondo. Cuando creemos que todo, absolutamente todo, está perdido, que rozamos la suspensión de pagos, aparece petróleo, hay una cosecha de trigo espectacular. Y el balón de oxígeno renueva nuestra radical desesperanza.

Estuve tentado de decirle al amigo que su argumento parecía un tango.



Montevideo, 1º de abril

"Si yo pudiera, mojaría llorando tus flores, tus patios, tus amarillos angelitos de humo... Montevideo, la del viento triste, tus lunas, tus gatos, tus años, tu vieja piel..." Mientras repaso en la sórdida elegancia de este hotel provinciano las notas del día, el "doctor" Juan Peyrou —cantante y psiquiatra— desgrana con su guitarra estos versos de Enrique Estrázulas. El canto emana, gotea una tristeza inmensa. Ni siquiera el cálido apretón de manos del señor Ministro logró disiparme la depresión.

"De modo que todo muy bien, en el mejor de los mundos...", le dije a modo de conclusión al señor Minis-

tro. "No tanto, no tanto. Pero las cosas empiezan a funcionar", me respondió.

El señor Ministro fue funcionario internacional, y estudió en Europa economía y finanzas. Ahora, colabora con el Gobierno de las Fuerzas Armadas uruguayas.

El señor Ministro desgrana con apabullante seguridad cifras, porcentajes, índices, aranceles. Se sabe la lección de corrido, la recita pasablemente bien. Por supuesto, es demócrata. Por supuesto no aprueba que los militares permanezcan "in aeternis" en el poder. Por supuesto detesta la violencia, "sobre todo, la terroris-

ta". Pero el "tratamiento de shock", aplicado a la tambaleante economía uruguayana —insiste— era absolutamente necesario. Insiste: absolutamente.

Hay más inversión, hay mayor confianza. Los argentinos edifican apartamentos en la zona veraniega de Punta del Este, convertida en una imitación chusca de Miami. El viejo Barrio del Puerto está siendo demolido y sus bellas casas fulminadas para que crezcan en su lugar bancos, oficinas, despachos.

El país rechazó mayoritariamente a través de un plebiscito la vía sugerida por los militares. "Tanto peor para el país", diría un general.

No hay partidos políticos autorizados. No hay tampoco sindicatos legales. No hay movimientos de opinión. En cambio se proyectan películas pornográficas; y se venden libros eróticos con este titulillo: "prohibido en Argentina". Montevideo es para los bonaerenses lo que Perpignan, en

Francia, fue para los catalanes: Eros para viajeros.

El presidente, un anciano señor que leyó con devoción a Charles Maurras en su juventud, será sustituido pronto. ¿Por quién? La Sibila está en los cuarteles. "Seremos nosotros, naturalmente, quienes designemos al nuevo jefe del Estado", advirtió otro general, con terca obvedad. ¿Civil o militar? Silencio. ¿"Blanco" o "colorado"? Nadie lo sabe.

El silencio de la Sibila encocora a la oposición, que afila las navajas para..., ajusticiarse

Las cárceles están algo congestionadas con "Tupamaros" y comunistas. Un millón de emigrantes y exiliados nómadas por el continente y Europa. La corrupción pública y privada se dispara. No importa: la oposición democrática sigue afilando afanosamente sus navajas. Y el señor Ministro me sonríe desde la puerta: "la cosa empieza a marchar", dice, a guisa de despedida.

IV

Asunción, 4 de abril

"Stroessner, paz, progreso y bienestar". El luminoso de la Plaza Mayor de Asunción está averiado desde hace algunos meses y nadie piensa, por ahora, en repararlo.

Ni siquiera los halcones del régimen exigen ya adhesiones indiscriminadas.

Para los "colorados" (del partido "Colorado", que preside el dictador) se trata ahora, sobre todo, de convenir al "líder máximo" de que acepte presentarse a los próximos comicios presidenciales, en 1983. Su elección está de antemano asegurada.

Un periodista, antaño oponente y ahora entusiasta del régimen, ensalza las cualidades del general con estas palabras: "madruga mucho, casi no duerme". Después de un copioso almuerzo con "surubi", pez fluvial con sabor a fango y suave cerveza local, el colega ataca a los "bolchos", es decir, a los peligrosos extremistas del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Liberal Radical Auténtico, porque quieren llevar al país hacia el caos marxista.

Nuestra mesa está rodeada de alegres comensales argentinos, que atravesaron la frontera horas antes, para llenar maletas con las últimas chucherías "made in Hong-Kong".

Asunción vive a la hora de Taiwan. La emigración china y coreana de los últimos años debía dirigirse hacia el campo, pero quedó varada en el asfalto. La mafia china controla hoy todo el comercio "sin impuestos" que fascina a los argentinos.

Crece y se multiplican los grandes edificios. La ciudad pierde a marchas forzadas su encanto colonial y provinciano. Imposible hallar una librería más o menos decente. Imposible comprar una "Historia del Paraguay" que no contenga ditirambos extremos, cánticos y romances en honor del "Supremo Dictador, Dr. Francia" y del general Stroessner.

En las somnolientas oficinas gubernamentales me repiten el cuento de la lechera en versión guaraní. Con los miles de millones de dólares que saldrán dentro de unos años de la

presa de Itaipú, se financiarán las obras de Yaciretá y Corpus que a su vez servirán para financiar las de... El problema estriba en quién comprará esa energía mágica y barata.

Mientras el maná energético no llega, el comercio "duty free" bate records. "Vení, che, viste qué bara-

to...", repiten cientos de gargantas en la algarabía del zoco paraguayo.

Al caer la tarde, la ciudad estalla en luces y colores. Hace un calor atroz, pero la actividad no cesa. Solo el luminoso de la Plaza Mayor —"Stroessner, paz, progreso y bienestar"— sigue apagado.

V

La Paz, 11 de abril

Lo único que parece preocuparle ahora al señor Secretario de Estado son las hazañas de su antecesor Poca cosa, al fin y al cabo. Quien ocupaba anteriormente su sillón está en libertad y no condicional. Razones no le faltan para gozar a pleno sol de la vida.

Porque fue uno de los artesanos del golpe militar de julio, que acabó con la Presidenta Lidia Gueiler y su Gobierno de transición. Hubo algunos muertos, pero menos que en otras ocasiones. Las milicias de la "Falange socialista boliviana" funcionaron a la perfección y se le otorgó un Ministerio. Días después y durante un cumpleaños tuvo la mala idea de desenfundar su arma reglamentaria y matar al anfitrión de la jarana. La cosa no pasó a mayores, pero debió dimitir. Su sucesor prefiere no recordar la hazaña y gana tiempo con una feroz diatriba contra la democracia parlamentaria.

Otro tema delicado: la cocaína. Se trata de una "calumnia del extremismo de izquierda", afirma —repetiendo la frase del ex-Ministro del Interior, general Arce, acusado por el "imperialismo americano" de activa participación en el narcotráfico.

"Esta es una democracia a-la-boliviana, ¿entiende?, a-la-boliviana, señor, y que digan lo que quieran por ahí fuera", concluye a modo de despedida.

Pero al Ministro de Asuntos Exteriores, señor Rolón, que me recibe por la tarde, parece preocuparle algo más lo que dicen "por ahí fuera". Estados Unidos no reconoció todavía al régimen militar, y es poco probable que lo haga mientras la DEA (Agencia especializada en la lucha contra el

narcotráfico) siga acusando a importantes personalidades castrenses de complicidades con la mafia de Santa Cruz, que produce el 70% de la cocaína que llega al mercado USA.

El prestigio del régimen boliviano está a cero.

El segundo frente con el que debe bregar el general Presidente es el exterior. Bolivia tiene relaciones difíciles con Chile. En realidad no tiene relaciones: las rompió hace tres años por el asunto de la salida al mar. Pero las dificultades mayores se producen con los países del Pacto Andino, que en varias ocasiones condenaron en todos los tonos el golpe militar de julio. García Meza se retiró entonces del Pacto, y durante las conmemoraciones del sesquicentenario de la muerte de Bolívar, en Santa Marta (Colombia), hace algunos meses, los bolivianos —que no habían sido invitados— amenazaron con desembarcar "manu militari" para depositar una corona de flores en el lugar donde expiró el Libertador.

Pero es la coca, la hoja mágica que ha hecho trabajar a millones de pobres mineros y campesinos, la que parece destinada a terminar con el régimen de García Meza.

El Ministro de Asuntos Exteriores, Rolón Anaya, me decía también hoy con suficiente fundamento que en el comercio de la cocaína hay una dosis considerable de hipocresía y de cinismo por parte de ciertas potencias, en especial, de Estados Unidos.

—Son ellos los que organizan el tráfico, facilitan la clientela (¡más de 10 millones de consumidores!), apoyan a nuestros traficantes... Y después nos piden que acabemos con los cultivos, prohibamos una activi-

dad que permite comer a miles de campesinos pobres y ayuda a sobrevivir a nuestros mineros que desde hace siglos mascan la hoja, como sedativo y sustitutivo...

Claro que el señor Ministro se olvidó de decirme que en menos de dos años la producción de "pasta base" de cocaína, se ha duplicado en Bolivia. Tales cifras provienen de fuentes oficiales, y nadie, por supuesto, las discute. Pero el aumento de la producción no se debe solamente al régimen militar. Hace dos años era un régimen "democrático" el que gobernaba mejor o peor (más bien peor que mejor) Bolivia. Y la producción seguía aumentando, y los Ministros escribían cartas de recomendación para conseguir nuevos permisos de cultivo de coca "legal". Nadie, internacionalmente, protestaba...

"El problema estriba, me dice un moderado opositor a García Meza, en que por primera vez en la terrible historia de nuestro país fueron los traficantes de Santa Cruz quienes subvencionaron un golpe de Estado. Y que importantes personalidades militares se encuentran desde hace tiempo mezcladas con el tráfico. Eso es lo que resulta grave y que en el exterior nadie puede admitirlo."

"El Ejército contra la droga", puede leerse en profusos carteles que tapijan los muros de La Paz. El régimen quiere comprometer a las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico y la prensa publica de vez en cuando larga informaciones sobre haciendas asaltadas por las tropas donde se descubrieron pozos de maceración de coca.

"Puro disimulo", comenta un colega del diario *Presencia*, el único que se atreve a oponerse frontalmente —y timidamente— al régimen. "Los grandes traficantes están a salvo."

"Nadie acabará con el tráfico si no cuenta con la ayuda internacional", afirma por su parte tajantemente el Canciller Rolón

Pero la ayuda internacional (casi 4.000 millones de dólares se necesitarían para reconvertir los cultivos de coca en café y cacao) no llega. Y la hoja sigue subiendo, tanto en el mercado "legal" como en el clandestino.

Las patronales mineras han iniciado ya una vigorosa protesta porque deben adquirir la hoja de coca —verdadero combustible para sus misérrimos trabajadores— en el mercado ilegal, a precios prohibitivos. "Así es imposible trabajar", afirman los dueños de minas. Para que los indios y "cholos" trabajen y coman poco, deben mascar coca de buena calidad.

Cuando horas después de la conversación con el Ministro me dirijo al aeropuerto de El Alto, asisto a la última chirigotada de los "coca-fascistas", como la prensa americana moteja a los militares bolivianos. Los pasajeros que nos dirigimos a Lima somos convenientemente cacheados por severos soldados. Y antes de abordar el avión, varios perros olfatean nuestras ropas y maletas. Los perros son, naturalmente, "adictos" con síndrome de abstinencia. Una turista francesa, escandalizada ante la labor de los animalillos, le dice a su marido:

—Habría que denunciar esto a la Sociedad Protectora de Animales...

DE LOS APALACHES A LOS ANDES

La estación cumbre del Teleférico, aparte del emocionante viaje por el cielo, ofrece ahora una pantalla gigante de televisión-videotapes con el Festival de Viña... Además, para este fin de semana tiene programado mostrar la historia de Estados Unidos, desde los días de la colonización hasta hoy; también la vida del Presidente Ronald Reagan.

Crónica sobre el Teleférico del San Cristóbal, en *El Mercurio*, 13-III-81.



Handwritten text on a piece of paper, possibly a label or note, located below the photograph. The text is written in cursive and appears to read:

Handwritten text on a piece of paper, possibly a label or note, located below the photograph. The text is written in cursive and appears to read:

Handwritten text on a piece of paper, possibly a label or note, located below the photograph. The text is written in cursive and appears to read:

Handwritten text on a piece of paper, possibly a label or note, located below the photograph. The text is written in cursive and appears to read:

PEDRO DE SANTIAGO

El Evangelio según "El Mercurio"

La "Miss Chile" de este año —una viñamarina de 19 años, morena, muy alta, dicen— responde a las preguntas de los periodistas de un modo más bien discreto. Al menos si se la compara con sus predecesoras de años anteriores. Se define como "la mujer más feliz del mundo" (en estos momentos) y declara, conforme a los principios erigidos por la nueva Ministra de la Mujer —cosa que "Miss Chile" tal vez no sepa— que como primera cosa espera de la vida "realizarse como madre", "es mi máxima aspiración", afirma, porque "la mujer chilena es valiente, audaz y muy madre" (¡Madre mía!).

Sus opiniones sobre la juventud chilena: "Es sana. Conserva aún los valores morales que en países más desarrollados ya no existen", ¿Tendrá en su mente, nos preguntamos, a los jóvenes que hacen huelgas de hambre, desafían a la policía, arriesgan la libertad, su carrera y aun su vida, para protestar, por ejemplo, contra la nueva "Ley universitaria"? Nos gustaría creerlo, pero parece que no, porque a continuación sostiene —luego de haber aclarado que por supuesto no se siente una "mujer-objeto"— que las mujeres que más admira son... Margaret Thatcher y la ministra chilena de justicia, Mónica Madariaga.

Hasta aquí no más llegamos, porque como dice *El Mercurio* (11-V-81), "Ahora que es reina, María Soledad debe seguir la actividad agotadora que significa representar a un país". Vía real libre, pues, a la soberana.

Pero no siempre el negocio consiste en "idealizar" a la mujer. También puede ser lucrativo denigrarla (denigrarla derechamente, quiero decir); como cuando eligen a "Mister Chile", certamen en que paralelamente a una exaltación del macho, todo conduce

a mostrar, como lo hace la Revista del Domingo de *El Mercurio*, que en casos como éstos, los hombres se muestran "muy refinados; ellas, casi siempre, muy vulgares". Un concursante, que luego sería el triunfador, explica a su turno que "lo bueno es que yo tengo experiencia con mujeres. Las domino. Con decirles no más que soy pintor caen en mis brazos". (¿Padre mío?)

El concurso, por supuesto, lo organiza la televisión, con el inevitable Don Francisco, el que, según *El Mercurio*, "azuza a las mujeres" cuando los hombres salen al escenario en traje de baño. Participan en el torneo: "Cargadores de la Vega, vendedores callejeros, cesantes y unos cuantos universitarios y secundarios. Algunos reconocen que van a buscar trabajo; otros, sencillamente 'a conseguir mujeres'. También hay dos militares. Un cabo muy conversador y un silencioso teniente del Ejército. El cabo participa según dice, porque sus jefes se lo pidieron".

Conforme a la mejor escuela de cultura pinochetista, uno de los concursantes expresa que él no es ningún analfabeto. "Me encantan las novelas de Pablo Neruda", dice.

El "Mister Chile" manifiesta lo siguiente, al ser elegido:

"Yo no soy de esta época. Vivo en el Renacimiento... En vez de escuchar el ruido de las micros, siento claritos los cascos de los caballos sobre los adouquines... Es mi mundo particular, un mundo de doncellas y túnicas..."

Está equivocado, por supuesto. Es —terriblemente— de esta época.

Y sigue la ronda de los caballitos.

Tratándose de un carrusel, era previsible que le llegara el turno a los niños. Los "niños-spot" como los llama con ingenio indudable *El Mercurio*

rio (13-V-81), es decir, los niños que la televisión presenta publicitando una marca de leche, o de caramelos, de bicicletas, o de helados, o de no importa qué, siempre que se trate de algo que ayude a modelar una infancia consumista. No son niñitos cualesquiera. Así lo indican los apellidos (Morandé, Eyzaguirre, Valdés, Errázuriz) de los niños, y los nombres (Tabancura, Verbo Divino, San Gabriel) de los colegios donde estudian.

Empieza la ronda de declaraciones, y el eje del carrusel se muta en ombligo de Narciso. "Me gustaba mirarme", "me gustaba que los demás me miraran", "es 'choro' salir en la tele", "me siento contento y feliz de mirarme", "tenía mucha felicidad por haber salido en la televisión". El aura infantil ha terminado por disolverse en una letanía fastidiosamente adulta. Un niñito, por ejemplo, que apenas tiene diez años, sostiene rotundo: "Me gusta mucho hacer spots. *Estamos en la era de la publicidad*". Y como para ratificar su ascenso a la condición adulta y, por añadidura, a la condición masculina añade lo siguiente: "No me gusta el maquillaje porque es para las mujeres".

Pero como son niños, hablan también, en fin de cuentas, de sus peripecias en el colegio, de las burlas de sus compañeros, o la admiración, la envidia, las imitaciones. Normal. Menos normal (aunque quizá no, tratándose de la sociedad que se inspira en la Escuela de Chicago); todos contaron que el dinero ganado "lo metieron en el banco", o en "la Colocadora donde trabaja el papá".

* * *

Decir Escuela de Chicago y decir Alvaro Bardón es como hablar del rey de los espectros y de su sombra. Como estaban de actualidad en ese instante (mes de mayo) las declaraciones del Cardenal, expresa: "Yo lo siento" (¡modesto!), pero "creo que algunas autoridades de la Iglesia están equivocadas". "También creo que algunos sectores de la Iglesia tienen un método de análisis de la realidad social de características marxistas. Usan categorías marxistas..." (Lo que se llama descalificar por vía de la calificación.) Y, en seguida: "El Evangelio nunca ha condenado la propiedad

privada de los medios de producción... Tampoco en la doctrina social de la Iglesia hay una condena a la economía de mercado". Tampoco, que sepamos, hay una condena expresa del señor Bardón. El cual, en fin, aborda el tema del cobre y de su privatización posible. Vale la pena subrayarlo y darlo en punto aparte.

"—Si fuera por usted —le dice la entrevistadora— dejando de lado consideraciones histórico-sentimentales, ¿querría privatizar el cobre, ¿no es así?"

—No. Yo creo que no vale la pena —responde—. Aunque pudiera tener ventajas privatizar el cobre, el costo de hacerlo es muy grande, así que no vale la pena. El mío es un razonamiento práctico."

Eminentemente práctico. Como si alguien dijera: "Yo no vendo a mi madre..., a menos que me prueben que puede ser lucrativo".

Pero volvamos al punto de partida.

Empezamos esta nota con la mujer; terminémosla con ella, dándole la palabra, justamente, a la no hace mucho nombrada Secretaria de la Mujer, Carmen Grez, a quien *El Mercurio* entrevistó extensamente (19-IV-81).

Sus declaraciones son irresistibles.

A la pregunta de cuál era en tiempo de la Unidad Popular su principal preocupación, responde:

"—Mi mayor preocupación era que nos estaban quitando la libertad. Iba a llegar un minuto en que, sencillamente, íbamos a perderlo todo, no sólo lo material; también lo espiritual. Íbamos a un marxismo, a una falta de libertad total..."

—¿Y ahora no nos están quitando la libertad?"

—No. Ahora..., si usted me habla de desaparecidos y exiliados —se adelanta espontáneamente— le diría: si alguien se enferma de la vesícula gravemente, hay que sacársela. Si no, se muere. El marxismo es completamente contrario a nuestra ideología cristiana occidental. Y en esa ideología estoy yo. No es perder la libertad que haya familias exiliadas en este momento, porque ellos no quieren esta libertad y están contra la familia. ¿Que hubo desaparecidos? ¡Pero si hubo una guerra! No nos engañemos. Hubo una guerra y, gracias a Dios, salimos de eso."

Como es mujer y Ministra de la Mujer, no puede naturalmente no hablar de los problemas de la mujer. Su predica es clara: "La misión principal de la mujer en la tierra es ser madre", ocuparse de la familia, de los hijos. Es absolutamente contraria a toda posibilidad de legalizar el divorcio; y se opone, por cierto, al control de la natalidad ("no se trata de hacer el amor por calendario, sino de ser responsable de sus actos"), y abomina, por supuesto, del aborto. En esta materia es taxativa. El dialogo con la periodista se desarrolla así:

—¿En ningún caso sería partidaria de legalizar el aborto?

—De ninguna manera.

—¿Ni siquiera para casos extremos? Si tuviera una hija de quince años que fuera violada...

—No. Ni aunque fuera violada por un negro...

¿Es necesario agregar algo más?

Sí, algo más. Carmen Grez fue una de las organizadoras de la "marcha de las cacerolas", que dio la señal de partida a la ofensiva callejera de los fascistas contra la Unidad Popular. La periodista la interroga sobre el particular:

—¿Crée que ahora se permitiría algún tipo de manifestación de esa índole?

—Ni Dios quiera que lo permitieran —replica con vehemencia—. Sinceramente, así pienso; digan lo que digan de mí...

¡Qué vamos a decir de ella!

Si hubiera que decir algo de alguien, concentrémoslos mejor en Pinochet. Al tirano no le conocemos rasgos de humor. Pero su cinismo, normalmente fuente de nuestra cólera y de nuestro odio, también, algunas veces, puede hacernos reír. Es la reacción inmediata natural cuando se conocen sus declaraciones a propósito de la elección de Mitterrand. Esto es lo que dijo:

"Si los franceses encuentran que el señor Mitterrand va a ser un buen Presidente, me alegro que lo hayan nominado. Cada país se da el gobierno que quiere. Cada país es un destino. Cada país ve lo mejor que le conviene. Si esto le conviene a Francia, me alegro mucho.

Cada nación —agregó, sin que aparentemente se le moviera un solo pelo— es libre para elegir a sus gobernantes."

(Citado por *El Mercurio*, el 11 de mayo de este año.)

* * *

Hé aquí, por ahora, dicho por la boca de "misses", "misteres", niños de los "bellos barrios", un "Chicago-boy" conspicuo, una ministra como no hay muchas y el "Tres-Veces-Asesino", algunas verdades restrictas, algunos artículos de fe del evangelio que predica para Chile el diario que, por viejo, es dos veces diablo (y dos veces peligroso).

Varia Intención

LA CASA DE LAS FLORES

Todos recuerdan el poema de Neruda "Explico algunas cosas", tan citado a propósito de su carácter de manifestante político-poético y también, después del 11 de septiembre de 1973, por el tono profético que adquirieron aquellos versos:

*Generales traidores
mirad mi casa rota...*

El se refería a su casa madrileña de 1939 en el barrio de Argüelles. Hoy nos parece que estuviera hablando de su casa de la calle Márquez de la Plata, rota y saqueada por los generales traidores.

En agosto del año pasado caminé por las calles de Madrid buscando la casa donde vivió Neruda, "la casa de las flores". Tenía como referencia algunas indicaciones inciertas, transmitidas por Arturo Soria, antes de su

muerte, a un amigo chileno. Finalmente, creí haberla encontrado y me detuve ante ella, sin sentir ninguna emoción particular. Sin ver ninguna flor en ninguno de los balcones o ventanas del edificio banal, de cuatro o cinco pisos, indistinguible de otros muchos de la calle Princesa o de las calles Hilarión Esclava y Rodríguez de San Pedro que confluyen en esa esquina. Pregunté, naturalmente, por aquel famoso mercado de Argüelles, de los "tomates repetidos hasta el mar". Me dijeron que no existía. En cambio me contaron que a 200 metros de allí se encontraba el legendario "Cuartel de la Montaña", sede del Quinto Regimiento, donde se libraron algunas de las más ásperas y sangrientas batallas por Madrid.

Pero ni del paso de Pablo Neruda, ni de la Guerra Civil quedaba huella visible alguna en aquel Madrid de agosto de 1980. Me fui caminando, algo melancólico, sintiendo el eco de la voz...

Yo vivía en Madrid en un barrio...

Ahora, el Ayuntamiento (o municipio) de Madrid ha señalado con una placa, que es una bella escultura, el lugar donde habitó Pablo Neruda y ha recordado, con un acto singular, el medio siglo de la llegada a la capital española. La escultura, realizada por Pepe Naja —artista que tiene obras en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en la UNESCO y en diversos prestigiosos museos del mundo— representa un libro abierto y está precisamente en el ángulo que forma la "casa de las flores" hacia la calle Princesa.

Medio siglo después, Pablo Neruda ha sido declarado "vecino ilustre de Madrid".

Hé aquí el despacho cablegráfico que relata el hecho:

"A medio siglo de la llegada a Madrid del poeta chileno Pablo Neruda, el alcalde, Enrique Tierno Galván, presidió un acto realizado frente a la casa donde vivió el poeta desde 1933 hasta 1939 en el tradicional barrio de Argüelles.

'Estaban presentes el poeta Rafael Alberti, numerosos concejales del ayuntamiento madrileño, personalidades de las letras hispanas y numerosos exiliados chilenos residentes en Madrid.'

'Pablo Neruda, como todos los genios —dijo Enrique Tierno Galván— no fue un gran poeta, sino que es y sigue siendo un gran poeta. Los genios no mueren. Neruda está presente en Madrid y en todos los lugares del mundo donde hay poesía y donde se lucha por la paz.'

Rafael Alberti recuerdo que fue él quien alquiló un piso en esa casa, llamada "la casa de las flores". Fue una etapa importante de nuestras vidas —dijo—. García Lorca, Miguel Hernández, Neruda y tantos otros, pasamos en esa casa momentos trascendentales.'

El mismo día, en la noche, una multitud repletó y desbordó el teatro del Centro Cultural de la Villa de Madrid, en la Plaza Colón, para rendir homenaje a Neruda, medio siglo después de su llegada a la ciudad.

En la velada se leyeron poemas de Neruda y poemas en su homenaje de los escritores Luis Rosales, Félix Grande, Alberti, Discursos de José Luis Gómez, María Paz Ballesteros, y —en representación de los exiliados chilenos— Jorge Tapia y Carrillo Salvo, Tierno Galván, también, que terminó su intervención diciendo: "¡Este es un homenaje a Chile, al pueblo chileno! Queremos mucho a Chile y queremos que recobre pronto su libertad. Entretanto, rendimos este homenaje a uno de los chilenos más universales y más grandes que hayan existido".

J.M.V.

CINCUENTA AÑOS DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

El 6 de noviembre, la Sociedad de Escritores de Chile tendrá cincuenta años.

En un día similar, en efecto, en 1931, se realizaba la primera sesión, la sesión constitutiva, presidida por el crítico de arte Nathanael Yáñez Silva. Poco antes, el poeta Carlos Cassasús había logrado reunir 37 firmas de adherentes fundadores. El trabajaba en el Departamento de Extensión Cultural, creado a fines del año 30 en el Ministerio del Trabajo. Allí, con la inspiración de Tomás Gatica Martínez,

director del departamento, y al calor de las discusiones entre los numerosos escritores-funcionarios, germinó la idea de organizarse, de crear una asociación que amparara los intereses de poetas y prosistas.

Aquella fue la sesión constitutiva. Allí mismo las firmas de adhesión subieron a 42, a las que se agregaron más de cincuenta comunicaciones de escritores que manifestaban su acuerdo con la iniciativa. Partía, así, la Sociedad de Escritores, y meses después, el 28 de enero de 1932, se elegía el primer Directorio, presidido por Domingo Melfi.

Culminaba, de este modo, un proceso en que el impulso de organizarse, de reunirse, se manifestó en la existencia de grupos, como la Colonia Tolstoyana, con D'Halmar Santiván y sus amigos, viviendo la experiencia iniciática del culto a la tierra y a la vida simple, o "Los Diez" de Pedro Prado, hasta llegar a los años 20 con la revista "Claridad", Neruda y los estudiantes, y la maduración de una conciencia creadora en marcha paralela y hermanada con la aurora que abría la Revolución de Octubre.

En este medio siglo, virtualmente nada de lo que cuenta en la historia literaria del período es ajeno a la vida de la SECH. Presidentes de la Sociedad fueron los nombres señeros, los autores más ilustres, Neruda entre ellos, el año 1958. En períodos en que la coyuntura política y social lo exigió, los escritores se dieron otras formas de organización, como la Alianza de Intelectuales, mas amplia en su concepción del trabajo cultural y más específica en su propósito político, puesto que se creaba para sumar fuerzas en la lucha contra el fascismo; o el Sindicato de Escritores, tiempo después Asociación. Pero éstas pasaron y la Sociedad terminó por ser el organismo aglutinante, con audiencia, unos períodos más activos que otros, con sus Ferias del Libro, sus revistas ("Revista del Pacífico", "Andes", "Alerce"), sus ediciones de autores debutantes, los encuentros nacionales e internacionales, los afanes (no siempre, ciertamente, loables o productivos), en torno a los premios literarios. Un hito en su pequeña historia: la inauguración de la Casa del Escritor en la calle Almirante Simp-

son, que ponía fin a su peregrinar por locales prestados, salas oscuras, sin encanto, literario o de otra naturaleza. La Casa del Escritor le dio estabilidad a la familia, sensación de una cierta dignidad, una casa sólida, hermosa, cómoda, aun si nunca hubiera podido obtenerse aquel incomparable rincón: la taberna Ramón López Velarde que luego donara un diplomático mexicano mecenas.

De estos cincuenta años, los ocho últimos representan un capítulo especial. Vino la noche negra del fascismo y la vida de los escritores agremiados ya no pudo seguir siendo la misma. Ni la muerte, cuyo símbolo ha pasado a ser Guillermo Añas, dos veces presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, muerto en el exilio, en París.

Silenciosa, al principio, la SECH ha sacudido el estupor inicial estos últimos cinco años. Se reúne, protesta, procura ayudar, se empeña en mantener vivos ciertos símbolos, insiste en que no deben olvidarse los valores esenciales que habilitan, enaltecen dan significado a la creación literaria verdadera. Neruda ha pasado a ser la referencia, el manantial, el punto de partida y el punto de llegada; el nombre y la obra inspiradores de las batallas, del recuerdo, del reclamo de futuro.

Luis Sánchez Latorre es hoy el presidente de la SECH. Por obra de cómo se han dado las cosas en este período, le ha tocado ejercer la presidencia más larga de la historia de la Sociedad. Lo ha hecho dignamente, solidariamente, ayudando en lo que puede, como puede, sin desmentir aquel anhelo que quiere que el buen escritor sea también un buen ciudadano.

Cincuenta años que se celebran con una legión innumerable de escritores en el exilio. Antonio Skármeta, Poli Delano, Hernán Valdés, Omar Lara, Fernando Alegría, Volodia Teitelboim, Ariel Dorfman, Julio Moncada, Waldo Rojas, Carlos Droguett, Patricio Manns, José Miguel Varas, Claudio Gilaconi, Hernán Lavín Cerda, Luis Enrique Délano, Oscar Hahn, Armando Uribe Arce, Germán Marín, tantos y tantos nombres más. Alguien decía, recordando que entre nosotros la rebeldía no está reñida con las formas más ácidas del humor negro: ¿y

cómo se van a arreglar todos ellos, el día llegado, para ponerse al día con sus cuotas de la Sociedad de Escritores de Chile?

René VASQUEZ

MÁS SOBRE LOS TRES AÑOS DE LA REVISTA

Más de mil personas asistieron a la capilla de casi tres siglos de antigüedad ubicada en la planta alta del Palacio de Minería, en el corazón del México colonial, el pasado 11 de abril. La cita era para celebrar los tres años de *Araucaria*, acontecimiento en torno al cual se celebró allí una mesa redonda sobre cine y literatura en América Latina. Todo esto, enmarcado en la Segunda Feria Internacional del Libro, y al mismo tiempo, como acto de clausura del Segundo Encuentro Internacional de Escritores que se celebró paralelamente, con el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Ministerio de Educación.

En el acto intervinieron Arturo Azuela, presidente de la Asociación de Escritores de México, que abrió la velada: el novelista peruano Alfredo Bryce Echenique, que hizo una encendida apología de la revista y del trabajo cultural de los exiliados chilenos y latinoamericanos; el chileno Luis Enrique Délano, que agradeció, en nombre de *Araucaria*, los discursos anteriores, dando lectura, además, a una comunicación enviada por Volodia Teitelboim.

En la segunda parte se realizó la mesa redonda propiamente tal, en la que participaron los cineastas Miguel Littin, Tomás Gutiérrez Alea y Felipe Casals; los escritores Poli Délano y Arturo Azuela y el pintor Mario Toral, de quien pocos días antes se había inaugurado, con gran éxito, una exposición en el Salón de Arte Moderno de Chapultepec.

El debate duró cerca de tres horas, y en él participaron, además, numerosos asistentes, entre ellos Mario Benedetti, César Godoy Urrutia, el actor español Fernando Rey, el escritor mexicano Eraclio Zepeda, etc.

Con el acto de aniversario de *Araucaria* se clausuró oficialmente la Feria del Libro, que duró una semana,

período en el cual la revista, conjuntamente con la Casa Chile, mantuvo abierto un stand a los visitantes (trescientos mil en total), en que aparte de *Araucaria*, se vendieron las publicaciones de la Casa, otras obras literarias chilenas, discos, posters, etc.

Aparte del reconocimiento específico de la revista, en tanto tal, el acto fue una contundente expresión del pueblo mexicano de adhesión a los chilenos y un categórico repudio a la dictadura de Pinochet.

Mario GOMEZ LOPEZ

"LOS CUATRO" EN PARIS

La representación de *Los payasos de la Esperanza* en París por la Compañía de "Los Cuatro", el grupo teatral chileno hoy radicado en Venezuela, tuvo la virtud de sobrepasar las barreras idiomáticas y alcanzar al público en su angustiante pero también alentadora temática.

"Los Cuatro" actuaron en el teatro de la Casa de Jóvenes de Colomnes, culminando una gira que se iniciara en Estocolmo, Suecia, donde asistieron en representación de Venezuela a un festival de teatro, y que continuará en Dinamarca y Bélgica.

Los Payasos de la esperanza, creación del Taller de Investigación Teatral de la Universidad Católica de Chile, fue dirigida en Santiago por Raúl Osorio e interpretada por tres actores jóvenes, luego de seis meses de convivencia diaria con payasos de circos populares.

En el antiguo local del Instituto Chileno Francés —hoy ocupado por el Banco de Constitución— se congregaron día tras día grupos no muy numerosos, por la pequeñez de la sala, para presenciar el reflejo cristalino de una realidad lacerante, posible de captar en toda su magnitud apenas se atravesaba el umbral de la sala de espectáculos. Caminar dos cuadras, en efecto, por San Antonio y alcanzar la Alameda escuchando la orquesta multitudinaria de los cesantes que inundan las veredas vendiendo baratijas, siempre recelosos de la aparición sorpresiva de la policía, era volver un poco al escenario.

Orieta Escárnez y los hermanos Du-

vauchelle resolvieron con profesionalismo probado el costo de la lejanía. "Me llamó la atención la labor de Taller cuando fui a Chile —cuenta Humberto— y me traje el texto. No nos atrevíamos a presentarla en Caracas por ser una pieza excesivamente chilena, pero finalmente perdimos el temor y tuvimos éxito."

La obra es una expresión típica del humor negro característico del chileno en desgracia, y está sembrada de giros populares de nuestra lengua coloquial. Significó, en su modestia, un esfuerzo del teatro chileno, obligado a acudir a la simbología para expresar el anhelo mayoritario.

El silencio sacramental observado por el público cuando la evocación del payaso "desaparecido" surgía, a intervalos regulares, entre las picardías de los protagonistas, fue testimonio elocuente del impacto escénico.

La labor de "Los Cuatro", cuyo inicio se remonta al Chile de los años 60, se ha prolongado con éxito en Venezuela. Apoyados por instituciones estatales como "Fundarte" y "Celtic", el grupo ha podido estrenar dos obras anuales y llevarlas a los escenarios provinciales, tal como antaño lo hacían en Chile, cuando lo cruzaban de norte a sur con sus más de cincuenta obras escenificadas.

Esa incesante búsqueda en torno al hombre como protagonista de la peripecia cotidiana, les ha permitido presentarse ante públicos tan disímiles como el venezolano o el estadounidense, el guatemalteco y el polaco. Con todos ellos ha logrado el prodigio de la comunicación.

Su alejamiento del país no ha roto los lazos con Chile. La representación de *Los payasos de la esperanza* no sólo los muestra en el mismo buen nivel de capacidad interpretativa de siempre, sino perfectamente vinculados a las vicisitudes y problemática nativas. Proeza, después de todo, privativa del verdadero artista.

José MALDAVSKY

HEIL MERKUR! (Otro capítulo del Evangelio)

La "Revista del Domingo" de *El Mercurio* despliega, en estos últimos tiempos, una galopante germanofilia.

En un artículo de su edición del 13 de julio se refiere a los mapuches e introduce una modificación a lo que han escrito todos los investigadores chilenos acerca del origen de nuestra nación. Su hallazgo científico es el siguiente: "Con la excepción de un breve período de ingreso español en 'Araucanía' durante el siglo XVI —que concluyó con su expulsión definitiva y sangrienta—, la nueva fuente de contacto europeo en el territorio fue, básicamente, el inmigrante alemán. Es decir, mapuches y alemanes han pesado más allí que los barones andaluces, gallegos y vascos"

Naturalmente, esta adulteración histórica que merecerá sin duda más de alguna reflexión de la Academia de la Historia, aunque sólo sea por la difusión impresa que logran estas opiniones, tiene su complemento contemporáneo en el mismo ejemplar de la "Revista del Domingo". En la página 10, una presentación de la trayectoria de la cantante Sofía Aldunate del Campo, conocida en el ambiente artístico de los años 40 como Rosita Serrano, se empeña en exhibirla bajo la especie de una Lili Marlene chilena. Los méritos de la cantante, según la "Revista del Domingo", parecerían residir esencialmente en su triunfo en la Alemania nazi. "Hitler y Rommel —anota el cronista— la escucharon cantar La Tranquera, Rosita del Cachapoal, Mantelito Blanco, El Manicero. También la oyeron reyes con corona y destronados, grandes estadistas y personajes de distintas latitudes."

Con gran profusión de fotografías de la época nazi, el audaz aprendiz de Nibelungo culmina su apología de la estrella revelando que, por aquellos días, se comentaba en Europa que el Rey Gustavo Adolfo de Suecia no conciliaba el sueño sin escuchar el *tipi-tipi-tin* y que, en Alemania, quien mandaba "no era Hitler, sino Rosita Serrano".

¿Después de los amores victorinos de *El Mercurio* con el capitalismo inglés en el siglo XIX, después de su entrega fulminante al rubio galán norteamericano, aspira el diario de los Edwards a convertir en objeto de su preocupación amorosa a algún redivivo guardia de asalto SS.?

L. B.

LAS TRAMPAS DEL "ESPASA"

Hace poco vio la luz la edición 1980 del Diccionario Básico Espasa, editorial Espasa-Calpe, Madrid, en cuatro grandes volúmenes. Esto de las enciclopedias es como una tentación irresistible, una exploración interminable. El único libro digno de un poeta es el Diccionario, dijo Verlaine. Pero, atención: bajo estos campos de orquideas reptan tarántulas. No voy a hacer un inventario de las tarántulas de este Diccionario Básico en cuatro tomos, sino únicamente de algunas del tomo 2, en el capítulo "Chile". En primer lugar, el enciclopedista inicia la historia de Chile con su descubrimiento por los españoles (cuestión que repite en Perú, etc.). Ni una palabra sobre Chile precotombino. Es bueno el eurocentrismo, pero no tanto. Además que el letrado en cuestión hace llegar a Almagro sólo hasta Copiapó, hace que Caupolicán derrote a Valdivia, "olvida" que Neruda es Premio Nobel de literatura, etc. Pero donde entramos propiamente "en materia" es al describir los últimos días del Gobierno de Allende. Refiriéndose a las tentativas por derrocarlo, dice: "La derecha, dando pruebas de un espíritu de colaboración, en junio de 1973 ensayó la vía judicial" (en vez de la "vía insurreccional", A. G.). Pero Allende, tercamente, se negaba a ceder. Y aquí, entonces, esta perla: "La derecha, colaborando con el país en forma elevada, desinteresada y patriótica, estimulaba a las FF.AA. para que se decidieran a derrocar al Gobierno".

La tragedia de Chile ha tenido demasiada resonancia en el mundo para que palabras tan insidiosas tengan efecto en quienes leen el Diccionario Básico Espasa (ed. 1980). Pero lo que uno se pregunta al leer cosas así es: ¿qué respeto o qué opinión tienen editoriales como Espasa-Calpe de su público para tratarlo de este modo?

Antonio GAMARRA

"ESPACIO LATINOAMERICANO" Y PLÁSTICA CHILENA EN FRANCIA

La plástica latinoamericana, y la chilena en particular, desarrollan una envidiable actividad en París. Una de las

manifestaciones de su vitalidad la ha constituido la creación de un local de exposición denominado *Espace Latino-Américain*. Situado en el mismo barrio donde se encuentra el famoso centro Beaubourg —institución polivalente de cultura moderna— esta galería obedece a un sistema de gestión cooperativa puesto en práctica por once artistas plásticos latinoamericanos: Le Parc, Gamarra, Marcos, Krasno y otros.

Entre las manifestaciones plásticas que allí han tenido lugar nos interesa destacar en el lapso más reciente, una consagrada a siete artistas chilenos: Azócar, Balmes, Barrios, Matta, Mesa, Núñez y Zafartu, en abril del presente año. Como indicaba Jacques Leenhardt, en su nota de presentación, "...honran con su trabajo de artista a una patria lejana, a su tierra naufragada".

Iniciativa desde todo punto de vista apasionante fue la de congregar en una única muestra, denominada del "Pequeño Formato", a más de 120 plásticos de diferentes nacionalidades latinoamericanas. El grueso de la exposición estuvo concentrado en los artistas jóvenes, aunque participaban, además, valores ya consagrados. Al término de la exposición se había previsto la elección por votación de dos artistas que serían invitados a presentar una muestra individual en la misma galería. El premio de pintura recayó en el joven artista chileno Mario Murúa. En su creación se discernen reminiscencias bien asimiladas de la imaginería de Matta.

José Gamarra, uruguayo, uno de los principales animadores del *Espace Latinoamericano*, se ha distinguido en estos últimos meses. Una excelente retrospectiva en la reputada Casa de la Cultura de Villeparisis, en el mes de mayo, y el Premio de Pintura en la Exposición Internacional de Montrouge. Gamarra ha construido un mundo en el que la ingenuidad aparente de la factura denuncia implacable los elementos de la represión política en América Latina.

A propósito de política, en Saint-Malo, Gracia Barrios y José Balmes fueron invitados con algunos pintores franceses, a una exposición de pintura política.

Balmes, Barrios, Gamarra, Netto (Brasil), Marcos y Noé (Argentina),

seis de las personalidades más definidas de la pintura latinoamericana se presentaron, además, en Iberia-Cultura Imágenes, local de los españoles democráticos.

El Salón de la Joven Pintura (20 de abril al 20 de mayo) tradicional manifestación dedicada a los valores jóvenes, fue proyectada esta vez como exhibición de colectivos de trabajo. Cinco mujeres latinoamericanas: Agna Aguade (Chile), María Eugenia Ara (Venezuela), Concepción Balmes (Chile), Antonia Ferreiro (Chile) y Nora Iniesta (Argentina) se reunieron allí en un grupo plástico destacado por la crítica. De Concepción Balmes, justamente, se reproducen en este número de *Araucaria* algunos de sus trabajos, original fusión de pintura con texturas de desecho.

B.

BREVES

Con la consigna: "Es el canto universal / cadena que hará triunfar / el derecho de vivir en Paz", se realiza en octubre en Londres, Inglaterra, el Festival de la Canción Inédita "Víctor Jara", que congrega a autores e intérpretes no profesionales de la música popular latinoamericana.

El evento, que se viene realizando año a año desde 1979, es organizado por un grupo de jóvenes chilenos exiliados en Gran Bretaña, y tiene como finalidad principal seguir abriendo en el campo de la música la ruta que abriera el gran artista popular chileno.

El Festival ha logrado, desde su inicio, un prestigio sólido entre chilenos y latinoamericanos, y más aún, entre los propios ingleses, que acuden todos los años, cada vez en número mayor. El torneo contiene dos aspectos fundamentales: mantener viva, por una parte, la cultura latinoamericana en Europa —en lo que se refiere a la música—, y propender, por otra, a ampliar y desarrollar la solidaridad con el pueblo de Chile en lucha contra la dictadura fascista.

El Festival empieza a jugar, además, un papel importante como vehículo de comunicación entre las expresiones culturales del exilio y del interior del país. El año pasado, en efecto, la canción ganadora —"Canción a Va-

leska"—, pertenece a un compositor que vive en Chile.

El Jurado del certamen lo integran este año Joan Jara y Sergio Ortega, más críticos musicales británicos.

Los interesados en conocer más detalles sobre el Festival pueden escribir a la dirección siguiente:

Comité "Víctor Jara"
62, Block G, Guinnes Court
Snowfields
LONDON SE1, England.

• No sólo en Francia, por cierto, abundan las manifestaciones plásticas de los chilenos. También en países tan diversos como Canadá, Estados Unidos, México, Venezuela, Costa Rica, Inglaterra, Suecia, las dos Alemanias, Italia y, desde luego, en España, donde se ha producido una notable concentración de pintores y escultores (ver nuestro artículo "Al encuentro del grupo del Escorial", en *Araucaria* n° 14).

La amplitud concierne también a las mujeres, cuya presencia en la actividad plástica, tradicional en nuestra historia, se ha hecho hoy más notoria y calificada. Dos casos recientes lo dan las pintoras Patricia Wagner y Patricia Bifani, que realizan una interesante labor en países tan diversos y distantes como son Noruega y Kenya. Labor que da luces a la perennidad de la cultura chilena en el exilio y coadyuva a las tareas solidarias que se desarrollan en ambas naciones.

• Nuevas revistas chilenas en el exilio. Casi no podría sorprender a nadie, tantas y tan variadas son las que se publican en la cincuentena de países que acogen a la emigración chilena. Una de las más recientes: *La Pomada*, que se identifica como "Revista Informativa y Cultural de la Asociación de Estudiantes Chilenos en París" (Sede social: 67, rue de Théâtre, 75015, París). Va ya en su segundo número, el que ratifica lo que el primero ya anunciaba: inteligencia, buen gusto, ingenio y frescura juvenil; materiales serios, incluso los poéticos. Otra revista, ésta en proceso de aparición: *Cañuela*, que se propone "entregar textos, recuerdos, comentarios que divulguen y refresquen, sobre todo entre los chilenos que están fuera, aspectos de nuestro inmen-

so patrimonio histórico-cultural". Periodicidad: trimestral; precio de la suscripción anual: US.\$ 6.— Asegura la parte gráfica un eximio del oficio, "Cucho" Olavarría. Sede de la redacción: Via Francesco Sforza 12-A, 20122, Milano, Italia (escribir a nombre de María Santina Dallo). Otra más, ésta ya en su número 8: *Cuadernos Populares del Exilio*, que se publica mensualmente en el Canadá, bajo la responsabilidad del Area de Cultura de la "Comunidad Chilena de Edmonton". Cada número tiene un carácter monográfico, y los temas hasta ahora han sido los siguientes: "Pequeña Antología Poética", "El Rey de la Araucanía", "Salvador Allende", "Claudio Arrau", "Rapa-Nui", "La Isla del Silencio", "La Sublevación de la Marina", "Los Atacameños", y este número 8 recién aparecido, que contiene un trabajo de Carlos Torchia sobre "Luis Emilio Recabarren". El próximo: "Pablo Neruda". El Director de los "Cuadernos" es Carlos Toro. Y aún otra: *Materiales para la discusión* (así es el título) que edita el "Equipo de Estudios de Historia y Ciencias Sociales", París-Francia. En su número inaugural, dos trabajos de extrema densidad: "Perspectivas para la Independencia y la Democracia Económica en Chile", de Alberto Martínez, y "División social-internacional del trabajo y fase política en América Latina", de Augusto Samaniego.

• *Araucaria* no sólo lucha contra los esbirros de la dictadura de Pinochet, que la denigran, la sabotean e impi-

den su circulación en Chile. *Enemigo* nuestro se ha declarado, también, el legendario "duende" que desde la invención de la imprenta pena en los talleres gráficos del mundo. Nos persigue desde que existimos, pero en el nº 13 —tal vez para recordarnos que aún en el siglo de las revoluciones socialistas y del avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología, el número conserva intactos sus poderes cabalísticos maléficos— las emprendió contra nosotros con particular saña. La cantidad y "calidad" de las erratas (que no perdonaron siquiera a nuestro director) le confieren al número, además de otras razones, un carácter absolutamente histórico. Imposible aludir a todas ellas. Bástenos lamentar, únicamente, que el bello artículo "Chiloé en la hora del fascismo", que nos enviara desde Chile nuestro colaborador Rigoberto Mulchén, haya sido mutilado, dañando su comprensión. Imposible entender las primeras frases, en efecto, sin conocer el epígrafe, que desapareció misteriosamente a la hora de armar la página. Su texto era el siguiente:

*Mira esa lumbre que palpita
en el centro de la noche.
No se apaga,
no se ha apagado nunca.*

Tierra del Trauco, de ensalmos y aparecidos, Chiloé salió sin embargo derrotado. Los duendes madrileños poseen —debido, seguro, a sus muchos siglos— una sabiduría maligna mayor.



© 2000 by [unreadable] All rights reserved. Printed in the United States of America.



de nionto en el mundo...

curiosidad

no puede ser...
con sus...
no puede...
y el...
sana...
nada no...
cosa que...
entre...
didos de

NARRATIVA

Gabriel García Márquez

Crónica de una muerte anunciada

Editorial Bruguera, Barcelona, 1981. Colección Narradores de Hoy, nº 60, 193 pp.

Al margen del acontecimiento editorial que representa el lanzamiento "millonario" de la última obra de García Márquez, la publicación de *Crónica de una muerte anunciada* constituye también, desde un punto de vista estrictamente literario, la incorporación de otro importante eslabón a la cadena significativa que, con talento y rigor, viene forjando, desde hace años, el conocido narrador colombiano.

No nos encontramos, sin embargo, frente a una obra de ambiciosos alcances y de múltiples posibilidades interpretativas que surgen de la complejidad de la intriga, de una particular temporalidad y de la inextricable vinculación entre mito e historia como sucede, por ejemplo, en *Cien años de soledad*. Lo anterior tampoco quiere decir que esta *Crónica* sea una obra menor y que carezca de interés y de intensidad dramática. Lo que ocurre es que, tal como en *El coronel no tiene quien le escriba* o en *La hojarasca*, la perspectiva de la narración y la realización de la historia se circunscriben a un acontecimiento básico, produciéndose una suerte de focalización y de profundización sobre un incidente que funciona como punto de partida, eje y conclusión del relato.

La anécdota que el texto revela es simple: luego de la fastuosa boda entre Bayardo San Román y Angela Vicario, el novio devuelve a su esposa aduciendo la no virginidad de ésta. La muchacha es interrogada y señalará como culpable de su estado a Santiago Nasar, un mozo del pueblo. Los

hermanos Vicario, Pedro y Pablo, se encargarán de vengar la afrenta asesinando al citado Nasar. El relato entregará entonces, fundamentalmente, la presentación y motivación de los personajes, los movimientos y los sucesos acaecidos momentos antes de la muerte de Santiago.

Puede observarse entonces que el título de la obra es su síntesis y su compendio. Y si nos detenemos en el vocablo 'crónica' veremos que éste adquiere allí un sentido particular: no se trata de un relato ordenado de importantes hechos históricos, como podría pensarse de acuerdo con una primera acepción (aunque sabemos que la anécdota tiene una base real, según las declaraciones del propio autor); se trata más bien de una 'crónica' en el sentido de artículo periodístico, artículo modificado y codificado, claro está, gracias a las intervenciones de la conciencia y de la elaboración poéticas. En efecto, situado veinte años más tarde, distanciado temporalmente de los acontecimientos que relata, el narrador efectúa una suerte de reportaje, de investigación, interrogando a familiares, testigos y vecinos de un drama en el que, como habitantes del pueblo, también han participado. Lo que hace entonces es proponer, disponer casi simultáneamente las distintas opiniones y reacciones recogidas para tratar de entregar ahora una versión más objetiva, una visión adecuadamente relativizada de la tragedia (tarea que realiza con un lenguaje sobrio y mesurado, exento de virtuosidades, a pesar de ciertas manifestaciones extraordinarias de la realidad). Sin embargo, en la medida en que se trata de un narrador representado, individual e identificable (incluso dice que su tía se llama Wenefrida Márquez) no puede sustraerse totalmente de la subjetividad, no puede dejar de teñir su discurso con sus impresiones personales, con su propia y particular emotividad.

En *Cien años de soledad* el relato comienza prediciéndonos que años más tarde el coronel Aureliano Buendía había de recordar la tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo;

más aún, casi al finalizar esta novela el lector se entera de que la historia de la familia estaba ya escrita por Meiquiades. En *El otoño del patriarca* el narrador inicia su discurso anunciando la muerte del dictador. También en *Crónica de una muerte anunciada* el hablante utiliza la anticipación. Desde las primeras líneas el lector conoce el desenlace de la historia: más que progresiva, la narración es regresiva y ramificada. De ahí que no interese tanto lo que va a suceder sino el modo como se encadenan los acontecimientos: importa más el estar que el devenir, importa más el ser que el suceder. El narrador, entonces, se aparta del azar, para adentrarse en los recónditos límites de la fatalidad. En este sentido, y en un primer momento, la condición humana aparece condicionada por el sesgo de un destino impalpable e implacable.

Pero el incidente que sirve de fundamento al relato se convierte también en origen de inquietudes, en elemento que provoca y desencadena la reflexión y el cuestionamiento de las figuras y, en especial, del personaje narrador: "Durante años no pudimos hablar de otra cosa [...] Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad" (p. 154). Es tal vez esta preocupación la que origina la actividad del narrador. Hay un deseo por recuperar un pasado inextricable, por determinar las oscuras raíces de lo ineluctable. La escritura se convierte ahora en una labor que intenta desentrañar el misterio de la muerte de Santiago Nasar, pero también el misterio de su propia vida, del comportamiento individual y social de los personajes. Porque hablar de la muerte es también y sobre todo, hablar de la vida, hablar del presente y del futuro que se construye. Porque la novela, a pesar de la localización de la intriga, a pesar de su temporalidad restringida, contiene también avances en el tiempo explicables por el quehacer del narrador, de tal manera que éste no hará referencias sólo a los momentos

relacionados directamente con el homicidio, sino que también nos informará acerca del futuro de algunos de sus protagonistas. Aparece así un tiempo que se proyecta hacia el presente de la narración, tiempo que en algunos casos significa transformación de los personajes e incluso evolución de las mentalidades y de ciertas concepciones que rigen el comportamiento social. Así, el marido 'deshonrado' y 'engañado' terminará, mucho tiempo después, por acercarse a su esposa, aceptando de esta manera, lo que antes rechazaba, lo impuesto por cierta moral y ciertas costumbres. En este nivel se produce la derrota de la fatalidad, ésta puede ser vencida porque ahora aparece no como algo intrínsecamente presente, sino como un conjunto de imposiciones exteriores: la fatalidad no es esencial, sino existencial, no es divina, sino humana.

Los lectores de García Márquez reconocerán en *Crónica de una muerte anunciada* alusiones a espacios y personajes presentes en otras obras: la historia se desarrolla en un pueblo, situado no lejos de Riohacha, desde el cual se puede percibir el mar Caribe y que fuera antaño visitado por Francis Drake. Para asistir a la boda de su hijo llega al pueblo uno de los militares conservadores que habían derrotado al coronel Aureliano Buendía, en este lugar trabaja el médico Dionisio Iguarán... Estos son algunos de los elementos que permiten vincular la novela con el resto de la producción literaria del autor. Pero también podemos apreciar aquí, como en la mayor parte de los cuentos y novelas cortas de García Márquez, la presencia de un villorrio apacible, de un conjunto social que desarrolla una actividad principalmente artesanal, un microcosmos semi-aislado y dependiente, con una realidad a veces maravillosa, con personajes que poseen facultades extraordinarias. Pero también aquí se observa que bajo esa impresión de sosegada cotidianeidad —alterada a veces por la visita más que fugaz de un obispo—, se percibe una sociedad jerarquizada y tradicionalista, fundamentalmente estructurada por los valores de la Iglesia y del poder, una sociedad violenta y violentada: es la cara escondida de ese pueblo, una

cara que, por medio de breves alusiones, puede emerger a veces a un primer plano: se nos habla del alcalde, el coronel Lázaro Aponte "que había visto y causado tantas masacres de represión" (p. 123), o de Pedro Vicario que, posteriormente, en su calidad de sargento primero "se internó en territorio de guerrillas..." (página 134).

Estas alusiones, los avances hacia el presente de la narración, las ramificaciones de la intriga implican entonces una apertura hacia una serie de orientaciones significativas (al margen del eventual simbolismo de algunos personajes) a propósito de los valores y comportamientos sociales, a propósito de la literatura (en este sentido es importante el personaje del Juez instructor del proceso) y a propósito de la relatividad de lo que se quiere establecido para siempre. Con una escritura cuidadosamente configurada, estructurada cabalmente, *Crónica de una muerte anunciada* es el anuncio de los equívocos y coerciones de la realidad, es la crónica de la vida que llega, la crónica de la vida que pasa.

Fernando MORENO

TESTIMONIO

Jorge Montes

La Luz entre las sombras

S.p.i., 1980, 426 páginas

En una mesita de un café de la Alexander Platz de Berlín, conservando con una periodista de la RDA, apareció la incógnita del tema. Ella no había conocido directamente el fascismo en Alemania, pero sí su padre. Comunista desde la juventud, cayó en uno de los primeros campos de concentración de Hitler en la década del treinta. Escapó y partió a España. Allá, peleó hasta caer derrotado con los republicanos, evacuado a Francia y encerrado con miles de españoles en un campo de concentración. Al irrumpir los nazis en el país galo, volvió a escapar y pasó a la URSS,

donde peleó en el Ejército Soviético, participando después en la reconstrucción de la patria y en la edificación del socialismo en la RDA. Y sigue trabajando en diferentes actividades, negándose a jubilar, pese a lo avanzado de su edad.

Ella me lo hacía notar. Mi padre, decía, puede hablar horas y horas y siempre le escuchamos con interés, familiares, amigos, camaradas. Es ameno, objetivo. Sobrevuela las victorias, las batallas ganadas. Se detiene un poco en los momentos amargos, en las derrotas, en las prisiones, pero con cierto tono especial. Aquí detalla la conducta de los compañeros, la ayuda otorgada por uno a otro. El pedazo de pan pequeño, compartido por muchos y que no satisfizo a nadie. El tono adquiere ternura. Y seguramente —añadía— esos contrastes de triunfos y derrotas, han permitido darle contenido vital a momentos de desesperación y angustia.

Al cerrar la última página del libro de Jorge Montes *La Luz entre las sombras*, vi de nuevo la cara del viejo comunista alemán, multiplicada hasta el infinito en las prisiones chilenas. Tuve el honor de cenar en su casa de Berlín, donde una noche charlamos hasta la madrugada. Su hija tenía razón. Indudablemente, los vínculos de los luchadores parecen soldarse más sólidamente en los momentos cumbres, catastróficos, duros, cuando uno depende del otro, se comparte la única cebolla, te vendan la herida hedionda, o en la profundidad de la angustia una voz te apoya.

Montes recapitula detalladamente, con sobriedad y precisión, esa odisea "vívida por muchos chilenos". Desde su condición de "preso político desaparecido", hasta la de expulsado del país, tres años después. Es una película documental de calabozos, sótanos helados y húmedos, pastizales rodeados de alambrada electricada, coches celulares rodando por carreteras interminables, la araña de la venda sobre los ojos, las ciudades caminadas esposado a delincuentes más humanos que los uniformados, los oficiales arrogantes y calculadores; paisajes, caras amoratadas, ojos redondos de espanto, hambre, sed, enfermedades, pesadillas en ganchos llenos de piojos.

Pero Jorge Montes es un hombre

conocido Dirigente del Partido Comunista, senador de la República en el momento del golpe. Es conocido por los fascistas y también por los prisioneros. La noticia de su detención desaparecimiento y luego aparición lograda por la solidaridad internacional, es conocida en el mundo entero, incluidas las prisiones de Pinochet.

Montes recorre prisiones como tal vez nadie en Chile: la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, cárcel y Penitenciaría de Santiago, cárcel de Concepción, Valparaíso, campos de concentración de Cuatro y Tres Alamos, Ritoque, Fuchuncaví, Isla Quiriquina. Además, poco después de apresarlo a él, la dictadura ordena la detención de su esposa e hijas. ¡Hay que imaginarse lo que esto significa! Están en la misma prisión un tiempo, con los mismos carceleros —los delincuentes uniformados de la Fach— y son víctimas de los mismos tratos. La familia entera resiste todo. Y es más fuerte que las bestias. Da lecciones de coraje, de dignidad, de honor.

La llegada de Montes a una cárcel o un campo de concentración en esos frecuentes traslados, significa —pudiera parecer increíble— motivo de alegría para los demás prisioneros. Y también para Montes. ¿Por qué? Montes lo describe sin omitir detalles, ni espacio. Primero. Se sienten capaces de proteger, cuidar al compañero maltratado y físicamente muy débil. Compartir con él su choquero con café. Se transforman en escuderos, por necesidad de ser útiles. Si se lo llevan temen de nuevo por su vida. Como si en otra prisión corriera más peligro que aquí donde sus músculos están presentes. E igualmente maltratados. Segundo. Es un dirigente. Y precisan contar sus experiencias, informar al partido de la situación interna, enorgullecerse de la resistencia de los prisioneros, de la organización estructurada en cada celda, calle, pabellón alambrado. De las perspectivas planificadas para sobrevivir y volver a servir. Tercero. Recibir información y consejo del partido. Conocen exactamente la situación, mejor que Montes, a veces, pero no importa. Su palabra autorizada es suficiente para revitalizarlos. Lo buscan la juventud, y los viejos, antiguos camaradas de lucha de la zona del carbón, región por la cual fue parlamentario

tantas veces; lo buscan los compañeros de los otros partidos de la Unidad Popular: forman una auténtica familia.

Estos hombres —muchos con sus verdaderos nombres y apellidos— están retratados con Montes con cariño, ternura. Es la soldadura instantánea de vínculos eternos. El sostén de una mano cuando se derrumba quemado por el sol, el mensaje furtivo de un guardia sin cara, la galleta caída sobre la frazada que le cubre las rodillas mientras permanece vendado en la oscuridad, la palabra necesaria en el momento oportuno, la ruptura de la barrera del miedo: ese momento fugaz en que vivir o morir significa exactamente lo mismo; la identificación colectiva del enemigo con forma, estatura, bramidos, volúmenes, y la decisión de exterminarlo.

Montes transmite ese aplastamiento masivo carente de quejidos, sin renunciamientos, aguantando lo que sea, porque hay que devolver cada golpe. Ahora se conoce muy bien al rival. Y ya es algo. Sabemos de su ferocidad, los prisioneros aprendieron. Y enseñan con su ejemplo en el libro. Son lecciones valiosas. La lucha es a muerte. Para llegar a esa meta precisamos alimentar la respuesta en todos los terrenos, especialmente en el de los sentimientos. Es la luz gestada en las sombras, Chile es otro. Tajantemente dividido. A un lado los opresores acumulando vorazmente cifras en las cuentas bancarias, alhajando palacios e integrados al aparato terrorista castrense del Estado. Numericamente minoría, pero bien organizados. Con objetivos precisos: aplastamiento total del adversario, su rendición incondicional. Sin plazos para lograrlo. Y utilizando su odio de clases con el terror blanco. Al otro lado está la mayoría, transformándose después del golpe, en los prisioneros, con los cesantes, los gañanes, los exiliados, los sin casa, la juventud de futuro trunco. Pero viviendo la necesaria metamorfosis. Partieron con retraso. Después del golpe. Sabiendo hoy que la simple constatación de la injusticia no basta, ni moviliza, que la indignación es poco para organizar. Los hombres de esta clase, son los descritos por Montes en su libro. Preludian la respuesta.

Rolando CARRASCO

John Dinges & Saul Landau **Assassination on Embassy Row**

Pantheon Books, New York,
1980

Assassination on Embassy Row, es decir, "Asesinato en la Fila de las Embajadas". El título aparece en gruesos tipos negros, similares a los utilizados en las primeras páginas de la prensa norteamericana para destacar noticias de gran sensación. La portada imita, en cierta medida, un recorte de prensa, e incluye la fotografía, en grano grueso, de uno de los personajes principales del libro: Orlando Letelier.

Es el trabajo documental más completo que se haya hecho, hasta ahora, sobre el asesinato del ex-Canciller y de su colaboradora Ronnie Moffitt, cometido el 21 de septiembre de 1976 en la "fila de las embajadas", como se llama habitualmente en Washington a la avenida Massachusetts.

Sus autores son el periodista John Dinges, que estudió teología antes de convertirse en reportero, y que vivió en Chile durante cinco años y medio, trabajando como corresponsal de la revista "Time" y el cineasta e investigador social Saul Landau que trabajó junto a Orlando Letelier en el Instituto de Estudios Políticos de Washington.

Es un libro de 411 páginas, en formato grande, y se lee de punta a cabo con la misma ansiedad, la misma intensidad absorbente con que se lee una buena novela policial, a pesar de que conocemos en los fundamentos los hechos, el desenlace y el criminal. Está escrito en el lenguaje despojado y a la vez vigoroso y gráfico del mejor periodismo norteamericano. No hay ni la menor concesión literaria, entre comillas. Cada párrafo está hinchado de sustancia, de hechos concretos, que son expuestos de manera funcional, al servicio de la narración.

Esta se desarrolla de manera trepidante, sin tomar aliento, y sin dejarnos respirar tampoco a los lectores, llevándonos a empaparnos de una realidad turbia, apenas entrevista antes, la existencia del sub-mundo de los asesinos profesionales, de los terroristas a quienes arrienda a una tarifa fija un régimen como el de Pinochet.

Los autores trazan, no sin ironía, algunos paralelos con otra literatura

de ficción (que tampoco lo es ajena completamente) cuando bautizan a Michael Townley como "el chacal de la Operación Cóndor".

En verdad, Townley tenía algunas condiciones para el papel del super-asesino profesional, pero no todas. Cumplió con eficiencia su misión en el caso del general Prats en Buenos Aires, donde la tarea efectiva del doble homicidio estuvo a cargo del grupo fascista "Milicia". No resultó tan bien en Roma, con el atentado contra Bernardo Leighton y su esposa cometido por los fascistas del llamado Frente de la Juventud, del Movimiento Social Italiano. En el caso de Orlando Letelier, se sucedieron los errores, las dificultades y las torpezas. La bomba colocada por Michael Townley y accionada por uno de los contrarrevolucionarios de origen cubano, contratados para la faena, funcionó en el momento previsto y voló el automóvil de Letelier, matándolo a él y a su acompañante Ronnie Moffitt.

Pero habían quedado demasiado evidencias por el camino y hasta una justicia como la norteamericana, bien poco interesada en esclarecer los hechos, terminó por descubrir quiénes habían sido los autores del atentado.

El libro de Dinges y Landau proporciona una información de primera mano que permite observar paso a paso cómo fueron sucediéndose hechos y factores diversos —incluso de tipo personal— que permitieron llevar la investigación hasta un punto que ni Pinochet ni Manuel Contreras jamás pudieron imaginar. Ellos tenían por cierto poderosos aliados en el aparato de gobierno de Estados Unidos y, especialmente en su Agencia Central de Inteligencia, la CIA, que —el libro lo demuestra— tuvo suficiente conocimiento anticipado del complot como para haberlo hecho abortar, si hubiera querido hacerlo, y acceso a datos clave posteriores al hecho, como para haber contribuido a acelerar extraordinariamente la investigación. La CIA hizo todo lo contrario. Su sub-director, el coronel Vernon Walters —con quien Manuel Contreras sostuvo una cordial entrevista en agosto de 1975— retuvo en sus manos durante *un año entero* el cable que le enviara el embajador de Estados Unidos en Paraguay, George Landau, denunciando el intento de

obtener visas para dos agentes chilenos de la DINA, con pasaportes falsos.

En efecto, el conocimiento de ese hecho resultó decisivo en última instancia para llegar a establecer las identidades de los dos agentes enviados por la DINA de Pinochet a Estados Unidos a matar a Letelier, Townley y el capitán Armando Fernández Larios.

Parece evidente —y el libro sólo abre una ventana en esa dirección, porque no es ése su tema— que Vernon Walters tuvo conocimiento y dio su equiescencia a la organización de "Cóndor", el aparato de coordinación de seis servicios de inteligencia latinoamericanos que Manuel Contreras usó eficazmente en el caso del general Prats y que otros utilizaron para asesinar al ex-Presidente de Bolivia, general Juan José Torres, y a los ex-senadores uruguayos Selmar Michellini y Gutiérrez.

El lector no puede menos que recordar además que fue este mismo Vernon Walters, ahora general, el embajador especial a quien el Presidente Ronald Reagan envió en gira por América Latina para sondear el ambiente y ejercer presión con vistas a un respaldo político a la intervención militar en El Salvador.

¿Puede extrañar que Pinochet lo haya recibido en Santiago con un abrazo que "parecía que no iba a terminar nunca", según testigos?

El libro de Dinges y Landau puede ser considerado como un documento de la historia de Chile, de la historia de Estados Unidos y de la historia de América Latina.

José Miguel VARAS

EDUCACION

Sara de las Heras

Canciones y Juegos Infantiles Chilenos

Tankönyvkiadó, Budapest, Hungría, 1979, 118 pp.

Un verdadero evento pedagógico musical constituye la publicación del

libro de la profesora chilena Sara de las Heras, publicado en Budapest dentro del marco del Año Internacional del Niño.

El libro fue especialmente concebido para los niños chilenos en el exilio.

Sus objetivos son claros: alfabetizar idiomática y musicalmente a los niños chilenos que han nacido y/o crecen fuera del país. Así, cuando vuelvan a Chile no se sentirán extraños en su propia tierra o en la de sus padres. El libro, de este modo, contribuye a transmitir una herencia cultural que conforma algunos aspectos básicos de la identidad nacional, cuales son: el idioma, la música, los juegos y la literatura. Esto en un período de la vida del niño que, de acuerdo a algunas teorías psicológicas, tiene especial relevancia en la conformación de la personalidad.

El libro está dividido en cuatro secciones. 1. Abecedario; 2. Juegos y Adivinanzas; 3. Canciones; 4. Poesías.

El hilo conductor de los diferentes materiales de la obra es el folklore, lúdico y musical, para coadyuvar a la lectura del idioma y el aprendizaje de las canciones de acuerdo a los objetivos enunciados al comienzo.

La autora revela su conocimiento de la filosofía y técnicas de los más respetados pedagogos contemporáneos, Zoltán Kodály y Carl Orff. El enfoque metodológico, lleno de sugerencias de actividades diversas: rítmicas, corporales y melódicas, permite su adaptación a diferentes grupos de edades, y lo que es más importante, deja abierta la posibilidad para la creación y adaptación de esos materiales.

Si bien concebido para niños y calificado sólo como cancionero por su autora, el libro puede ser utilizado por preadolescentes, adolescentes y adultos.

En la primera sección, Abecedario (páginas 7-41), utiliza el método de memorizar palabras que incluyen la letra en estudio. Así, con la letra A, por ejemplo, las palabras *Ana, Andrés, agua, azul, abejorro, América, alegría*, etc., son verdaderas células que permiten memorizar el sonido de la A y su articulación, como también nombres y conceptos. Esto reforzado por un verso popular que incluye la palabra "arre".

Diversos refranes populares de la

tradición oral chilena los utiliza Sara de las Heras para implementar el aprendizaje de la mayoría de las letras del Abecedario. En algunos casos agrega frases rítmicas para repetir, palmear, saltar, etc., otorgando mayores posibilidades didácticas a quienes están en condiciones de utilizarlas. Lo mismo hace con melodías.

La segunda sección, Juegos y Adivinanzas (págs. 42-70), incluye los más conocidos juego (de burla, de sorteo, etc.) y adivinanzas de la tradición oral infantil, tales como "corre el anillo", "la gallina francolinina", "comadre rana", "el burrito de San Vicente", "cinco lobitos", "oro no es", "Toronjo-Toronjo", "Pipirigallo", y muchos otros. También hay diversos refranes populares.

En toda la sección hay actividades rítmicas, melódicas, corporales, ejercicios de memorización y algunas melodías. Esto otorga dinamismo y variedad a la sección. Permite además, la utilización graduada de estos materiales de acuerdo con los niveles de conocimiento del que enseña.

La tercera parte, Canciones (páginas 70-110), contiene 37 ejemplos musicales. De éstos, 33 son juegos y rondas que conforman una muy representativa muestra del folklore infantil chileno. Este repertorio no es patrimonio exclusivo de Chile, sino de todos los países que fueron conquistados y colonizados por España. Tres bellos y poco conocidos villancicos del Norte Grande y un carnavalito completan esta sección. Allí encontramos rondas tan conocidas y vigentes como: "Arroz con leche", "Mandandirun-dirun-dan", "El manseque", "La niña María", "Que será ese ruido" y muchas otras.

La permanencia de la más genuina tradición hispánica en el continente, representada por el cancionero infantil latinoamericano, la encontramos en antiguos romances españoles como: "Alicia va en el coche", "La hija del capitán", "El hilo de oro", "La muerte del Señor Don Gato", "Mamburá se fue a la guerra", etc.

La variedad de este cancionero permitirá a niños y adultos gozar de las melodías y juegos que las generaciones anteriores les transmitieron y que constituyen un folklore vivo.

La cuarta sección, Poesía (páginas 111-118), en la más breve. Incluye

poemas de Oscar Jara Azócar, Robinson Saavedra Gómez, de un poeta anónimo ("Pascua en la Alameda") y las conocidas rondas de Gabriela Mistral: "Dame la mano" y "¿En dónde tejemos la ronda?"

Creemos que el libro que comentamos constituirá una gran ayuda para cumplir con los objetivos que expusimos en la primera parte de esta reseña. Su eficacia dependerá no solamente de los profesores que lo utilicen sino, fundamental, de los padres, quienes deberán explicar, cantar y jugar con sus hijos permanentemente. Sólo así, en un proceso de interacción entre el profesor y el hogar se contribuirá a otorgarles una identidad como chilenos a niños que crecen y se desarrollan fuera de Chile.

El valioso aporte de Sara de las Heras a la educación de los niños chilenos será acogido, sin duda, con gran beneplácito por las numerosas comunidades chilenas repartidas en diferentes continentes. Merece, por cierto, ser aprovechado y difundido*

Carlos MIRO

* Los interesados en adquirir el libro pueden dirigirse a la editorial, a la siguiente dirección:

TANKÖNYVKIADÓ
Budapest V,
Szalay u. 10/14.
H - 1363
Hungria

POESIA

Nicaragua in Revolution: The Poets Speak

Nicaragua en revolución: Los poetas hablan.

Minneapolis, Marxist Educational Press, 1980.

En el primer párrafo del "Prefacio", los autores explican claramente sus propósitos:

"Este libro fue concebido durante la ofensiva sandinista de 1978. Mientras las fuerzas sociales que habían

sido reprimidas por la tiranía de Somoza por cuarenta y seis años se organizaban y respondían al llamado de la vanguardia sandinista, un grupo de intelectuales residentes en Minneapolis, una nicaragüense y tres norteamericanos, decidieron reunirse y publicar una colección de poesía revolucionaria de Nicaragua. Nuestro propósito era crear un libro que contara la lucha del pueblo nicaragüense para liberarse de sus opresores y que, al mismo tiempo, fuera de utilidad en las campañas de solidaridad internacional."

No cabe duda que las finalidades previstas por B. Aldaraca, E. Baker, I. Rodríguez y M. Zimmerman se han cumplido con creces. El libro es de enorme valor, no sólo para el público norteamericano al que está destinado especialmente, sino para muchos latinoamericanos que hemos experimentado constantes dificultades para informarnos de los hechos de Nicaragua. En efecto, a medida que se aceleraba el proceso de liberación popular, se hacía más dramática la ausencia, aun en las mejores bibliotecas del país, de estudios sobre la economía, la historia y la cultura de la nación que combatía. Una dictadura no sólo determina el sufrimiento general de todo un pueblo, sino que crea muchas veces un vacío de información en torno al país subyugado. La de Somoza fue un caso palpable en este sentido. De hecho, por mucho tiempo, el único libro que podía hallarse con relativa facilidad era el de Gregorio Selser, *Sandinio: general de hombres libres*, en su edición de La Habana. Esta obra, producto del mejor periodismo comprometido, cumplió un papel de gran importancia en los trabajos de la solidaridad norteamericana con el pueblo de Nicaragua.

Ahora, gracias al libro que reseñamos, poseemos un instrumento sucinto y rápido de información en las páginas de "Una breve historia de Nicaragua moderna" (pp. 3-10) y en la cronología que sigue ("Fechas importantes", pp. 11-14). En ellas, las principales líneas de fuerza de la dominación imperialista en Nicaragua y los acontecimientos de la historia nacional quedan fijados con extrema nitidez. Su utilidad está a la vista; pueden ser, en la práctica, un buen guía para todo aquel que exponga la

situación actual de Nicaragua y el trasfondo que la condiciona.

El cuerpo central del libro lo constituye un amplio registro de poesías. Las piezas se ofrecen en su original castellano y en versiones al inglés. Estas últimas, siempre muy cuidadas, representan exitosas soluciones en el difícil arte de traducir poesía. Por otra parte, mediante un *collage* sumamente bien armado, los autores logran que las muestras seleccionadas delineen el itinerario histórico del pueblo nicaragüense, desde I. "Nicaragua bajo el imperialismo y el levantamiento de Sandino" (1898-1933); II. "La tiranía" (1933-1956); III. "La lucha continúa" (1956-1970), hasta IV. "La marcha hacia la victoria" (1970-1979). Poesía de Darío, Neruda, N. Guillén, Alberti, Cardenal, entre los mayores; de la notable floración nicaragüense (Cuadra, Pasos, Mejía, Sánchez...), que, tal vez junto a las de Chile y del Perú, constituye una de las grandes poesías del continente; poemas de combatientes que entregaron su vida en la lucha, como Carlos Fonseca Amador y Otto René Castillo, y muchísimos más, dan variedad y riqueza a esta edición, marcando una alianza entre palabra y acción que da estatua humana, a veces heroica, a todas estas expresiones.

Obra colectiva ejemplar, unión del trabajo universitario con la más candente actualidad, vibrante *collage* de la lucha de un pueblo por dominar su destino, *Nicaragua en revolución...*, es mucho más que una antología. Es un libro de enorme utilidad que pone ante los ojos del público norteamericano la imagen admirable de una verdadera Nicaragua.

Jaime CONCHA

José María Memet

Cualquiera de Nosotros

(Sin pie de imprenta),
Chile, 1980.

La portada de un gris pálido, marmóreo, reproduce humildes sepulturas anónimas: mateza crecida y en cada cruz ningún nombre, sólo un número



de orden y una fecha, un año, el mismo año... 1973. El título en caracteres bermejos. *Cualquiera de Nosotros*.

El autor, José María Memet, es uno de los numerosos jóvenes que han iniciado su carrera poética en los últimos ocho o diez años, y es también uno de los más representativos. Nacido en 1957 y procedente del sur, de Neuquén y Temuco, argentino pero chileno por formación y adopción, había ya publicado *Bajo Amenaza* (1979), título también más que sugerente en la hora actual de Chile. Su seudónimo le fue inspirado —no nos cabe duda— por Nazim Hikmet. Uno de los nombres recurrentes en la obra del gran poeta turco es el de su hijo Memet, y la elección no deja de ser un acierto: algo de la humanidad y la esperanza de la poesía de Hikmet fluye de los versos del joven poeta chileno.

Al leer este libro que está dedicado "a los presos políticos de nuestra patria" y al Frente Sandinista de Liberación Nacional y que lleva, además, un epígrafe de Cintio Vitier en el que se nos conmina a que "no hagamos otro mundo de mentiras. / Vamos a hacer un mundo de verdad, con la verdad / partida como un pan terrible para todos"... Al leer estos poemas —digo— no podemos dejar de pensar en la azarosa situación de los creadores intelectuales chilenos abandonados y perseguidos, censurados y espiados por un orden monstruoso para el cual el quehacer cultural será siempre sospechoso y peligroso. Trabajadores intelectuales que, sin embargo, luchan denodada, heroicamente por su derecho a expresarse, por mantener su integridad y sus valores. En tal sentido el libro de Memet es un extraordinario testimonio de un quehacer poético que se debate entre el valor y la prudencia, entre la sinceridad y la censura, y es, asimismo, un buen ejemplo de la búsqueda de alternativas viables de expresión y de la creación de nuevos mundos poéticos, determinados (en una parte significativa y paradójicamente) por la represión y el autoritarismo. En algún momento, el propio poeta grafica esta situación: "Se alzan cruces por doquier / aunque van a campo abierto, / eso indica que la muerte se propaga / emparejada a este poema, / al cual —ya amenazado, casi censurando—

se— / no le queda sino *huir / a un lenguaje más confuso*". Qué más claro testimonio de los mecanismos defensivos que frente a la represión deben diseñar nuestros escritores.

Ahora, si nos detenemos en las vivencias y sentimientos que recrean estos poemas, quedan de manifiesto también dos situaciones aparentemente antagónicas. A primera vista pareciera de que en *Cualquiera de Nosotros* las experiencias íntimas predominaran decisivamente sobre experiencias de orden colectivo. Coayuvan en tal sentido un algo inabismable que flota en el mundo poético de Memet y su capacidad de traducir estados de ánimo a veces complejos mediante vivaces imágenes, como asimismo una visión de mundo a la que no están ajenas la alienación, la convivencia malograda, la incomunicación, la soledad y la muerte. Sin embargo, la peculiar estructura de las imágenes, el modo expresivo y aun los motivos dominantes en estos poemas, corresponden a vivencias nutridas en la existencia social y, todavía más, en la vida común. En el entrecruzamiento de ambas vertientes reside —creemos— la individualidad, el tono personal de José María Memet.

En "El Carpintero" —uno de los más logrados poemas del libro— Memet acuña imágenes limpias y originales, casi insólitas ("el serrucho une al mundo / en ese corte") que contribuyen eficazmente a una imagen humanista del pueblo trabajador en sus capacidades de creación, modestia, perdurabilidad y fraternidad: "...El martillo hunde los clavos. / Las heridas que se abren en un hombre / son las suyas", termina este breve y hermoso poema a la condición humana.

En la concepción de mundo que refleja *Cualquiera de Nosotros* hay un leitmotiv, una imagen predilecta que retorna con diversas variantes en el curso de esta poesía, y que es necesario consignar para apreciar hacia dónde se encamina la voluntad del poeta, qué mundos busca. Nos referimos a la afirmación de fe en la lucha y el destino humano, a la visión del hombre "que avanza para siempre por el mundo", visión que, por ejemplo, proyecta la vida extinguida del obispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero continuando la lucha "como

si el brillo de tus ojos en sus ojos / fuera el límite donde nadie muere para siempre."

Es bueno también dejar en claro —como lo señalara algún crítico chileno— que no hay en este poema abierta poesía política. Pero es también necesario precisar que tras de este mundo fuertemente interiorizado se siente una vibración común a casi todos los actuales jóvenes poetas chilenos: la solidaridad con un pasado ya distante, pero siempre presente en el sentimiento y en los anhelos de justicia. En tal sentido a Memet le duele Chile, sin que por ello pierda jamás una perspectiva de futuro, "con vista a la esperanza".

Guillermo QUIÑONES

LITERATURA

Oldřich Bělič

Stručné dějiny chilské literatury - 1. díl

(Breve historia de la literatura chilena - tomo I)

Státní pedagogické nakladatelství, Praga, 1980

El profesor de la Universidad Carolina de Praga Oldřich Bělič, hispanista de renombre internacional, es autor de la primera Historia de la Literatura Chilena escrita fuera del continente americano. Concebida como manual de estudio y publicada en forma de tal, resulta lo contrario de una mera compilación informativa. O. Bělič entrega a los lectores checos y eslovacos una obra original y de alto nivel científico, en la cual resume y aplica los resultados de su investigación de historia y teoría literaria. Uno de los aportes más valiosos del libro lo constituye la nueva periodización de la literatura chilena, que implica una posición polémica en relación con las divisiones mecánicas de la historia literaria, la tendencia a atomizarla o a sustituir su movimiento evolutivo por

una sucesión de generaciones. Al plantear una periodización que establece los vínculos entre la creación literaria y el desarrollo histórico general de la sociedad chilena, O. Bělič se apoya en su investigación anterior de este problema (cuyos frutos publicó en francés y en español en dos estudios: "La périodisation et ses problèmes", *Romanística Pragensia* V, 1968, y "La periodización del proceso literario chileno y sus problemas", *Romanística Pragensia* IX, 1975).

El investigador checoslovaco divide el proceso literario chileno abarcado en el primer tomo de su Historia (hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX) en dos épocas, subdivididas cada una en dos etapas. En "La literatura de la época colonial" distingue: 1. "La literatura vinculada con el descubrimiento y la conquista del país", y 2. "La literatura en la etapa del asentamiento y organización colonial", colocando el comienzo de la segunda etapa al final del siglo XVI y principio del XVII cuando en la creación literaria penetran nuevos contenidos de la sociedad colonial y la literatura ya no es expresión de la conciencia social de los conquistadores, extranjeros, sino de los criollos, chilenos. El segundo período, que el autor denomina "La literatura en la época del afianzamiento de la nación", comprende: 1. "La etapa de las fundaciones: La literatura al servicio de la Independencia y de las luchas por el carácter del nuevo Estado" (1810-1842), y 2. "La etapa de las realizaciones: Romanticismo y realismo".

La evolución de la literatura chilena la enfoca O. Bělič desde el punto de vista de la formación de la literatura nacional, vinculada con el proceso de la formación de la nación chilena; tal vínculo se pone de relieve precisamente en una nación históricamente "joven" como la chilena. El enfoque de la formación de la literatura nacional ofrece no sólo un criterio más para la periodización, sino además uno de los factores de la continuidad de la evolución literaria. Basándose en él, O. Bělič polemiza con la opinión según la cual hay una discontinuidad total entre la literatura de la Colonia y la de la República. Descubre la dialéctica de continuidad y discontinuidad de ambas épocas, viendo los momentos de continuidad no sólo en la

orientación estética (el neoclasicismo), sino que en primer lugar en el nativismo de la literatura colonial, que preparaba el camino hacia una literatura nacional.

Si resumimos (simplificando, por supuesto). O. Bélič plantea la concepción siguiente: En el transcurso de la época colonial empieza a formarse la nación chilena y, en relación con la formación de la conciencia criolla, en la literatura aparecen y van aumentando los elementos nativos, chilenos —un antecedente de la literatura nacional. Con la Independencia culmina el proceso histórico de la diferenciación nacional frente a España, y sigue desarrollándose frente a los países vecinos. La literatura chilena no sólo refleja el proceso de la formación y del afianzamiento de la nación, sino que participa activamente en él. La constitución de la literatura nacional forma parte de la constitución de la nación, uno de cuyos atributos es la cultura. La investigación del proceso literario chileno demuestra que en los años 40, y aun en los 60, del siglo pasado, la realidad nacional era considerada incompleta —de allí el programa de Lastarria de crear la literatura nacional, que seguía siendo tarea básica para A. Blest Gana. Visto a través de la literatura, el proceso de la formación y del afianzamiento de la nación chilena parece culminar a fines del siglo XIX y principios del XX, momento histórico en el cual la literatura abandona la exaltación de la realidad nacional sustituyéndola por el análisis crítico de los problemas sociales de Chile.

Partiendo del enfoque de la formación de la literatura nacional y estudiando a la vez otro aspecto fundamental: el de la profundidad de la configuración artística de la realidad, O. Bélič capta al movimiento evolutivo real del proceso literario chileno, su continuidad y su progreso. Los resultados de su investigación literaria constituyen, además, un aporte para el estudio histórico del problema de la formación de la nación chilena, en el cual queda mucho por aclarar.

Sin poder abarcar los demás aportes de la obra de O. Bélič (por ejemplo, los de su concepción del romanticismo y del realismo en la literatura chilena), mencionemos un detalle de otra índole: en el transcurso del texto,

a veces aparecen formulaciones que implican conocimiento personal del medio ambiente chileno y simpatía por su gente, cosa no usual en otros trabajos científicos del investigador praguense. Este detalle permite intuir que la motivación personal de su interés científico va más allá de la predilección por la literatura. En las palabras de introducción, el profesor Bélič presenta su Historia como "un modesto trabajo de homenaje al pueblo del país bajo los Andes, que desde el golpe fascista en septiembre de 1973 lucha resueltamente contra la tiranía más brutal de su historia". Un homenaje que tiene valor no por las palabras sino por el trabajo, de gran validez científica y humana.

Anna HOUSKOVA

REVISTAS

Escritos de Teoría

A fines de 1976 se publica en Santiago una revista que se propone como objetivo "constituirse en un lugar de encuentro y discusión para la filosofía y las manifestaciones del pensamiento, la ciencia y la cultura en nuestro país, que posean una significación teórica general, sin más condición que la de un común interés en una reflexión crítica sobre nuestro presente y nuestra historia y la de un compromiso común con las tendencias de renovación democrática de nuestro país". Su nombre era *Escritos de Teoría*. Luego de una breve pero fructífera existencia, en la que se editaron cuatro números, escalonados entre diciembre de 1976 y enero de 1979, problemas financieros interrumpieron su publicación durante estos dos últimos años. Hoy, patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano y enfrentando los riesgos del autofinanciamiento, *Escritos de Teoría* inicia una nueva etapa. Su inminente reaparición es una noticia alentadora para todos los sectores democráticos chilenos.

Los verdaderos orígenes de esta empresa remontan al año 1974. Entonces, y con el auspicio de la Uni-

versidad de Chile, había sido creada *Teoría*, que era dirigida por el profesor Humberto Gianini. La publicación, dependiente del departamento de Filosofía de la Sede Santiago Norte, acogió en sus siete números un conjunto de trabajos que intentaban renovar el quehacer teórico interrumpido violentamente en 1973, planteándose críticamente dentro de los marcos impuestos por la dictadura. *Teoría* se interesaban fundamentalmente en la filosofía, epistemología, literatura y teoría del arte. Sin embargo, su vocación de servir de auxiliar a la enseñanza tradicional de la filosofía en la universidad, limitará en gran parte la incidencia que podría haber tenido en el debate ideológico nacional.

La sistemática demolición de la Universidad interrumpirá esta experiencia, al ser disuelto, en 1976, el departamento de filosofía mencionado.

A fines de ese año, un proyecto de investigación sobre "Ideologías autoritarias en Chile. Siglo XX", será financiado por la fundación Ford. Vinculada estrechamente a aquél y contando con el auspicio de la Academia de Humanismo Cristiano, nacerá, como hemos dicho, *Escritos de Teoría*, que se define como continuadora de la publicación citada. Durante los dos años que durará el financiamiento del proyecto, el equipo podrá editar cuatro números. Estos recibirán entonces el producto del trabajo de los diversos investigadores vinculados al proyecto mencionado, los que analizarán aspectos relacionados con la ideología, teoría política e historiografía nacionales, develando la persistente importancia del pensamiento autoritario en nuestro país.

La importancia de trabajos como el de Carlos Ruiz, que en "Tendencias ideológicas de la historiografía chilena del siglo XX", estudia las influencias y desmonta el discurso en la obra de Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre, principales exponentes de una tendencia conservadora y aristocratizante en nuestra historiografía; o como el de Olga Grau, "Apuntes sobre el liberalismo de Chile", en que analiza las modificaciones que sufre el pensamiento liberal entre las dos guerras, a través del pensamiento de Ladislao Errazuriz; o el de Armando de Ramón, "Elementos para una interpretación de historia política", en que junto al caso español, nos muestra en Chile la

mistificación que una cierta historia realizó de nuestro pasado y en especial de la llamada "república autoritaria", para nombrar sólo algunos escritos que en este momento recordamos, nos indican la calidad y el rigor de la publicación. Debemos citar, además, los aportes de Sonia Sáenz, Gonzalo Cetalán, Gabriel Sanhueza y otros.

Junto con ello, *Escritos de Teoría*, abarcó, reivindicando su filiación, problemas de filosofía, de teoría del arte y de literatura. En estas disciplinas debemos notar los aportes de Humberto Gianini, Pablo Oyarzun, Rafael Hernández, Renato Cristi, etc. No obstante, lo esencial del aporte de este periodo es la búsqueda de una reflexión teórica sobre el pensamiento político e ideológico nacional, reflexión inédita desde una perspectiva de izquierda, por lo menos en la dimensión buscada por la revista.

No es necesario, entonces, insistir en la importancia de este aporte, de esta voz disidente que en el concierto casi monótono de las publicaciones aceptadas por la dictadura, se propone como medio de reflexión sobre la ciencia y la cultura vinculadas a nuestra realidad, recalando su compromiso con la necesaria reconquista de la democracia en nuestro país.

Por ello, el anuncio de su pronta reaparición, de la voluntad de sus editores de mantener los objetivos iniciales, ampliando en esta nueva etapa su campo de acción hacia otras disciplinas de las ciencias sociales, e insertándose firmemente en el debate ideológico actual, da un nuevo aliento al avance de las posiciones democráticas en la lucha contra la dictadura.

Jorge FERNANDOIS

Metamorfosis, nº 4

Centro de Estudios Chicanos,
Universidad de Washington,
1980

En uno de los primeros volúmenes de *A Study of History*, Arnold J. Toynbee observó con claridad la creciente importancia que empezaban a adquirir

los sectores hispánicos en el conjunto de la sociedad norteamericana. Tales sectores, en esa fecha muy dispersos, parecían anunciar el surgimiento de un "proletariado interno" que, de acuerdo a su 'fabulosa' concepción historiográfica, es una de las fuerzas sociales que colaboran en la destrucción de los imperios. De asistir al crecimiento cuantitativo y en el orden de la conciencia del conglomerado hispánico, el profeta de Oxford habría contemplado con sorpresa que sus propios vaticinios, despojados de lastre apocalíptico, tendían a coincidir más y más con la realidad, en la forma de una minoría nacional que trata de desplegar activamente sus opciones históricas.

En América Latina, por lo menos en Chile, oímos hablar por primera vez del movimiento chicano a fines de los años 60. Comenzaban por ese tiempo las luchas laborales de los trabajadores agrícolas, encabezados por César Chávez. Las reivindicaciones de los *Farmworkers*, en pleno período de la guerra de Vietnam, se sumaban a las manifestaciones masivas de las fuerzas progresistas norteamericanas, mostrando un potencial combativo de gran proyección social.

En la década que ahora termina (1970-80), es un rasgo saliente el despertar cultural de los chicanos. Se trata de un factor de conciencia muy influyente en la situación actual y para su futuro desarrollo. Actividades poéticas, creación narrativa, tanto en inglés como en español, y, en menor grado, ensayos de interpretación cultural, son algunas de las expresiones en que cuaja este clima intelectual. Naturalmente, el punto destacado lo constituye el *Teatro Campesino* de Luis Valdés, respuesta artística de enorme autenticidad en las luchas iniciales de la población chicana. Su contribución, aunque esté por evaluarse en los detalles y sea materia de controversia ideológica, no deja lugar a dudas acerca de su valor histórico de fondo. (De todos estos fenómenos, en su multiforme variedad, ofrece un panorama sintético Marcelino Peñuelas en *Cultura Hispánica en los Estados Unidos. Los Chicanos*, Madrid, Edics. Cultura Hispánica, 1978.)

En este marco creativo cubren un

área de interés las revistas universitarias que, desde hace algunos años, se publican en distintos centros académicos del país. Son muchas; recordemos, sin ánimo de exhaustividad ni jerarquización, la *Revista Chicano-Riqueña*, *Maize*, *Vórtice*, *La Palabra*, *Carta abierta*, que se edita prácticamente gracias al esfuerzo personal de Juan Rodríguez (actualmente en Texas), es una publicación desenfadada, que contiene su buen fermento antiolemne contra las pompas universitarias. Otra que lleva ya cuatro números, de la cual queremos hablar en esta nota brevísima, es *Metamorfosis*.

Publicada en Seattle, por un equipo de profesores y de artistas vinculados a esta ciudad y a San Francisco, *Metamorfosis* se caracteriza por el esfuerzo de pensar y desarrollar la herencia cultural de los chicanos. La rica tradición folklórica y el tesoro de la literatura oral hallan lugar privilegiado en sus páginas. Hay, por tanto, una conciencia vigilante para evitar el elitismo, peligro que acecha a toda empresa intelectual realizada en el contexto de una colectividad básicamente compuesta por trabajadores sub-proletarios. Es así como en este cuarto número se dedican varios artículos a sondear las dificultades inherentes al desenvolvimiento de una cultura popular. Perspectiva que, tratada con seriedad, ha de abrir un necesario surco polémico entre los artistas chicanos. Además, *Metamorfosis* tiene un aire de amplitud y de apertura hacia los problemas más cruciales de América Latina. Sus páginas se han abierto con generosidad a escritores e intelectuales mexicanos, brasileños, chilenos —entre tantos otros. Para un número próximo, sus editores prevén la inclusión de muestras de poesía del exilio latinoamericano.

Desde un rincón de este inmenso país, *Metamorfosis* pone su grano de arena para lo que su nombre postula: la necesidad de cambios, la exigencia de una transformación no sólo en el quehacer cultural, sino también en ese otro *Qué Hacer*, con mayúsculas y sin adjetivos.

J. C.







LOS PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO

• Alvaro ALARCON: Sociólogo; vive en París. • Isabel ALLENDE: periodista, dramaturga; vive en Caracas, Venezuela. • Rolando CARRASCO: periodista, autor de *Priugué*; vive en Moscú. • Juana CONCEPCION (seud.): bibliotecaria; vive en Chile. • Jaime CONCHA: crítico y ensayista, profesor en la Universidad de Washington, Seattle, Estados Unidos. • Poli DELANO: cuentista y novelista, autor de *Cero a la izquierda*, *En este lugar sagrado* y muchos otros libros más; vive en México. • Juan Armando EPPLE: crítico y ensayista, profesor en la Universidad de Oregon, Estados Unidos. • Víctor FARIAS: profesor de filosofía, ensayista; vive en Frankfurt, República Federal Alemana. • Jorge FERMANDOIS: profesor de Historia; vive en París. • Antonio GAMARRA (seud.): escritor; vive en España. • Gabriel GARCIA MARQUEZ: novelista, cuentista colombiano, autor de *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la Mamá Grande*, y numerosos libros más. • Mario GOMEZ LOPEZ: periodista; vive en México. • Anna HOUSKOVA: profesora de literatura y crítica checoslovaca. • Luis MAIRA: sociólogo, dirigente de la Izquierda Cristiana; vive en México. • José MALDAVSKY: periodista; vive en París. • Alberto MIGUEZ: periodista y escritor español; corresponsal internacional del periódico *La Vanguardia*, de Barcelona. • Orlando MILLAS (ver página 69). • Carlos MIRO: músico y educador; vive en Budapest, Hungría. • Fernando MORENO: crítico y profesor de la Universidad de

Poitiers, Francia. • Juan Francisco PALOMO: economista; vive en París. • Guillermo QUIÑONES: poeta, profesor de literatura; vive en la República Democrática Alemana. • Ana Catalina RODRIGUEZ (seud.): psicóloga; vive en Chile. • Miguel ROJAS MIX: crítico y ensayista; profesor en la Universidad de París-VIII. • Pedro de SANTIAGO (seud.): periodista; vive en París. • Antonio SKARMETA: novelista y cuentista, autor de *Soñé que la nieve ardía*, *Nopasonada* y diversas otras obras; vive en Berlín, RFA. • Jorge SOZA EGANA (ver página 12). • José Miguel VARAS: periodista y escritor, autor de *Porai*, *Sucede* y otros libros vive en Moscú. • René VASQUEZ (seud.): escritor; vive en Chile. • Virginia VIDAL: periodista y escritora; vive en Caracas, Venezuela.

Las ilustraciones del número están hechas a base de trabajos de Concepción BALMES, 26 años, pintora, dibujante, autora de artesanías, diversas exposiciones en Francia; vive en París (páginas 182, 196, 207 y 208); Néstor SALAS, 31 años, dibujante, trabajos suyos aparecen regularmente en diversas revistas españolas y francesas; vive en Barcelona (páginas 8 a 18 y 150 a 181), y Jorge TRIVINO, 28 años, fotógrafo; vive en París; las fotos reproducidas fueron tomadas en París (páginas 53, 67, 77, 86, 99, 100, 109, 119 y 132), en Barcelona (páginas 32 y 120) y en Venecia (páginas 68, 85, 149 y 223).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 1999 -2010 